LECTURAS DE JUNIO

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA VIII**  
Del Común de un mártir - Salterio IV  
*1 de junio*  
  
**SAN JUSTINO, mártir.** *(MEMORIA)*  
  
Justino, filósofo y mártir, nació a principios del siglo II en Flavia Neápolis (Nablus), la antigua Siquem, en Samaria, de familia pagana. Una vez convertido a la fe, escribió profusamente en defensa de la religión, aunque, sólo se conservan de él dos «Apologías» y el «Diálogo con Trifón». Abrió una escuela en Roma, en la que sostuvo públicas disputas. Sufrió el martirio, junto con sus compañeros, en tiempos de Marco Aurelio, hacia el año 165.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
: INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires. Aleluya.  
  
: Himno: TESTIGOS DE AMOR  
  
Testigos de amor [Himno cantado Nº 16](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

de Cristo Señor,  
mártires santos.  
  
Rosales en flor  
de Cristo el olor,  
mártires santos.  
  
Palabras en luz  
de Cristo Jesús,  
mártires santos.  
  
Corona inmortal  
del Cristo total,  
mártires santos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.  
  
Salmo 38 I - SÚPLICA DE UN ENFERMO  
  
Yo me dije: vigilaré mi proceder,  
para que no se me vaya la lengua;  
pondré una mordaza a mi boca  
mientras el impío esté presente.  
  
Guardé silencio resignado,  
no hablé con ligereza;  
pero mi herida empeoró,  
y el corazón me ardía por dentro;  
pensándolo me requemaba,  
hasta que solté la lengua.  
  
Señor, dame a conocer mi fin  
y cuál es la medida de mis años,  
para que comprenda lo caduco que soy.  
  
Me concediste un palmo de vida,  
mis días son nada ante ti;  
el hombre no dura más que un soplo,  
el hombre pasa como pura sombra,  
por un soplo se afana,  
atesora sin saber para quién.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.  
  
Ant. 2. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.  
  
Salmo 38 II  
  
Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?  
Tú eres mi confianza.  
Líbrame de mis iniquidades,  
no me hagas la burla de los necios.  
  
Enmudezco, no abro la boca,  
porque eres tú quien lo ha hecho.  
Aparta de mí tus golpes,  
que el ímpetu de tu mano me acaba.  
  
Escarmientas al hombre  
castigando su culpa;  
como una polilla roes sus tesoros;  
el hombre no es más que un soplo.  
  
Escucha, Señor, mi oración,  
haz caso de mis gritos,  
no seas sordo a mi llanto;  
  
porque yo soy huésped tuyo,  
forastero como todos mis padres.  
Aplaca tu ira, dame respiro,  
antes de que pase y no exista.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.  
  
Ant. 3. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás. Aleluya.  
  
Salmo 51 - CONTRA LA VIOLENCIA DE LOS CALUMNIADORES  
  
¿Por qué te glorías de la maldad  
y te envalentonas contra el piadoso?  
Estás todo el día maquinando injusticias,  
tu lengua es navaja afilada,  
autor de fraudes;  
  
prefieres el mal al bien,   
la mentira a la honradez;  
prefieres las palabras corrosivas,  
lengua embustera.  
  
Pues Dios te destruirá para siempre,  
te abatirá y te barrerá de tu tienda;  
arrancará tus raíces  
del suelo vital.  
  
Lo verán los justos, y temerán,  
y se reirán de él:  
«Mirad al valiente  
que no puso en Dios su apoyo,  
confió en sus muchas riquezas,  
se insolentó en sus crímenes.»  
  
Pero yo, como verde olivo,  
en la casa de Dios,  
confío en su misericordia  
por siempre jamás.  
  
Te daré siempre gracias  
porque has actuado;  
proclamaré delante de tus fieles:  
«Tu nombre es bueno.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás. Aleluya.  
  
V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.  
R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-29  
  
EL ANTICRISTO  
  
Hijos míos, ésta es la hora última. Habéis oído decir que va a venir el anticristo. Pues bien, ahora se han levantado muchos anticristos. Por eso conocemos que ésta es la hora postrera. De entre nosotros han salido, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían quedado con nosotros. Con esto se da a conocer que no todos son de los nuestros. Vosotros, en cambio, poseéis la unción que viene del Santo, y todos los sabéis.  
Os escribo, no porque no conozcáis la verdad, sino porque la conocéis y porque sabéis que ninguna mentira tiene su origen en la verdad. ¿Quién es el que miente sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Quien niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien reconoce al Hijo posee también al Padre.  
Vosotros, en cambio, procurad manteneros en la doctrina que desde un principio escuchasteis. Si en vosotros permanece la doctrina que oísteis desde el principio, permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y ésta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna.   
Os escribo la presente a propósito de los que intentan induciros al error. La unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe. Como su unción os instruye en todas las cosas (y es verídica y no mentirosa) ,permaneced en él, tal como él os lo enseñó. Y ahora, hijos míos, permaneced en él, para que, cuando se manifieste, cobremos plena confianza y no nos apartemos de él, confundidos, en su advenimiento.  
Si sabéis que él es justo, sabéis también que todo el que practica la justicia ha nacido de él.  
  
RESPONSORIO 1Jn 2, 27; Jl 2, 23  
  
R. La unción que de Dios habéis recibido permanece en vosotros, \* y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, sino que su unción os instruye en todas las cosas. Aleluya.  
V. Alegraos, gozaos en el Señor vuestro Dios, que os dará el maestro de la santidad.  
R. Y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, sino que su unción os instruye en todas las cosas. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Actas del martirio de los santos Justino y compañeros  
(Cap. 1-5: cf. PG 6, 1566-1571)  
  
HE ABRAZADO LAS VERDADERAS ENSEÑANZAS DE LOS CRISTIANOS  
  
Aquellos santos varones, una vez apresados, fueron conducidos al prefecto de Roma, que se llamaba Rústico. Cuando estuvieron ante el tribunal, el prefecto Rústico dijo a Justino:  
«Antes que nada, profesa tu fe en los dioses y obedece a los emperadores.»  
Justino respondió:  
«No es motivo de acusación ni de detención el hecho de obedecer a los mandamientos de nuestro Salvador Jesucristo.»  
Rústico dijo:  
«¿Cuáles son las enseñanzas que profesas?»  
Respondió Justino:  
«Yo me he esforzado en conocer toda clase de enseñanzas, pero he abrazado las verdaderas enseñanzas de los cristianos, aunque no sean aprobadas por los que viven en el error.»  
El prefecto Rústico dijo:  
«¿Y tú las apruebas, miserable?»  
Respondió Justino:  
«Así es, ya que las sigo según sus rectos principios.»  
Dijo el prefecto Rústico:  
«¿Y cuáles son estos principios?»  
Justino respondió:  
«Que damos culto al Dios de los cristianos, al que consideramos como el único creador desde el principio y artífice de toda la creación, de todo lo visible y lo invisible, y al Señor Jesucristo, de quien anunciaron los profetas que vendría como mensajero de salvación al género humano y maestro de insignes discípulos. Y yo, que no soy más que un mero hombre, sé que mis palabras están muy por debajo de su divinidad infinita, pero admito el valor de las profecías que atestiguan que éste, al que acabo de referirme, es el Hijo de Dios. Porque sé que los profetas hablaban por inspiración divina al vaticinar su venida a los hombres.»  
Rústico dijo:  
«Luego, ¿eres cristiano?»  
Justino respondió:  
«Así es, soy cristiano.»  
El prefecto dijo a Justino:  
«Escucha, tú que eres tenido por sabio y crees estar en posesión de la verdad: si eres flagelado y decapit ¿estás persuadido de que subirás al cielo?»  
Justino respondió:  
«Espero vivir en la casa del Señor, si sufro tales cosas, pues sé que, a todos los que hayan vivido rectamente, les está reservado el don de Dios para el fin del mundo.»  
El prefecto Rústico dijo:  
«Tú, pues, supones que has de subir al cielo, para recibir un cierto premio merecido.»  
Justino respondió:  
«No lo supongo, lo sé con certeza.»  
El prefecto Rústico dijo:  
«Dejemos esto y vayamos a la cuestión que ahora interesa y urge. Poneos de acuerdo y sacrificad a los dioses.»  
Justino dijo:  
«Nadie que piense rectamente abandonará la piedad para caer en la impiedad.»  
El prefecto Rústico dijo:  
«Si no hacéis lo que se os manda, seréis atormentados sin piedad.»  
Justino respondió:  
«Nuestro deseo es llegar a la salvación a través de los tormentos sufridos por causa de nuestro Señor Jesucristo, ya que ello será para nosotros motivo de salvación y de confianza ante el tribunal de nuestro Señor y Salvador, que será universal y más temible que éste.»  
Los otros mártires dijeron asimismo:  
«Haz lo que quieras; somos cristianos y no sacrificamos a los ídolos.»  
El prefecto Rústico pronunció la sentencia, diciendo:  
«Por haberse negado a sacrificar a los dioses y a obedecer las órdenes del emperador, serán flagelados y de-capitados en castigo de su delito y a tenor de lo establecido por la ley.»  
Los santos mártires salieron, glorificando a Dios, hacia el lugar acostumbrado y allí fueron decapitados, coronando así el testimonio de su fe en el Salvador.  
  
RESPONSORIO Cf. Hch 20, 20. 21. 24; Rm 1, 16  
  
R. No he ahorrado medio alguno al insistiros a creer en nuestro Señor Jesús; \* a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. Aleluya.  
V. No me avergüenzo del Evangelio; es, en verdad, poder de Dios para salvación de todo el que crea, primero de los judíos y luego de los gentiles.  
R. A mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que enseñaste a san Justino a descubrir en la locura de la cruz la incomparable sabiduría de Jesucristo, concédenos, por la intercesión de éste mártir, la gracia de alejar los errores que nos cercan y de mantenernos siempre firmes en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
.Himno: PALABRA DEL SEÑOR YA RUBRICADA.  
  
Palabra del Señor ya rubricada [Himno cantado Nº 20](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
es la vida del mártir, ofrecida  
como prueba fiel de que la espada  
no puede ya truncar la fe vivida.  
  
Fuente de fe y de luz es su memoria,  
coraje para el justo en la batalla  
del bien, de la verdad, siempre victoria  
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.  
  
Martirio es el dolor de cada día,  
si en Cristo y con amor es aceptado,  
fuego lento de amor que en la alegría  
de servir al Señor es consumado.  
  
Concédenos, oh Padre, sin medida,  
y tú, Señor Jesús crucificado,  
el fuego del Espíritu de vida  
para vivir el don que nos has dado. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Te vio el mar, ¡oh Dios!, te vio el mar mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas. Aleluya.  
  
Salmo 76 - RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL.  
  
Alzo mi voz a Dios gritando,  
Alzo mi voz a Dios para que me oiga.  
  
En mi angustia te busco, Señor mío;  
de noche extiendo las manos sin descanso,  
y mi alma rehúsa el consuelo.  
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,  
y meditando me siento desfallecer.  
  
Sujetas los párpados de mis ojos,  
y la agitación no me deja hablar.  
Repaso los días antiguos,  
recuerdo los años remotos;  
de noche lo pienso en mis adentros,  
y meditándolo me pregunto:  
  
¿Es que el Señor nos rechaza para siempre  
y ya no volverá a favorecernos?  
¿Se ha agotado ya su misericordia,  
se ha terminado para siempre su promesa?  
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,  
o la cólera cierra sus entrañas?  
  
Y me digo: ¡Qué pena la mía!  
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!  
Recuerdo las proezas del Señor;  
sí, recuerdo tus antiguos portentos,  
medito todas tus obras  
y considero tus hazañas.  
  
Dios mío, tus caminos son santos:  
¿qué dios es grande como nuestro Dios?  
  
Tú, ¡oh Dios!, haciendo maravillas,  
mostraste tu poder a los pueblos;  
con tu brazo rescataste a tu pueblo,  
a los hijos de Jacob y de José.  
  
Te vio el mar, ¡oh Dios!,  
te vio el mar y tembló,  
las olas se estremecieron.  
  
Las nubes descargaban sus aguas,  
retumbaban los nubarrones,  
tus saetas zigzagueaban.  
  
Rodaba el fragor de tu trueno,  
los relámpagos deslumbraban el orbe,  
la tierra retembló estremecida.  
  
Tú te abriste camino por las aguas,  
un vado por las aguas caudalosas,  
y no quedaba rastro de tus huellas:  
  
mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,  
por la mano de Moisés y de Aarón.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te vio el mar, ¡oh Dios!, te vio el mar mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor da la muerte y la vida. Aleluya.  
  
Cántico: ALEGRIA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1S 2,1-10  
  
Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios;  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación.   
No hay santo como el Señor,  
no hay roca como nuestro Dios.  
  
No multipliquéis discursos altivos,  
no echéis por la boca arrogancias,  
porque el Señor es un Dios que sabe;  
él es quién pesa las acciones.  
  
Se rompen los arcos de los valientes,  
mientras los cobardes se ciñen de valor;  
los hartos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos no tienen ya que trabajar;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos se marchita.  
  
El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;  
da la pobreza y la riqueza,  
humilla y enaltece.  
  
Él levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente entre príncipes  
y que herede un trono de gloria;  
pues del Señor son los pilares de la tierra,  
y sobre ellos afianzó el orbe.  
  
Él guarda los pasos de sus amigos,  
mientras los malvados perecen en las tinieblas,  
porque el hombre no triunfa por su fuerza.  
  
El Señor desbarata a sus contrarios,  
el Altísimo truena desde el cielo,  
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.  
él da fuerza a su Rey,  
exalta el poder de su Ungido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor da la muerte y la vida. Aleluya.  
  
Ant. 3. Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.  
  
Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES.  
  
El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,   
justicia y derecho sostienen su trono.  
  
Delante de él avanza fuego   
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.  
  
Los montes se derriten como cera   
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,   
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
  
Los que adoran estatuas se sonrojan,   
los que ponen su orgullo en los ídolos;   
ante él se postran todos los dioses.  
  
Lo oye Sión, y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;  
  
porque tú eres, Señor,   
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.  
  
El Señor ama al que aborrece el mal,   
protege la vida de sus fieles   
y los libra de los malvados.  
  
Amanece la luz para el justo,   
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,   
celebrad su santo nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1 Jn 5, 3-5  
  
En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe; porque, ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. La alegría eterna coronará a los santos. Aleluya, aleluya.  
R. La alegría eterna coronará a los santos. Aleluya, aleluya.  
  
V. Vivirán en el gozo y la exultación.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. La alegría eterna coronará a los santos. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Al ofrecer nuestro sacrificio, alabamos al Creador de todo, por medio de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al ofrecer nuestro sacrificio, alabamos al Creador de todo, por medio de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle diciendo:  
  
**Nos has comprado, Señor, con tu sangre.**  
  
Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,  
concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,  
concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos,  
concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,  
concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos ahora nuestra oración al Padre los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que enseñaste a san Justino a descubrir en la locura de la cruz la incomparable sabiduría de Jesucristo, concédenos, por la intercesión de éste mártir, la gracia de alejar los errores que nos cercan y de mantenernos siempre firmes en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25  
  
Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concédenos, Señor, que, así como ahora celebramos en la fe la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo, así también merezcamos regocijarnos con todos los santos, cuando vuelva él triunfalmente al fin de los tiempos. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 18](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
   
Pléyade santa y noble de mártires insignes,  
testigos inmortales de Cristo victimado;  
dichosos, pues sufristeis la cruz de vuestro Amado  
Señor, que a su dolor vuestro dolor ha unido.  
  
Bebisteis por su amor el cáliz de la sangre,  
dichosos cireneos, camino del Calvario  
seguisteis, no dejasteis a Jesús solitario,  
llevasteis vuestra cruz junto a su cruz unida.  
  
Rebosa ya el rosal de rosas escarlatas,  
y la luz del sol tiñe de rojo el alto cielo,  
la muerte estupefacta contempla vuestro vuelo,  
enjambre de profetas y justos perseguidos.  
  
Vuestro valor intrépido deshaga cobardías  
de cuantos en la vida persigue la injusticia;  
siguiendo vuestras huellas, hagamos la milicia,  
sirviendo con amor la paz de Jesucristo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. No se turbe vuestro corazón; tan sólo creed en mí. Aleluya.  
  
Salmo 61 - DIOS, ÚNICA ESPERANZA DEL JUSTO.  
  
Sólo en Dios descansa mi alma,   
porque de él viene mi salvación;  
sólo él es mi roca y mi salvación,  
mi alcázar: no vacilaré.  
  
¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre   
todos juntos, para derribarlo  
como a una pared que cede   
o a una tapia ruinosa?  
  
Sólo piensan en derribarme de mi altura,  
y se complacen en la mentira:  
con la boca bendicen,  
con el corazón maldicen.  
  
Descansa sólo en Dios, alma mía,   
porque él es mi esperanza;  
sólo él es mi roca y mi salvación,   
mi alcázar: no vacilaré.  
  
De Dios viene mi salvación y mi gloria,   
él es mi roca firme,   
Dios es mi refugio.  
  
Pueblo suyo, confiad en él,   
desahogad ante él vuestro corazón,   
que Dios es nuestro refugio.  
  
Los hombres no son más que un soplo,   
los nobles son apariencia:   
todos juntos en la balanza subirían   
más leves que un soplo.  
  
No confiéis en la opresión,   
no pongáis ilusiones en el robo;   
y aunque crezcan vuestras riquezas,   
no les deis el corazón.  
  
Dios ha dicho una cosa,   
y dos cosas que he escuchado:  
  
«Que Dios tiene el poder   
y el Señor tiene la gracia;   
que tú pagas a cada uno   
según sus obras.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No se turbe vuestro corazón; tan sólo creed en mí. Aleluya.  
  
Ant. 2. ¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.  
  
Salmo 66 - QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR.  
  
El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.  
  
Ant. 3. Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ap 7, 14-17  
  
Ésos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, dándole culto día y noche en su santuario; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed; ya no los molestará el sol ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Resplandecerán los justos en presencia de Dios. Aleluya, aleluya.  
R. Resplandecerán los justos en presencia de Dios. Aleluya, aleluya.  
  
V. Y se alegrarán los rectos de corazón.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Resplandecerán los justos en presencia de Dios. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Un fuego ardiente se apoderó de mi espíritu y el intenso amor de los profetas y de aquellos hombres que son amigos de Cristo invadió mi alma. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Un fuego ardiente se apoderó de mi espíritu y el intenso amor de los profetas y de aquellos hombres que son amigos de Cristo invadió mi alma. Aleluya.  
  
PRECES  
  
En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:  
  
**Te glorificamos, Señor.**  
  
Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires, porque nos amaste hasta el extremo.  
  
Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos y les das parte en los premios de tu reino.  
  
Te damos gracias, Señor, porque hoy hemos ofrecido, como sacrificio para el perdón de los pecados, la sangre de la alianza nueva y eterna.  
  
Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe durante el día que ahora termina.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Te damos gracias, Señor, porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.  
  
Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que enseñaste a san Justino a descubrir en la locura de la cruz la incomparable sabiduría de Jesucristo, concédenos por la intercesión de éste mártir, la gracia de alejar los errores que nos cercan y de mantenernos siempre firmes en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO ORDINARIO  
SÁBADO DE LA SEMANA IV**  
De la feria. I vísperas del Corpus

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
  
Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.  
  
 Himno: A CAMINAR SIN TI, SEÑOR, NO ATINO   
  
A caminar sin ti, Señor, no atino;   
tu palabra de fuego es mi sendero;  
me encontraste cansado y prisionero  
del desierto, del cardo y del espino.  
  
Descansa aquí conmigo del camino,  
que en Emaús hay trigo en el granero,  
hay un poco de vino y un alero  
que cobije tu sueño, Peregrino.  
  
Yo contigo, Señor, herido y ciego;  
tú conmigo, Señor, enfebrecido,  
el aire quieto, el corazón en fuego.  
  
Y en diálogo sediento y torturado  
se encontrarán en un solo latido,  
cara a cara, tu amor y mi pecado. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor convoca cielo y tierra, para juzgar a su pueblo.  
  
Salmo 49 I - LA VERDADERA RELIGIOSIDAD  
  
El Dios de los dioses, el Señor, habla:  
convoca la tierra de oriente a occidente.  
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:  
viene nuestro Dios, y no callará.  
  
Lo precede fuego voraz,  
lo rodea tempestad violenta.  
Desde lo alto convoca cielo y tierra,  
para juzgar a su pueblo:  
  
«Congregadme a mis fieles,  
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»  
Proclame el cielo su justicia;  
Dios en persona va a juzgar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor convoca cielo y tierra, para juzgar a su pueblo.  
  
Ant. 2. Invócame el día del peligro y yo te libraré.  
  
Salmo 49 II  
  
«Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;  
Israel, voy a dar testimonio contra ti;  
-yo, el Señor, tu Dios-.  
  
No te reprocho tus sacrificios,  
pues siempre están tus holocaustos ante mí.  
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,  
ni un cabrito de tus rebaños;  
  
pues las fieras de la selva son mías,  
y hay miles de bestias en mis montes;  
conozco todos los pájaros del cielo,  
tengo a mano cuanto se agita en los campos.  
  
Si tuviera hambre, no te lo diría;  
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.  
¿Comeré yo carne de toros,  
beberé sangre de cabritos?  
  
Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,  
cumple tus votos al Altísimo  
e invócame el día del peligro:  
yo te libraré, y tú me darás gloria.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Invócame el día del peligro y yo te libraré.  
  
Ant. 3. El sacrificio de acción de gracias me honra.  
  
Salmo 49 III  
  
Dios dice al pecador:  
«¿Por qué recitas mis preceptos  
y tienes siempre en la boca mi alianza,  
tú que detestas mi enseñanza  
y te echas a la espalda mis mandatos?  
  
Cuando ves un ladrón, corres con él;  
te mezclas con los adúlteros;  
sueltas tu lengua para el mal,  
tu boca urde el engaño;  
  
te sientas a hablar contra tu hermano,  
deshonras al hijo de tu madre;  
esto haces, ¿y me voy a callar?  
¿Crees que soy como tú?  
Te acusaré, te lo echaré en cara.»  
  
Atención los que olvidáis a Dios,  
no sea que os destroce sin remedio.  
  
El que me ofrece acción de gracias,  
ése me honra;  
al que sigue buen camino  
le haré ver la salvación de Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El sacrificio de acción de gracias me honra.  
  
V. No dejamos de orar y pedir por vosotros.   
R. Que lleguéis al pleno conocimiento de la voluntad de Dios.  
  
 PRIMERA LECTURA  
De la segunda carta a los Corintios 12, 14--13, 13  
  
CERCANA VISITA DEL APÓSTOL PARA CORREGIR A LOS CORINTIOS  
  
Hermanos: Por tercera vez estoy preparado para ir hacia vosotros, y no os seré gravoso. Es que no busco vuestros bienes, sino a vosotros mismos. Pues no deben los hijos atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo gustosamente gastaré lo que tengo y me consumiré yo mismo todo entero por el bien de vuestras almas. Si yo os amo tanto, ¿voy a ser menos amado de vosotros?  
Bueno, diréis tal vez, personalmente yo no os he sido gravoso, pero tal vez penséis que, astuto como soy, os he sorprendido por medio de una trampa, dando un hábil rodeo. Pero decidme, ¿es que os he explotado por medio de alguno de mis enviados? Rogué a Tito que fuera a veros, y envié con él al hermano que sabéis. ¿Acaso se aprovechó Tito de vosotros? ¿No procedimos ambos con la misma disposición de espíritu, y no seguimos los mismos pasos?  
Ya hace rato que os ha de parecer que nos estamos justificando ante vosotros. No. Hablamos cristianamente, ante la presencia de Dios. Y todo, carísimos, es por vuestra edificación. Temo que a mi llegada no os voy a encontrar como yo os quisiera, y que vosotros me vais a encontrar cual no querríais. Temo que haya contiendas, envidias, animosidades, rivalidades, detracciones, murmuraciones, insolencias, desórdenes. Temo que a mi llegada me humille Dios de nuevo por causa vuestra, y que tenga que llorar por muchos que antes pecaron y no se han arrepentido de su impureza, de su fornicación y del libertinaje a que se han entregado.  
Por tercera vez voy ahora a veros. Toda cuestión se decidirá por el testimonio de dos o tres testigos. Ya os lo dije. Y ahora, ausente, lo vuelvo a repetir con antelación. Y lo digo tal como, estando presente la segunda vez, lo advertí a los que habían pecado y a todos los demás: cuando vaya otra vez, no andaré con miramientos, ya que andáis buscando pruebas de que Cristo habla por mí, el cual no se muestra débil con vosotros, sino que ejerce en vosotros su poder.  
Pues aunque por su condición de debilidad humana Cristo fue crucificado, ahora tiene vida por la omnipotencia de Dios. Y nosotros, aunque débiles ahora con su debilidad, por la omnipotencia de Dios tendremos vida con él, para poder actuar entre vosotros.  
Examinaos, a ver si estáis firmes en la fe. Haced un examen sobre vosotros mismos. ¿No os dais cuenta de que Jesucristo está en vosotros? Seguramente que sí. A no ser que vuestro examen dé un resultado negativo. Esperamos, sin embargo, que reconozcáis que para nosotros la prueba no es negativa. Rogamos a Dios que no hagáis nada malo, no para que nosotros quedemos bien, sino para que vosotros practiquéis el bien, aunque nosotros, con ello, tuviéramos que quedar mal.  
Nosotros no tenemos ningún poder contra la verdad, sólo estamos al servicio de la verdad. Y nos alegramos cuando, por ser vosotros fuertes por vuestra recta actuación, tenemos nosotros que mostrarnos como débiles en la nuestra hacia vosotros. Lo que en definitiva deseamos y pedimos es vuestra completa perfección.  
Por eso os escribo esto en mi ausencia, para que cuando me presente ahí no tenga que proceder con rigor, conforme a la autoridad que me dio el Señor, autoridad que es para edificación, no para destrucción.  
Finalmente, hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, alentaos unos a otros, tened un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.  
Saludaos unos a otros con el ósculo santo. Os saludan todos los fieles.  
La gracia de Jesucristo el Señor, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo estén con todos vosotros.  
  
RESPONSORIO 2Co 13, 11; Flp 4, 7  
  
R. Alegraos, trabajad por vuestra perfección, vivid en paz; \* y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.  
V. La paz de Dios, que está por encima de todo conocimiento, guardará vuestros corazones en Cristo Jesús.  
R. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Ambrosio, obispo, Sobre los misterios.  
(Núms. 52-54. 58: SC 25 bis, 186-188. 190)  
  
ESTE SACRAMENTO QUE RECIBES SE REALIZA POR LA PALABRA DE CRISTO  
  
Vemos que el poder de la gracia es mayor que el de la naturaleza y, con todo, aún hacemos cálculos sobre los efectos de la bendición proferida en nombre de Dios. Si la bendición de un hombre fue capaz de cambiar el orden natural, ¿qué diremos de la misma consagración divina, en la que actúan las palabras del Señor y Salvador en persona? Porque este sacramento que recibes se realiza por la palabra de Cristo. Y si la palabra de Elías tuvo tanto poder que hizo bajar fuego del cielo, ¿no tendrá poder la palabra de Cristo para cambiar la naturaleza de los elementos? Respecto a la creación de todas las cosas leemos que él lo dijo y fueron hechas, él lo mandó y existieron. Por tanto, si la palabra de Cristo pudo hacer de la nada lo que no existía, ¿no podrá cambiar en algo distinto lo que ya existe? Mayor poder supone dar el ser a lo que no existe que dar un nuevo ser a lo que ya existe.  
Mas, ¿para qué usamos de argumentos? Atengámonos a lo que aconteció en su propia persona, y los misterios de su encarnación nos servirán de base para afirmar la verdad del misterio. Cuando el Señor Jesús nació de María, ¿por ventura lo hizo según el orden natural? El orden natural de la generación consiste en la unión de la mujer con el varón. Es evidente, pues, que la concepción virginal de Cristo fue algo por encima del orden natural. Y lo que nosotros hacemos presente es aquel cuerpo nacido de una virgen. ¿Por qué buscar el orden natural en el cuerpo de Cristo, si el mismo Señor Jesús nació de una virgen, fuera de las leyes naturales? Era real la carne de Cristo que fue crucificada y sepultada; es, por tanto, real el sacramento de su carne.  
El mismo Señor Jesús afirma: Esto es mi cuerpo. Antes de las palabras de la bendición celestial, otra es la realidad que se nombra; después de la consagración, es significado el cuerpo de Cristo. Lo mismo podemos decir de su sangre. Antes de la consagración, otro es el nombre que recibe; después de la consagración, es llamada «sangre». Y tú dices: «Amén», que equivale a decir: «Así es». Que nuestra mente reconozca como verdadero lo que dice nuestra boca, que nuestro interior asienta a lo que profesamos externamente.  
Por esto la Iglesia, contemplando la grandeza del don divino, exhorta a sus hijos y miembros de su familia a que acudan a los sacramentos, diciendo: Comed, mis familiares, bebed y embriagaos, hermanos míos. Qué es lo que hay que comer y beber, nos lo enseña en otro lugar el Espíritu Santo por boca del salmista: Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. En este sacramento está Cristo, porque es el cuerpo de Cristo. No es, por tanto, un alimento material, sino espiritual. Por ello dice el Apóstol, refiriéndose a lo que era figura del mismo, que nuestros padres comieron el mismo manjar espiritual, y bebieron de la misma espiritual bebida. En efecto, el cuerpo de Dios es espiritual, el cuerpo de Cristo es un cuerpo espiritual y divino, ya que Cristo es espíritu, tal como leemos: El espíritu ante nuestra faz, Cristo el Señor. Y en la carta de Pedro leemos también: Cristo murió por vosotros. Finalmente, este alimento fortalece nuestro corazón, y esta bebida alegra el corazón del hombre, como recuerda el salmista.  
  
RESPONSORIO Mt 26, 26; Jb 31, 31  
  
R. Mientras estaban cenando, Jesús tomó pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: \* «Tomad y comed, esto es mi cuerpo.»  
V. Decían las gentes de mi campamento: «¿Quién no ha quedado saciado de la carne de su mesa?»  
R. Tomad y comed, esto es mi cuerpo.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Te damos gracias, Señor. [Himno cantado Nº 83](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Es bueno tocar para tu nombre, oh altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.  
  
Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.  
  
Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia   
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.   
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,   
qué profundos tus designios!   
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.  
  
Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,   
serán destruidos para siempre.   
Tú, en cambio, Señor,   
eres excelso por los siglos.  
  
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,   
los malhechores serán dispersados;   
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos no temerán a mis enemigos,   
mis oídos escucharán su derrota.  
  
El justo crecerá como una palmera  
y se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
  
en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Es bueno tocar para tu nombre, oh altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.  
  
Ant. 2. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.  
  
Cántico: DIOS RENOVARÁ A SU PUEBLO - Ez 36, 24-28  
  
Os recogeré de entre las naciones,  
os reuniré de todos los países,  
y os llevaré a vuestra tierra.  
  
Derramaré sobre vosotros un agua pura  
que os purificará:  
de todas vuestras inmundicias e idolatrías  
os he de purificar;  
y os daré un corazón nuevo,  
y os infundiré un espíritu nuevo;  
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,  
y os daré un corazón de carne.  
  
Os infundiré mi espíritu,  
y haré que caminéis según mis preceptos,  
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.  
  
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.  
Vosotros seréis mi pueblo  
y yo seré vuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.  
  
Ant. 3. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado una alabanza.  
  
Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.  
  
Señor, dueño nuestro,  
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?  
  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado una alabanza.  
  
LECTURA BREVE 2 Pe 3, 13-15a  
  
Nosotros conforme a la promesa del Señor esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los que tiene su morada la santidad. Por eso, carísimos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad con toda diligencia que él os encuentre en paz, sin mancha e irreprensibles. Considerad esta paciente espera de nuestro Señor como una oportunidad para alcanzar la salud.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
  
V. Mi lengua recitará tu auxilio.  
R. Cuando salmodie para ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Guía nuestros pasos, Dios de Israel, por el camino de la paz.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Guía nuestros pasos, Dios de Israel, por el camino de la paz.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Dios, que por su Hijo ha dado vida y esperanza al mundo, y supliquémosle diciendo:  
  
**Escúchanos, Señor.**Señor, Padre de todos, tú que nos has hecho llegar al comienzo de este día,  
haz que toda nuestra vida unida a la de Cristo sea alabanza de tu gloria.  
  
Que vivamos siempre arraigados en la fe, esperanza y caridad,  
que tú mismo has infundido en nuestras almas.  
  
Haz que nuestros ojos estén siempre levantados hacia ti,  
para que respondamos con presteza a tus llamadas.  
  
Defiéndenos de los engaños y seducciones del mal,  
y presérvanos de todo pecado.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Contentos por sabernos hijos de Dios, digamos a nuestro padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, luz esplendente y día sin ocaso, al volver a comenzar un nuevo día te pedimos que nos visites con el esplendor de tu luz y disipes así las tinieblas de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado. Nº 84](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Bello es el rostro de la luz, abierto   
sobre el silencio de la tierra; bello   
hasta cansar mi corazón, Dios mío.  
  
Un pájaro remueve, la espesura  
y luego, lento, en el azul se eleva,  
y el canto le sostiene y pacifica.   
  
Así mi voluntad, así mis ojos  
se levantan a ti; dame temprano  
la potestad de comprender el día.  
  
Despiértame, Señor, cada mañana,  
hasta que aprenda a amanecer, Dios mío,  
en la gran luz de la misericordia. Amén. 

SALMODIA  
  
Ant. 1. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.  
  
Salmo 118, 169-176  
  
Que llegue mi clamor a tu Presencia,  
Señor, con tus palabras dame inteligencia;  
que mi súplica entre en tu presencia,  
líbrame según tu promesa;  
de mis labios brota la alabanza,  
porque me enseñaste tus leyes.  
  
Mi lengua canta tu fidelidad,  
porque todos tus preceptos son justos;  
que tu mano me auxilie,  
ya que prefiero tus decretos;  
ansío tu salvación, Señor;  
tu voluntad es mi delicia.  
  
Que mi alma viva para alabarte,  
que tus mandamientos me auxilien;  
me extravié como oveja perdida:  
busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.  
  
Ant. 2. Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre.  
  
Salmo 44 I - LAS NUPCIAS DEL REY.  
  
Me brota del corazón un poema bello,  
recito mis versos a un rey;  
mi lengua es ágil pluma de escribano.  
  
Eres el más bello de los hombres,  
en tus labios se derrama la gracia,  
el Señor te bendice eternamente.  
  
Cíñete al flanco la espada, valiente:  
es tu gala y tu orgullo;  
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,  
tu diestra te enseñe a realizar proezas.  
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,  
se acobardan los enemigos del rey.  
  
Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre;  
cetro de rectitud es tu cetro real;  
has amado la justicia y odiado la impiedad:  
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido  
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.  
  
A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,  
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.  
Hijas de reyes salen a tu encuentro,  
de pie a tu derecha está la reina  
enjoyada con oro de Ofir.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre.  
  
Ant. 3. Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.  
  
Salmo 44 II  
  
Escucha, hija, mira: inclina el oído,  
olvida tu pueblo y la casa paterna:  
prendado está el rey de tu belleza,  
póstrate ante él, que él es tu señor.  
La ciudad de Tiro viene con regalos,  
los pueblos más ricos buscan tu favor.  
  
Ya entra la princesa, bellísima,  
vestida de perlas y brocado;  
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,  
la siguen sus compañeras:  
las traen entre alegría y algazara,  
van entrando en el palacio real.  
  
«A cambio de tus padres tendrás hijos,  
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»  
  
Quiero hacer memorable tu nombre  
por generaciones y generaciones,  
y los pueblos te alabarán  
por los siglos de los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.  
  
LECTURA BREVE Dn 6, 26b-27  
  
Teman y tiemblen ante Dios: Él es el Dios vivo que subsiste por siempre, su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin. El que salva y libera obra señales y milagros.  
  
V. Rendíos, reconoced que yo soy Dios.  
R. Más alto que los pueblos, más alto que la tierra.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, Padre todopoderoso, infúndenos la luz del Espíritu Santo para que, libres de toda adversidad, podamos alegrarnos siempre en tu alabanza. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS DEL CORPUS**

*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Que la lengua humana [Himno cantado Nº 19](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Que la lengua humana

cante este misterio:

la preciosa sangre

y el precioso cuerpo.

Quien nació de Virgen

Rey del universo,

por salvar al mundo,

dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros,

se nos dio naciendo

de una casta Virgen;

y, acabado el tiempo,

tras haber sembrado

la palabra al pueblo,

coronó su obra

con prodigio excelso.

Fue en la última cena

-ágape fraterno-,

tras comer la Pascua

según mandamiento,

con sus propias manos

repartió su cuerpo,

lo entregó a los Doce

para su alimento.

La palabra es carne

y hace carne y cuerpo

con palabra suya

lo que fue pan nuestro.

Hace sangre el vino,

y, aunque no entendemos,

basta fe, si existe

corazón sincero.

Adorad postrados

este Sacramento.

Cesa el viejo rito;

se establece el nuevo.

Dudan los sentidos

y el entendimiento:

que la fe no supla

con asentimiento.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es clemente, él da alimento a sus fieles en memoria de sus maravillas.  
  
Salmo 110 - GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR  
  
Doy gracias al Señor de todo corazón,  
en compañía de los rectos, en la asamblea.  
Grandes son las obras del Señor,  
dignas de estudio para los que las aman.  
  
Esplendor y belleza son su obra,  
su generosidad dura por siempre;  
ha hecho maravillas memorables,  
el Señor es piadoso y clemente.  
  
Él da alimento a sus fieles,  
recordando siempre su alianza;  
mostró a su pueblo la fuerza de su poder,  
dándoles la heredad de los gentiles.  
  
Justicia y verdad son las obras de sus manos,  
todos sus preceptos merecen confianza:  
son estables para siempre jamás,  
se han de cumplir con verdad y rectitud.  
  
Envió la redención a su pueblo,  
ratificó para siempre su alianza,  
su nombre es sagrado y temible.  
  
Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,  
tienen buen juicio los que lo practican;  
la alabanza del Señor dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es clemente, él da alimento a sus fieles en memoria de sus maravillas.  
  
Ant. 2. El Señor da la paz a su Iglesia, la sacia con flor de harina.  
  
Salmo 147 - RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN.  
  
Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.  
  
Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;  
  
hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.  
  
Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor da la paz a su Iglesia, la sacia con flor de harina.  
  
Ant. 3. Yo os digo con toda verdad: Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo os digo con toda verdad: Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 10, 16-17  
  
El cáliz bendito que consagramos es la comunión de la sangre de Cristo; y el pan que partimos es la comunión del cuerpo del Señor. Y, puesto que es un solo Pan, somos todos un solo cuerpo; ya que todos participamos de ese único pan.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.  
R. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.  
  
V. El hombre ha comido pan de ángeles.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Señor, cuán suave es tu Espíritu; para hacer sentir tu dulzura a tus hijos, los llenas de bienes con un pan delicioso que les mandas del cielo; dejas, en cambio, sin nada a los ricos insolentes.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, cuán suave es tu Espíritu; para hacer sentir tu dulzura a tus hijos, los llenas de bienes con un pan delicioso que les mandas del cielo; dejas, en cambio, sin nada a los ricos insolentes.  
  
PRECES  
  
Acudamos a Cristo, que invita a todos a su Cena y en ella entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo; digámosle:  
  
Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna  
  
Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la eucaristía como memorial tuyo,  
enriquece a tu Iglesia con la celebración de tus misterios.  
  
Cristo, Señor nuestro, sacerdote único del Dios altísimo, que has querido que tus ministros te representaran en la cena eucarística,  
haz que los que presiden nuestras asambleas imiten en su manera de vivir lo que celebran en el sacramento.  
  
Cristo, maná bajado del cielo, que haces un solo cuerpo de cuantos participan de un mismo pan,  
aumenta la unidad y la concordia entre los que creen en ti.  
  
Cristo Jesús, médico enviado por el Padre, que por el pan de la eucaristía nos das el remedio de la inmortalidad y el germen de la resurrección,  
da salud a los enfermos y esperanza a los pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Cristo Señor, rey al que esperamos, tú que nos mandaste celebrar la eucaristía para anunciar tu muerte y pedir tu retorno,  
haz participar en tu resurrección a los que han muerto estando en tu amor.  
  
Pidamos al Padre, como Cristo nos enseñó, nuestro pan de cada día:  
  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría

de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros

**TIEMPO ORDINARIO  
DOMINGO DE LA SEMANA IX**  
De la Solemnidad

**EL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO** *(SOLEMNIDAD).*

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo el Señor, el pan de vida, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
  
   
Ant. A Cristo el Señor, el pan de vida, venid, adorémosle.

Himno: De rodillas, Señor ante el calvario [Himno cantado](http://www.musicaliturgica.com/cantosvarios/varios/0000009af30837d02.php)

 De rodillas, Señor ante el sagrario,   
que guarda cuanto queda de amor y de unidad.   
Venimos con las flores de un deseo,   
para que nos las cambies en frutos de verdad.   
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.   
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.   
  
Como ciervos sedientos que van hacia la fuente,   
vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás;   
porque el que la busca es porque ya en la frente   
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.   
  
Como estás, mi Señor, en la custodia   
igual que la palmera que alegra el arenal,   
queremos que en el centro de la vida   
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.   
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.   
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.   
Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Decid a los invitados: «Tengo ya preparado el banquete, venid a las bodas.» Aleluya.  
  
Salmo 22 - EL BUEN PASTOR  
  
El Señor es mi Pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.  
  
Preparas una mesa ante mí  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.  
  
Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Decid a los invitados: «Tengo ya preparado el banquete, venid a las bodas.» Aleluya.  
  
Ant. 2. El que tenga sed que venga a mí y que beba en la fuente eterna.  
  
Salmo 41 - DESEO DEL SEÑOR Y ANSIAS DE CONTEMPLAR EL TEMPLO.  
  
Como busca la cierva   
corrientes de agua,  
así mi alma te busca  
a ti, Dios mío;  
  
tiene sed de Dios,  
del Dios vivo:  
¿cuándo entraré a ver  
el rostro de Dios?  
  
Las lágrimas son mi pan  
noche y día,  
mientras todo el día me repiten:  
«¿Dónde está tu Dios?»  
  
Recuerdo otros tiempos,  
y mi alma desfallece de tristeza:  
cómo marchaba a la cabeza del grupo,  
hacia la casa de Dios,  
entre cantos de júbilo y alabanza,  
en el bullicio de la fiesta.  
  
¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»  
  
Cuando mi alma se acongoja,  
te recuerdo,  
desde el Jordán y el Hermón  
y el Monte Menor.  
  
Una sima grita a otra sima  
con voz de cascadas:  
tus torrentes y tus olas  
me han arrollado.  
  
De día el Señor  
me hará misericordia,  
de noche cantaré la alabanza  
del Dios de mi vida.  
  
Diré a Dios: Roca mía,  
¿por qué me olvidas?  
¿Por qué voy andando sombrío,  
hostigado por mi enemigo?  
  
Se me rompen los huesos  
por las burlas del adversario;  
todo el día me preguntan:  
«¿Dónde está tu Dios?»  
  
¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El que tenga sed que venga a mí y que beba en la fuente eterna.  
  
Ant. 3. El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.  
  
Salmo 80 - SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA  
  
Aclamad a Dios, nuestra fuerza;  
dad vítores al Dios de Jacob:  
  
acompañad, tocad los panderos,   
las cítaras templadas y las arpas;   
tocad la trompeta por la luna nueva,   
por la luna llena, que es nuestra fiesta;  
  
porque es una ley de Israel,   
un precepto del Dios de Jacob,   
una norma establecida para José   
al salir de Egipto.  
  
Oigo un lenguaje desconocido:   
«Retiré sus hombros de la carga,   
y sus manos dejaron la espuerta.  
  
Clamaste en la aflicción, y te libré,   
te respondí oculto entre los truenos,   
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.  
  
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;   
¡ojalá me escuchases, Israel!  
  
No tendrás un dios extraño,  
no adorarás un dios extranjero;   
yo soy el Señor Dios tuyo,   
que te saqué del país de Egipto;   
abre tu boca y yo la saciaré.  
  
Pero mi pueblo no escuchó mi voz,   
Israel no quiso obedecer:   
los entregué a su corazón obstinado,   
para que anduviesen según sus antojos.  
  
¡Ojalá me escuchase mi pueblo   
y caminase Israel por mi camino!:   
en un momento humillaría a sus enemigos   
y volvería mi mano contra sus adversarios;  
  
los que aborrecen al Señor te adularían,   
y su suerte quedaría fijada;   
te alimentaría con flor de harina,   
te saciaría con miel silvestre.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor nos alimentó con flor de harina, nos sació con miel silvestre.  
  
V. La Sabiduría se ha construido su casa. Aleluya.  
R. Ha mezclado el vino y puesto la mesa. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Éxodo 24, 1-11  
  
VIERON AL SEÑOR Y COMIERON Y BEBIERON EN SU PRESENCIA  
  
En aquellos días, dijo Dios a Moisés:  
«Sube hacia mí con Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y prosternaos a distancia. Después se acercará Moisés solo, ellos no se acercarán; tampoco el pueblo subirá con ellos.»  
Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que le había dicho el Señor, todos sus mandatos, y el pueblo contestó a una:  
«Haremos todo lo que dice el Señor.»  
Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas por las doce tribus de Israel. Mandó luego a algunos jóvenes israelitas que ofreciesen holocaustos e inmolasen vacas como sacrificio de comunión para el Señor. Después tomó la mitad de la sangre y la echó en recipientes, y con la otra roció el altar. Tomó en seguida el documento del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:  
«Haremos todo lo que manda el Señor y obedeceremos.»  
Moisés tomó el resto de la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo:  
«Ésta es la sangre de la alianza que el Señor hace con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras.»  
Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y los setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, tan puro como el mismo cielo cuando está sereno. Dios no extendió la mano contra los notables de Israel, los cuales pudieron contemplar a Dios y después comieron y bebieron.  
  
RESPONSORIO Jn 6, 48. 49. 50. 51. 52  
  
R. Yo soy el pan de vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; \* éste es el pan que baja del cielo para que quien lo coma no muera.  
V. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; todo el que coma de este pan vivirá eternamente.  
R. Éste es el pan que baja del cielo para que quien lo coma no muera.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Obras de santo Tomás de Aquino, presbítero  
(Opúsculo 57, En la fiesta del Cuerpo de Cristo, lect. 1-4)  
  
¡OH BANQUETE PRECIOSO Y ADMIRABLE!  
  
El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que, hecho hombre, divinizase a los hombres.  
Además, entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros. Porque, por nuestra reconciliación, ofreció, sobre el altar de la cruz, su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, y derramó su sangre como precio de nuestra libertad y como baño sagrado que nos lava, para que fuésemos liberados de una miserable esclavitud y purificados de todos nuestros pecados.  
Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida.  
¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, de más precioso que este banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?  
No hay ningún sacramento más saludable que éste, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales.  
Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos.  
Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión.  
Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando después de celebrar la Pascua con sus discípulos iba a pasar de este mundo al Padre, Cristo instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.  
  
RESPONSORIO   
  
R. Reconoced en el pan al mismo que pendió en la cruz; reconoced en el cáliz la sangre que brotó de su costado. Tomad, pues, y comed el cuerpo de Cristo; tomad y bebed su sangre. \* Sois ya miembros de Cristo.  
V. Comed el vínculo que os mantiene unidos, no sea que os disgreguéis; bebed el precio de vuestra redención, no sea que os depreciéis.  
R. Sois ya miembros de Cristo.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
   
Himno: Altar de Dios: el centro de la vida [Himno cantado. Nº 20](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Altar de Dios: el centro de la vida

con el Señor en medio de su pueblo,

mesa del pan que a todos nos convida

a reunirnos en un mundo nuevo.

Altar de Dios: la fuente de aguas vivas

para saciar la sed del universo:

"Que todos sean uno" en Jesucristo,

la oración del Señor, su testamento.

Pueblo de Dios, escucha su palabra,

que está el Señor presente entre los hombres;

pueblo de Dios, camino de la patria,

convoca a la unidad a las naciones.

Venid a la asamblea, de Dios es la llamada,

que nadie quede fuera, de todos es la casa.

Miembros de Cristo fieles, y de su amor testigos,

pueblo de Dios, de paz sediento y peregrino.

Pueblo de Dios, escucha su palabra,

que está el Señor presente entre los hombres;

pueblo de Dios, camino de la patria,

convoca a la unidad a las naciones.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

 Amén.

.  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles y les enviaste pan desde el cielo. Aleluya.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles y les enviaste pan desde el cielo. Aleluya.  
  
Ant. 2. Los sacerdotes consagrados ofrecen a Dios incienso y panes. Aleluya.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Los sacerdotes consagrados ofrecen a Dios incienso y panes. Aleluya.  
  
Ant. 3. Al vencedor le daré del maná escondido y un nombre nuevo. Aleluya.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al vencedor le daré del maná escondido y un nombre nuevo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ml 1, 11  
  
Desde el oriente hasta el poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre y una oblación pura, porque mi nombre es grande entre las naciones -dice el señor de los ejércitos-.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sacas pan de los campos. Aleluya, aleluya.  
R. Sacas pan de los campos. Aleluya, aleluya.  
  
V. Y el vino que alegra el corazón del hombre.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sacas pan de los campos. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; todo el que coma de este pan vivirá eternamente. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo soy el pan vivo bajado del cielo; todo el que coma de este pan vivirá eternamente. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Oremos, hermanos, al Señor Jesús, pan de vida, y digamos llenos de gozo:  
  
**Dichosos los invitados a comer el pan en tu reino.**  
  
Cristo Jesús, sacerdote de la alianza nueva y eterna, que sobre el altar de la cruz presentaste al Padre el sacrificio perfecto,  
enséñanos a ofrecerlo contigo en el sacrificio eucarístico.   
  
Cristo, Señor nuestro, rey supremo de justicia y de paz, que consagraste el pan y el vino como símbolo de tu propia oblación,  
enséñanos a ofrecernos contigo al Padre en el sacrificio eucarístico.   
  
Cristo Jesús, verdadero adorador del Padre, cuyo sacrificio ofrece tu Iglesia desde la salida del sol hasta el ocaso,  
reúne en tu cuerpo a los que alimentas de un mismo pan.   
  
Cristo, Señor nuestro, maná bajado del cielo, que alimentas a tu Iglesia con tu cuerpo y con tu sangre,  
fortalécenos con este alimento en nuestro camino hacia el Padre.   
  
Cristo Jesús, huésped invisible de nuestro banquete, que estás junto a la puerta y llamas,   
entra en nuestra casa y cena con nosotros.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Pidamos al Padre, como Cristo nos enseñó, nuestro pan de cada día:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno Oveja perdida, ven [Himno cantado. Nº 21](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

 Oveja perdida, ven   
sobre mis hombros, que hoy   
no sólo tu pastor soy,   
sino tu pasto también.   
  
Por descubrirte mejor   
cuando balabas perdida,   
dejé en un árbol la vida   
donde me subió el amor;   
si prenda quieres mayor,   
mis obras hoy te la den.   
  
Pasto, al fin, hoy tuyo hecho,   
¿cuál dará mayor asombro,   
o al traerte yo en el hombro   
o al traerme tú en el pecho?   
Prenda son de amor estrecho   
que aún los más ciegos las ven.

SALMODIA  
  
Ant. He deseado con ansia comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. Aleluya.  
  
Salmo 117 I - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 117 II  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria   
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 117 III  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. He deseado con ansia comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Sb 16, 20  
  
Alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles, les enviaste desde el cielo un pan ya preparado, que podía brindar todas las delicias y satisfacer todos los gustos.  
  
V. Me acercaré al altar de Dios. Aleluya.  
R. Recibiré a Cristo, que es mi alegría. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Mientras estaban cenando, Jesús tomó pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Pr 9, 1-2  
  
La Sabiduría se ha construido su casa, plantando siete columnas; ha preparado el banquete, ha mezclado el vino y puesto la mesa.  
  
V. Les enviaste pan desde el cielo. Aleluya.  
R. Que puede brindar todas las delicias. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
   
Ant. Reconocieron a Jesús, el Señor, al partir el pan. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 2, 42. 47  
  
Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía general del pueblo.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque atardece y el día va ya declinando. Aleluya.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Cantemos al Amor de los amores [Himno cantado.](http://www.musicaliturgica.com/cancioneroliturgico/alfabetico/02193f98550a9b32d.html)

Cantemos al Amor de los amores,   
cantemos al Señor.   
¡Dios está aquí! Venid, adoradores;   
adoremos a Cristo Redentor.   
¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra,   
bendecid al Señor.   
¡Honor y gloria a ti, Rey de la gloria;   
amor por siempre a ti, Dios del amor!   
¡Oh Luz de nuestras almas!   
¡Oh Rey de las victorias!   
¡Oh Vida de la vida   
y Amor de todo amor!   
¡A ti, Señor cantamos,   
oh Dios de nuestras glorias;   
tu nombre bendecimos,   
oh Cristo Redentor!   
¿Quién como tú, Dios nuestro?   
Tú reinas y tu imperas;   
aquí te siente el alma;   
la falta te adora aquí.   
¡Señor de los ejércitos,   
bendice tus banderas!   
¡Amor de los que triunfan,   
condúcelos a ti!

**Amén**

.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Cristo, el Señor, sacerdote eterno según el rito de Melquisedec, ofreció pan y vino.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo, el Señor, sacerdote eterno según el rito de Melquisedec, ofreció pan y vino.  
  
Ant. 2. Alzaré la copa de la salvación y te ofreceré un sacrificio de alabanza.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alzaré la copa de la salvación y te ofreceré un sacrificio de alabanza.  
  
Ant. 3. Señor, tú eres el camino, tú eres la verdad, tú eres la vida del mundo.  
  
Cántico: LAS BODAS DEL CORDERO - Cf. Ap 19, 1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que les teméis, pequeños y grandes.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tú eres el camino, tú eres la verdad, tú eres la vida del mundo.  
  
LECTURA BREVE 1Co 11, 23-25  
  
Yo recibí del Señor lo que, a mi vez, os he trasmitido: que Jesús, el Señor, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de pronunciar la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo, que se da por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Cada vez que la bebáis hacedlo en memoria mía.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.   
R. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.   
  
V. El hombre ha comido pan de ángeles.  
R. Aleluya, aleluya.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.   
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. ¡Oh sagrado banquete en que Cristo se da como alimento! En él se renueva la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la futura gloria. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Oh sagrado banquete en que Cristo se da como alimento! En él se renueva la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la futura gloria. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Acudamos a Cristo, que invita a todos a su cena y en ella entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo; digámosle:  
  
**Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna.**Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la eucaristía como memorial tuyo,  
enriquece a tu Iglesia con la celebración de tus misterios.  
  
Cristo, Señor nuestro, sacerdote único del Dios altísimo, que has querido que tus ministros te representaran en la cena eucarística,  
haz que los que presiden nuestras asambleas imiten en su manera de vivir lo que celebran en el sacramento.  
  
Cristo, maná bajado del cielo, que haces un solo cuerpo de cuantos participan de un mismo pan,  
aumenta la unidad y la concordia entre los que creen en ti.  
  
Cristo Jesús, médico enviado por el Padre, que por el pan de la eucaristía nos das el remedio de la inmortalidad y el germen de la resurrección,  
da salud a los enfermos y esperanza a los pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Cristo Señor, rey al que esperamos, tu que nos mandaste celebrar la eucaristía para anunciar tu muerte y pedir tu retorno,  
haz participar en tu resurrección a los que han muerto estando en tu amor.  
  
Pidamos al Padre, como Cristo nos enseñó, nuestro pan de cada día:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
LUNES DE LA SEMANA IX**  
De la feria - Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole gracias.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
Se añade el Salmo del Invitatorio con la siguiente antífona:  
  
Ant. Entremos en la presencia del Señor dándole gracias.  
  
   
 Himno: DIOS DE LA TIERRA Y DEL CIELO  
  
Dios de la tierra y del cielo,  
que, por dejarlas más claras,  
las grandes aguas separas,  
pones un límite al cielo.  
  
Tú que das cauce al riachuelo  
y alzas la nube a la altura,  
tú que, en cristal de frescura,  
sueltas las aguas del río  
sobre las tierras de estío,  
sanando su quemadura,  
  
danos tu gracia, piadoso,  
para que el viejo pecado  
no lleve al hombre engañado  
a sucumbir a su acoso.  
  
Hazlo en la fe luminoso,  
alegre en la austeridad,  
y hágalo tu claridad  
salir de sus vanidades;  
dale, Verdad de verdades,  
el amor a tu verdad. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Sálvame, Señor, por tu misericordia.  
  
Salmo 6 - ORACIÓN DEL AFLIGIDO QUE ACUDE A DIOS   
  
Señor, no me corrijas con ira,  
no me castigues con cólera.  
Misericordia, Señor, que desfallezco;  
cura, Señor, mis huesos dislocados.  
Tengo el alma en delirio,  
y tú, Señor, ¿hasta cuando?  
  
Vuélvete, Señor, liberta mi alma,  
sálvame por tu misericordia.  
Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,  
y en el abismo, ¿quién te alabará?  
  
Estoy agotado de gemir:  
de noche lloro sobre el lecho,  
riego mi cama con lágrimas.  
Mis ojos se consumen irritados,  
envejecen por tantas contradicciones.  
  
Apartaos de mí los malvados,  
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;  
el Señor ha escuchado mi súplica,   
el Señor ha aceptado mi oración.  
  
Que la vergüenza abrume a mis enemigos,  
que avergonzados huyan al momento.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvame, Señor, por tu misericordia.  
  
Ant. 2. El Señor es el refugio del oprimido en los momentos de peligro.  
  
Salmo 9 A I - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA   
  
Te doy gracias, Señor, de todo corazón,  
proclamando todas tus maravillas;  
me alegro y exulto contigo  
y toco en honor de tu nombre, ¡oh Altísimo!  
  
Porque mis enemigos retrocedieron,  
cayeron y perecieron ante tu rostro.  
Defendiste mi causa y mi derecho  
sentado en tu trono como juez justo.  
  
Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío  
y borraste para siempre su apellido.  
El enemigo acabó en ruina perpetua,  
arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre.  
  
Dios está sentado por siempre  
en el trono que ha colocado para juzgar.  
Él juzgará el orbe con justicia  
y regirá las naciones con rectitud.  
  
El será refugio del oprimido,  
su refugio en los momentos de peligro.  
Confiarán en ti los que conocen tu nombre,  
porque no abandonas a los que te buscan.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es el refugio del oprimido en los momentos de peligro.  
  
Ant. 3. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión.  
  
Salmo 9 A II  
  
Tañed en honor del Señor, que reside en Sión;  
narrad sus hazañas a los pueblos;  
él venga la sangre, él recuerda,  
y no olvida los gritos de los humildes.  
  
Piedad, Señor; mira como me afligen mis enemigos;  
levántame del umbral de la muerte,   
para que pueda proclamar tus alabanzas  
y gozar de tu salvación en las puertas de Sión.  
  
Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,  
su pie quedó prendido en la red que escondieron.  
El Señor apareció para hacer justicia,  
y se enredó el malvado en sus propias acciones.  
  
Vuelvan al abismo los malvados,  
los pueblos que olvidan a Dios.  
El no olvida jamás al pobre,  
ni la esperanza del humilde perecerá.  
  
Levántate, Señor, que el hombre no triunfe:  
sean juzgados los gentiles en tu presencia.  
Señor, infúndeles terror,   
y aprendan los pueblos que no son más que hombres.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión.  
  
V. Enséñame a cumplir tu voluntad.  
R. Y a guardarla de todo corazón.  
  
   
PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Gálatas 1, 13-2, 10  
  
VOCACIÓN Y APOSTOLADO DE PABLO  
  
Hermanos: Habéis oído hablar de cómo me portaba yo en otro tiempo en el judaísmo: cómo perseguía encarnizadamente a la Iglesia de Dios y la devastaba; cómo, en el celo por el judaísmo, iba más allá que muchos compatriotas de mi edad y me mostraba celoso partidario de las tradiciones paternas.  
Pero, cuando aquel que me eligió desde el seno de mi madre me llamó por su gracia y tuvo a bien revelarme a su Hijo para que lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin pedir consejo a hombre alguno y sin subir a Jerusalén para hablar con los que eran apóstoles antes que yo, partí hacia Arabia, de donde luego volví a Damasco. Tres años más tarde, subí a Jerusalén a visitar a Cefas, y estuve con él quince días. No vi a ninguno otro de los apóstoles, fuera de Santiago, el hermano del Señor. Por el Dios que me está viendo, que no miento en lo que os escribo.  
Después vine a las regiones de Siria y de Cilicia, pero las Iglesias de Judea, que están en Cristo, no me conocían personalmente. Sólo oían decir: «El que antaño nos perseguía ahora va anunciando la Buena Nueva de la fe, que en otro tiempo quería destruir.» Y glorificaban a Dios, reconociendo su obra en mí.  
Luego, al cabo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito. Y subí por motivo de una revelación. Les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles y traté en particular con los más calificados, no fuera a ser que hubiese corrido en vano.  
Pues bien, ni siquiera a Tito, mi compañero, con todo y que era griego, lo obligaron a circuncidarse. Y esto a pesar de los intrusos, de los falsos hermanos, que solapadamente se habían infiltrado, para espiar arteramente la libertad de que gozamos en Cristo Jesús, y que querían esclavizarnos. Pero nosotros ni por un momento cedimos terreno para someternos a ellos, a fin de salvaguardar firmemente para vosotros la verdad del Evangelio.  
Las personas de más consideración -nada me interesa lo que hubieran sido antes, pues en Dios no hay acepción de personas- no me impusieron ninguna nueva obligación.  
Al contrario, reconocieron que yo había recibido la misión de predicar el Evangelio a los gentiles, como Pedro la de predicarlo a los judíos; porque aquel que dio poder a Pedro para ejercer el apostolado entre los judíos me lo dio a mí para ejercerlo entre los gentiles. De este modo reconocieron que Dios me había dado esa gracia. Y Santiago, Cefas y Juan, los considerados como columnas, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de comunión y conformidad: nosotros nos dirigiríamos a los gentiles, ellos a los judíos. Sólo nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que he procurado yo cumplir con toda solicitud.  
  
RESPONSORIO 1Co 15, 10; Ga 2, 8  
  
R. Por la gracia de Dios, soy lo que soy; \* y la gracia que él me concedió no quedó infecunda en mí, y permanece siempre en mí.  
V. Aquel que dio poder a Pedro para ejercer el apostolado entre los judíos me lo dio a mí para ejercerlo entre los gentiles.  
R. Y la gracia que él me concedió no quedó infecunda en mí, y permanece siempre en mí.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Instrucciones de san Doroteo, abad.  
(Instrucción 7, Sobre la acusación de sí mismo, 1-2: PG 88, 1695-1699)  
  
LA CAUSA DE TODA PERTURBACIÓN CONSISTE EN QUE NADIE SE ACUSA A SÍ MISMO  
  
Tratemos de averiguar, hermanos, cuál es el motivo principal de un hecho que acontece con frecuencia, a saber, que a veces uno escucha una palabra desagradable y se comporta como si no la hubiera oído, sin sentirse molesto, y en cambio, otras veces, así que la oye, se siente turbado y afligido. ¿Cuál, me pregunto, es la causa de esta diversa reacción? ¿Hay una o varias explicaciones? Yo distingo diversas causas y explicaciones y sobre todo una, que es origen de todas las otras, como ha dicho alguien: «Muchas veces esto proviene del estado de ánimo en que se halla cada uno.»  
En efecto, quien está fortalecido por la oración o la meditación tolerará fácilmente, sin perder la calma, a un hermano que lo insulta. Otras veces soportará con paciencia a su hermano, porque se trata de alguien a quien profesa gran afecto. A veces también por desprecio, porque tiene en nada al que quiere perturbarlo y no se digna tomarlo en consideración, como si se tratara del más despreciable de los hombres, ni se digna responderle palabra, ni mencionar a los demás sus maldiciones e injurias.  
De ahí proviene, como he dicho, el que uno no se turbe ni se aflija, si desprecia y tiene en nada lo que dicen. En cambio, la turbación o aflicción por las palabras de un hermano proviene de una mala disposición momentánea o del odio hacia el hermano. También pueden aducirse otras causas. Pero, si examinamos atentamente la cuestión, veremos que la causa de toda perturbación consiste en que nadie se acusa a sí mismo.  
De ahí deriva toda molestia y aflicción, de ahí deriva el que nunca hallemos descanso; y ello no debe extrañarnos, ya que los santos nos enseñan que esta acusación de sí mismo es el único camino que nos puede llevar a la paz. Que esto es verdad, lo hemos comprobado en múltiples ocasiones; y nosotros, con todo, esperamos con anhelo hallar el descanso, a pesar de nuestra desidia, o pensamos andar por el camino recto, a pesar de nuestras repetidas impaciencias y de nuestra resistencia en acusarnos a nosotros mismos.  
Así son las cosas. Por más virtudes que posea un hombre, aunque sean innumerables, si se aparta de este camino, nunca hallará el reposo, sino que estará siempre afligido o afligirá a los demás, perdiendo así el mérito de todas sus fatigas.  
  
RESPONSORIO 1Jn 1, 8. 9; Pr 28, 13  
  
R. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos; \* pero si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es Dios para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad.  
V. Al que oculta sus crímenes no le irá bien en sus cosas.  
R. Pero si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es Dios para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, cuya providencia no se equivoca en sus designios, te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo lo que pueda causarnos algún daño, y nos concedas lo que pueda sernos de provecho. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
Himno: [Himno cantado Nº 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Mis ojos, mis pobres ojos  
que acaban de despertar  
los hiciste para ver,  
no sólo para llorar.  
  
Haz que sepa adivinar  
entre las sombras la luz,  
que nunca me ciegue el mal  
ni olvide que existes tú.  
  
Que, cuando llegue el dolor,  
que yo sé que llegará,  
no se me enturbie el amor,  
ni se me nuble la paz.  
  
Sostén ahora mi fe,  
pues, cuando llegue a tu hogar,  
con mis ojos te veré  
y mi llanto cesará.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.  
  
Salmo 5 - ORACIÓN DE LA MAÑANA DE UN JUSTO PERSEGUIDO   
  
Señor, escucha mis palabras,  
atiende a mis gemidos,  
haz caso de mis gritos de auxilio,  
Rey mío y Dios mío.  
  
A ti te suplico, Señor;  
por la mañana escucharás mi voz,  
por la mañana te expongo mi causa,  
y me quedo aguardando.  
  
Tú no eres un Dios que ame la maldad,  
ni el malvado es tu huésped,  
ni el arrogante se mantiene en tu presencia.  
  
Detestas a los malhechores,  
destruyes a los mentirosos;  
al hombre sanguinario y traicionero  
lo aborrece el Señor.  
  
Pero yo, por tu gran bondad,  
entraré en tu casa,  
me postraré ante tu templo santo  
con toda reverencia.  
  
Señor, guíame con tu justicia,  
porque tengo enemigos;  
alláname tu camino.  
  
En su boca no hay sinceridad,  
su corazón es perverso;  
su garganta es un sepulcro abierto,  
mientras halagan con la lengua.  
  
Que se alegren los que se acogen a ti,   
con júbilo eterno;  
protégelos, para que se llenen de gozo  
los que aman tu nombre.  
  
Porque tú, Señor, bendices al justo,  
y como un escudo lo rodea tu favor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.  
  
Ant. 2. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.  
  
Cantico: SOLO A DIOS HONOR Y GLORIA 1Cro 29,10-13  
  
Bendito eres, Señor,  
Dios de nuestro padre Israel,  
por los siglos de los siglos.  
  
Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,  
la gloria, el esplendor, la majestad,  
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra,  
tú eres rey y soberano de todo.  
  
De ti viene la riqueza y la gloria,  
tú eres Señor del universo,  
en tu mano está el poder y la fuerza,  
tú engrandeces y confortas a todos.  
  
Por eso, Dios nuestro,  
nosotros te damos gracias,  
alabando tu nombre glorioso.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.  
  
Ant. 3. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.  
  
Salmo 28 - MANIFESTACIÓN DE DIOS EN LA TEMPESTAD.  
  
Hijos de Dios, aclamad al Señor,  
aclamad la gloria y el poder del Señor,  
aclamad la gloria del nombre del Señor,  
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.  
  
La voz del Señor sobre las aguas,  
el Dios de la gloria hace oír su trueno,  
el Señor sobre las aguas torrenciales.  
  
La voz del Señor es potente,  
la voz del Señor es magnífica,  
la voz del Señor descuaja los cedros,  
el Señor descuaja los cedros del Líbano.  
  
Hace brincar al Líbano como a un novillo,  
al Sarión como a una cría de búfalo.  
  
La voz del Señor lanza llamas de fuego,  
la voz del Señor sacude el desierto,  
el Señor sacude el desierto de Cadés.  
  
La voz del Señor retuerce los robles,  
el Señor descorteza las selvas.  
En su templo un grito unánime: ¡Gloria!  
  
El trono del Señor está encima de la tempestad,  
el Señor se sienta como rey eterno.  
El Señor da fuerza a su pueblo,  
el Señor bendice a su pueblo con la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.  
  
LECTURA BREVE 2Ts 3, 10b-13  
  
Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desconcertados, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan. Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
R. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
  
V. Solo él hizo maravillas.  
R. Ahora y por siempre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.  
  
PRECES  
  
Proclamemos la grandeza de Cristo, lleno de gracia y del Espíritu Santo, y acudamos a él diciendo:  
  
**Concédenos, Señor, tu Espíritu.**  
Concédenos, Señor, un día lleno de paz, de alegría y de inocencia  
para que, al llegar a la noche, podamos alabarte con gozo y limpios de pecado.  
  
Que baje hoy a nosotros tu bondad  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.  
  
Muéstranos tu rostro propicio y danos tu paz  
para que durante todo el día sintamos cómo tu mano nos protege.  
  
Mira con bondad a cuantos se han encomendado a nuestras oraciones  
y enriquécelos con toda clase de bienes.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Terminemos nuestra oración con la plegaria que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Tu gracia, Señor, inspire nuestras obras, las sostenga y acompañe; para que todo nuestro trabajo brote de ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

## **HORA TERCIA** V. Dios mío, ven en mi auxilio R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. Himno: . [Himno cantado Nº 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Nada te turbe,  
Nada te espante,  
Todo se pasa,  
Dios no se muda,

La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien a Dios tiene  
Nada le falta:  
Sólo Dios basta.

Gloria a Dios padre, Gloria aDios Hijo, Igual por siempre Gloria al Espíritu. Amén

SALMODIA

. Salmo 18 B: Himno a Dios, autor de la ley

Ant: La ley del Señor alegra el corazón y da luz a los ojos.

La ley del Señor es perfecta  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye al ignorante.  
  
Los mandatos del Señor son rectos  
y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida  
y da luz a los ojos.  
  
La voluntad del Señor es pura  
y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos  
y enteramente justos.  
  
Más preciosos que el oro,  
más que el oro fino;  
más dulces que la miel  
de un panal que destila.  
  
Aunque tu siervo vigila  
para guardarlos con cuidado,  
¿quién conoce sus faltas?  
Absuélveme de lo que se me oculta.  
  
Preserva a tu siervo de la arrogancia,  
para que no me domine:  
así quedaré libre e inocente  
del gran pecado.  
  
Que te agraden las palabras de mi boca,  
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,  
Señor, roca mía, redentor mío.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: La ley del Señor alegra el corazón y da luz a los ojos.

Salmo 7 - I: Oración del justo calumniado

Ant: Se levantará el Señor para juzgar a los pueblos con justicia.

Señor, Dios mío, a ti me acojo,  
líbrame de mis perseguidores y sálvame,  
que no me atrapen como leones   
y me desgarren sin remedio.  
  
Señor, Dios mío: si soy culpable,  
si hay crímenes en mis manos,  
si he causado daño a mi amigo,  
si he protegido a un opresor injusto,  
que el enemigo me persiga y me alcance,  
que me pisotee vivo por tierra,  
apretando mi vientre contra el polvo.  
  
Levántate, Señor, con tu ira,  
álzate contra el furor de mis adversarios,  
acude, Dios mío, a defenderme  
en el juicio que has convocado.  
Que te rodee la asamblea de las naciones,  
y pon tu asiento en lo más alto de ella.  
El Señor es juez de los pueblos.  
  
Júzgame, Señor, según mi justicia,  
según la inocencia que hay en mí.  
Cese la maldad de los culpables,  
y apoya tú al inocente,  
tú que sondeas el corazón y las entrañas,  
tú, el Dios justo.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Se levantará el Señor para juzgar a los pueblos con justicia.

Salmo 7 - II:

Ant: Dios es un juez que salva a los rectos de corazón.

Mi escudo es Dios,  
que salva a los rectos de corazón.  
Dios es un juez justo,  
Dios amenaza cada día:  
si no se convierten, afilará su espada,  
tensará el arco y apuntará.  
Apunta sus armas mortíferas,  
prepara sus flechas incendiarias.  
  
Mirad: concibió el crimen, está preñado de maldad,  
y da a luz el engaño.  
Cavó y ahondó una fosa,  
caiga en la fosa que hizo,  
recaiga su maldad sobre su cabeza,  
baje su violencia sobre su cráneo.  
  
Yo daré gracias al Señor por su justicia,  
tañendo para el nombre del Señor Altísimo.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Dios es un juez que salva a los rectos de corazón

LECTURA BREVE Rm 13, 8. 10  
  
No tengáis deuda con nadie, a no ser en amaros los unos a los otros. Porque quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley. La caridad no hace nada malo al prójimo. Así que amar es cumplir la ley entera.  
  
V. No rechaces a tu siervo, que tú eres mi auxilio.  
R. No me abandones, Dios de mi salvación.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Padre óptimo, Dios nuestro, tú has querido que los hombres trabajemos de tal modo, que, cooperando unos con otros, alcancemos éxitos cada vez mejor logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros trabajos, sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Dios, juez justo, salva a los rectos de corazón.  
  
LECTURA BREVE St 1, 19-20. 26  
  
Sea todo hombre pronto para escuchar, tardo para hablar, remiso para la cólera. El hombre encolerizado no obra lo que agrada a Dios. Quien piensa que sirve a Dios y no refrena su lengua se engaña a sí mismo. No vale nada su religión.  
  
V. Bendigo al Señor en todo momento.  
R. Su alabanza está siempre en mi boca.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores: ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Cristo, nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 17-19  
  
Tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron, no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha.  
  
V. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.  
R. En la asamblea te bendeciré, Señor.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en esta misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde: concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos lo invocan. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)  
  
 Hora de la tarde,  
fin de las labores.  
Amo de las viñas,  
paga los trabajos  
de tus viñadores.  
  
Al romper el día,  
nos apalabraste.  
Cuidamos tu viña  
del alba a la tarde.  
Ahora que nos pagas,  
nos lo das de balde,  
que a jornal de gloria  
no hay trabajo grande.  
  
Das al vespertino  
lo que al mañanero.  
Son tuyas las horas  
y tuyo el viñedo.  
A lo que sembramos  
dale crecimiento.  
Tú que eres la viña,  
cuida los sarmientos.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor se complace en los justos.  
  
Salmo 10 - EL SEÑOR ESPERANZA DEL JUSTO   
  
Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:  
«escapa como un pájaro al monte,  
porque los malvados tensan el arco,  
ajustan las saetas a la cuerda,  
para disparar en la sombra contra los buenos?  
Cuando fallan los cimientos,  
¿qué podrá hacer el justo?»  
  
Pero el Señor está en su templo santo,  
el Señor tiene su trono en el cielo;  
sus ojos están observando,  
sus pupilas examinan a los hombres.  
  
El Señor examina a inocentes y culpables,  
y al que ama la violencia él lo detesta.  
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,  
les tocará en suerte un viento huracanado.  
  
Porque el Señor es justo y ama la justicia:  
los buenos verán su rostro.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor se complace en los justos.  
  
Ant. 2. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.  
  
Salmo 14 - ¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SEÑOR?  
  
Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda  
y habitar en tu monte santo?  
  
El que procede honradamente   
y practica la justicia,  
el que tiene intenciones leales   
y no calumnia con su lengua,  
  
el que no hace mal a su prójimo  
ni difama al vecino,  
el que considera despreciable al impío  
y honra a los que temen al Señor,  
  
el que no retracta lo que juró  
aún en daño propio,  
el que no presta dinero a usura  
ni acepta soborno contra el inocente.  
  
El que así obra nunca fallará.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.  
  
Ant. 3. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.  
  
LECTURA BREVE Col 1, 9b-11  
  
Llegad a la plenitud en el conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. Así caminaréis según el Señor se merece y le agradaréis enteramente, dando fruto en toda clase de obras buenas y creciendo en el conocimiento de Dios. Fortalecidos en toda fortaleza, según el poder de su gloria, podréis resistir y perseverar en todo con alegría.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Sáname, porque he pecado contra ti.  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Porque he pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sáname, porque he pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que recordando siempre su santa alianza, no cesa de bendecirnos, y digámosle con ánimo confiado:  
  
**Favorece a tu pueblo, Señor.**  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Congrega en la unidad a todos los cristianos:  
para que el mundo crea en Cristo, tu enviado.  
  
Derrama tu gracia sobre nuestros familiares y amigos:  
que encuentren en ti, Señor, su verdadera felicidad.  
  
Muestra tu amor a los agonizantes:  
que puedan contemplar tu salvación.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ten piedad de los que han muerto  
y acógelos en el descanso de Cristo.  
  
Terminemos nuestra oración con las palabras que nos enseñó Cristo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Nuestro humilde servicio, Señor, proclame tu grandeza, y ya que por nuestra salvación te dignaste mirar la humillación de la Virgen María, te rogamos nos enaltezcas llevándonos a la plenitud de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

De la vida en la arena

me llevas de la mano

al puerto más cercano,

al agua más serena.

El corazón se llena,

Señor, de tu ternura;

y es la noche más pura

y la ruta más bella

porque tú estás en ella,

sea clara u oscura.

La noche misteriosa

acerca a lo escondido;

el sueño es el olvido

donde la paz se posa.

Y esa paz es la rosa

de los vientos. Velero,

inquieto marinero,

ya mi timón preparo

- tú el mar y el cielo claro-

Hacia el alba que espero.

Gloria al padre, y al Hijo

y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA IX**  
Del Común de un mártrir. Salterio I  
  
*5 de junio*  
  
**SAN BONIFACIO, obispo y mártir.** *(MEMORIA)*  
  
Nació en Inglaterra hacia el año 673; después de haber vivido como monje en el monasterio de Exeter, el año 719 partió para Alemania, dónde predicó la fe cristiana, obteniendo excelentes resultados. Fue ordenado obispo y gobernó la Iglesia de Maguncia. Con la ayuda de varios colaboradores, fundó o restauró diversas Iglesias en Baviera, Turingia y Franconia. También convocó concilios y promulgó leyes. El año 754, mientras evangelizaba a los frisones, fue asesinado por unos paganos. Su cuerpo recibió sepultura en el monasterio de Fulda.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

.  
 INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.  
  
Himno: TESTIGOS DE AMOR  
  
Testigos de amor [Himno cantado Nº 16](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
de Cristo Señor,  
mártires santos.  
  
Rosales en flor  
de Cristo el olor,  
mártires santos.  
  
Palabras en luz  
de Cristo Jesús,  
mártires santos.  
  
Corona inmortal  
del Cristo total,  
mártires santos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.  
  
Salmo 34, 1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28 - I - SÚPLICA CONTRA LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS  
  
Pelea, Señor, contra los que me atacan,  
guerrea contra los que me hacen guerra;  
empuña el escudo y la adarga,  
levántate y ven en mi auxilio;  
di a mi alma:  
«Yo soy tu victoria.»  
  
Y yo me alegraré con el Señor,  
gozando de su victoria;  
todo mi ser proclamará:  
«Señor, ¿quién como tú,  
que defiendes al débil del poderoso,  
al pobre y humilde del explotador?»  
  
Se presentaban testigos violentos:  
me acusaban de cosas que ni sabía,  
me pagaban mal por bien,  
dejándome desamparado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.  
  
Ant. 2. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.  
  
Salmo 34, II  
  
Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,  
me vestía de saco,  
me mortificaba con ayunos  
y desde dentro repetía mi oración.  
  
Como por un amigo o por un hermano,  
andaba triste,  
cabizbajo y sombrío,  
como quien llora a su madre.  
  
Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,  
se juntaron contra mí  
y me golpearon por sorpresa;  
  
me laceraban sin cesar,  
cruelmente se burlaban de mí,  
rechinando los dientes de odio.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.  
  
Ant. 3. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.  
  
Salmo 34, III  
  
Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?  
Defiende mi vida de los que rugen,  
mi único bien, de los leones,  
  
y te daré gracias en la gran asamblea,  
te alabaré entre la multitud del pueblo.  
  
Que no canten victoria mis enemigos traidores,  
que no se hagan guiños a mi costa  
los que me odian sin razón.  
  
Señor, tú lo has visto, no te calles;  
Señor, no te quedes a distancia;  
despierta, levántate, Dios mío;  
Señor mío, defiende mi causa.  
Júzgame tú según tu justicia.  
  
Que canten y se alegren  
los que desean mi victoria;  
que repitan siempre: «Grande es el Señor»,  
los que desean la paz a tu siervo.  
  
Mi lengua anunciará tu justicia,  
todos los días te alabaré.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.  
  
V. Hijo mío, conserva mis palabras.  
R. Conserva mis mandatos y vivirás.

PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Gálatas 5, 1-25  
  
LIBERTAD EN LA VIDA DE LOS FIELES  
  
Hermanos: Manteneos firmes y no os dejéis sujetar al yugo de la esclavitud. Yo mismo, Pablo, os lo digo: Si os hacéis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará. Y vuelvo a declarar a todos cuantos se hacen circuncidar: Quedan obligados a cumplir toda la ley. Habéis roto con Cristo los que pretendéis alcanzar la justificación por la ley. Habéis desertado de la gracia. Nosotros, en cambio, esperamos ansiosamente por el Espíritu, en virtud de la fe, la salud que nos reportará la justificación. Porque para los de Cristo Jesús no vale nada ser o no ser circuncidado. Solamente la fe, actuada por la caridad.  
Ibais tan bien: ¿quién se interpuso para que no creyeseis a la verdad? Esa sugestión no procede de aquel que os convoca. Un poco de levadura hace fermentar toda la masa. Yo confío en el Señor que pensaréis de la misma manera que yo. Y el que introduce enredos entre vosotros sufrirá su castigo, quienquiera que sea. En cuanto a mí, hermanos, si en realidad predico todavía la circuncisión, como pretenden, ¿por qué me persiguen aún? En este caso habrían de dar ya por terminado el escándalo de la cruz ... ¡Ojalá que esos tales que os perturban se mutilasen del todo de una vez!  
Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Pues toda la ley se concentra en esta frase: amarás al prójimo como a ti mismo. Pero, si mutuamente os mordéis y os devoráis, mirad que acabaréis por destruiros unos a otros.  
E insisto: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais.  
Si os dejáis guiar por el Espíritu, ya no estáis bajo la ley. Todo el mundo sabe cuáles son las obras de la carne, tales como: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, ira, contiendas, discusiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías, y otras semejantes. Respecto de ellas os prevengo ahora, como ya os previne antes: que quienes las practican no heredarán el reino de Dios.  
En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Contra estas cosas no se levanta ninguna ley. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y tendencias. Si vivimos por el Espíritu marchemos tras el Espíritu.  
  
RESPONSORIO Ga 5, 18. 22. 25  
  
R. Si os dejáis guiar por el Espíritu, ya no estáis bajo la ley. \* El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz.  
V. Si vivimos por el Espíritu marchemos tras el Espíritu.  
R. El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz.

SEGUNDA LECTURA  
De las Cartas de san Bonifacio, obispo y mártir  
(Carta 78; MGH, Epistolae 3, 352. 354)  
  
PASTOR SOLÍCITO, QUE VELA SOBRE EL REBAÑO DE CRISTO  
  
La Iglesia, que como una gran nave surca los mares de este mundo, y que es azotada por las olas de las diversas pruebas de esta vida, no ha de ser abandonada a sí misma, sino gobernada.  
De ello nos dan ejemplo nuestros primeros padres Clemente y Cornelio y muchos otros en la ciudad de Roma, Cipriano en Cartago, Atanasio en Alejandría, los cuales, bajo el reinado de los emperadores paganos, gobernaban la nave de Cristo, su amada esposa, que es la Iglesia, con sus enseñanzas, con su protección, con sus trabajos y sufrimientos hasta derramar su sangre.  
Al pensar en éstos y otros semejantes, me estremezco y me asalta el temor y el terror, me cubre el espanto por mis pecados, y de buena gana abandonaría el gobierno de la Iglesia que me ha sido confiado, si para ello encontrara apoyo en el ejemplo de los Padres o en la sagrada Escritura.  
Mas, puesto que las cosas son así y la verdad puede ser impugnada, pero no vencida ni engañada, nuestra mente fatigada se refugia en aquellas palabras de Salomón: Confía en el Señor con toda el alma, no te fíes de tu propia inteligencia; en todos tus caminos piensa en él, y él allanará tus sendas. Y en otro lugar: Torre fortísima es el nombre del Señor, en él espera el justo y es socorrido. Mantengámonos en la justicia y preparemos nuestras almas para la prueba; sepamos aguantar hasta el tiempo que Dios quiera y digámosle: Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.  
Tengamos confianza en él, que es quien nos ha impuesto esta carga. Lo que no podamos llevar por nosotros mismos, llevémoslo con la fuerza de aquel que es todopoderoso y que ha dicho: Mi yugo es suave y mi carga ligera. Mantengámonos firmes en la lucha en el día del Señor, ya que han venido sobre nosotros días de angustia y aflicción. Muramos, si así lo quiere Dios, por las santas leyes de nuestros padres, para que merezcamos como ellos conseguir la herencia eterna.  
No seamos perros mudos, no seamos centinelas silenciosos, no seamos mercenarios que huyen del lobo, sino pastores solícitos que vigilan sobre el rebaño de Cristo, anunciando el designio de Dios a los grandes y a los pequeños, a los ricos y a los pobres, a los hombres de toda condición y de toda edad, en la medida en que Dios nos dé fuerzas, a tiempo y a destiempo, tal como lo escribió san Gregorio en su libro a los pastores de la Iglesia.  
  
RESPONSORIO 1Ts 2, 8; Ga 4, 19  
  
R. Queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, \* porque habíais llegado a sernos muy queridos.  
V. ¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.  
R. Porque habíais llegado a sernos muy queridos.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, que la intercesión de tu mártir san Bonifacio nos ayude a mantener con firmeza y a proclamar con nuestras obras aquella misma fe que él predicó con su palabra y testimonió con su sangre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
  
Himno: PALABRA DEL SEÑOR YA RUBRICADA.  
  
Palabra del Señor ya rubricada [Himno cantado Nº 20](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
es la vida del mártir, ofrecida  
como prueba fiel de que la espada  
no puede ya truncar la fe vivida.  
  
Fuente de fe y de luz es su memoria,  
coraje para el justo en la batalla  
del bien, de la verdad, siempre victoria  
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.  
  
Martirio es el dolor de cada día,  
si en Cristo y con amor es aceptado,  
fuego lento de amor que en la alegría  
de servir al Señor es consumado.  
  
Concédenos, oh Padre, sin medida,  
y tú, Señor Jesús crucificado,  
el fuego del Espíritu de vida  
para vivir el don que nos has dado. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.  
  
Ant. 2. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.  
  
Cántico: QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR. Is 45, 15-25  
  
Es verdad: tú eres un Dios escondido,  
el Dios de Israel, el Salvador.  
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,  
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;  
mientras el Señor salva a Israel  
con una salvación perpetua,  
para que no se avergüencen ni se sonrojen  
nunca jamás.  
  
Así dice el Señor, creador del cielo  
- él es Dios -,  
él modeló la tierra,  
la fabricó y la afianzó;  
no la creó vacía,  
sino que la formó habitable:  
«Yo soy el Señor y no hay otro.»  
  
No te hablé a escondidas,  
en un país tenebroso,  
no dije a la estirpe de Jacob:  
«Buscadme en el vacío.»  
  
Yo soy el Señor que pronuncia sentencia  
y declara lo que es justo.  
Reuníos, venid, acercaos juntos,  
supervivientes de las naciones.  
No discurren los que llevan su ídolo de madera,  
y rezan a un dios que no puede salvar.  
  
Declarad, aducid pruebas,  
que deliberen juntos:  
¿Quién anunció esto desde antiguo,  
quién lo predijo desde entonces?  
¿No fui yo, el Señor?  
- No hay otro Dios fuera de mí -.  
  
Yo soy un Dios justo y salvador,  
y no hay ninguno más.  
  
Volveos hacia mí para salvaros,  
confines de la tierra,  
pues yo soy Dios y no hay otro.  
  
Yo juro por mi nombre,  
de mi boca sale una sentencia,  
una palabra irrevocable:  
«Ante mí se doblará toda rodilla,  
por mí jurará toda lengua»,   
dirán: «Sólo el Señor  
tiene la justicia y el poder.»  
  
A él vendrán avergonzados  
los que se enardecían contra él,  
con el Señor triunfará y se gloriará  
la estirpe de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.  
  
Ant. 3. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones

LECTURA BREVE 2Co 1, 3-5  
  
Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
R. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
  
V. Él es mi salvación.  
R. Y mi energía.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.  
  
PRECES  
  
Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle diciendo:  
  
**Nos has comprado, Señor, con tu sangre.**  
  
Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,  
concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,  
concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos,  
concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,  
concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, que la intercesión de tu mártir san Bonifacio nos ayude a mantener con firmeza y a proclamar con nuestras obras aquella misma fe que él predicó con su palabra y testimonió con su sangre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [. Himno musicalizado Nº18](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Ando por mi camino, pasajero,  
y a veces creo que voy sin compañía,  
hasta que siento el paso que me guía,  
al compás de mi andar, de otro viajero.  
  
No lo veo, pero está. Si voy ligero,  
él apresura el paso; se diría  
que quiere ir a mi lado todo el día,  
invisible y seguro el compañero.  
  
Al llegar a terreno solitario,  
él me presta valor para que siga,  
y, si descanso, junto a mí se reposa.  
  
Y, cuando hay que subir monte (Calvario  
lo llama él), siento en su mano amiga,  
que me ayuda, una llaga dolorosa.

SALMODIA

**Salmo 118,25-32: IV (Daleth)**

Ant: *Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.*

Mi alma está pegada al polvo:  
reanímame con tus palabras;  
te expliqué mi camino, y me escuchaste:  
enséñame tus leyes;  
instrúyeme en el camino de tus decretos,  
y meditaré tus maravillas.  
  
Mi alma llora de tristeza,  
consuélame con tus promesas;  
apártame del camino falso,  
y dame la gracia de tu voluntad;  
escogí el camino verdadero,  
deseé tus mandamientos.  
  
Me apegué a tus preceptos,  
Señor, no me defraudes;  
correré por el camino de tus mandatos  
cuando me ensanches el corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.*

**25: Oración confiada del inocente Salmo**

Ant: *Confiando en el Señor, no me he desviado.*

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;  
confiando en el Señor, no me he desviado.  
  
Escrútame, Señor, ponme a prueba,  
sondea mis entrañas y mi corazón,   
porque tengo ante los ojos tu bondad,  
y camino en tu verdad.  
  
No me siento con gente falsa,  
no me junto con mentirosos;  
detesto las bandas de malhechores,  
no tomo asiento con los impíos.  
  
Lavo en la inocencia mis manos,  
y rodeo tu altar, Señor,  
proclamando tu alabanza,  
enumerando tus maravillas.  
  
Señor, yo amo la belleza de tu casa,  
el lugar donde reside tu gloria.  
  
No arrebates mi alma con los pecadores,  
ni mi vida con los sanguinarios,  
que en su izquierda llevan infamias,  
y su derecha está llena de sobornos.  
  
Yo, en cambio, camino en la integridad;  
sálvame, ten misericordia de mí.  
Mi pie se mantiene en el camino llano;  
en la asamblea bendeciré al Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Confiando en el Señor, no me he desviado.*

**Salmo 27,1-3.6-9: Súplica y acción de gracias**

Ant: *En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.*

A ti, Señor, te invoco;  
Roca mía, no seas sordo a mi voz;  
que, si no me escuchas, seré igual  
que los que bajan a la fosa.  
  
Escucha mi voz suplicante  
cuando te pido auxilio,  
cuando alzo las manos  
hacia tu santuario.  
  
No me arrebates con los malvados  
ni con los malhechores,  
que hablan de paz con el prójimo,  
pero llevan la maldad en el corazón.  
  
Bendito el Señor, que escuchó  
mi voz suplicante;  
el Señor es mi fuerza y mi escudo:  
en él confía mi corazón;  
me socorrió, y mi corazón se alegra  
y le canta agradecido.  
  
El Señor es fuerza para su pueblo,  
apoyo y salvación para su Ungido.  
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,  
sé su pastor y llévalos siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En el Señor confía mi corazón, él me socorrió.*

LECTURA BREVE Jr 17, 7-8  
  
Bendito quien confía en el Señor, y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto.  
  
V. El Señor no niega sus bienes a los de conducta intachable.  
R. Señor de los ejércitos, dichoso el hombre que confía en ti.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Pr 3, 13-15  
  
Dichoso el que encuentra sabiduría, el que alcanza inteligencia: adquirirla vale más que la plata y su renta más que el oro, es más valiosa que las perlas ni se le comparan las joyas.  
  
V. Te gusta un corazón sincero.  
R. En mi interior me inculcas sabiduría.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que revelaste a Pedro tu plan de salvar a todas las naciones, danos tu gracia para que todas nuestras acciones sean agradables a tus ojos y útiles a tu designio de amor y salvación universal. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dios lo incluyó todo bajo el dominio del pecado para poder compadecerse de todos.  
  
LECTURA BREVE Jb 5, 17-18  
  
Dichoso el hombre a quien corrige Dios: no rechaces el escarmiento del Todopoderoso, porque él hiere y venda la herida, golpea y cura con su mano.  
  
V. Trata con misericordia a tu siervo.  
R. Enséñame tus leyes.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que enviaste un ángel al centurión Cornelio para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a la Iglesia de tu Hijo, podamos llegar a ti. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 17](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Espíritus sublimes, ¡oh mártires gloriosos!,   
felices moradores de la inmortal Sión,   
rogad por los que luchan en las batallas recias,   
que alcancen la victoria y eterno galardón.   
  
¡Oh mártires gloriosos de rojas vestiduras,   
que brillan con eternos fulgores ante Dios!   
Con vuestro riego crezca de Cristo la semilla,   
y el campo de las mieses se cubra ya en sazón.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.  
  
Salmo 40 - ORACIÓN DE UN ENFERMO.  
  
Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;  
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.  
  
El Señor lo guarda y lo conserva en vida,   
para que sea dichoso en la tierra,   
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.  
  
El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,   
calmará los dolores de su enfermedad.  
  
Yo dije: «Señor, ten misericordia,   
sáname, porque he pecado contra ti.»  
  
Mis enemigos me desean lo peor;  
«A ver si se muere y se acaba su apellido.»  
  
El que viene a verme habla con fingimiento,   
disimula su mala intención,   
y cuando sale afuera, la dice.  
  
Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,   
hacen cálculos siniestros:   
«Padece un mal sin remedio,   
se acostó para no levantarse.»  
  
Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,   
que compartía mi pan,   
es el primero en traicionarme.  
  
Pero tú, Señor, apiádate de mí,   
haz que pueda levantarme,   
para que yo les dé su merecido.  
  
En esto conozco que me amas:  
en que mi enemigo no triunfa de mí.  
  
A mí, en cambio, me conservas la salud,  
me mantienes siempre en tu presencia.  
  
Bendito el Señor, Dios de Israel,  
ahora y por siempre. Amén, amén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.  
  
Ant. 2. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Salmo 45 - DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO  
  
Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.  
  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra  
y los montes se desplomen en el mar.  
  
Que hiervan y bramen sus olas,   
que sacudan a los montes con su furia:  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,   
el Altísimo consagra su morada.  
  
Teniendo a Dios en medio, no vacila;   
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;   
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Venid a ver las obras del Señor,   
las maravillas que hace en la tierra:  
  
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,   
rompe los arcos, quiebra las lanzas,   
prende fuego a los escudos.  
  
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:   
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

LECTURA BREVE 1Pe 4, 13-14   
  
Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.  
R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.  
  
V. Nos refinaste como refinan la plata.  
R. Pero nos has dado respiro.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han encontrado descanso eterno.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han encontrado descanso eterno.  
  
PRECES  
  
En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:  
  
**Te glorificamos, Señor.**  
  
Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires, porque nos amaste hasta el extremo.  
  
Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos y les das parte en los premios de tu reino.  
  
Te damos gracias, Señor, porque hoy hemos ofrecido, como sacrificio para el perdón de los pecados, la sangre de la alianza nueva y eterna.  
  
Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe durante el día que ahora termina.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Te damos gracias, Señor, porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.  
  
Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, que la intercesión de tu mártir san Bonifacio nos ayude a mantener con firmeza y a proclamar con nuestras obras aquella misma fe que él predicó con su palabra y testimonió con su sangre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA IX**  
De la feria - Salterio I  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Adoremos a Dios, porque él nos ha creado.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
   
Ant. Adoremos a Dios, porque él nos ha creado.  
  
Himno: CON ENTREGA, SEÑOR, A TI VENIMOS  
  
Con entrega, Señor, a ti venimos,  
escuchar tu palabra deseamos;  
que el Espíritu ponga en nuestros labios  
la alabanza al Padre de los cielos.  
  
Se convierta en nosotros la palabra  
en la luz que a los hombres ilumina,  
en la fuente que salta hasta la vida,  
en el pan que repara nuestras fuerzas;  
  
en el himno de amor y de alabanza  
que se canta en el cielo eternamente,  
y en la carne de Cristo se hizo canto  
de la tierra y del cielo juntamente.  
  
Gloria a ti, Padre nuestro, y a tu Hijo,  
el Señor Jesucristo, nuestro hermano,  
y al Espíritu Santo, que, en nosotros,  
glorifica tu nombre por los siglos. Amén  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.  
  
Salmo 17, 2-30 I- ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA  
  
Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.  
  
Dios mío, mi escudo y peña en que me amparo,  
mi fuerza salvadora, mi baluarte.  
Invoco al Señor de mi alabanza  
y quedo libre de mis enemigos.  
  
Me cercaban olas mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte.  
  
En el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios:  
desde su templo él escuchó mi voz  
y mi grito llegó a sus oídos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.  
  
Ant. 2. El Señor me libró porque me amaba.  
  
Salmo 17 II  
  
Entonces tembló y retembló la tierra,  
vacilaron los cimientos de los montes,  
sacudidos por su cólera;  
de su rostro se alzaba una humareda,  
de su boca un fuego voraz,  
y lanzaba carbones ardiendo.  
  
Inclinó el cielo y bajó  
con nubarrones debajo de sus pies;  
volaba sobre un querubín  
cerniéndose sobre las alas del viento,  
envuelto en un manto de oscuridad:  
  
como un toldo, lo rodeaban  
oscuro aguacero y nubes espesas;  
al fulgor de su presencia, las nubes  
se deshicieron en granizo y centellas;  
  
y el Señor tronaba desde el cielo,  
el Altísimo hacía oír su voz:  
disparando sus saetas, los dispersaba,  
y sus contínuos relámpagos los enloquecían.  
  
El fondo del mar apareció,  
y se vieron los cimientos del orbe,  
cuando tú, Señor, lanzaste el fragor de tu voz,  
al soplo de tu ira.  
  
Desde el cielo alargó la mano y me sostuvo,  
me sacó de las aguas caudalosas,  
me libró de un enemigo poderoso,  
de adversarios más fuertes que yo.  
  
Me acosaban el día funesto,  
pero el Señor fue mi apoyo:  
me sacó a un lugar espacioso,  
me libró porque me amaba.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me libró porque me amaba.  
  
Ant. 3. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.  
  
Salmo 17 III  
  
El Señor retribuyó mi justicia,  
retribuyó la pureza de mis manos,  
porque seguí los caminos del Señor  
y no me rebelé contra mi Dios;  
porque tuve presentes sus mandamientos  
y no me aparté de sus preceptos;  
  
Le fui enteramente fiel,  
guardándome de toda culpa;  
el Señor retribuyó mi justicia,  
la pureza de mis manos en su presencia.  
  
Con el fiel, tú eres fiel;  
con el íntegro, tú eres íntegro;  
con el sincero, tú eres sincero;  
con el astuto, tú eres sagaz.  
Tú salvas al pueblo afligido  
y humillas los ojos soberbios.  
  
Señor, tú eres mi lámpara;  
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.  
Fiado en ti, me meto en la refriega;  
fiado en mi Dios, asalto la muralla.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.  
  
V. Todos quedaban maravillados.  
R. De las palabras que salían de la boca de Dios.  
  
   
PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Gálatas 3, 15-4, 7  
  
EL OFICIO DE LA LEY  
  
Hermanos, voy a proponeros un ejemplo tomado de la vida humana: nadie anula ni modifica un testamento que esté en regla, a pesar de ser una cosa puramente humana. A Abraham y a su descendencia se hicieron las promesas de parte de Dios. No dice la Escritura «a los descendientes», como si se tratase de muchos, sino, en singular, «a tu descendencia». Y ésta es Cristo.  
Y, ahora, a lo que iba: El testamento, formalizado ya con anterioridad por Dios, no puede ser anulado, hasta invalidar la promesa, por una ley que vino cuatrocientos treinta años más tarde. Si la herencia divina hubiese dependido de la ley, ya no dependería de la promesa. Ahora bien, Dios la concedió a Abraham como un don gratuito, mediante una promesa.  
Entonces, ¿cuál fue el fin de la ley mosaica? Fue puesta por Dios junto a las promesas por razón de las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien se habían hecho las promesas; fue promulgada por ministerio de ángeles y por intervención de un mediador. Pero, cuando solamente hay una persona, no hay lugar para mediador alguno; y, en el caso de la promesa, sólo hubo uno: Dios. Así, pues, ¿va la ley contra las promesas de Dios? De ningún nodo. Si se hubiese promulgado una ley capaz de darnos la vida, realmente la justificación habría provenido de la ley.  
Pero la Escritura ha declarado que todos los hombres son culpables de pecado, para que así la promesa se concediese a los creyentes, por su fe en Jesucristo.  
Antes de venir la economía de la fe, estábamos encerrados bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que había de revelarse. De este modo la ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de ser justificados por la fe. Pero, una vez llegada la era de la fe, no estamos más bajo la potestad del ayo, pues ya sois todos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.  
En efecto, todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo sois por lo mismo descendencia de Abraham, herederos según la promesa.  
Pongo también otra comparación: El heredero, mientras es menor de edad, con ser dueño de todo, no se distingue en nada del esclavo: está bajo tutores y administradores hasta el tiempo prefijado por su padre. De igual modo: Nosotros, cuando éramos menores de edad, vivíamos esclavizados por los «elementos del mundo».  
Pero, cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Y la prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Padre!» Por consiguiente, ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, también eres heredero por voluntad de Dios.  
  
RESPONSORIO Ga 3, 27. 28; cf. Ef 4, 24  
  
R. Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil: \* todos sois uno en Cristo Jesús.  
V. Vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.  
R. Todos sois uno en Cristo Jesús.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Catequesis de san Cirilo de Jerusalén, obispo.  
(Catequesis 18, 23-25: PG 33, 1043-1047)  
  
LA IGLESIA O CONVOCACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS  
  
La Iglesia se llama católica o universal porque está esparcida por todo el orbe de la tierra, del uno al otro confín, y porque de un modo universal y sin defecto enseña todas las verdades de fe que los hombres deben conocer, ya se trate de las cosas visibles o invisibles, de las celestiales o las terrenas; también porque induce al verdadero culto a toda clase de hombres, a los gobernantes y a los simples ciudadanos, a los instruidos y a los ignorantes; y, finalmente, porque cura y sana toda clase de pecados sin excepción, tanto los internos como los externos; ella posee todo género de virtudes, cualquiera que sea su nombre, en hechos y palabras y en cualquier clase de dones espirituales.  
Con toda propiedad se la llama Iglesia o convocación, ya que convoca y reúne a todos, como dice el Señor en el libro del Levítico: Convoca a toda la asamblea a la entrada de la Tienda de Reunión. Y es de notar que la primera vez que la Escritura usa esta palabra «convoca» es precisamente en este lugar, cuando el Señor constituye a Aarón como sumo sacerdote. Y en el Deuteronomio Dios dice a Moisés: Convoca el pueblo a asamblea, para que yo le haga oír mis palabras y aprendan a temerme. También vuelve a mencionar el nombre de Iglesia cuando dice, refiriéndose a las tablas de la ley: Y en ellas estaban escritas todas las palabras que el Señor os había dicho en la montaña, de en medio del fuego, el día de la iglesia o convocación; es como si dijera más claramente: «El día en que, llamados por el Señor, os congregasteis.» También el salmista dice: Te daré gracias, Señor, en medio de la gran iglesia, te alabaré entre la multitud del pueblo.  
Anteriormente había cantado el salmista: En la iglesia bendecid a Dios, al Señor, estirpe de Israel. Pero nuestro Salvador edificó una segunda Iglesia, formada por los gentiles, nuestra santa Iglesia de los cristianos, acerca de la cual dijo a Pedro: Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no la derrotarán.  
En efecto, una vez relegada aquella única iglesia que estaba en Judea, en adelante se van multiplicando por toda la tierra las Iglesias de Cristo, de las cuales se dice en los salmos: Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la iglesia de los fieles. Concuerda con esto lo que dijo el profeta a los judíos: Vosotros no me agradáis -dice el Señor de los ejércitos-, añadiendo a continuación: Desde el oriente hasta el poniente es grande mi nombre entre las naciones.  
Acerca de esta misma santa Iglesia católica escribe Pablo a Timoteo: Sabrás ya de este modo cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.  
  
RESPONSORIO 1Pe 2, 9-10  
  
R. Vosotros sois linaje escogido, nación santa, pueblo adquirido por Dios, \* para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.  
V. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo sois ahora pueblo de Dios.  
R. Para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.  
  
   
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, cuya providencia no se equivoca en sus designios, te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo lo que pueda causarnos algún daño, y nos concedas lo que pueda sernos de provecho. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
 Himno: [Himno cantado Nº 11](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Buenos días, Señor, a ti el primero  
encuentra la mirada  
del corazón, apenas nace el día:  
Tú eres la luz y el sol de mi jornada.  
  
Buenos días, Señor, contigo quiero  
andar por la vereda:  
Tú, mi camino, mi verdad, mi vida;  
Tú, la esperanza firme que me queda.  
  
Buenos días, Señor, a ti te busco,  
levanto a ti las manos  
y el corazón, al despertar la aurora:  
quiero encontrarte siempre en mis hermanos.  
  
Buenos días, Señor resucitado,  
que traes la alegría  
al corazón que va por tus caminos  
¡vencedor de tu muerte y de la mía!.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.  
  
Salmo 35 - DEPRAVACIÓN DEL MALVADO Y BONDAD DE DIOS.  
  
El malvado escucha en su interior  
un oráculo del pecado:  
«No tengo miedo a Dios,  
ni en su presencia.»  
Porque se hace la ilusión de que su culpa  
no será descubierta ni aborrecida.  
  
Las palabras de su boca son maldad y traición,  
renuncia a ser sensato y a obrar bien;  
acostado medita el crimen,  
se obstina en el mal camino,  
no rechaza la maldad.  
  
Señor, tu misericordia llega al cielo,  
tu fidelidad hasta las nubes,  
tu justicia hasta las altas cordilleras;  
tus sentencias son como el océano inmenso.  
  
Tú socorres a hombres y animales;  
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!;  
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;  
  
se nutren de lo sabroso de tu casa,  
les das a beber del torrente de tus delicias,  
porque en ti está la fuente viva  
y tu luz nos hace ver la luz.  
  
Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,  
tu justicia con los rectos de corazón;  
que no me pisotee el pie del soberbio,  
que no me eche fuera la mano del malvado.  
  
Han fracasado los malhechores;  
derribados, no se pueden levantar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.  
  
Ant. 2. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR DEL MUNDO Y PROTECTOR DE SU PUEBLO Jdt 16, 2-3. 15-19  
  
¡Alabad a mi Dios con tambores,  
elevad cantos al Señor con cítaras,  
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,  
ensalzad e invocad su nombre!  
porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,  
su nombre es el Señor.  
  
Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:  
Señor, tú eres grande y glorioso,  
admirable en tu fuerza, invencible.  
  
Que te sirva toda la creación,  
porque tú lo mandaste y existió;  
enviaste tu aliento y la construiste,  
nada puede resistir a tu voz.  
  
Sacudirán las olas los cimientos de los montes,  
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,  
pero tú serás propicio a tus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.  
  
Ant. 3. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.  
  
Salmo 46 - ENTRONIZACIÓN DEL DIOS DE ISRAEL.  
  
Pueblos todos, batid palmas,  
aclamad a Dios con gritos de júbilo;  
porque el Señor es sublime y terrible,  
emperador de toda la tierra.  
  
El nos somete los pueblos  
y nos sojuzga las naciones;  
El nos escogió por heredad suya:  
gloria de Jacob, su amado.  
  
Dios asciende entre aclamaciones;  
el Señor, al son de trompetas:  
tocad para Dios, tocad,  
tocad para nuestro Rey, tocad.  
  
Porque Dios es el rey del mundo:  
tocad con maestría.  
Dios reina sobre las naciones,  
Dios se sienta en su trono sagrado.  
  
Los príncipes de los gentiles se reúnen  
con el pueblo del Dios de Abraham;  
porque de Dios son los grandes de la tierra,  
y él es excelso.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.  
  
LECTURA BREVE Tb 4, 16-17. 19-20  
  
No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan. Da de tu pan al hambriento y da tus vestidos al desnudo. Busca el consejo de los prudentes. Bendice al Señor en toda circunstancia, pídele que sean rectos todos tus caminos y que lleguen a buen fin todas tus sendas y proyectos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
  
V. Dame vida con tu palabra.  
R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Realiza, Señor, con nosotros la misericordia y recuerda tu santa alianza.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Realiza, Señor, con nosotros la misericordia y recuerda tu santa alianza.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Cristo y alabémoslo porque ha querido santificarnos y llamarnos hermanos suyos; digámosle, pues, confiados:  
  
**Santifica, Señor, a tus hermanos.**  
  
Concédenos, Señor, consagrar el principio de este día en honor de tu resurrección   
y haz que todos los trabajos que realicemos durante esta jornada te sean agradables.  
  
Haz que sepamos descubrirte a ti en todos nuestros hermanos,  
sobre todo en los tristes, en los más pobres y en los que son menos útiles a los ojos del mundo.  
  
Tú que para aumentar nuestra alegría y afianzar nuestra salvación nos das el nuevo dia, signo de tu amor,  
renuévanos hoy y siempre para gloria de tu nombre.  
  
Haz que durante este dia estemos en paz con todo el mundo  
y que a nadie devolvamos mal por mal.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tal como Cristo nos enseñó, terminemos nuestra oración diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, salvador nuestro, danos tu ayuda para que siempre deseemos las obras de la luz y realicemos la verdad: así, los que de ti hemos nacido en el bautismo, seremos tus testigos ante los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Sólo desde el amor  
la libertad germina,  
sólo desde la fe  
van creciéndole alas.  
  
Desde el cimiento mismo  
del corazón despierto,  
desde la fuente clara  
de las verdades últimas.  
  
Ver al hombre y al mundo  
con la mirada limpia  
y el corazón cercano,  
desde el solar del alma.  
  
Tarea y aventura:  
entregarme del todo,  
ofrecer lo que llevo,  
gozo y misericordia.  
  
Aceite derramado  
para que el carro ruede  
sin quejas egoístas,  
chirriando desajustes.  
  
Soñar, amar, servir,  
y esperar que me llames,  
tú, Señor, que me miras,  
tu que sabes mi nombre**.**

SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.  
  
Salmo 118, 9-16  
  
¿Cómo podrá un joven andar honestamente?  
Cumpliendo tus palabras.  
Te busco de todo corazón,  
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.  
En mi corazón escondo tus consignas,  
así no pecaré contra ti.  
  
Bendito eres, Señor,  
enséñame tus leyes.  
Mis labios van enumerando  
los mandamientos de tu boca;  
mi alegría es el camino de tus preceptos,  
más que todas las riquezas.  
  
Medito tus decretos,  
y me fijo en tus sendas;  
tu voluntad es mi delicia,  
no olvidaré tus palabras.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.  
  
Ant. 2. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.  
  
Salmo 16 - I DIOS, ESPERANZA DEL INOCENTE PERSEGUIDO  
  
Señor, escucha mi apelación,  
atiende a mis clamores,  
presta oído a mi súplica,  
que en mis labios no hay engaño:  
emane de ti la sentencia,  
miren tus ojos la rectitud.  
  
Aunque sondees mi corazón,  
visitándolo de noche,  
aunque me pruebes al fuego,  
no encontrarás malicia en mí.  
  
Mi boca no ha faltado  
como suelen los hombres;  
según tus mandatos yo me he mantenido  
en la senda establecida.  
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,  
y no vacilaron mis pasos.  
  
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;  
inclina el oído y escucha mis palabras.  
Muestra las maravillas de tu misericordia,  
tú que salvas de los adversarios  
a quien se refugia a tu derecha.  
  
Guárdame como a las niñas de tus ojos,  
a la sombra de tus alas escóndeme  
de los malvados que me asaltan,  
del enemigo mortal que me cerca.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, y líbrame.  
  
Salmo 16 II  
  
Han cerrado sus entrañas  
y hablan con boca arrogante;  
ya me rodean sus pasos,  
se hacen guiños para derribarme,  
como un león ávido de presa,  
como un cachorro agazapado en su escondrijo.  
  
Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,  
que tu espada me libre del malvado,  
y tu mano, Señor, de los mortales;  
mortales de este mundo: sea su lote esta vida;  
de tu despensa les llenarás el vientre,  
se saciarán sus hijos  
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.  
  
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,  
y al despertar me saciaré de tu semblante.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Levántate, Señor, y líbrame.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 13-14  
  
Con ánimo dispuesto y vigilante poned toda vuestra esperanza en la gracia que os llegará cuando Jesucristo se manifieste. Como hijos obedientes no os amoldéis a las pasiones que teníais cuando estabais en vuestra ignorancia.  
  
V. Enséñame, Señor, tus caminos.  
R. Instrúyeme en tus sendas.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Padre santo, Dios fiel, tú que enviaste el Espíritu Santo prometido para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado: ayúdanos a ser, en medio de nuestros hermanos, fermento de unidad y de paz. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 13](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Amo, Señor, tus sendas, y me es suave la carga  
(la llevaron tus hombros) que en mis hombros pusiste;  
pero a veces encuentro que la jornada es larga,  
que el cielo ante mis ojos de tinieblas se viste,  
  
que el agua del camino es amarga..., es amarga,  
que se enfría este ardiente corazón que me diste;  
y una sombría y honda desolación me embarga,  
y siento el alma triste hasta la muerte triste...  
  
El espíritu débil y la carne cobarde,  
lo mismo que el cansado labriego, por la tarde,  
de la dura fatiga quisiera reposar...  
  
Mas entonces me miras..., y se llena de estrellas,  
Señor, la oscura noche; y detrás de tus huellas,  
con la cruz que llevaste, me es dulce caminar

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?  
  
Salmo 26 I - CONFIANZA ANTE EL PELIGRO  
  
El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?   
El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar?  
  
Cuando me asaltan los malvados   
para devorar mi carne,   
ellos, enemigos y adversarios,   
tropiezan y caen.  
  
Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra,  
me siento tranquilo.  
  
Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor  
contemplando su templo.  
  
Él me protegerá en su tienda  
el día del peligro;   
me esconderá en lo escondido de su morada,  
me alzará sobre la roca;  
  
y así levantaré la cabeza  
sobre el enemigo que me cerca;  
en su tienda sacrificaré  
sacrificios de aclamación:  
cantaré y tocaré para el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?  
  
Ant. 2. Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro.  
  
Salmo 26 II  
  
Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.  
  
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»  
Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.  
  
No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio;  
no me deseches, no me abandones,  
Dios de mi salvación.  
  
Si mi padre y mi madre me abandonan,  
el Señor me recogerá.  
  
Señor, enséñame tu camino,  
guíame por la senda llana,  
porque tengo enemigos.  
  
No me entregues a la saña de mi adversario,   
porque se levantan contra mí testigos falsos,   
que respiran violencia.   
  
Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
  
Espera en el Señor, sé valiente,   
ten ánimo, espera en el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro.  
  
Ant. 3. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
LECTURA BREVE St 1, 22. 25  
  
Llevad a la práctica la palabra y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. El que se concentra en el estudio de la ley perfecta (la que hace libre) y es constante no como oyente olvidadizo, sino para ponerla por obra, éste encontrará la felicidad en practicarla.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.  
R. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.  
  
V. No arrebates mi alma con los pecadores.  
R. Ten misericordia de mí.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.  
  
PRECES  
  
Oremos, hermanos, a Dios Padre, que en su amor nos mira como hijos, y digámosle:  
  
**Muéstranos, Señor, la abundancia de tu amor.**  
  
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia: guárdala de todo mal  
y haz que crezca en tu amor.  
  
Que todos los pueblos, Señor, te reconozcan como al único Dios verdadero,  
y a Jesucristo como al Salvador que tú has enviado.  
  
A nuestros parientes y bienhechores concédeles tus bienes  
y que tu bondad les dé la vida eterna.  
  
Te pedimos, Señor, por los trabajadores que sufren: alivia sus dificultades  
y haz que todos los hombres reconozcan su dignidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
En tu misericordia acoge a los que hoy han muerto  
y dales posesión de tu reino.  
  
Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos a nuestro Padre común:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Escucha, Señor, nuestras súplicas y protégenos durante el día y durante la noche: tú que eres siempre inmutable, da firmeza a los que vivimos sujetos a la sucesión de los tiempos y de las horas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
JUEVES DE LA SEMANA IX**  
De la feria. Salterio II.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
 Himno: SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS?  
  
Señor, ¿a quién iremos,  
si tú eres la Palabra?  
A la voz de tu aliento  
se estremeció la nada;  
la hermosura brilló  
y amaneció la gracia.  
  
Señor, ¿a quién iremos,  
si tu voz no nos habla?  
  
Nos hablas en las voces  
de tu voz semejanza:  
en los goces pequeños  
y en las angustias largas.  
  
Señor, ¿a quién iremos,  
si tú eres la Palabra?  
  
En los silencios íntimos  
donde se siente el alma,  
tu clara voz creadora  
despierta la nostalgia.  
  
¿A quién iremos, Verbo,  
entre tantas palabras?  
  
Al golpe de la vida,  
perdemos la esperanza;  
hemos roto el camino  
y el roce de tu planta.  
  
¿A dónde iremos, dinos,  
Señor, si no nos hablas?  
  
¡Verbo del Padre, Verbo  
de todas las mañanas,  
de las tardes serenas,  
de las noches cansadas!  
  
¿A dónde iremos, Verbo,  
si tú eres la Palabra? Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre.  
  
Salmo 43 I - ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS QUE SUFRE ENTREGADO A SUS ENEMIGOS  
  
¡Oh Dios!, nuestros oídos lo oyeron,  
nuestros padres nos lo han contado:  
la obra que realizaste en sus días,  
en los años remotos.  
  
Tú mismo, con tu mano, desposeíste a los gentiles,  
y los plantaste a ellos;  
trituraste a las naciones,  
y los hiciste crecer a ellos.  
  
Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,  
ni su brazo el que les dio la victoria;  
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,  
porque tú los amabas.  
  
Mi rey y mi Dios eres tú,  
que das la victoria a Jacob:  
con tu auxilio embestimos al enemigo,  
en tu nombre pisoteamos al agresor.  
  
Pues yo no confío en mi arco,  
ni mi espada me da la victoria;  
tú nos das la victoria sobre el enemigo  
y derrotas a nuestros adversarios.  
  
Dios ha sido siempre nuestro orgullo,  
y siempre damos gracias a tu nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre.  
  
Ant. 2. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.  
  
Salmo 43 II  
  
Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea.  
  
Nos entregas como ovejas a la matanza  
y nos has dispersado por las naciones;  
vendes a tu pueblo por nada,  
no lo tasas muy alto.  
  
Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones.  
  
Tengo siempre delante mi deshonra,  
y la vergüenza me cubre la cara  
al oír insultos e injurias,  
al ver a mi rival y a mi enemigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.  
  
Salmo 43 III  
  
Todo esto nos viene encima,  
sin haberte olvidado  
ni haber violado tu alianza,  
sin que se volviera atrás nuestro corazón  
ni se desviaran de tu camino nuestros pasos;  
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales  
y nos cubriste de tinieblas.  
  
Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios  
y extendido las manos a un dios extraño,  
el Señor lo habría averiguado,  
pues él penetra los secretos del corazón.  
  
Por tu causa nos degüellan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matanza.  
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión?  
  
Nuestro aliento se hunde en el polvo,  
nuestro vientre está pegado al suelo.  
Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.

. Abreme, Señor, los ojos.  
R. Y cotemplaré las maravillas de tu voluntad.

PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Gálatas 4, 8-31  
  
HERENCIA DIVINA Y LIBERTAD DE LA NUEVA ALIANZA  
  
Hermanos: En otro tiempo, cuando desconocíais a Dios, servisteis a los que no eran realmente dioses. Pero ahora, después de haber conocido a Dios, o mejor, después de haber sido reconocidos por Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los deleznables y pobres «elementos», de quienes otra vez queréis ser esclavos? Continuáis observando los días, los meses, las estaciones y los años; temo que hagáis vano mi trabajo entre vosotros.  
Hermanos, os lo suplico: sed como yo, ya que yo me hice como vosotros. En nada me habéis ofendido. Bien sabéis que una enfermedad me dio ocasión para anunciaros el Evangelio por primera vez. Y, no obstante la prueba que suponía para vosotros el estado de mi cuerpo, no me mostrasteis desprecio ni repulsa, antes bien me recibisteis como a un enviado de Dios, como a Cristo Jesús en persona. ¿Dónde están ahora aquellos vuestros sentimientos de felicidad para conmigo? Porque yo mismo puedo dar testimonio de que, en aquella ocasión, de haber sido posible, os habríais arrancado los ojos para dármelos.  
  
De modo que ahora ¿me he convertido en enemigo vuestro por deciros la verdad? No persiguen ésos buen fin con el afecto que os muestran. Pretenden, apartándoos de mí, conseguir vuestro cariño. Sin embargo, es mejor que os dejéis perseguir por un afecto verdadero, y esto en todo tiempo, no sólo cuando me encuentro yo entre vosotros.  
¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros. ¡Cuánto quisiera encontrarme ahora a vuestro lado y decíroslo en mil tonos distintos! ¡Porque no sé cómo componérmelas con vosotros!  
Decidme vosotros, los que queréis someteros a la ley: ¿No habéis oído la ley? Pues la Escritura dice que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la que era libre. El de la esclava nació según el curso natural de las cosas; en cambio, el de la libre en virtud de la promesa. Aquí hay una alegoría.  
Esas dos madres son las dos alianzas: Una, la que proviene del monte Sinaí y engendra esclavos, es Agar. Agar, en efecto, representa al monte Sinaí que está en Arabia; y corresponde a la actual Jerusalén, que es esclava con sus hijos. Por el contrario, la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre. Dice a propósito la Escritura: «Regocíjate, estéril, la que no das a luz; prorrumpe en gritos de júbilo y canta, tú, que no conoces los dolores de parto, porque son muchos los hijos de la mujer abandonada, más que los de aquella que posee marido.»  
Y vosotros, hermanos, sois hijos de la promesa, figurados en Isaac. Y, así como entonces el nacido según la carne perseguía al nacido según el espíritu, así sucede también ahora. Pero, ¿qué dice la Escritura? «Despide a la esclava y a su hijo; porque el hijo de la esclava no tendrá parte en la herencia con el hijo de la libre.» Por lo tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre. Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo.  
  
RESPONSORIO Ga 4, 28. 31; 2Co 3, 17  
  
R. Somos hijos de la promesa, figurados en Isaac. Por lo tanto, no somos hijos de la esclava, sino de la libre. \* Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo.  
V. El Señor es espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, ahí está la libertad.  
R. Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Comentario de san Agustín, obispo, sobre la carta a los Gálatas.  
(Núms. 37. 38: PL 35, 2131-2132)  
  
HASTA VER A CRISTO FORMADO EN VOSOTROS  
  
Dice el Apóstol: Sed como yo, que, siendo judío de nacimiento, mi criterio espiritual me hace tener en nada las prescripciones materiales de la ley. Ya que yo soy como vosotros, es decir, un hombre. A continuación, de un modo discreto y delicado, les recuerda su afecto, para que no lo tengan por enemigo. Les dice, en efecto: En nada me habéis ofendido, como si dijera: «No penséis que mi intención sea ofenderos.»  
En este sentido les dice también: ¡Hijos míos!, para que lo imiten como a padre. Por quienes sufro de nuevo dolores de parto -continúa-, hasta ver a Cristo formado en vosotros. Esto lo dice más bien en persona de la madre Iglesia, ya que en otro lugar afirma: Nos mostramos amables con vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos.  
Cristo es formado, por la fe, en el hombre interior del creyente, el cual es llamado a la libertad de la gracia, es manso y humilde de corazón, y no se jacta del mérito de sus obras, que es nulo, sino que reconoce que la gracia es el principio de sus pobres méritos; a éste puede Cristo llamar su humilde hermano, lo que equivale a identificarlo consigo mismo, ya que dice: Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Cristo es formado en aquel que recibe la forma de Cristo, y recibe la forma de Cristo el que vive unido a él con un amor espiritual.  
El resultado de este amor es la imitación perfecta de Cristo, en la medida en que esto es posible. Quien dice que está siempre en Cristo -dice san Juan- debe andar de continuo como él anduvo.  
Mas como sea que los hombres son concebidos por la madre para ser formados, y luego, una vez ya formados, se les da a luz y nacen, puede sorprendernos la afirmación precedente: Por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros. A no ser que entendamos este sufrir de nuevo dolores de parto en el sentido de las angustias que le causó al Apóstol su solicitud en darlos a luz para que nacieran en Cristo; y ahora de nuevo los da a luz dolorosamente por los peligros de engaño en que los ve envueltos. Esta preocupación que le producen tales cuidados, acerca de ellos, y que él compara a los dolores de parto, se prolongará hasta que lleguen a la medida de Cristo en su plenitud, para que ya no sean llevados por todo viento de doctrina.  
Por consiguiente, cuando dice: Por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros, no se refiere al inicio de su fe, por el cual ya habían nacido, sino al robustecimiento y perfeccionamiento de la misma. En este mismo sentido habla en otro lugar, con palabras distintas, de este parto doloroso, cuando dice: La responsabilidad que pesa sobre mí diariamente, mi preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién sufre angustias sin que yo las comparta? ¿Quién es impugnado por el enemigo sin que esté yo en ascuas?  
  
RESPONSORIO Ef 4, 15; Pr 4, 18  
  
R. Siendo sinceros en la caridad, \* crezcamos en todo hacia Cristo, que es la cabeza.  
V. La senda de los justos es como la luz del alba, cuyo esplendor va creciendo hasta el pleno día.  
R. Crezcamos en todo hacia Cristo, que es la cabeza.

Oremos:  
  
Dios todopoderoso, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha paternalmente la oración de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

*Amén.*

V/. Bendigamos al Señor

R/ Demos gracias a Dios

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
   
HimV. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

no: Alfarero del hombre, mano trabajadora. [Himno musicalizado Nº 35](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Alfarero del hombre, mano trabajadora  
que, de los hondos limos iniciales,  
convocas a los pájaros a la primera aurora,  
al pasto, los primeros animales.  
  
De mañana te busco, hecho de luz concreta,  
de espacio puro y tierra amanecida.  
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta  
de los sonoros ríos de la vida.  
  
El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;  
tus manos son recientes en la rosa;  
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,  
y estás de corazón en cada cosa.  
  
No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás dentro,  
ni soledad en que no te hagas fuerte.  
Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro:  
tú, por la luz, el hombre, por la muerte.  
  
¡Que se acabe el pecado! ¡Mira, que es desdecirte  
dejar tanta hermosura en tanta guerra!  
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte  
de haberle dado un día las llaves de la tierra.   
Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.  
  
Salmo 79 - VEN A VISITAR TU VIÑA  
  
Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.  
  
¡Oh Dios!, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Señor Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado  
mientras tu pueblo te suplica?  
  
Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.  
  
Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno y echó raíces  
hasta llenar el país;  
  
su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;  
extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.  
  
¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas?  
  
Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,   
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.  
  
La han talado y le han prendido fuego:  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.  
  
Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.  
  
Ant. 2. Anunciad a toda la tierra que el señor hizo proezas.  
  
Cántico: ACCION DE GRACIAS DEL PUEBLO SALVADO - Is 12, 1-6  
  
Te doy gracias, Señor,  
porque estabas airado contra mí,  
pero ha cesado tu ira  
y me has consolado.  
  
Él es mi Dios y salvador:  
confiare y no temeré,  
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
Y sacaréis aguas con gozo  
de las fuentes de la salvación.  
  
Aquel día, diréis:  
Dad gracias al Señor,  
invocad su nombre,  
contad a los pueblos sus hazañas,  
proclamad que su nombre es excelso.  
  
Tañed para el Señor, que hizo proezas;  
anunciadlas a toda la tierra;  
gritad jubilosos, habitantes de Sión:  
«¡Qué grande es en medio de ti  
el Santo de Israel!».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Anunciad a toda la tierra que el señor hizo proezas.  
  
Ant. 3. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.  
  
Salmo 80 - SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA  
  
Aclamad a Dios, nuestra fuerza;  
dad vítores al Dios de Jacob:  
  
acompañad, tocad los panderos,   
las cítaras templadas y las arpas;   
tocad la trompeta por la luna nueva,   
por la luna llena, que es nuestra fiesta;  
  
porque es una ley de Israel,   
un precepto del Dios de Jacob,   
una norma establecida para José   
al salir de Egipto.  
  
Oigo un lenguaje desconocido:   
«Retiré sus hombros de la carga,   
y sus manos dejaron la espuerta.  
  
Clamaste en la aflicción, y te libré,   
te respondí oculto entre los truenos,   
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.  
  
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;   
¡ojalá me escuchases, Israel!  
  
No tendrás un dios extraño,  
no adorarás un dios extranjero;   
yo soy el Señor Dios tuyo,   
que te saqué del país de Egipto;   
abre tu boca y yo la saciaré.  
  
Pero mi pueblo no escuchó mi voz,   
Israel no quiso obedecer:   
los entregué a su corazón obstinado,   
para que anduviesen según sus antojos.  
  
¡Ojalá me escuchase mi pueblo   
y caminase Israel por mi camino!:   
en un momento humillaría a sus enemigos   
y volvería mi mano contra sus adversarios;  
  
los que aborrecen al Señor te adularían,   
y su suerte quedaría fijada;   
te alimentaría con flor de harina,   
te saciaría con miel silvestre.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.  
  
LECTURA BREVE Rm 14, 17-19  
  
El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo, pues el que en esto sirve a Cristo es grato a Dios y acepto a los hombres. Por tanto, trabajemos por la paz y por nuestra mutua edificación.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Velando medito en ti, Señor.  
R. Velando medito en ti, Señor.  
  
V. Porque fuiste mi auxilio.  
R. Medito en ti, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Velando medito en ti, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Anuncia, Señor, la salvación a tu pueblo y perdónanos nuestros pecados.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Anuncia, Señor, la salvación a tu pueblo y perdónanos nuestros pecados.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que mira siempre con amor a sus hijos y nunca desatiende sus súplicas, y digámosle con humildad:  
  
**Ilumínanos, Señor.**  
  
Te damos gracias, Señor, porque nos has iluminado con la luz de Jesucristo;  
que esta claridad ilumine hoy todos nuestros actos.  
  
Que tu sabiduría nos dirija en nuestra jornada;  
así andaremos por sendas de vida nueva.  
  
Ayúdanos a superar con fortaleza las adversidades  
y haz que te sirvamos con generosidad de espíritu.  
  
Dirige y santifica los pensamientos, palabras y obras de nuestro día  
y danos un espíritu dócil a tus inspiraciones.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos ahora, todos juntos, nuestra oración al Padre y digámosle:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
A ti, Señor, que eres la luz verdadera y la fuente misma de toda luz, te pedimos humildemente que meditando fielmente tu palabra vivamos siempre en la claridad de tu luz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Fuerza tenaz, firmeza de las cosas [Himno musicalizado Nº 36](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Fuerza tenaz, firmeza de las cosas,  
inmóvil en ti mismo;  
origen de la luz, eje del mundo  
y norma de su giro:  
  
concédenos tu luz en una tarde  
sin muerte ni castigo,  
la luz que se prolonga tras la muerte  
y dura por los siglos.

 Amén.

SALMODIA

**Salmo 118,65-72: IX (Teth)**

Ant: *Más estimo yo los preceptos de tu boca, Señor, que miles de monedas de oro y plata.*

Has dado bienes a tu siervo,  
Señor, con tus palabras;  
enséñame a gustar y a comprender,  
porque me fío de tus mandatos;  
antes de sufrir, yo andaba extraviado,  
pero ahora me ajusto a tu promesa.  
  
Tú eres bueno y haces el bien;  
instrúyeme en tus leyes;  
los insolentes urden engaños contra mí,  
pero yo custodio tus leyes;  
tienen el corazón espeso como grasa,  
pero mi delicia es tu voluntad.  
  
Me estuvo bien el sufrir,  
así aprendí tus mandamientos;  
más estimo yo los preceptos de tu boca  
que miles de monedas de oro y plata.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Más estimo yo los preceptos de tu boca, Señor, que miles de monedas de oro y plata.*

**Salmo 55,2-7b.9-14: Confianza en la palabra de Dios**

Ant: *En Dios confío y no temo lo que pueda hacerme un mortal.*

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,  
me atacan y me acosan todo el día;  
todo el día me hostigan mis enemigos,  
me atacan en masa.  
  
Levántate en el día terrible,  
yo confío en ti.  
  
En Dios, cuya promesa alabo,   
en Dios confío y no temo:  
¿qué podrá hacerme un mortal?  
  
Todos los días discuten y planean  
pensando sólo en mi daño;  
buscan un sitio para espiarme,  
acechan mis pasos y atentan contra mi vida.  
  
Anota en tu libro mi vida errante,  
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.  
  
Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,  
y así sabré que eres mi Dios.  
  
En Dios, cuya promesa alabo,  
en el Señor, cuya promesa alabo,  
en Dios confío y no temo;  
¿qué podrá hacerme un hombre?  
  
Te debo, Dios mío, los votos que hice,  
los cumpliré con acción de gracias;  
porque libraste mi alma de la muerte,  
mis pies de la caída;  
para que camine en presencia de Dios  
a la luz de la vida.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En Dios confío y no temo lo que pueda hacerme un mortal.*

**Salmo 56: Oración matutina de un afligido**

Ant: *Tu bondad, Señor, es más grande que los cielos.*

Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;  
me refugio a la sombra de tus alas  
mientras pasa la calamidad.  
  
Invoco al Dios altísimo,  
al Dios que hace tanto por mí:  
desde el cielo me enviará la salvación,  
confundirá a los que ansían matarme,  
enviará su gracia y su lealtad.  
  
Estoy echado entre leones  
devoradores de hombres;  
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Han tendido una red a mis pasos,  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.  
  
Mi corazón está firme, Dios mío,  
mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;  
despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Tu bondad, Señor, es más grande que los cielos.*

LECTURA BREVE Ga 5, 13-14  
  
Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Pues toda la ley se concentra en esta frase: amarás al prójimo como a ti mismo.  
  
V. Correré, Señor, por el camino de tus mandatos.  
R. Cuando me ensanches el corazón.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que a la hora de tercia enviaste al Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración, concédenos también a nosotros participar de los dones de ese mismo Espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS del SAGRADO CORAZON DE JESÚS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Mi Cristo [Himno cantado. Nº 22](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Mi Cristo, tú no tienes   
la lóbrega mirada de la muerte.   
Tus ojos no se cierran:   
son agua limpia donde puedo verme.   
  
Mi Cristo, tú no puedes   
cicatrizar la llaga del costado:   
un corazón tras ella   
noches y días me estará esperando.   
  
Mi Cristo, tú conoces   
la intimidad oculta de mi vida.   
Tú sabes mis secretos:   
te los voy confesando día a día.   
  
Mi Cristo, tú aleteas   
con los brazos unidos al madero.   
¡Oh valor que convida   
a levantarse puro sobre el suelo!   
  
Mi Cristo, tú sonríes   
cuando te hieren, sordas, las espinas.   
Si mi cabeza hierve,   
haz, Señor, que te mire y te sonría.   
  
Mi Cristo, tú que esperas   
mi último beso darte ante la tumba.   
También mi joven beso   
descansa en ti de la incesante lucha.   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Con amor eterno nos amó Dios; por eso levantado sobre la tierra nos atrajo a su corazón, compadeciéndose de nosotros.  
  
Salmo 112 - ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con amor eterno nos amó Dios; por eso levantado sobre la tierra nos atrajo a su corazón, compadeciéndose de nosotros.  
  
Ant. 2. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas.  
  
Salmo 145 - FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS.  
  
Alaba, alma mía, al Señor:  
alabaré al Señor mientras viva,  
tañeré para mi Dios mientras exista.  
  
No confiéis en los príncipes,  
seres de polvo que no pueden salvar;  
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,  
ese día perecen sus planes.  
  
Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en él;  
  
que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.  
  
El Señor liberta a los cautivos,  
el Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos.  
  
El Señor guarda a los peregrinos;  
sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.  
  
El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas.  
  
Ant. 3. Yo soy el buen pastor que apaciento mis ovejas, y doy mi vida por las ovejas.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado  
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo soy el buen pastor que apaciento mis ovejas, y doy mi vida por las ovejas.  
  
LECTURA BREVE Ef 5, 25b-27  
  
Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella para santificarla, purificándola en el baño del agua, que va acompañado de la palabra, y para hacerla comparecer ante su presencia toda resplandeciente, sin mancha ni defecto ni cosa parecida, sino santa e inmaculada.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
V. Y ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo.  
R. Por la virtud de su sangre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. He venido a traer fuego al mundo, y ¡cuánto deseo que esté ya ardiendo!  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. He venido a traer fuego al mundo, y ¡cuánto deseo que esté ya ardiendo!  
  
PRECES  
  
Acudamos, hermanos, a Jesús, descanso de nuestras almas fatigadas, y digámosle suplicantes:  
  
**Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.**  
Oh Jesús, que quisiste ser traspasado por la lanza para que de tu corazón abierto, al brotar el agua y la sangre, naciera tu esposa la Iglesia,  
haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada.  
  
Jesús, templo santo de Dios, destruido por los hombres y levantado nuevamente por el Padre,  
dígnate hacer de la Iglesia morada del Altísimo.  
  
Jesús, rey y centro de todos los corazones, que con amor eterno nos amas y nos atraes con misericordia,  
renueva tu alianza con todos los hombres.  
  
Jesús, paz y reconciliación nuestra, que has hecho las paces en un solo hombre nuevo, dando muerte al odio mediante la cruz,  
danos acceso al Padre.  
  
Jesús, vida y resurrección nuestra, alivio de los que están cansados y descanso de los que se sienten agobiados,  
atrae hacia ti a los pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Jesús, que por tu amor desbordante te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz,  
llama a los fieles difuntos a la resurrección.  
  
Unidos a Jesucristo, que nos ama como hermano, acudamos al Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Nos cubren las tinieblas

con su intangible velo;

nos acosa la noche con sus ojos,

y reza el pensamiento.

Los astros en tus bóvedas,

Señor del universo,

vigilarán lo oscuro,

vigilarán el sueño.

Nosotros dormiremos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por noso

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA IX**  
De la Solemnidad  
  
**EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.** *(SOLEMNIDAD)*  
  
La devoción al Corazón de Jesús existió ya en los primeros tiempos de la Iglesia, pero en el siglo diecisiete, Nuestro Señor Jesucristo se apareció a Santa Margarita María de Alacoque, en Paray-le-Monial, Francia, solicitando, que se le venerase. Su Corazón estaba rodeado de llamas de amor, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre y, del interior de su corazón, salía una cruz, entre tanto le dijo: «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres no recibe nada más que ingratitud, irreverencia y desprecio, en este sacramento de amor.»

**OFICIO DE LECTURA**  
  
Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Al Corazón de Jesús, herido por nuestro amor, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Al Corazón de Jesús, herido por nuestro amor, venid, adorémosle.  
  
  
Himno: POR LA LANZA EN SU COSTADO  
  
Por la lanza en su costado [Himno cantado Nº 23](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
brotó el río de pureza,  
para lavar la bajeza  
a que nos bajó el pecado.  
  
Cristo, herida y manantial,  
tu muerte nos da la vida,  
que es gracia de sangre nacida  
en tu fuente bautismal.  
  
Sangre y agua del abismo  
de un corazón en tormento:  
Un Jordán de sacramento  
nos baña con el bautismo.  
  
y mientras dura la cruz  
y en ella el Crucificado,  
bajará de su costado  
un río de gracia y de luz.  
  
El Padre nos da la vida,  
el Espíritu el amor,  
y Jesucristo, el Señor,  
nos da la gracia perdida. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. En ti está la fuente viva; tú nos das a beber del torrente de tus delicias.  
  
Salmo 35 - DEPRAVACIÓN DEL MALVADO Y BONDAD DE DIOS.  
  
El malvado escucha en su interior  
un oráculo del pecado:  
«No tengo miedo a Dios,  
ni en su presencia.»  
Porque se hace la ilusión de que su culpa  
no será descubierta ni aborrecida.  
  
Las palabras de su boca son maldad y traición,  
renuncia a ser sensato y a obrar bien;  
acostado medita el crimen,  
se obstina en el mal camino,  
no rechaza la maldad.  
  
Señor, tu misericordia llega al cielo,  
tu fidelidad hasta las nubes,  
tu justicia hasta las altas cordilleras;  
tus sentencias son como el océano inmenso.  
  
Tú socorres a hombres y animales;  
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!;  
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;  
  
se nutren de lo sabroso de tu casa,  
les das a beber del torrente de tus delicias,  
porque en ti está la fuente viva  
y tu luz nos hace ver la luz.  
  
Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,  
tu justicia con los rectos de corazón;  
que no me pisotee el pie del soberbio,  
que no me eche fuera la mano del malvado.  
  
Han fracasado los malhechores;  
derribados, no se pueden levantar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En ti está la fuente viva; tú nos das a beber del torrente de tus delicias.  
  
Ant. 2. Cuando esté con el corazón abatido, llévame a una roca inaccesible.  
  
Salmo 60 - ORACIÓN DE UN DESTERRADO  
  
Dios mío, escucha mi clamor,  
atiende a mi súplica;  
te invoco desde el confín de la tierra  
con el corazón abatido;  
  
llévame a una roca inaccesible,  
porque tú eres mi refugio  
y mi bastión contra el enemigo.  
  
Habitaré siempre en tu morada,  
refugiado al amparo de tus alas;  
porque tú, ¡oh Dios!, escucharás mis deseos  
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.  
  
Añade días a los días del rey,  
que sus años alcancen varias generaciones;  
que reine siempre en presencia de Dios,  
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.  
  
Yo tañeré siempre en tu honor,  
e iré cumpliendo mis votos día tras día.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando esté con el corazón abatido, llévame a una roca inaccesible.  
  
Ant. 3. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.  
  
Salmo 97 - EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
porque ha hecho maravillas:  
su diestra le ha dado la victoria,  
su santo brazo.  
  
El Señor da a conocer su victoria,  
revela a las naciones su justicia:  
se acordó de su misericordia y su fidelidad  
en favor de la casa de Israel.  
  
Los confines de la tierra han contemplado  
la victoria de nuestro Dios.  
Aclama al Señor, tierra entera;  
gritad, vitoread, tocad:  
  
tocad la cítara para el Señor,  
suenen los instrumentos:  
con clarines y al son de trompetas  
aclamad al Rey y Señor.  
  
Retumbe el mar y cuanto contiene,  
la tierra y cuantos la habitan;  
aplaudan los ríos, aclamen los montes  
al Señor, que llega para regir la tierra.  
  
Regirá el orbe con justicia  
y los pueblos con rectitud.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.  
  
V. Recuerdo las proezas del Señor.  
R. Traigo a la memoria sus antiguos portentos.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 28-39  
  
EL AMOR DE DIOS SE MANIFIESTA EN CRISTO  
  
Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.  
¿Qué decir a todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todo lo demás? ¿Quién se atreverá a acusar a los elegidos de Dios? Siendo Dios quien justifica, ¿quién podrá condenar? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió por nosotros? Más aún, ¿el que fue resucitado y está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? (Como dice la Escritura: «Por tu causa nos llevan a la muerte uno y otro día; nos tratan como a ovejas que van al matadero.») Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.  
Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni creatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.  
  
RESPONSORIO Ef 2, 5. 4. 7  
  
R. Cuando estábamos muertos por nuestros pecados, Dios nos vivificó con Cristo, \* por el gran amor con que nos amó.  
V. Quiso mostrar en los siglos venideros la sublime riqueza de su gracia.  
R. Por el gran amor con que nos amó.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Obras de san Buenaventura, obispo  
(Opúsculo 3, El árbol de la vida, 29-30. 47: Opera omnia 8, 79)  
  
EN TI ESTA LA FUENTE DE LA VIDA  
  
Y tú, hombre redimido, considera quién, cuál y cuán grande es éste que está pendiente de la cruz por ti. Su muerte resucita a los muertos, su tránsito lo lloran los cielos y la tierra, y las mismas piedras, como movidas de compasión natural, se quebrantan. ¡Oh corazón humano, más duro eres que ellas, si con el recuerdo de tal víctima ni el temor te espanta, ni la compasión te mueve, ni la compunción te aflige, ni la piedad te ablanda!  
Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura que dice: Mirarán a quien traspasaron, uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue permisión de la divina providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud, el cual, manando de la fuente arcana del corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo como una copa llenada en la fuente viva, que brota para comunicar vida eterna.  
Levántate, pues, alma amiga de Cristo, y sé la paloma que labra su nido en los agujeros de la peña; sé el pájaro que encuentra su casa y no deja de guardarla; sé la tórtola que esconde los polluelos de su casto amor en aquella abertura sacratísima. Aplica a ella tus labios para que bebas el agua de las fuentes del Salvador. Porque ésta es la fuente que mana en medio del paraíso y, dividida en cuatro ríos que se derraman en los corazones amantes, riega y fecunda toda la tierra.  
Corre con vivo deseo a esta fuente de vida y de luz quienquiera que seas, ¡oh alma amante de Dios!, y con toda la fuerza del corazón exclama:  
«¡Oh hermosura inefable del Dios altísimo, resplandor purísimo de la eterna luz! ¡Vida que vivificas toda vida, luz que iluminas toda luz y conservas en perpetuo resplandor millares de luces, que desde la primera aurora fulguran ante el trono de tu divinidad!  
¡Oh eterno e inaccesible, claro y dulce manantial de la fuente oculta a los ojos mortales, cuya profundidad es sin fondo, cuya altura es sin término, su anchura ilimitada y su pureza imperturbable!  
De ti procede el río que alegra a la ciudad de Dios. Recrea con el agua de este deseable torrente los resecos labios de los sedientos de amor, para que con voz de regocijo y gratitud te cantemos himnos de alabanza, probando por experiencia que en ti está la fuente de la vida y tu luz nos hace ver la luz.»  
  
RESPONSORIO Sal 102, 2. 4; 33, 9  
  
R. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. \* Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.  
V. Gustad y ved que bueno es el Señor.  
R. Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
 Himno: Hoy, para rondar la puerta [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Hoy, para rondar la puerta de vuestro santo costado,Señor, un alma ha llegado de amores de un muerto muerta.

Asomad el corazón,

Cristo, a esa dulce ventana,

oiréis de mi voz humana

una divina canción.

Muerto estáis, por eso os pido

el corazón descubierto

para perdonar despierto,

para castigar dormido.

Si decís que está velando

cuando vos estáis durmiendo,

¿quién duda que estáis oyendo

a quien os canta llorando?

Y, aunque él se duerma, Señor,

el amor vive despierto;

que no es el amor al muerto,

¡vois sois el muerto de amor!

Que, si la lanza, mi Dios,

el corazón pudo herir,

no pudo el amor morir,

que es tan vida como vos.

Anduve de puerta en puerta

cuando a vos no me atreví;

pero en ninguna pedí

que la hallase tan abierta.

Pues, como abierto os he visto,

a Dios quise entrar por vos:

que nadie se atreve a Dios

sin poner delante a Cristo.

Y aún éste, lleno de heridas,

porque sienta el Padre eterno

que os cuestan, Cordero tierno,

tanta sangre nuestras vidas.

Gloria al Padre omnipotente,

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres personas, sólo un Dios.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Jesús, puesto en pie, exclamó en alta voz: «El que tenga sed que venga a mí y que beba.»  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jesús, puesto en pie, exclamó en alta voz: «El que tenga sed que venga a mí y que beba.»  
  
Ant. 2. Venid a mí todos los que andáis rendidos y agobiados, que yo os daré descanso.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Venid a mí todos los que andáis rendidos y agobiados, que yo os daré descanso.  
  
Ant. 3. Hijo mío, entrégame el corazón y acepta de buena gana mi camino.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Hijo mío, entrégame el corazón y acepta de buena gana mi camino.  
  
LECTURA BREVE Jr 31, 33  
  
Así será la alianza que haré con la casa de Israel, después de aquellos días -oráculo del Señor-: Pondré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí.  
R. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí.  
  
V. Que soy manso y humilde de corazón.  
R. Y aprended de mí.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Por su entrañable misericordia Dios nos ha visitado y ha redimido a su pueblo. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por su entrañable misericordia Dios nos ha visitado y ha redimido a su pueblo. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Acudamos, hermanos, a Jesús, que es manso y humilde de corazón, y digámosle:  
  
Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.  
  
Jesús, Señor nuestro, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad,  
haz que participemos de tu naturaleza divina.  
  
Jesús, único maestro, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento,  
danos, mediante la Iglesia, el conocimiento de la multiforme sabiduría de Dios.  
  
Jesús, Hijo de Dios, en quien el Padre se complace,  
enséñanos a escuchar con perseverancia tu palabra.  
  
Jesús, hermano nuestro, de cuya plenitud todos hemos recibido,  
concédenos la abundancia de tu gracia y de tu verdad.  
  
Jesús, salvador nuestro, fuente de vida y de santidad,  
haz que seamos santos e irreprochables por el amor.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Unidos al Corazón de Jesucristo, que latió de amor por el Padre y por cada uno de nosotros, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: El mundo brilla de alegría [Himno cantado Nº 15](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. Pueblo mío, ¿qué te he hecho o en qué te he contristado? Respóndeme.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Pueblo mío, ¿qué te he hecho o en qué te he contristado? Respóndeme.  
  
LECTURA BREVE Jr 31, 2-4a  
  
Así dice el Señor: «Halló gracia en el desierto el pueblo escapado de la espada; camina a su descanso, el Señor se le apareció de lejos. Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia. Volveré a construirte y serás reconstruido.»  
  
V. Sacaréis aguas con gozo.  
R. De las fuentes del Salvador.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Se me rompió mi corazón en mi pecho, se dislocaron todos mis huesos.  
  
LECTURA BREVE Jr 32, 40  
  
Haré con ellos alianza eterna y no cesaré de hacerles bien. Pondré en sus corazones mi temor para que no se aparten de mí.  
  
V. Esperé compasión y no la hubo.  
R. Consoladores y no los encontré.

**HORA NONA**  
  
.  
Ant. Uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado y al instante salió sangre y agua.  
  
LECTURA BREVE Rm 5, 8-9  
  
Dios nos demuestra el amor que nos tiene en el hecho de que, siendo todavía pecadores, murió Cristo por nosotros. Así que con mayor razón, ahora que hemos sido justificados por su sangre, seremos salvado por él de la cólera divina.  
  
V. Fue traspasado por nuestras rebeliones.  
R. Sus cicatrices nos curaron.  
  
   
   
**II VÍSPERAS**  
Oración de la tarde  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Mi Cristo [Himno cantado Nº 22](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

 Mi Cristo, tú no tienes

la lóbrega mirada de la muerte.   
Tus ojos no se cierran:   
son agua limpia donde puedo verme.   
  
Mi Cristo, tú no puedes   
cicatrizar la llaga del costado:   
un corazón tras ella   
noches y días me estará esperando.   
  
Mi Cristo, tú conoces   
la intimidad oculta de mi vida.   
Tú sabes mis secretos:   
te los voy confesando día a día.   
  
Mi Cristo, tú aleteas   
con los brazos unidos al madero.   
¡Oh valor que convida   
a levantarse puro sobre el suelo!   
  
Mi Cristo, tú sonríes   
cuando te hieren, sordas, las espinas.   
Si mi cabeza hierve,   
haz, Señor, que te mire y te sonría.   
  
Mi Cristo, tú que esperas   
mi último beso darte ante la tumba.   
También mi joven beso   
descansa en ti de la incesante lucha.   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Con tu yugo suave, Señor, somete el corazón de tus enemigos.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con tu yugo suave, Señor, somete el corazón de tus enemigos.  
  
Ant. 2. El Señor es piadoso y clemente; él da alimento a sus fieles.  
  
Salmo 110 - GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR  
  
Doy gracias al Señor de todo corazón,  
en compañía de los rectos, en la asamblea.  
Grandes son las obras del Señor,  
dignas de estudio para los que las aman.  
  
Esplendor y belleza son su obra,  
su generosidad dura por siempre;  
ha hecho maravillas memorables,  
el Señor es piadoso y clemente.  
  
Él da alimento a sus fieles,  
recordando siempre su alianza;  
mostró a su pueblo la fuerza de su poder,  
dándoles la heredad de los gentiles.  
  
Justicia y verdad son las obras de sus manos,  
todos sus preceptos merecen confianza:  
son estables para siempre jamás,  
se han de cumplir con verdad y rectitud.  
  
Envió la redención a su pueblo,  
ratificó para siempre su alianza,  
su nombre es sagrado y temible.  
  
Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,  
tienen buen juicio los que lo practican;  
la alabanza del Señor dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es piadoso y clemente; él da alimento a sus fieles.  
  
Ant. 3. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
  
LECTURA BREVE Ef 2, 4-5a. 6-7.  
  
Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús. Así Dios, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús, quiso mostrar en los siglos venideros la sublime riqueza de su gracia.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
V. Y ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo.  
R. Por la virtud de su sangre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor nos ha acogido en su corazón, acordándose de su misericordia. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor nos ha acogido en su corazón, acordándose de su misericordia. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Acudamos, hermanos, a Jesús, descanso de nuestras almas fatigadas, y digámosle suplicantes:  
  
**Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.**  
Oh Jesús, que quisiste ser traspasado por la lanza para que de tu corazón abierto, al brotar el agua y la sangre, naciera tu esposa la Iglesia,  
haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada.  
  
Jesús, templo santo de Dios, destruido por los hombres y levantado nuevamente por el Padre,  
dígnate hacer de la Iglesia morada del Altísimo.  
  
Jesús, rey y centro de todos los corazones, que con amor eterno nos amas y nos atraes con misericordia,  
renueva tu alianza con todos los hombres.  
  
Jesús, paz y reconciliación nuestra, que has hecho las paces en un solo hombre nuevo, dando muerte al odio mediante la cruz,  
danos acceso al Padre.  
  
Jesús, vida y resurrección nuestra, alivio de los que están cansados y descanso de los que se sienten agobiados,  
atrae hacia ti a los pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Jesús, que por tu amor desbordante te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz,  
llama a los fieles difuntos a la resurrección.  
  
Unidos a Jesucristo, que nos ama como hermano, acudamos al Padre, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

### **COMPLETAS** *(Oración antes del descanso nocturno)* INVOCACIÓN INICIAL V. Dios mío, ven en mi auxilio R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. EXAMEN DE CONCIENCIA Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados. Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión: por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. R. Amén. Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE Cuando la luz del sol es ya poniente, I [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php) gracias, Señor, es nuestra melodía; recibe, como ofrenda, amablemente, nuestro dolor, trabajo y alegría. Si poco fue el amor en nuestro empeño de darle vida al día que fenece, convierta en realidad lo que fue un sueño tu gran amor que todo lo engrandece. Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte de pecadora en justa, e ilumina la senda de la vida y de la muerte del hombre que en la fe lucha y camina. Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza la noche oscura sobre nuestro día, concédenos la paz y la esperanza de esperar cada noche tu gran día. Amén. SALMODIA Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno. Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE. Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío. Dios mío, confío en ti.» Él te librará de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su brazo es escudo y armadura. No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará. Tan sólo abre tus ojos y verás la paga de los malvados, porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa. No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos; te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré; lo saciaré de largos días, y le haré ver mi salvación.» Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno. LECTURA BREVE Ap 22, 4-5 Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
SÁBADO DE LA SEMANA X**  
Del Común de la Santísima Virgen María. I Vísperas del domingo X  
  
**EL INMACULADO CORAZÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.**

*(MEMORIA)*

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen.  
  
 Himno: [Himnocantado Nº 4](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

María, pureza en vuelo,   
Virgen de vírgenes, danos   
la gracia de ser humanos   
sin olvidarnos del cielo.   
  
Enséñanos a vivir,   
ayúdenos tu oración,   
danos en la tentación   
la gracia de resistir.   
  
Honor a la Trinidad   
por esta limpia victoria,   
y gloria por esta gloria   
que alegra la cristiandad. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador. Aleluya.  
  
Salmo 23 - ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO.  
  
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
El la fundó sobre los mares,  
El la afianzó sobre los ríos.  
  
¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
El hombre de manos inocentes  
y puro corazón,  
que no confía en los ídolos  
ni jura contra el prójimo en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso;  
el Señor, héroe de la guerra.  
  
¡Portones! alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, Dios de los ejércitos.  
Él es el Rey de la gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Altísimo consagra su morada. Aleluya.  
  
Salmo 45 - DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO  
  
Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.  
  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra  
y los montes se desplomen en el mar.  
  
Que hiervan y bramen sus olas,   
que sacudan a los montes con su furia:  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,   
el Altísimo consagra su morada.  
  
Teniendo a Dios en medio, no vacila;   
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;   
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Venid a ver las obras del Señor,   
las maravillas que hace en la tierra:  
  
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,   
rompe los arcos, quiebra las lanzas,   
prende fuego a los escudos.  
  
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:   
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Altísimo consagra su morada. Aleluya.  
  
Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María! Aleluya.  
  
Salmo 86 - HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS.  
  
Él la ha cimentado sobre el monte santo;  
y el Señor prefiere las puertas de Sión  
a todas las moradas de Jacob.  
  
¡Qué pregón tan glorioso para ti,  
ciudad de Dios!  
«Contaré a Egipto y a Babilonia  
entre mis fieles;  
filisteos, tirios y etíopes  
han nacido allí.»  
  
Se dirá de Sión: «Uno por uno  
todos han nacido en ella;  
el Altísimo en persona la ha fundado.»  
  
El Señor escribirá en el registro de los pueblos:  
«Éste ha nacido allí.»  
Y cantarán mientras danzan:  
«Todas mis fuentes están en ti.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María! Aleluya.  
  
V. María conservaba todas estas cosas. Aleluya.  
R. Meditándolas en su corazón. Aleluya.  
  
   
PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Filipenses 4, 10-23  
  
GENEROSIDAD DE LOS FILIPENSES PARA CON PABLO  
  
Hermanos: Me he alegrado grandemente en el Señor de que por fin hayan florecido vuestros buenos sentimientos para conmigo. Ya los teníais, ciertamente, pero no se os presentaba oportunidad de manifestarlos. Y no es que lo diga obligado por mi penuria, pues ya he aprendido a bastarme a mí mismo en cualquier situación. Sé pasar necesidad y sé vivir en la abundancia. En cualquier situación que se presente, estoy bien entrenado: a tener hartura y a pasar hambre, a abundar y a tener escasez. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, muchas gracias por haberme socorrido con vuestros bienes en mi apurada situación.  
Bien sabéis también vosotros, filipenses, que en los comienzos de vuestra evangelización, cuando salí de Macedonia, ninguna Iglesia, excepto vosotros, abrió cuentas conmigo de «Haber» y «Debe». Y, aun estando yo en Tesalónica, una y otra vez me enviasteis con qué atender a mi necesidad. No busco regalos, sino rentas que se vayan multiplicando a cuenta vuestra.  
Tengo cuanto necesito y me sobra. Estoy en la abundancia después de haber recibido lo que me habéis enviado por manos de Epafrodito, ofrenda que es olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable a Dios. En retorno, que mi Dios, según sus riquezas, os colme de bienes en todas vuestras necesidades con toda esplendidez en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.  
Saludos en Cristo Jesús a todos y cada uno de los fieles. Os saludan los hermanos que están conmigo. Os saludan todos los fieles y en especial los de la casa del César. La gracia de Cristo Jesús, el Señor, sea con vuestro espíritu.  
  
RESPONSORIO Flp 4, 12-13; 2Co 12, 10  
  
R. Sé pasar necesidad y sé vivir en la abundancia, estoy entrenado a tener hartura y a pasar hambre: \* todo lo puedo en aquel que me conforta.  
V. Vivo contento en medio de mis debilidades y de las dificultades sufridas por Cristo.  
R. Todo lo puedo en aquel que me conforta.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san Lorenzo Justiniano, obispo  
(Sermón 8, En la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen María: Opera 2, Venecia 1751, 38-39)  
  
MARÍA CONSERVABA TODAS ESTAS COSAS EN SU CORAZÓN  
  
María iba reflexionando sobre todas las cosas que había conocido leyendo, escuchando, mirando, y de este modo su fe iba en aumento constante, sus méritos crecían, su sabiduría se hacía más clara y su caridad era cada vez más ardiente. Su conocimiento y penetración, siempre renovados, de los misterios celestiales la llenaban de alegría, la hacían gozar de la fecundidad del Espíritu, la atraían hacia Dios y la hacían perseverar en su propia humildad. Porque en esto consisten los progresos de la gracia divina, en elevar desde lo más humilde hasta lo más excelso y en ir transformando de resplandor en resplandor. Bienaventurada el alma de la Virgen que, guiada por el magisterio del Espíritu que habitaba en ella, se sometía siempre y en todo a las exigencias de la Palabra de Dios.  
Ella no se dejaba llevar por su propio instinto o juicio, sino que su actuación exterior correspondía siempre a las insinuaciones internas de la sabiduría que nace de la fe. Convenía, en efecto, que la sabiduría divina, que se iba edificando la casa de la Iglesia para habitar en ella, se valiera de María santísima para lograr la observancia de la ley, la purificación de la mente, la justa medida de la humildad y el sacrificio espiritual.  
Imítala tú, alma fiel. Entra en el templo de tu corazón, si quieres alcanzar la purificación espiritual y la limpieza de todo contagio de pecado. Allí Dios atiende más a la intención que a la exterioridad de nuestras obras. Por esto, ya sea que por la contemplación salgamos de nosotros mismos para reposar en Dios, ya sea que nos ejercitemos en la práctica de las virtudes o que nos esforcemos en ser útiles a nuestro prójimo con nuestras buenas obras, hagámoslo de manera que la caridad de Cristo sea lo único que nos apremie. Éste es el sacrificio de la purificación espiritual, agradable a Dios, que se ofrece no en un templo hecho por mano de hombres, sino en el templo del corazón, en el que Cristo el Señor entra de buen grado.  
  
RESPONSORIO   
  
R. No hay alabanza digna de ti, virginidad inmaculada y santa. \* Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.  
V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.  
R. Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que en el corazón de santa María Virgen preparaste al Espíritu Santo una digna morada, haz que también nosotros, por intercesión de María, seamos transformados en templos de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno can tado Nº 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Quién podrá tanto alabarte  
según es tu merecer;  
quién sabrá también loarte  
que no le falte saber;  
pues que para nos valer  
tanto vales,  
da remedio a nuestros males.  
  
¡Oh Madre de Dios y hombre!  
¡Oh concierto de concordia!  
Tú que tienes por renombre  
Madre de misericordia;  
pues para quitar discordia  
tanto vales,  
da remedio a nuestros males.  
  
Tú que estabas ya criada  
cuando el mundo se crió;  
tú que estabas muy guardada  
para quien de tí nació;  
pues por tí nos conoció,  
si nos vales,  
fenecerán nuestros males.  
  
Tú que eres flor de las flores,  
tú que del cielo eres puerta,  
tú que eres olor de olores,  
tú que das gloria muy cierta;  
si de la muerte muy muerta  
no nos vales,  
no hay remedio a nuestros males. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tu que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo.

SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tu que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo.

.Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza

Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. . Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza

Ant. 3. Alégrate, Virgen María. Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador.

Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alégrate, Virgen María. Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador .

LECTURA BREVE Is 61,10  
  
Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor la eligió y la predestinó.  
R. El Señor la eligió y la predestinó.  
  
V. La hizo morar en su templo santo.  
R. Y la predestinó.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor la eligió y la predestinó.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.  
  
PRECES  
  
Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:  
  
**Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.**  
Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora luciente,   
haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.  
  
Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de tu morada,   
líbranos de toda ocasión de pecado.  
  
Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a tu cruz,   
por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.  
  
Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como madre,   
haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Según el mandato del Señor, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que en el corazón de santa María Virgen preparaste al Espíritu Santo una digna morada, haz que también nosotros, por intercesión de María, seamos transformados en templos de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Lucero del alba,  
luz de mi alma,  
santa María.  
  
Virgen y Madre,  
hija del Padre,  
santa María.  
  
Flor del Espíritu,  
Madre del Hijo,  
santa María.  
  
Amor maternal  
del Cristo total,  
santa María. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.  
  
Salmo 118, 169-176  
  
Que llegue mi clamor a tu Presencia,  
Señor, con tus palabras dame inteligencia;  
que mi súplica entre en tu presencia,  
líbrame según tu promesa;  
de mis labios brota la alabanza,  
porque me enseñaste tus leyes.  
  
Mi lengua canta tu fidelidad,  
porque todos tus preceptos son justos;  
que tu mano me auxilie,  
ya que prefiero tus decretos;  
ansío tu salvación, Señor;  
tu voluntad es mi delicia.  
  
Que mi alma viva para alabarte,  
que tus mandamientos me auxilien;  
me extravié como oveja perdida:  
busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.  
  
Ant. 2. Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre.  
  
Salmo 44 I - LAS NUPCIAS DEL REY.  
  
Me brota del corazón un poema bello,  
recito mis versos a un rey;  
mi lengua es ágil pluma de escribano.  
  
Eres el más bello de los hombres,  
en tus labios se derrama la gracia,  
el Señor te bendice eternamente.  
  
Cíñete al flanco la espada, valiente:  
es tu gala y tu orgullo;  
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,  
tu diestra te enseñe a realizar proezas.  
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,  
se acobardan los enemigos del rey.  
  
Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre;  
cetro de rectitud es tu cetro real;  
has amado la justicia y odiado la impiedad:  
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido  
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.  
  
A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,  
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.  
Hijas de reyes salen a tu encuentro,  
de pie a tu derecha está la reina  
enjoyada con oro de Ofir.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre.  
  
Ant. 3. Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.  
  
Salmo 44 II  
  
Escucha, hija, mira: inclina el oído,  
olvida tu pueblo y la casa paterna:  
prendado está el rey de tu belleza,  
póstrate ante él, que él es tu señor.  
La ciudad de Tiro viene con regalos,  
los pueblos más ricos buscan tu favor.  
  
Ya entra la princesa, bellísima,  
vestida de perlas y brocado;  
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,  
la siguen sus compañeras:  
las traen entre alegría y algazara,  
van entrando en el palacio real.  
  
«A cambio de tus padres tendrás hijos,  
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»  
  
Quiero hacer memorable tu nombre  
por generaciones y generaciones,  
y los pueblos te alabarán  
por los siglos de los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

LECTURA BREVE So 3, 14-15b

Regocijate, hija de Sión: grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén: El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

V. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios.

R. Y la cumplen.

ORACIÓN  
  
OREMOS,

Señor Dios, que en el corazón de santa María Virgen preparaste al Espíritu Santo una digna morada, haz que también nosotros, por intercesión de María, seamos transformados en templos de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
   
Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Jr 17, 9-10  
  
Nada más falso y enfermo que el corazón, ¿quién lo entenderá? Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas; para dar al hombre según su conducta, según el fruto de sus acciones.  
  
V. Absuélveme, Señor, de lo que se me oculta.  
R. Preserva a tu siervo de la arrogancia.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS.  
Señor, fuego ardiente de amor eterno, haz que, inflamados en tu amor, te amemos a ti sobre todas las cosas y a nuestro prójimo por amor tuyo. Por Cristo, nuestro Señor.  
Amén.

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Sb 7, 27a; 8, 1  
  
La sabiduría de Dios, aún siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí misma, todo lo renueva. Se despliega vigorosamente de un confín al otro del mundo y gobierna de excelente manera todo el universo.  
  
V. Qué magníficas son tus obras, Señor.  
R. Qué profundos tus designios.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS.  
Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de la santísima Virgen María, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Cristo, nuestro Señor.  
Amén.

**I VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 43](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Acuérdate de Jesucristo

Resucitado de entre los muertos.

El es nuestra salvación,

nuestra gloria para siempre.

Si con El morimos, viviremos en El.

Si con El sufrimos, reinaremos con El.

En El nuestras penas, en El nuestro gozo.

En El la esperanza, en El nuestro amor.

En El toda la gracia, en El nuestra paz.

En El nuestra gloria, en El la salvación

SALMODIA  
  
Ant. 1. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.  
  
Salmo 112 - ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.  
  
Ant. 2. Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.  
  
Ant. 3. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.  
  
LECTURA BREVE Hb 13, 20-21  
  
El Dios de la paz, que sacó de entre los muertos, por la sangre de la alianza eterna, al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, os haga perfectos en todo bien, para hacer su voluntad, cumpliendo en vosotros lo que es grato en su presencia por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cuántas son tus obras, Señor.  
R. Cuántas son tus obras, Señor.  
  
V. Y todas las hiciste con sabiduría.  
R. Tus obras, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cuántas son tus obras, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
Una familia dividida no puede subsistir, dice el Señor.   
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Una familia dividida no puede subsistir, dice el Señor.

PRECES  
  
Recordando la bondad de Cristo, que se compadeció del pueblo hambriento y obró en favor suyo los prodigios de su amor, digámosle con fe:  
  
**Escúchanos, Señor.**  
  
Reconocemos, Señor, que todos los beneficios que hoy hemos recibido proceden de tu bondad;   
haz que no sean estériles, sino que den fruto, encontrando un corazón noble de nuestra parte.  
  
Dios nuestro, luz y salvación de todos los pueblos, protege a los que dan testimonio de ti en el mundo,  
y enciende en ellos el fuego de tu Espíritu.  
  
Haz, Señor, que todos los hombres respeten la dignidad de sus hermanos,  
y que todos juntos edifiquemos un mundo cada vez más humano.  
  
A ti, que eres el médico de las almas y de los cuerpos,   
te pedimos que alivies a los enfermos y des la paz a los agonizantes, visitándolos con tu bondad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dígnate agregar a los difuntos al número de tus escogidos,  
cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.  
  
Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
 ORACIÓN  
  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del sol es ya poniente,

gracias, Señor, es nuestra melodía;

recibe como ofrenda, amablemente,

nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño

e darle vida al día que fenece,

convierta en realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte

de pecadora en justa, e ilumina

la sendas de la vida y de la muerte

del hombre que en la fe lucha y camina.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
DOMINGO DE LA SEMANA X**Del Propio. Salterio II

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, bendice a tu Dios. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, bendice a tu Dios. Aleluya.  
.  
  
Himno: QUE DOBLEN LAS CAMPANAS JUBILOSAS  
  
Que doblen las campanas jubilosas,  
y proclamen el triunfo del amor,  
y llenen nuestras almas de aleluyas,  
de gozo y esperanza en el Señor.  
  
Los sellos de la muerte han sido rotos,  
la vida para siempre es libertad,  
ni la muerte ni el mal son para el hombre  
su destino, su última verdad.  
  
Derrotados la muerte y el pecado,  
es de Dios toda historia y su final;  
esperad con confianza su venida:  
no temáis, con vosotros él está.  
  
Volverán encrespadas tempestades  
para hundir vuestra fe y vuestra verdad,  
es más fuerte que el mal y que su embate  
el poder del Señor, que os salvará.  
  
Aleluyas cantemos a Dios Padre,  
aleluyas al Hijo salvador,  
su Espíritu corone la alegría  
que su amor derramó en el corazón. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Aleluya.  
  
Salmo 103 I - HIMNO AL DIOS CREADOR  
  
Bendice, alma mía, al Señor:  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Te vistes de belleza y majestad,  
la luz te envuelve como un manto.  
  
Extiendes los cielos como una tienda,  
construyes tu morada sobre las aguas;  
las nubes te sirven de carroza,  
avanzas en las alas del viento;  
los vientos te sirven de mensajeros;  
el fuego llameante, de ministro.  
  
Asentaste la tierra sobre sus cimientos,  
y no vacilará jamás;  
la cubriste con el manto del océano,  
y las aguas se posaron sobre las montañas;  
  
pero a tu bramido huyeron,  
al fragor de tu trueno se precipitaron,  
mientras subían los montes y bajaban los valles:  
cada cual al puesto asignado.  
Trazaste una frontera que no traspasarán,  
y no volverán a cubrir la tierra.  
  
De los manantiales sacas los ríos,  
para que fluyan entre los montes;  
en ellos beben las fieras de los campos,  
el asno salvaje apaga su sed;  
junto a ellos habitan las aves del cielo,  
y entre las frondas se oye su canto.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.  
  
Salmo 103 II  
  
Desde tu morada riegas los montes,  
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;  
haces brotar hierba para los ganados,  
y forraje para los que sirven al hombre.  
  
Él saca pan de los campos,  
y vino que le alegra el corazón;  
y aceite que da brillo a su rostro,  
y alimento que le da fuerzas.  
  
Se llenan de savia los árboles del Señor,  
los cedros del Líbano que él plantó:  
allí anidan los pájaros,  
en su cima pone casa la cigüeña.  
Los riscos son para las cabras,  
las peñas son madriguera de erizos.  
  
Hiciste la luna con sus fases,  
el sol conoce su ocaso.  
Pones las tinieblas y viene la noche  
y rondan las fieras de la selva;  
los cachorros rugen por la presa,  
reclamando a Dios su comida.  
  
Cuando brilla el sol, se retiran,  
y se tumban en sus guaridas;  
el hombre sale a sus faenas,  
a su labranza hasta el atardecer.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.  
  
Ant. 3. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.  
  
Salmo 103 III  
  
¡Cuántas son tus obras, Señor,  
y todas las hiciste con sabiduría!;  
la tierra está llena de tus creaturas.  
  
Ahí está el mar: ancho y dilatado,  
en él bullen, sin número,  
animales pequeños y grandes;  
lo surcan las naves, y el Leviatán  
que modelaste para que retoce.  
  
Todos ellos aguardan  
a que les eches comida a su tiempo:  
se la echas, y la atrapan;  
abres tu mano, y se sacian de bienes;  
  
escondes tu rostro, y se espantan;  
les retiras el aliento, y expiran  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu aliento, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra.  
  
Gloria a Dios para siempre,  
goce el Señor con sus obras.  
Cuando él mira la tierra, ella tiembla;  
cuando toca los montes, humean.  
  
Cantaré al Señor mientras viva,  
tocaré para mi Dios mientras exista:  
que le sea agradable mi poema,  
y yo me alegraré con el Señor.  
  
Que se acaben los pecadores en la tierra,  
que los malvados no existan más.  
¡Bendice, alma mía, al Señor!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.  
  
V. Dichosos vuestros ojos porque ven.  
R. Y vuestros oídos porque oyen.  
  
 PRIMERA LECTURA  
Comienza la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 1-11  
  
SALUDO Y ACCIÓN DE GRACIAS  
  
Pablo y Timoteo, esclavos de Jesucristo, a todos los fieles en Cristo Jesús que están en Filipos, juntamente con los obispos y diáconos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.  
Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios y ruego con alegría por todos vosotros, pues desde el primer día, hasta ahora, habéis colaborado a la causa del Evangelio. Tengo plena confianza de que aquel que inició en vosotros tan excelente obra la irá llevando a feliz término hasta el día del advenimiento de Cristo Jesús. En verdad es para mí un deber de justicia abrigar estos sentimientos por todos vosotros, porque os llevo en mi corazón y porque sin excepción tomáis parte en esta gracia del apostolado que Dios me confió. Sois mis colaboradores tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del mensaje evangélico.  
Dios me es testigo de cuánto ansío, por las entrañas de Cristo Jesús, estar con todos vosotros. Y ésta es mi oración: Que vuestro amor vaya creciendo cada vez más en el verdadero conocimiento y en delicadeza espiritual. Así sabréis distinguir y escoger lo más perfecto, para ser puros e irreprochables en el día del advenimiento de Cristo. Así también quedaréis repletos de los frutos de justificación, frutos que brotan por la acción de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.  
  
RESPONSORIO Flp 1, 9. 10. 6  
  
R. Que vuestro amor vaya creciendo cada vez más en el verdadero conocimiento y en delicadeza espiritual. \* Así sabréis distinguir y escoger lo más perfecto, para que seáis puros e irreprochables.  
V. Tengo plena confianza de que aquel que inició en vosotros tan excelente obra la irá llevando a feliz término hasta el día del advenimiento de Cristo Jesús.  
R. Así sabréis distinguir y escoger lo más perfecto, para que seáis puros e irreprochables.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Comienza la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a los Romanos  
(Cap. 1, 1--2, 2: Funk 1, 213-215)  
  
NO QUIERO AGRADAR A LOS HOMBRES, SINO A DIOS  
  
Ignacio, por sobrenombre Teóforo, es decir, Portador de Dios, a la Iglesia que ha alcanzado misericordia por la majestad del Padre altísimo y de Jesucristo, su Hijo único; a la Iglesia amada e iluminada por la voluntad de aquel que ha querido todo lo que existe, según la caridad de Jesucristo, nuestro Dios; Iglesia, además, que preside en el territorio de los romanos, digna de Dios, digna de honor, digna de ser llamada dichosa, digna de alabanza, digna de alcanzar sus deseos, de una loable integridad, y que preside a todos los congregados en la caridad, que guarda la ley de Cristo, que está adornada con el nombre del Padre: para ella mi saludo en el nombre de Jesucristo, Hijo del Padre. Y a los que están adheridos en cuerpo y alma a todos sus preceptos, constantemente llenos de la gracia de Dios y exentos de cualquier tinte extraño, les deseo una grande y completa felicidad en Jesucristo, nuestro Dios.  
Por fin, después de tanto pedirlo al Señor, insistiendo una y otra vez, he alcanzado la gracia de ir a contemplar vuestro rostro, digno de Dios; ahora, en efecto, encadenado por Cristo Jesús, espero poder saludaros, si es que Dios me concede la gracia de llegar hasta el fin. Los comienzos por ahora son buenos; sólo falta que no halle obstáculos en llegar a la gracia final de la herencia que me está reservada. Porque temo que vuestro amor me perjudique. Pues a vosotros os es fácil obtener lo que queráis, pero a mí me sería difícil alcanzar a Dios, si vosotros no me tenéis consideración.  
No quiero que agradéis a los hombres, sino a Dios, como ya lo hacéis. El hecho es que a mí no se me presentará ocasión mejor de llegar hasta Dios, ni vosotros, con sólo que calléis, podréis poner vuestra firma en obra más bella. En efecto, si no hacéis valer vuestra influencia, yo me convertiré en palabra de Dios; pero, si os dejáis llevar del amor a mi carne mortal, volveré a ser sólo un simple eco. El mejor favor que podéis hacerme es dejar que sea inmolado para Dios, mientras el altar está aún preparado; así, unidos por la caridad en un solo coro, podréis cantar al Padre por Cristo Jesús, porque Dios se ha dignado hacer venir al obispo de Siria desde el oriente hasta occidente. ¡Qué hermoso es que el sol de mi vida se ponga para el mundo y vuelva a salir para Dios!  
  
RESPONSORIO Flp 1, 21; Ga 6, 14  
  
R. Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia. \* Líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.  
V. Por él el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.  
R. Líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.

ORACIÓN  
  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Somos el pueblo de la pascua . [Himno cantado Nº 23](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Somos el pueblo de la Pascua,  
Aleluya es nuestra canción,  
Cristo nos trae la alegría;  
levantemos el corazón.  
  
El Señor ha vencido al mundo,  
muerto en la cruz por nuestro amor,  
resucitado de la muerte  
y de la muerte vencedor.  
  
El ha venido a hacernos libres  
con libertad de hijos de Dios,  
El desata nuestras cadenas;  
alegraos en el Señor.  
  
Sin conocerle, muchos siguen  
rutas de desesperación,  
no han escuchado la noticia  
de Jesucristo Redentor.  
  
Misioneros de la alegría,  
de la esperanza y del amor,  
mensajeros del Evangelio,  
somos testigos del Señor.  
  
Gloria a Dios Padre, que nos hizo,  
gloria a Dios Hijo Salvador,  
gloria al Espíritu divino:  
tres Personas y un solo Dios.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.  
  
Salmo 117 - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria  
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.  
  
Ant. 2. Cantemos un himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.  
  
Cántico: QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR Dn 3, 52-57  
  
Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito tu nombre, Santo y glorioso:  
a él gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en el templo de tu santa gloria:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres sobre el trono de tu reino:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos:   
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en la bóveda del cielo:  
a ti honor y alabanza por los siglos.  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantemos un himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.  
  
Salmo 150 - ALABAD AL SEÑOR.  
  
Alabad al Señor en su templo,  
alabadlo en su augusto firmamento.  
  
Alabadlo por sus obras magníficas,  
alabadlo por su inmensa grandeza.  
  
Alabadlo tocando trompetas,  
alabadlo con arpas y cítaras,  
  
Alabadlo con tambores y danzas,  
alabadlo con trompas y flautas,  
  
alabadlo con platillos sonoros,  
alabadlo con platillos vibrantes.  
  
Todo ser que alienta, alabe al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ez 36, 25-27  
  
Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
R. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
  
V. Pregonando tus maravillas.  
R. Invocando tu nombre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. . Todo será perdonado; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no obtendrá jamás perdón.  
.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todo será perdonado; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no obtendrá jamás perdón

PRECES  
  
Invoquemos, hermanos, a nuestro Salvador, que ha venido al mundo para ser «Dios-con-nosotros», y digámosle confiadamente:  
  
**Señor Jesús, rey de la gloria, sé tú nuestra luz y nuestro gozo.**Señor Jesús, sol que nace de lo alto y primicia de la humanidad resucitada,  
haz que siguiéndote a ti no caminemos nunca en sombras de muerte, sino que tengamos siempre la luz de la vida.  
  
Que sepamos descubrir, Señor, cómo todas las creaturas están llenas de tus perfecciones,  
para que así, en todas ellas, sepamos contemplarte a ti.  
  
No permitas, Señor, que hoy nos dejemos vencer por el mal,  
antes danos tu fuerza para que venzamos al mal a fuerza del bien.  
  
Tú que, bautizado por Juan en el Jordán, fuiste ungido con el Espíritu Santo,  
asístenos durante este día para que actuemos movidos por este mismo Espíritu.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios; por ello nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
   
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: El mundo brilla de alegría . [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
**Salmo 22: El Buen Pastor**

Ant: *En verdes praderas me hace recostar el Señor. Aleluya.*

El Señor es mi Pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.  
  
Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.  
  
Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En verdes praderas me hace recostar el Señor. Aleluya.*

**Salmo 75 I: Acción de gracias por la victoria**

Ant: *Grande es en Israel la fama del Señor. Aleluya.*

Dios se manifiesta en Judá,  
su fama es grande en Israel;  
su tabernáculo está en Jerusalén,  
su morada en Sión:  
allí quebró los relámpagos del arco,  
el escudo, la espada y la guerra.  
  
Tú eres deslumbrante, magnífico,  
con montones de botín conquistados.  
Los valientes duermen su sueño,  
y a los guerreros no les responden sus brazos.  
Con un bramido, oh Dios de Jacob,  
inmovilizaste carros y caballos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Grande es en Israel la fama del Señor. Aleluya.*

**Salmo 75 II:**

Ant: *La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.*

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a tí  
al ímpetu de tu ira?  
Desde el cielo proclamas la sentencia:  
la tierra teme sobrecogida,  
cuando Dios se pone en pie para juzgar,  
para salvar a los humildes de la tierra.  
  
La cólera humana tendrá que alabarte,  
los que sobrevivan al castigo te rodearán.  
Haced votos al Señor y cumplidlos,  
y traigan los vasallos tributo al Temible:  
El deja sin aliento a los príncipes,  
y es temible para los reyes del orbe.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.*

.  
  
LECTURA BREVE Rm 5, 1-2. 5  
  
Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios; y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.  
  
V. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.   
R. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.  
  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
  
**HORA SEXTA**  
  
 Ant. La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 26  
  
De la misma manera, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos pedir como conviene; y el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos que no pueden ser expresados en palabras.  
  
V. Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor.  
R. Con tus palabras dame inteligencia.   
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
 **HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE 2Co 1, 21-22  
  
Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.  
  
V. El Señor es mi luz y mi salvación.  
R. El Señor es la defensa de mi vida.   
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Nos dijeron de noche que estabas muerto [Himno cantado Nº 25](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Nos dijeron de noche  
que estabas muerto,  
y la fe estuvo en vela  
junto a tu cuerpo.  
  
La noche entera  
la pasamos queriendo  
mover la piedra.  
  
Con la vuelta del sol,  
volverá a ver la tierra  
la gloria del Señor.  
  
No supieron contarlo  
los centinelas:  
nadie supo la hora  
ni la manera.  
Antes del día,  
se cubrieron de gloria  
tus cinco heridas.  
  
Con la vuelta del sol,  
volverá a ver la tierra  
la gloria del Señor.  
  
Si los cinco sentidos  
buscan el sueño,  
que la fe tenga el suyo  
vivo y despierto.  
La fe velando,  
para verte de noche  
resucitando.  
  
Con la vuelta del sol,  
volverá a ver la tierra  
la gloria del Señor.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Aleluya.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Aleluya.  
  
Ant. 2. Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.  
  
Salmo 113 B - HIMNO AL DIOS VERDADERO.  
  
No a nosotros, Señor, no a nosotros,  
sino a tu nombre da la gloria;  
por tu bondad, por tu lealtad.  
¿Por qué han de decir las naciones:  
«Dónde está su Dios»?  
  
Nuestro Dios está en el cielo,  
lo que quiere lo hace.  
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,  
hechura de manos humanas:  
  
tienen boca, y no hablan;  
tienen ojos, y no ven;  
tienen orejas, y no oyen;  
tienen nariz, y no huelen;  
  
tienen manos, y no tocan;  
tienen pies, y no andan;  
no tiene voz su garganta:  
que sean igual los que los hacen,  
cuantos confían en ellos.  
  
Israel confía en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
La casa de Aarón confía en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
Los fieles del Señor confían en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
  
Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,  
bendiga a la casa de Israel,  
bendiga a la casa de Aarón;  
bendiga a los fieles del Señor,  
pequeños y grandes.  
  
Que el Señor os acreciente,  
a vosotros y a vuestros hijos;  
benditos seáis del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
El cielo pertenece al Señor,  
la tierra se la ha dado a los hombres.  
  
Los muertos ya no alaban al Señor,  
ni los que bajan al silencio.  
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.  
  
Cántico: LAS BODAS DEL CORDERO - Cf. Ap 19,1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que le teméis, pequeños y grandes.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Ts 2, 13-14  
  
Nosotros debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros, hermanos, a quienes tanto ama el Señor. Dios os eligió desde toda la eternidad para daros la salud por la santificación que obra el Espíritu y por la fe en la verdad. Con tal fin os convocó por medio del mensaje de la salud, anunciado por nosotros, para daros la posesión de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
V. Su sabiduría no tiene medida.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.

PRECES  
  
Demos gloria y honor a Cristo, que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive para interceder en su favor, y digámosle con plena confianza:  
  
**Acuérdate, Señor, de tu pueblo.**  
  
Señor Jesús, sol de justicia que iluminas nuestras vidas, al llegar al umbral de la noche te pedimos por todos los hombres,  
que todos lleguen a gozar eternamente de tu luz.  
  
Guarda, Señor, la alianza sellada con tu sangre  
y santifica a tu iglesia para que sea siempre inmaculada y santa.  
  
Acuérdate de esta comunidad aquí reunida,  
que tú elegiste como morada de tu gloria.  
  
Que los que están en camino tengan un viaje feliz  
y regresen a sus hogares con salud y alegría.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acoge, Señor, a tus hijos difuntos  
y concédeles tu perdón y la vida eterna.  
  
Terminemos nuestras preces con la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN  
  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
  
   
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Nos cubren las tinieblas

con su intangible velo;

nos acosa la noche con sus ojos,

y reza el pensamiento.

Los astros en tus bóvedas,

Señor del universo,

vigilarán lo oscuro,

vigilarán el sueño.

Nosotros dormiremos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
DOMINGO DE LA SEMANA X** Del Propio. Salterio II

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, bendice a tu Dios. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, bendice a tu Dios. Aleluya.  
.  
  
Himno: QUE DOBLEN LAS CAMPANAS JUBILOSAS  
  
Que doblen las campanas jubilosas,  
y proclamen el triunfo del amor,  
y llenen nuestras almas de aleluyas,  
de gozo y esperanza en el Señor.  
  
Los sellos de la muerte han sido rotos,  
la vida para siempre es libertad,  
ni la muerte ni el mal son para el hombre  
su destino, su última verdad.  
  
Derrotados la muerte y el pecado,  
es de Dios toda historia y su final;  
esperad con confianza su venida:  
no temáis, con vosotros él está.  
  
Volverán encrespadas tempestades  
para hundir vuestra fe y vuestra verdad,  
es más fuerte que el mal y que su embate  
el poder del Señor, que os salvará.  
  
Aleluyas cantemos a Dios Padre,  
aleluyas al Hijo salvador,  
su Espíritu corone la alegría  
que su amor derramó en el corazón. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Aleluya.  
  
Salmo 103 I - HIMNO AL DIOS CREADOR  
  
Bendice, alma mía, al Señor:  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Te vistes de belleza y majestad,  
la luz te envuelve como un manto.  
  
Extiendes los cielos como una tienda,  
construyes tu morada sobre las aguas;  
las nubes te sirven de carroza,  
avanzas en las alas del viento;  
los vientos te sirven de mensajeros;  
el fuego llameante, de ministro.  
  
Asentaste la tierra sobre sus cimientos,  
y no vacilará jamás;  
la cubriste con el manto del océano,  
y las aguas se posaron sobre las montañas;  
  
pero a tu bramido huyeron,  
al fragor de tu trueno se precipitaron,  
mientras subían los montes y bajaban los valles:  
cada cual al puesto asignado.  
Trazaste una frontera que no traspasarán,  
y no volverán a cubrir la tierra.  
  
De los manantiales sacas los ríos,  
para que fluyan entre los montes;  
en ellos beben las fieras de los campos,  
el asno salvaje apaga su sed;  
junto a ellos habitan las aves del cielo,  
y entre las frondas se oye su canto.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.  
  
Salmo 103 II  
  
Desde tu morada riegas los montes,  
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;  
haces brotar hierba para los ganados,  
y forraje para los que sirven al hombre.  
  
Él saca pan de los campos,  
y vino que le alegra el corazón;  
y aceite que da brillo a su rostro,  
y alimento que le da fuerzas.  
  
Se llenan de savia los árboles del Señor,  
los cedros del Líbano que él plantó:  
allí anidan los pájaros,  
en su cima pone casa la cigüeña.  
Los riscos son para las cabras,  
las peñas son madriguera de erizos.  
  
Hiciste la luna con sus fases,  
el sol conoce su ocaso.  
Pones las tinieblas y viene la noche  
y rondan las fieras de la selva;  
los cachorros rugen por la presa,  
reclamando a Dios su comida.  
  
Cuando brilla el sol, se retiran,  
y se tumban en sus guaridas;  
el hombre sale a sus faenas,  
a su labranza hasta el atardecer.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.  
  
Ant. 3. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.  
  
Salmo 103 III  
  
¡Cuántas son tus obras, Señor,  
y todas las hiciste con sabiduría!;  
la tierra está llena de tus creaturas.  
  
Ahí está el mar: ancho y dilatado,  
en él bullen, sin número,  
animales pequeños y grandes;  
lo surcan las naves, y el Leviatán  
que modelaste para que retoce.  
  
Todos ellos aguardan  
a que les eches comida a su tiempo:  
se la echas, y la atrapan;  
abres tu mano, y se sacian de bienes;  
  
escondes tu rostro, y se espantan;  
les retiras el aliento, y expiran  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu aliento, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra.  
  
Gloria a Dios para siempre,  
goce el Señor con sus obras.  
Cuando él mira la tierra, ella tiembla;  
cuando toca los montes, humean.  
  
Cantaré al Señor mientras viva,  
tocaré para mi Dios mientras exista:  
que le sea agradable mi poema,  
y yo me alegraré con el Señor.  
  
Que se acaben los pecadores en la tierra,  
que los malvados no existan más.  
¡Bendice, alma mía, al Señor!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.  
  
V. Dichosos vuestros ojos porque ven.  
R. Y vuestros oídos porque oyen.  
  
 PRIMERA LECTURA  
Comienza la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 1-11  
  
SALUDO Y ACCIÓN DE GRACIAS  
  
Pablo y Timoteo, esclavos de Jesucristo, a todos los fieles en Cristo Jesús que están en Filipos, juntamente con los obispos y diáconos: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.  
Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios y ruego con alegría por todos vosotros, pues desde el primer día, hasta ahora, habéis colaborado a la causa del Evangelio. Tengo plena confianza de que aquel que inició en vosotros tan excelente obra la irá llevando a feliz término hasta el día del advenimiento de Cristo Jesús. En verdad es para mí un deber de justicia abrigar estos sentimientos por todos vosotros, porque os llevo en mi corazón y porque sin excepción tomáis parte en esta gracia del apostolado que Dios me confió. Sois mis colaboradores tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del mensaje evangélico.  
Dios me es testigo de cuánto ansío, por las entrañas de Cristo Jesús, estar con todos vosotros. Y ésta es mi oración: Que vuestro amor vaya creciendo cada vez más en el verdadero conocimiento y en delicadeza espiritual. Así sabréis distinguir y escoger lo más perfecto, para ser puros e irreprochables en el día del advenimiento de Cristo. Así también quedaréis repletos de los frutos de justificación, frutos que brotan por la acción de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.  
  
RESPONSORIO Flp 1, 9. 10. 6  
  
R. Que vuestro amor vaya creciendo cada vez más en el verdadero conocimiento y en delicadeza espiritual. \* Así sabréis distinguir y escoger lo más perfecto, para que seáis puros e irreprochables.  
V. Tengo plena confianza de que aquel que inició en vosotros tan excelente obra la irá llevando a feliz término hasta el día del advenimiento de Cristo Jesús.  
R. Así sabréis distinguir y escoger lo más perfecto, para que seáis puros e irreprochables.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Comienza la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a los Romanos  
(Cap. 1, 1--2, 2: Funk 1, 213-215)  
  
NO QUIERO AGRADAR A LOS HOMBRES, SINO A DIOS  
  
Ignacio, por sobrenombre Teóforo, es decir, Portador de Dios, a la Iglesia que ha alcanzado misericordia por la majestad del Padre altísimo y de Jesucristo, su Hijo único; a la Iglesia amada e iluminada por la voluntad de aquel que ha querido todo lo que existe, según la caridad de Jesucristo, nuestro Dios; Iglesia, además, que preside en el territorio de los romanos, digna de Dios, digna de honor, digna de ser llamada dichosa, digna de alabanza, digna de alcanzar sus deseos, de una loable integridad, y que preside a todos los congregados en la caridad, que guarda la ley de Cristo, que está adornada con el nombre del Padre: para ella mi saludo en el nombre de Jesucristo, Hijo del Padre. Y a los que están adheridos en cuerpo y alma a todos sus preceptos, constantemente llenos de la gracia de Dios y exentos de cualquier tinte extraño, les deseo una grande y completa felicidad en Jesucristo, nuestro Dios.  
Por fin, después de tanto pedirlo al Señor, insistiendo una y otra vez, he alcanzado la gracia de ir a contemplar vuestro rostro, digno de Dios; ahora, en efecto, encadenado por Cristo Jesús, espero poder saludaros, si es que Dios me concede la gracia de llegar hasta el fin. Los comienzos por ahora son buenos; sólo falta que no halle obstáculos en llegar a la gracia final de la herencia que me está reservada. Porque temo que vuestro amor me perjudique. Pues a vosotros os es fácil obtener lo que queráis, pero a mí me sería difícil alcanzar a Dios, si vosotros no me tenéis consideración.  
No quiero que agradéis a los hombres, sino a Dios, como ya lo hacéis. El hecho es que a mí no se me presentará ocasión mejor de llegar hasta Dios, ni vosotros, con sólo que calléis, podréis poner vuestra firma en obra más bella. En efecto, si no hacéis valer vuestra influencia, yo me convertiré en palabra de Dios; pero, si os dejáis llevar del amor a mi carne mortal, volveré a ser sólo un simple eco. El mejor favor que podéis hacerme es dejar que sea inmolado para Dios, mientras el altar está aún preparado; así, unidos por la caridad en un solo coro, podréis cantar al Padre por Cristo Jesús, porque Dios se ha dignado hacer venir al obispo de Siria desde el oriente hasta occidente. ¡Qué hermoso es que el sol de mi vida se ponga para el mundo y vuelva a salir para Dios!  
  
RESPONSORIO Flp 1, 21; Ga 6, 14  
  
R. Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia. \* Líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.  
V. Por él el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.  
R. Líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.

ORACIÓN  
  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Somos el pueblo de la pascua . [Himno cantado Nº 23](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Somos el pueblo de la Pascua,  
Aleluya es nuestra canción,  
Cristo nos trae la alegría;  
levantemos el corazón.  
  
El Señor ha vencido al mundo,  
muerto en la cruz por nuestro amor,  
resucitado de la muerte  
y de la muerte vencedor.  
  
El ha venido a hacernos libres  
con libertad de hijos de Dios,  
El desata nuestras cadenas;  
alegraos en el Señor.  
  
Sin conocerle, muchos siguen  
rutas de desesperación,  
no han escuchado la noticia  
de Jesucristo Redentor.  
  
Misioneros de la alegría,  
de la esperanza y del amor,  
mensajeros del Evangelio,  
somos testigos del Señor.  
  
Gloria a Dios Padre, que nos hizo,  
gloria a Dios Hijo Salvador,  
gloria al Espíritu divino:  
tres Personas y un solo Dios.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.  
  
Salmo 117 - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria  
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.  
  
Ant. 2. Cantemos un himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.  
  
Cántico: QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR Dn 3, 52-57  
  
Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito tu nombre, Santo y glorioso:  
a él gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en el templo de tu santa gloria:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres sobre el trono de tu reino:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos:   
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en la bóveda del cielo:  
a ti honor y alabanza por los siglos.  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantemos un himno al Señor nuestro Dios. Aleluya.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.  
  
Salmo 150 - ALABAD AL SEÑOR.  
  
Alabad al Señor en su templo,  
alabadlo en su augusto firmamento.  
  
Alabadlo por sus obras magníficas,  
alabadlo por su inmensa grandeza.  
  
Alabadlo tocando trompetas,  
alabadlo con arpas y cítaras,  
  
Alabadlo con tambores y danzas,  
alabadlo con trompas y flautas,  
  
alabadlo con platillos sonoros,  
alabadlo con platillos vibrantes.  
  
Todo ser que alienta, alabe al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ez 36, 25-27  
  
Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
R. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
  
V. Pregonando tus maravillas.  
R. Invocando tu nombre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te damos gracias, ¡oh Dios!, invocando tu nombre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. . Todo será perdonado; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no obtendrá jamás perdón.  
.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todo será perdonado; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no obtendrá jamás perdón

PRECES  
  
Invoquemos, hermanos, a nuestro Salvador, que ha venido al mundo para ser «Dios-con-nosotros», y digámosle confiadamente:  
  
**Señor Jesús, rey de la gloria, sé tú nuestra luz y nuestro gozo.**Señor Jesús, sol que nace de lo alto y primicia de la humanidad resucitada,  
haz que siguiéndote a ti no caminemos nunca en sombras de muerte, sino que tengamos siempre la luz de la vida.  
  
Que sepamos descubrir, Señor, cómo todas las creaturas están llenas de tus perfecciones,  
para que así, en todas ellas, sepamos contemplarte a ti.  
  
No permitas, Señor, que hoy nos dejemos vencer por el mal,  
antes danos tu fuerza para que venzamos al mal a fuerza del bien.  
  
Tú que, bautizado por Juan en el Jordán, fuiste ungido con el Espíritu Santo,  
asístenos durante este día para que actuemos movidos por este mismo Espíritu.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios; por ello nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
   
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: El mundo brilla de alegría . [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
**Salmo 22: El Buen Pastor**

Ant: *En verdes praderas me hace recostar el Señor. Aleluya.*

El Señor es mi Pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.  
  
Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.  
  
Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En verdes praderas me hace recostar el Señor. Aleluya.*

**Salmo 75 I: Acción de gracias por la victoria**

Ant: *Grande es en Israel la fama del Señor. Aleluya.*

Dios se manifiesta en Judá,  
su fama es grande en Israel;  
su tabernáculo está en Jerusalén,  
su morada en Sión:  
allí quebró los relámpagos del arco,  
el escudo, la espada y la guerra.  
  
Tú eres deslumbrante, magnífico,  
con montones de botín conquistados.  
Los valientes duermen su sueño,  
y a los guerreros no les responden sus brazos.  
Con un bramido, oh Dios de Jacob,  
inmovilizaste carros y caballos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Grande es en Israel la fama del Señor. Aleluya.*

**Salmo 75 II:**

Ant: *La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.*

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a tí  
al ímpetu de tu ira?  
Desde el cielo proclamas la sentencia:  
la tierra teme sobrecogida,  
cuando Dios se pone en pie para juzgar,  
para salvar a los humildes de la tierra.  
  
La cólera humana tendrá que alabarte,  
los que sobrevivan al castigo te rodearán.  
Haced votos al Señor y cumplidlos,  
y traigan los vasallos tributo al Temible:  
El deja sin aliento a los príncipes,  
y es temible para los reyes del orbe.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.*

.  
  
LECTURA BREVE Rm 5, 1-2. 5  
  
Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios; y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.  
  
V. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.   
R. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.  
  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
  
**HORA SEXTA**  
  
 Ant. La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 26  
  
De la misma manera, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos pedir como conviene; y el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos que no pueden ser expresados en palabras.  
  
V. Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor.  
R. Con tus palabras dame inteligencia.   
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
 **HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE 2Co 1, 21-22  
  
Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.  
  
V. El Señor es mi luz y mi salvación.  
R. El Señor es la defensa de mi vida.   
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Nos dijeron de noche que estabas muerto [Himno cantado Nº 25](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Nos dijeron de noche  
que estabas muerto,  
y la fe estuvo en vela  
junto a tu cuerpo.  
  
La noche entera  
la pasamos queriendo  
mover la piedra.  
  
Con la vuelta del sol,  
volverá a ver la tierra  
la gloria del Señor.  
  
No supieron contarlo  
los centinelas:  
nadie supo la hora  
ni la manera.  
Antes del día,  
se cubrieron de gloria  
tus cinco heridas.  
  
Con la vuelta del sol,  
volverá a ver la tierra  
la gloria del Señor.  
  
Si los cinco sentidos  
buscan el sueño,  
que la fe tenga el suyo  
vivo y despierto.  
La fe velando,  
para verte de noche  
resucitando.  
  
Con la vuelta del sol,  
volverá a ver la tierra  
la gloria del Señor.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Aleluya.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec. Aleluya.  
  
Ant. 2. Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.  
  
Salmo 113 B - HIMNO AL DIOS VERDADERO.  
  
No a nosotros, Señor, no a nosotros,  
sino a tu nombre da la gloria;  
por tu bondad, por tu lealtad.  
¿Por qué han de decir las naciones:  
«Dónde está su Dios»?  
  
Nuestro Dios está en el cielo,  
lo que quiere lo hace.  
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,  
hechura de manos humanas:  
  
tienen boca, y no hablan;  
tienen ojos, y no ven;  
tienen orejas, y no oyen;  
tienen nariz, y no huelen;  
  
tienen manos, y no tocan;  
tienen pies, y no andan;  
no tiene voz su garganta:  
que sean igual los que los hacen,  
cuantos confían en ellos.  
  
Israel confía en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
La casa de Aarón confía en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
Los fieles del Señor confían en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
  
Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,  
bendiga a la casa de Israel,  
bendiga a la casa de Aarón;  
bendiga a los fieles del Señor,  
pequeños y grandes.  
  
Que el Señor os acreciente,  
a vosotros y a vuestros hijos;  
benditos seáis del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
El cielo pertenece al Señor,  
la tierra se la ha dado a los hombres.  
  
Los muertos ya no alaban al Señor,  
ni los que bajan al silencio.  
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios está en el cielo, y lo que quiere lo hace. Aleluya.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.  
  
Cántico: LAS BODAS DEL CORDERO - Cf. Ap 19,1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que le teméis, pequeños y grandes.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Ts 2, 13-14  
  
Nosotros debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros, hermanos, a quienes tanto ama el Señor. Dios os eligió desde toda la eternidad para daros la salud por la santificación que obra el Espíritu y por la fe en la verdad. Con tal fin os convocó por medio del mensaje de la salud, anunciado por nosotros, para daros la posesión de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
V. Su sabiduría no tiene medida.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nuestro Señor es grande y poderoso.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre.

PRECES  
  
Demos gloria y honor a Cristo, que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive para interceder en su favor, y digámosle con plena confianza:  
  
**Acuérdate, Señor, de tu pueblo.**  
  
Señor Jesús, sol de justicia que iluminas nuestras vidas, al llegar al umbral de la noche te pedimos por todos los hombres,  
que todos lleguen a gozar eternamente de tu luz.  
  
Guarda, Señor, la alianza sellada con tu sangre  
y santifica a tu iglesia para que sea siempre inmaculada y santa.  
  
Acuérdate de esta comunidad aquí reunida,  
que tú elegiste como morada de tu gloria.  
  
Que los que están en camino tengan un viaje feliz  
y regresen a sus hogares con salud y alegría.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acoge, Señor, a tus hijos difuntos  
y concédeles tu perdón y la vida eterna.  
  
Terminemos nuestras preces con la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
 ORACIÓN  
  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
  
   
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Nos cubren las tinieblas

con su intangible velo;

nos acosa la noche con sus ojos,

y reza el pensamiento.

Los astros en tus bóvedas,

Señor del universo,

vigilarán lo oscuro,

vigilarán el sueño.

Nosotros dormiremos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
MARTES DE LA SEMANA X**  
De la feria. Salterio II

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
   
Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.  
  
Himno: ESPADA DE DOS FILOS  
  
¡Espada de dos filos  
es, Señor, tu palabra!  
Penetra como fuego  
y divide la entraña.  
  
¡Nada como tu voz,  
es terrible tu espada!  
¡Nada como tu aliento,  
es dulce tu palabra!  
  
Tenemos que vivir  
encendida la lámpara,  
que para virgen necia  
no es posible la entrada.  
No basta con gritar  
sólo palabras vanas,  
ni tocar a la puerta  
cuando ya está cerrada.  
  
Espada de dos filos  
que me cercena el alma,  
que hiere a sangre y fuego  
esta carne mimada,  
que mata los ardores  
para encender la gracia.  
  
Vivir de tus incendios,  
luchar por tus batallas,  
dejar por los caminos  
rumor de tus sandalias.  
¡Espada de dos filos  
es, Señor, tu palabra! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.  
  
Salmo 36 I - LA VERDADERA Y LA FALSA FELICIDAD  
  
No te exasperes por los malvados,  
no envidies a los que obran el mal:  
se secarán pronto, como la hierba,  
como el césped verde se agostarán.  
  
Confía en el Señor y haz el bien,  
habita tu tierra y practica la lealtad;  
sea el Señor tu delicia,  
y él te dará lo que pide tu corazón.  
  
Encomienda tu camino al Señor,  
confía en él, y él actuará:  
hará brillar tu justicia como el amanecer;  
tu derecho, como el mediodía.  
  
Descansa en el Señor y espera en él,  
no te exasperes por el hombre que triunfa  
empleando la intriga:  
  
cohíbe la ira, reprime el coraje,  
no te exasperes, no sea que obres mal;  
porque los que obran mal son excluidos,  
pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.  
  
Aguarda un momento: desapareció el malvado,  
fíjate en su sitio: ya no está;  
en cambio, los sufridos poseen la tierra  
y disfrutan de paz abundante.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.  
  
Ant. 2. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.  
  
Salmo 36 II  
  
El malvado intriga contra el justo,  
rechina sus dientes contra él;  
pero el Señor se ríe de él,  
porque ve que le llega su hora.  
  
Los malvados desenvainan la espada,  
asestan el arco,  
para abatir a pobres y humildes,  
para asesinar a los honrados;  
pero su espada les atravesará el corazón,  
sus arcos se romperán.  
  
Mejor es ser honrado con poco  
que ser malvado en la opulencia;  
pues al malvado se le romperán los brazos,  
pero al honrado lo sostiene el Señor.  
  
El Señor vela por los días de los buenos,  
y su herencia durará siempre;  
no se agostarán en tiempo de sequía,  
en tiempo de hambre se saciarán;  
  
pero los malvados perecerán,  
los enemigos del Señor  
se marchitarán como la belleza de un prado,  
en humo se disiparán.  
  
El malvado pide prestado y no devuelve,  
el justo se compadece y perdona.  
Los que el Señor bendice poseen la tierra,  
los que él maldice son excluidos.  
  
El Señor asegura los pasos del hombre,  
se complace en sus caminos;  
si tropieza, no caerá,  
porque el Señor lo tiene de la mano.  
  
Fui joven, ya soy viejo:  
nunca he visto a un justo abandonado,  
ni a su linaje mendigando el pan.  
A diario se compadece y da prestado;  
bendita será su descendencia.  
  
Apártate del mal y haz el bien,  
y siempre tendrás una casa;  
porque el Señor ama la justicia  
y no abandona a sus fieles.  
  
Los inicuos son exterminados,  
la estirpe de los malvados se extinguirá;  
pero los justos poseen la tierra,  
la habitarán por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.  
  
Ant. 3. Confía en el Señor y sigue su camino.  
  
Salmo 36 III  
  
La boca del justo expone la sabiduría,  
su lengua explica el derecho;  
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,  
y sus pasos no vacilan.  
  
El malvado espía al justo  
e intenta darle muerte;  
pero el Señor no lo entrega en sus manos,  
no deja que lo condenen en el juicio.  
  
Confía en el Señor, sigue su camino;  
él te levantará a poseer la tierra,  
y verás la expulsión de los malvados.  
  
Vi a un malvado que se jactaba,  
que prosperaba como un cedro frondoso;  
volví a pasar, y ya no estaba;  
lo busqué, y no lo encontré.  
  
Observa al honrado, fíjate en el bueno:  
su porvenir es la paz;  
los impíos serán totalmente aniquilados,  
el porvenir de los malvados quedará truncado.  
  
El Señor es quien salva a los justos,  
él es su alcázar en el peligro;  
el Señor los protege y los libra,  
los libra de los malvados y los salva,  
porque se acogen a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.  
  
V. Enséñame Señor, a gustar y a comprender.  
R. Porque me fío de tus mandatos.

PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Filipenses 1, 27-2, 11  
  
EXHORTACIÓN A LA IMITACIóN DE CRISTO  
  
Hermanos: Me basta con saber que lleváis una vida conforme al Evangelio de Cristo. De ese modo, ya sea que yo vaya y os vea, o bien que, estando ausente, reciba noticias de vosotros, estaré seguro de que os mantenéis firmes en un solo espíritu, luchando todos a una por la fe del Evangelio, sin dejaros amedrentar en nada por los enemigos. Esta firmeza vuestra es para ellos una prueba de perdición, y para vosotros una señal de salvación. Y esto es un don de Dios, porque Dios os ha dado la gracia de creer en Jesucristo y aun de padecer por él; porque combatís la misma pelea que me visteis combatir a mí y que sabéis sigo combatiendo.  
Por tanto, si queréis darme el consuelo de Cristo, y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: Manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por envidia ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.  
Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina no hizo, alarde de su categoría de Dios, al contrario, se anonadó a sí mismo, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
RESPONSORIO 1Pe 2, 24; Hb 2, 14; cf. 12, 2  
  
R. Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justificación; \* así por su muerte reducía a la impotencia al que retenía el imperio de la muerte, es decir, al demonio.  
V. El que impulsa nuestra fe sufrió con toda constancia la cruz, para ganar el gozo que se le ofrecía.  
R. Así por su muerte reducía a la impotencia al que retenía el imperio de la muerte, es decir, al demonio.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la carta de san Ignacio de Antioquía, obispo y mártir, a los Romanos  
(Cap. 6, 1--9, 3: Funk 1, 219-223)  
  
MI AMOR ESTA CRUCIFICADO  
  
De nada me servirán los placeres terrenales ni los reinos de este mundo. Prefiero morir en Cristo Jesús que reinar en los confines de la tierra. Todo mi deseo y mi voluntad están puestos en aquel que por nosotros murió y resucitó. Se acerca ya el momento de mi nacimiento a la vida nueva. Por favor, hermanos, no me privéis de esta vida, no queráis que muera; si lo que yo anhelo es pertenecer a Dios, no me entreguéis al mundo ni me seduzcáis con las cosas materiales; dejad que pueda contemplar la luz pura; entonces seré hombre en pleno sentido. Permitid que imite la pasión de mi Dios. El que tenga a Dios en sí entenderá lo que quiero decir y se compadecerá de mí, sabiendo cuál es el deseo que me apremia. El príncipe de este mundo me quiere arrebatar y pretende arruinar mi deseo que tiende hacia Dios. Que nadie de vosotros, los aquí presentes, lo ayude; poneos más bien de mi parte, esto es, de parte de Dios. No queráis a un mismo tiempo tener a Jesucristo en la boca y los deseos mundanos en el corazón. Que no habite la envidia entre vosotros. Ni me hagáis caso si, cuando esté aquí, os suplicare en sentido contrario; haced más bien caso de lo que ahora os escribo. Porque os escribo en vida, pero deseando morir. Mi amor está crucificado y ya no queda en mí el fuego de los deseos terrenos; únicamente siento en mi interior la voz de una agua viva que me habla y me dice: «Ven al Padre.» No encuentro ya deleite en el alimento material ni en los placeres de este mundo. Lo que deseo es el pan de Dios, que es la carne de Jesucristo, de la descendencia de David, y la bebida de su sangre, que es la caridad incorruptible.  
No quiero ya vivir más la vida terrena. Y este deseo será realidad si vosotros lo queréis. Os pido que lo queráis, y así vosotros hallaréis también benevolencia. En dos palabras resumo mi súplica: hacedme caso. Jesucristo os hará ver que digo la verdad, él, que es la boca que no engaña, por la que el Padre ha hablado verdaderamente. Rogad por mí, para que llegue a la meta. Os he escrito no con criterios humanos, sino conforme a la mente de Dios. Si sufro el martirio, es señal de que me queréis bien; de lo contrario, es que me habéis aborrecido.  
Acordaos en vuestras oraciones de la Iglesia de Siria, que, privada ahora de mí, no tiene otro pastor que el mismo Dios. Sólo Jesucristo y vuestro amor harán para con ella el oficio de obispo. Yo me avergüenzo de pertenecer al número de los obispos; no soy digno de ello, ya que soy el último de todos y un abortivo. Sin embargo, llegaré a ser algo, si llego a la posesión de Dios, por su misericordia.  
Os saluda mi espíritu y la caridad de las Iglesias que me han acogido en el nombre de Jesucristo, y no como a un transeúnte. En efecto, incluso las Iglesias que no entraban en mi itinerario corporal acudían a mí en cada una de las ciudades por las que pasaba.  
  
RESPONSORIO Col 1, 24. 29  
  
R. Ahora me alegro de los padecimientos que he sufrido por vosotros, \* y voy completando en favor del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, las tribulaciones que aún me quedan por sufrir con Cristo en mi carne mortal.  
V. Con este fin me esfuerzo y lucho, contando con la eficacia de Cristo, que actúa poderosamente en mí.  
R. Y voy completando en favor del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, las tribulaciones que aún me quedan por sufrir con Cristo en mi carne mortal.  
  
   
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Porque, Señor, yo te he visto [Himno cantado. Nº 29](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Porque, Señor, yo te he visto  
y quiero volverte a ver,  
quiero creer.  
  
Te ví, sí, cuando era niño  
y en agua me bauticé,  
y, limpio de culpa vieja,  
sin velos te pude ver.  
  
Devuélveme aquellas puras  
transparencias de aire fiel,  
devuélveme aquellas niñas  
de aquellos ojos de ayer.  
  
Están mis ojos cansados  
de tanto ver luz sin ver;  
por la oscuridad del mundo,  
voy como un ciego que ve.  
  
Tú que diste vista al ciego  
y a Nicodemo también,  
filtra en mis secas pupilas  
dos gotas frescas de fe.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.  
  
Salmo 42 - DESEO DEL TEMPLO.  
  
Hazme justicia, ¡oh Dios!, defiende mi causa  
contra gente sin piedad,  
sálvame del hombre traidor y malvado.  
  
Tú eres mi Dios y protector,  
¿por qué me rechazas?  
¿Por qué voy andando sombrío,  
hostigado por mi enemigo?  
  
Envía tu luz y tu verdad:  
que ellas me guíen  
y me conduzcan hasta tu monte santo,  
hasta tu morada.  
  
Que yo me acerque al altar de Dios,  
al Dios de mi alegría;  
que te dé gracias al son de la cítara,  
Señor, Dios mío.  
  
¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.  
  
Ant. 2. Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.  
  
Cántico: ANGUSTIA DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN Is 38, 10-14. 17-20  
  
Yo pensé: «En medio de mis días  
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;  
me privan del resto de mis años.»  
  
Yo pensé: «Ya no veré más al Señor  
en la tierra de los vivos,  
ya no miraré a los hombres  
entre los habitantes del mundo.  
  
Levantan y enrollan mi vida  
como una tienda de pastores.  
Como un tejedor devanaba yo mi vida,  
y me cortan la trama.»  
  
Día y noche me estás acabando,  
sollozo hasta el amanecer.  
Me quiebras los huesos como un león,  
día y noche me estas acabando.  
  
Estoy piando como una golondrina,  
gimo como una paloma.  
Mis ojos mirando al cielo se consumen:  
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!  
  
Me has curado, me has hecho revivir,  
la amargura se me volvió paz  
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía  
y volviste la espalda a todos mis pecados.  
  
El abismo no te da gracias,  
ni la muerte te alaba,  
ni esperan en tu fidelidad  
los que bajan a la fosa.  
  
Los vivos, los vivos son quienes te alaban:  
como yo ahora.   
El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad.  
  
Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas   
todos nuestros días en la casa del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.  
  
Ant. 3. ¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión.  
  
Salmo 64 - SOLEMNE ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
¡Oh Dios!, tú mereces un himno en Sión,  
y a ti se te cumplen los votos,  
porque tú escuchas las súplicas.  
  
A ti acude todo mortal  
a causa de sus culpas;  
nuestros delitos nos abruman,  
pero tú los perdonas.  
  
Dichoso el que tú eliges y acercas  
para que viva en tus atrios:  
que nos saciemos de los bienes de tu casa,  
de los dones sagrados de tu templo.  
  
Con portentos de justicia nos respondes,  
Dios, salvador nuestro;  
tú, esperanza del confín de la tierra  
y del océano remoto;  
  
Tú que afianzas los montes con tu fuerza,  
ceñido de poder;  
tú que reprimes el estruendo del mar,  
el estruendo de las olas  
y el tumulto de los pueblos.  
  
Los habitantes del extremo del orbe  
se sobrecogen ante tus signos,  
y a las puertas de la aurora y del ocaso  
las llenas de júbilo.  
  
Tú cuidas de la tierra, la riegas  
y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua,  
preparas los trigales;  
  
riegas los surcos, igualas los terrones,  
tu llovizna los deja mullidos,  
bendices sus brotes;  
coronas el año con tus bienes,  
las rodadas de tu carro rezuman abundancia;  
  
rezuman los pastos del páramo,  
y las colinas se orlan de alegría;  
las praderas se cubren de rebaños,  
y los valles se visten de mieses,  
que aclaman y cantan.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 4-5  
  
No viváis, hermanos, en tinieblas para que el día del Señor no os sorprenda como ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
R. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
  
V. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.  
R. Espero en tu palabra.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. De la mano de nuestros enemigos, líbranos, Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la mano de nuestros enemigos, líbranos, Señor.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a nuestro Salvador, que con su resurrección ha iluminado el mundo, y digámosle suplicantes:  
  
**Haz, Señor, que caminemos por tu senda.**  
Señor Jesús, al consagrar nuestra oración matinal en memoria de tu santa resurrección,  
te pedimos que la esperanza de participar de tu gloria ilumine todo nuestro día.  
  
Te ofrecemos, Señor, los deseos y proyectos de nuestra jornada:  
dígnate aceptarlos y bendecirlos como primicia de nuestro día.  
  
Concédenos crecer hoy en tu amor,  
a fin de que todo concurra para nuestro bien y el de nuestros hermanos.  
  
Haz, Señor, que el ejemplo de nuestra vida resplandezca como una luz ante los hombres,  
para que todos den gloria al Padre que está en los cielos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Jesucristo, luz verdadera que alumbras a todo hombre y le muestras el camino de la salvación: concédenos la abundancia de tu gracia para que preparemos, delante de ti, sendas de justicia y de paz. Tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Tu poder multiplica la eficacia del hombre. [Himno cantado Nº 30](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Tu poder multiplica  
la eficacia del hombre,  
y crece cada día, entre sus manos,  
la obra de tus manos.  
  
Nos señalaste un trozo de la viña  
y nos dijiste: "Venid y trabajad".  
  
Nos mostraste una mesa vacía  
y nos dijiste: "Llenadla de pan".  
  
Nos presentaste un campo de batalla  
y nos dijiste: "Construid la paz".  
  
Nos sacaste al desierto con el alba  
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".  
  
Pusiste una herramienta en nuestras manos  
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".  
  
Escucha a mediodía el rumor del trabajo  
con que el hombre se afana en tu heredad.

SALMODIA  
  
Ant. 1. En tierra extranjera guardé tus decretos.  
  
Salmo 118, 49-56  
  
Recuerda la palabra que diste a tu siervo,  
de la que hiciste mi esperanza;  
éste es mi consuelo en la aflicción:  
que tu promesa me da vida;  
los insolentes me insultan sin parar,  
pero yo no me aparto de tus mandatos.  
  
Recordando tus antiguos mandamientos,  
Señor, quedé consolado;  
sentí indignación ante los malvados,  
que abandonan tu voluntad;  
tus leyes eran mi canción  
en tierra extranjera.  
  
De noche pronuncio tu nombre,  
Señor, y velando, tus preceptos;  
esto es lo que a mí me toca:  
guardar tus decretos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. En tierra extranjera guardé tus decretos.  
  
Ant. 2. El Señor cambiará la suerte de su pueblo y gozará Israel.  
  
Salmo 52 - NECEDAD DE LOS PECADORES  
  
Dice el necio para si:  
«No hay Dios.»  
Se han corrompido cometiendo abominaciones,  
no hay quien obre bien.  
  
Dios observa desde el cielo   
a los hijos de Adán,  
para ver si hay alguno sensato  
que busque a Dios.  
  
Todos se extravían  
igualmente obstinados,  
no hay uno que obre bien,  
ni uno solo.  
  
Pero ¿no aprenderán los malhechores  
que devoran a mi pueblo como pan  
y no invocan al Señor?  
  
Pues temblarán de espanto,  
porque Dios esparce los huesos del agresor,  
y serán derrotados,  
porque Dios los rechaza.  
  
¡Ojalá venga desde Sión  
la salvación de lsrael!  
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob y gozará Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor cambiará la suerte de su pueblo y gozará Israel.  
  
Ant. 3. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.  
  
Salmo 53, 3-6. 8-9 - PETICIÓN DE AUXILIO  
  
¡Oh Dios!, sálvame por tu nombre,  
sal por mi con tu poder.  
¡Oh Dios!, escucha mí súplica,  
atiende a mis palabras:  
  
porque unos insolentes se alzan contra mi,  
y hombres violentos me persiguen a muerte  
sin tener presente a Dios.  
  
Pero Dios es mi auxilio,  
el Señor sostiene mi vida.  
  
Te ofreceré un sacrificio voluntario  
dando gracias a tu nombre, que es bueno;  
porque me libraste del peligro  
y he visto la derrota de mis enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.  
  
LECTURA BREVE 1Co 12, 4-6  
  
Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.  
  
V. La salvación está cerca de los fieles.  
R. Y la gloria habitará en nuestra tierra.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: La noche no interrumpe tu historia con el hombre

[Himno cantado. Nº 31](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

La noche no interrumpe  
tu historia con el hombre.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
De noche descendía tu escala misteriosa  
hasta la misma piedra donde Jacob dormía.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
De noche celebrabas la Pascua con tu pueblo,  
mientras en las tinieblas volaba el exterminio.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
Abrahán contaba tribus de estrellas cada noche;  
de noche prolongabas la voz de la promesa.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
De noche, por tres veces, oyó Samuel su nombre;  
de noche eran los sueños tu lengua más profunda.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
De noche, en un pesebre, nacía tu palabra;  
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro;  
la noche vió la gloria de su resurrección.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.  
  
De noche esperaremos tu vuelta repentina,  
y encontrarás a punto la luz de nuestra lámpara.  
  
La noche es tiempo  
de salvación.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. No podéis servir a Dios y al dinero.  
  
Salmo 48 I - VANIDAD DE LAS RIQUEZAS  
  
Oíd esto, todas las naciones,  
escuchadlo, habitantes del orbe:   
plebeyos y nobles, ricos y pobres;  
  
mi boca hablará sabiamente,   
y serán muy sensatas mis reflexiones;  
prestaré oído al proverbio  
y propondré mi problema al son de la cítara.  
  
¿Por qué habré de temer los días aciagos,   
cuando me cerquen y me acechen los malvados,   
que confían en su opulencia   
y se jactan de sus inmensas riquezas,  
si nadie puede salvarse   
ni dar a Dios un rescate?  
  
Es tan caro el rescate de la vida,   
que nunca les bastará   
para vivir perpetuamente   
sin bajar a la fosa.  
  
Mirad: los sabios mueren,   
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,   
y legan sus riquezas a extraños.  
  
El sepulcro es su morada perpetua   
y su casa de edad en edad,   
aunque hayan dado nombre a países.  
  
El hombre no perdura en la opulencia,  
sino que perece como los animales.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No podéis servir a Dios y al dinero.  
  
Ant. 2. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.  
  
Salmo 48 II  
  
Éste es el camino de los confiados,   
el destino de los hombres satisfechos:  
  
son un rebaño para el abismo,   
la muerte es su pastor,   
y bajan derechos a la tumba;   
se desvanece su figura   
y el abismo es su casa.  
  
Pero a mí, Dios me salva,   
me saca de las garras del abismo   
y me lleva consigo.  
  
No te preocupes si se enriquece un hombre   
y aumenta el fasto de su casa:   
cuando muera, no se llevará nada,   
su fasto no bajará con él.  
  
Aunque en vida se felicitaba:   
«Ponderan lo bien que lo pasas»,   
irá a reunirse con sus antepasados,   
que no verán nunca la luz.  
  
El hombre rico e inconsciente  
es como un animal que perece.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.  
  
Ant. 3. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado   
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
LECTURA BREVE Rm 3, 23-25a  
  
Todos pecaron y se hallan privados de la gloria de Dios; son justificados gratuitamente, mediante la gracia de Cristo, en virtud de la redención realizada en él, a quien Dios ha propuesto como instrumento de propiciación.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
  
V. De alegría perpetua a tu derecha.  
R. En tu presencia, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.  
  
PRECES  
  
Alabemos a Cristo, pastor y obispo de nuestras vidas, que vela siempre con amor por su pueblo, y digámosle suplicantes:  
  
**Protege, Señor, a tu pueblo.**  
  
Pastor eterno, protege a nuestro obispo N.  
y a todos los pastores de la Iglesia.  
  
Mira con bondad a los que sufren persecución   
y líbralos de todas sus angustias.  
  
Compadécete de los pobres y necesitados  
y da pan a los hambrientos.  
  
Ilumina a los que tienen la misión de gobernar a los pueblos   
y dales sabiduría y prudencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
No olvides, Señor, a los difuntos redimidos por tu sangre  
y admítelos en el festín de las bodas eternas.  
  
Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, Señor del día y de la noche, humildemente te pedimos que la luz de Cristo, verdadero sol de justicia, ilumine siempre nuestras vidas para que así merezcamos gozar un día de aquella luz en la que tú habitas eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!

Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

.  
SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
MIERCOES DE LA SEMANA X**  
Del Común de pastores: para un santo presbìtero y del Común de doctores de la Iglesia. Salterio II.  
*13 de junio*

**SAN ANTONIO DE PADUA, presbítero y doctor de la Iglesia.** *(MEMORIA)*

Nació en Lisboa (Portugal) a finales del siglo XII. Primero formó parte de los canónigos regulares de san Agustín, y poco después de su ordenación sacerdotal, ingresó en la Orden de los frailes Menores, con la intención de dedicarse a propagar la fe cristiana en África. Sin embargo, fue en Francia y en Italia donde ejerció con gran provecho sus dotes de predicador, convirtiendo a muchos herejes. Fue el primero que enseñó teología en su Orden. Escribió varios sermones llenos de doctrina y de unción. Murió en Padua el año 1231.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya  
   
INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.   
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.   
  
Himno: HONDO SABER DE DIOS FUE VUESTRA CIENCIA  
  
Hondo saber de Dios fue vuestra ciencia.  
su espíritu de verdad os dio a beberla  
en la Revelación, que es su presencia  
en velos de palabra siempre nueva.  
  
Abristeis el camino para hallarla  
a todo el que de Dios hambre tenía,  
palabra del Señor que, al contemplarla,  
enciende nuestras luces que iluminan.  
  
Saber de Dios en vida convertido  
es la virtud del justo, que, a su tiempo,  
si Dios le dio la luz, fue lo debido  
que fuera su verdad, su pensamiento.  
  
Demos gracias a Dios humildemente,  
y al Hijo, su verdad que a todos guía,  
dejemos que su Luz, faro esplendente,  
nos guíe por el mar de nuestra vida. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.  
  
Salmo 38 I - SÚPLICA DE UN ENFERMO  
  
Yo me dije: vigilaré mi proceder,  
para que no se me vaya la lengua;  
pondré una mordaza a mi boca  
mientras el impío esté presente.  
  
Guardé silencio resignado,  
no hablé con ligereza;  
pero mi herida empeoró,  
y el corazón me ardía por dentro;  
pensándolo me requemaba,  
hasta que solté la lengua.  
  
Señor, dame a conocer mi fin  
y cuál es la medida de mis años,  
para que comprenda lo caduco que soy.  
  
Me concediste un palmo de vida,  
mis días son nada ante ti;  
el hombre no dura más que un soplo,  
el hombre pasa como pura sombra,  
por un soplo se afana,  
atesora sin saber para quién.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.  
  
Ant. 2. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.  
  
Salmo 38 II  
  
Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?  
Tú eres mi confianza.  
Líbrame de mis iniquidades,  
no me hagas la burla de los necios.  
  
Enmudezco, no abro la boca,  
porque eres tú quien lo ha hecho.  
Aparta de mí tus golpes,  
que el ímpetu de tu mano me acaba.  
  
Escarmientas al hombre  
castigando su culpa;  
como una polilla roes sus tesoros;  
el hombre no es más que un soplo.  
  
Escucha, Señor, mi oración,  
haz caso de mis gritos,  
no seas sordo a mi llanto;  
  
porque yo soy huésped tuyo,  
forastero como todos mis padres.  
Aplaca tu ira, dame respiro,  
antes de que pase y no exista.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.  
  
Ant. 3. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás.  
  
Salmo 51 - CONTRA LA VIOLENCIA DE LOS CALUMNIADORES  
  
¿Por qué te glorías de la maldad  
y te envalentonas contra el piadoso?  
Estás todo el día maquinando injusticias,  
tu lengua es navaja afilada,  
autor de fraudes;  
  
prefieres el mal al bien,   
la mentira a la honradez;  
prefieres las palabras corrosivas,  
lengua embustera.  
  
Pues Dios te destruirá para siempre,  
te abatirá y te barrerá de tu tienda;  
arrancará tus raíces  
del suelo vital.  
  
Lo verán los justos, y temerán,  
y se reirán de él:  
«Mirad al valiente  
que no puso en Dios su apoyo,  
confió en sus muchas riquezas,  
se insolentó en sus crímenes.»  
  
Pero yo, como verde olivo,  
en la casa de Dios,  
confío en su misericordia  
por siempre jamás.  
  
Te daré siempre gracias  
porque has actuado;  
proclamaré delante de tus fieles:  
«Tu nombre es bueno.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás.

.

V. Mi alma espera en el Señor.  
R. Espera en su palabra.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Filipenses 2, 12-30  
  
TRABAJAD POR VUESTRA SALVACIÓN  
  
Hermanos míos queridos, si siempre me habéis obedecido, cuando estaba presente, mucho más ahora que estoy ausente. Trabajad por vuestra salvación con respeto y seriedad. Porque es Dios el que obra en vosotros haciendo que queráis y obréis movidos por lo que a él le agrada. Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generación mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo, presentándole la palabra de vida para orgullo mío en el día de Cristo, ya que no habré corrido ni me habré fatigado en vano. Y si mi sangre fuese derramada como libación sobre el sacrificio y ofrenda de vuestra fe, yo me alegraría y me congratularía con todos vosotros. También vosotros alegraos y congratulaos conmigo.  
Espero en Jesús, el Señor, enviaros en breve a Timoteo. Así cobraré nuevos alientos al enterarme de vuestras cosas. No tengo a ningún otro que comparta tanto mis sentimientos y que se preocupe tan sinceramente de todo lo vuestro. Todos los demás buscan sus intereses personales, no los de Cristo Jesús.  
De vosotros son conocidas las pruebas que él ha dado, porque, como un hijo al lado de su padre, ha estado conmigo al servicio del Evangelio. A éste, pues, espero enviaros en seguida, apenas vea clara mi situación; y confío en el Señor que también yo podré ir pronto.  
He creído necesario enviaros a Epafrodito, hermano, colaborador y compañero mío de armas, que, delegado por vosotros, me ha atendido en mi indigencia. Estaba él suspirando por veros a todos, y muy preocupado porque a vosotros había llegado la noticia de que había caído enfermo. Y de hecho estuvo a punto de morir, pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que no tuviese yo penas y más penas. Así que, os lo envío con toda premura, para que, al verlo de nuevo, os alegréis, y con esto quedaré yo con menos tristeza. Recibidlo, pues, en el Señor, con toda alegría; y tened en mucha estima a hombres como él. Por la obra de Cristo se puso en peligro de muerte, exponiendo su vida para suplir la asistencia que vosotros mismos no me podíais prestar.  
  
RESPONSORIO 2Pe 1, 10. 11; Ef 5, 8. 11  
  
R. Poned más empeño en consolidar vuestra vocación y elección. \* De este modo se os concederá generosamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.  
V. Caminad como hijos de la luz y no toméis parte en las obras infructuosas de las tinieblas.  
R. De este modo se os concederá generosamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.  
  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san Antonio de Padua, presbítero  
(I, 226)  
  
LA PALABRA TIENE FUERZA CUANDO VA ACOMPAÑADA DE LAS OBRAS  
  
El que está lleno del Espíritu Santo habla diversas lenguas. Estas diversas lenguas son los diversos testimonios que da de Cristo, como por ejemplo la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia, que son las palabras con que hablamos cuando los demás pueden verlas reflejadas en nuestra conducta. La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras. Cesen, por favor, las palabras y sean las obras quienes hablen. Estamos repletos de palabras, pero vacíos de obras, y por esto el Señor nos maldice como maldijo aquella higuera en la que no halló fruto, sino hojas tan sólo. «La norma del predicador -dice san Gregorio- es poner por obra lo que predica.» En vano se esfuerza en propagar la doctrina cristiana el que la contradice con sus obras.  
Pero los apóstoles hablaban según les hacía expresarse el Espíritu Santo. ¡Dichoso el que habla según le hace expresarse el Espíritu Santo y no según su propio sentir!  
Porque hay algunos que hablan movidos por su propio espíritu, roban las palabras de los demás y las proponen como suyas, atribuyéndolas a sí mismos. De estos tales y de otros semejantes dice el Señor por boca de Jeremías: Aquí estoy yo contra los profetas que se roban mis palabras uno a otro. Aquí estoy yo contra los profetas -oráculo del Señor- que manejan la lengua para echar oráculos. Aquí estoy yo contra los profetas de sueños falsos -oráculo del Señor-, que los cuentan para extraviar a mi pueblo, con sus embustes y jactancias. Yo no los mandé ni los envié, por eso son inútiles a mi pueblo -oráculo del Señor-.  
Hablemos, pues, según nos haga expresarnos el Espíritu Santo, pidiéndole con humildad y devoción que infunda en nosotros su gracia, para que completemos el significado quincuagenario del día de Pentecostés, mediante el perfeccionamiento de nuestros cinco sentidos y la observancia de los diez mandamientos, y para que nos llenemos de la ráfaga de viento de la contrición, de manera que, encendidos e iluminados por los sagrados esplendores, podamos llegar a la contemplación del Dios uno y trino.  
  
RESPONSORIO Cf. Os 14, 6; cf. Sal 91, 13; Sir 24, 4  
  
R. El justo florecerá como un lirio \* y se alegrará eternamente ante el Señor.  
V. En medio de su pueblo se gloría.  
R. Y se alegrará eternamente ante el Señor.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu pueblo un predicador insigne del Evangelio en san Antonio de Padua, y un intercesor eficaz que lo asistiera en sus dificultades, concédenos, por su intercesión, que seamos fieles a las enseñanzas del Evangelio y que contemos con tu ayuda en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya  
  
Himno: PARA VOSOTROS, EL MISTERIO DEL PADRE.  
  
Para vosotros, el misterio del Padre;  
con vosotros, la luz del Verbo;  
en vosotros, la llama del Amor  
que es fuego.  
  
¡Hontanares de Dios!,  
¡hombres del Evangelio!,  
¡humildes inteligencias luminosas!,  
¡grandes hombres de barro tierno!  
  
El mundo tiene hambre de infinito  
y sed de cielo;  
las criaturas nos atan a lo efímero  
y nos vamos perdiendo en el tiempo.  
  
Para nosotros,  
el misterio que aprendisteis del Padre;  
con nosotros, la luz que os dio el Verbo;  
en nosotros, el Amor ingénito.  
  
¡Hombres de Cristo, maestros de la Iglesia!  
dadnos una vida y un anhelo,  
la angustia por la verdad,  
por el error el miedo.  
  
Dadnos una vida de rodillas  
ante el misterio,  
una visión de este mundo de muerte  
y una esperanza de cielo.  
  
Padre, te pedimos para la Iglesia  
la ciencia de estos maestros. Amén.  
  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?  
  
Salmo 76 - RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL.  
  
Alzo mi voz a Dios gritando,  
Alzo mi voz a Dios para que me oiga.  
  
En mi angustia te busco, Señor mío;  
de noche extiendo las manos sin descanso,  
y mi alma rehúsa el consuelo.  
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,  
y meditando me siento desfallecer.  
  
Sujetas los párpados de mis ojos,  
y la agitación no me deja hablar.  
Repaso los días antiguos,  
recuerdo los años remotos;  
de noche lo pienso en mis adentros,  
y meditándolo me pregunto:  
  
¿Es que el Señor nos rechaza para siempre  
y ya no volverá a favorecernos?  
¿Se ha agotado ya su misericordia,  
se ha terminado para siempre su promesa?  
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,  
o la cólera cierra sus entrañas?  
  
Y me digo: ¡Qué pena la mía!  
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!  
Recuerdo las proezas del Señor;  
sí, recuerdo tus antiguos portentos,  
medito todas tus obras  
y considero tus hazañas.  
  
Dios mío, tus caminos son santos:  
¿qué dios es grande como nuestro Dios?  
  
Tú, ¡oh Dios!, haciendo maravillas,  
mostraste tu poder a los pueblos;  
con tu brazo rescataste a tu pueblo,  
a los hijos de Jacob y de José.  
  
Te vio el mar, ¡oh Dios!,  
te vio el mar y tembló,  
las olas se estremecieron.  
  
Las nubes descargaban sus aguas,  
retumbaban los nubarrones,  
tus saetas zigzagueaban.  
  
Rodaba el fragor de tu trueno,  
los relámpagos deslumbraban el orbe,  
la tierra retembló estremecida.  
  
Tú te abriste camino por las aguas,  
un vado por las aguas caudalosas,  
y no quedaba rastro de tus huellas:  
  
mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,  
por la mano de Moisés y de Aarón.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?  
  
Ant. 2. Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.  
  
Cántico: ALEGRIA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1S 2,1-10  
  
Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios;  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación.   
No hay santo como el Señor,  
no hay roca como nuestro Dios.  
  
No multipliquéis discursos altivos,  
no echéis por la boca arrogancias,  
porque el Señor es un Dios que sabe;  
él es quién pesa las acciones.  
  
Se rompen los arcos de los valientes,  
mientras los cobardes se ciñen de valor;  
los hartos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos no tienen ya que trabajar;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos se marchita.  
  
El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;  
da la pobreza y la riqueza,  
humilla y enaltece.  
  
Él levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente entre príncipes  
y que herede un trono de gloria;  
pues del Señor son los pilares de la tierra,  
y sobre ellos afianzó el orbe.  
  
Él guarda los pasos de sus amigos,  
mientras los malvados perecen en las tinieblas,  
porque el hombre no triunfa por su fuerza.  
  
El Señor desbarata a sus contrarios,  
el Altísimo truena desde el cielo,  
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.  
él da fuerza a su Rey,  
exalta el poder de su Ungido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.  
  
Ant. 3. El Señor reina, la tierra goza.  
  
Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES.  
  
El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,   
justicia y derecho sostienen su trono.  
  
Delante de él avanza fuego   
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.  
  
Los montes se derriten como cera   
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,   
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
  
Los que adoran estatuas se sonrojan,   
los que ponen su orgullo en los ídolos;   
ante él se postran todos los dioses.  
  
Lo oye Sión, y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;  
  
porque tú eres, Señor,   
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.  
  
El Señor ama al que aborrece el mal,   
protege la vida de sus fieles   
y los libra de los malvados.  
  
Amanece la luz para el justo,   
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,   
celebrad su santo nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor reina, la tierra goza.

LECTURA BREVE Sb 7, 13-14  
  
Aprendí la sabiduría sin malicia, reparto sin envidia, y no me guardo sus riquezas. Porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que lo adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El pueblo cuenta su sabiduría.  
R. El pueblo cuenta su sabiduría.   
  
V. La asamblea pregona su alabanza.  
R. Cuenta su sabiduría.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El pueblo cuenta su sabiduría.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo:  
  
**Apacienta a tu pueblo, Señor.**  
Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,   
haz que por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.  
  
Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,   
no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.  
  
Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,   
haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.  
  
Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,   
haz que, guiados por nuestros pastores, progresemos en la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu pueblo un predicador insigne del Evangelio en san Antonio de Padua, y un intercesor eficaz que lo asistiera en sus dificultades, concédenos, por su intercesión, que seamos fieles a las enseñanzas del Evangelio y que contemos con tu ayuda en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Te esta cantando el martillo [Himno cantado nº 33](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Te está cantando el martillo,  
y rueda en tu honor la rueda.  
Puede que la luz no pueda  
librar del humo su brillo.  
¡Qué sudoroso y sencillo  
te pones a mediodía,  
Dios de esta dura porfía  
de estar sin pausa creando,  
y verte necesitando  
del hombre más cada día!  
  
Quien diga que Dios ha muerto  
que salga a la luz y vea  
si el mundo es o no tarea  
de un Dios que sigue despierto.  
Ya no es su sitio el desierto  
ni la montaña se esconde;  
decid, si preguntan dónde,  
que Dios está -sin mortaja-  
en donde un hombre trabaja  
y un corazón le responde.

 Amén

SALMODIA

**Salmo 118,57-64: VIII (Heth)**

Ant: *He examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.*

Mi porción es el Señor;  
he resuelto guardar tus palabras;  
de todo corazón busco tu favor:  
ten piedad de mí, según tu promesa;  
he examinado mi camino,  
para enderezar mis pies a tus preceptos.  
  
Con diligencia, sin tardanza,  
observo tus mandatos;  
los lazos de los malvados me envuelven,  
pero no olvido tu voluntad;  
a media noche me levanto para darte gracias  
por tus justos mandamientos.  
  
Me junto con tus fieles,  
que guardan tus decretos;  
Señor, de tu bondad está llena la tierra;  
enséñame tus leyes.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *He examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.*

**Salmo 54,2-15.17-24 - A: Oración ante la traición de un amigo**

Ant: *Me asalta el temor y el terror; hazme caso y respóndeme, Señor.*

Dios mío, escucha mi oración,  
no te cierres a mi súplica;  
hazme caso y respóndeme,  
me agitan mis ansiedades.  
  
Me turba la voz del enemigo,  
los gritos del malvado:  
descargan sobre mí calamidades  
y me atacan con furia.  
  
Se me retuercen dentro las entrañas,  
me sobrecoge un pavor mortal,  
me asalta el temor y el terror,  
me cubre el espanto,  
  
y pienso: "¡Quién me diera alas de paloma  
para volar y posarme!  
Emigraría lejos,  
habitaría en el desierto,  
  
me pondría en seguida a salvo de la tormenta,  
del huracán que devora, Señor;  
del torrente de sus lenguas."  
  
Violencia y discordia veo en la ciudad:  
día y noche hacen la ronda  
sobre sus murallas;  
  
en su recinto, crimen e injusticia;  
dentro de ella, calamidades;  
no se apartan de su plaza  
la crueldad y el engaño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Me asalta el temor y el terror; hazme caso y respóndeme, Señor.*

**Salmo 54,2-15.17-24 - B:**

Ant: *Yo invoco a Dios, y el Señor me salva.*

Si mi enemigo me injuriase,  
lo aguantaría;  
si mi adversario se alzase contra mí,  
me escondería de él;  
  
pero eres tú, mi compañero,  
mi amigo y confidente,  
a quien me unía una dulce intimidad:  
Juntos íbamos entre el bullicio  
por la casa de Dios.  
  
Pero yo invoco a Dios,  
y el Señor me salva:  
por la tarde, en la mañana, al mediodía,  
me quejo gimiendo.  
  
Dios escucha mi voz:  
su paz rescata mi alma  
de la guerra que me hacen,  
porque son muchos contra mí.  
  
Dios me escucha, los humilla  
el que reina desde siempre,  
porque no quieren enmendarse  
ni temen a Dios.  
  
Levantan la mano contra su aliado,  
violando los pactos;  
su boca es más blanda que la manteca,  
pero desean la guerra;  
sus palabras son más suaves que el aceite,  
pero son puñales.  
  
Encomienda a Dios tus afanes,  
que él te sustentará;  
no permitirá jamás que el justo caiga.  
  
Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos  
a la fosa profunda.   
Los traidores y sanguinarios  
no cumplirán ni la mitad de sus años.  
Pero yo confío en ti.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Yo invoco a Dios, y el Señor me salva.*

LECTURA BREVE Ga 5, 13-14  
  
Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Pues toda la ley se concentra en esta frase: amarás al prójimo como a ti mismo.  
  
V. Correré, Señor, por el camino de tus mandatos.  
R. Cuando me ensanches el corazón.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que a la hora de tercia enviaste al Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración, concédenos también a nosotros participar de los dones de ese mismo Espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: VERBO DE DIOS, ETERNA LUZ DIVINA.  
  
Verbo de Dios, eterna luz divina, [Himno Nº 26](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
fuente eternal de toda verdad pura,  
gloria de Dios, que el cosmos ilumina,  
antorcha toda luz en noche oscura.  
  
Palabra eternamente pronunciada  
en la mente del Padre, ¡oh regocijo!,  
que en el tiempo a los hombres nos fue dada  
en el seno de Virgen, hecha Hijo.  
  
Las tinieblas de muerte y de pecado,  
en que yacía el hombre, así vencido,  
su verdad y su luz han disipado,  
con su vida y su muerte ha redimido.  
  
Con destellos de luz que Dios envía,  
no dejéis de brillar, faros divinos;  
de los hombres y pueblos sed su guía,  
proclamad la verdad en los caminos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro salvador.  
  
Salmo 61 - DIOS, ÚNICA ESPERANZA DEL JUSTO.  
  
Sólo en Dios descansa mi alma,   
porque de él viene mi salvación;  
sólo él es mi roca y mi salvación,  
mi alcázar: no vacilaré.  
  
¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre   
todos juntos, para derribarlo  
como a una pared que cede   
o a una tapia ruinosa?  
  
Sólo piensan en derribarme de mi altura,  
y se complacen en la mentira:  
con la boca bendicen,  
con el corazón maldicen.  
  
Descansa sólo en Dios, alma mía,   
porque él es mi esperanza;  
sólo él es mi roca y mi salvación,   
mi alcázar: no vacilaré.  
  
De Dios viene mi salvación y mi gloria,   
él es mi roca firme,   
Dios es mi refugio.  
  
Pueblo suyo, confiad en él,   
desahogad ante él vuestro corazón,   
que Dios es nuestro refugio.  
  
Los hombres no son más que un soplo,   
los nobles son apariencia:   
todos juntos en la balanza subirían   
más leves que un soplo.  
  
No confiéis en la opresión,   
no pongáis ilusiones en el robo;   
y aunque crezcan vuestras riquezas,   
no les deis el corazón.  
  
Dios ha dicho una cosa,   
y dos cosas que he escuchado:  
  
«Que Dios tiene el poder   
y el Señor tiene la gracia;   
que tú pagas a cada uno   
según sus obras.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro salvador.  
  
Ant. 2. Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.  
  
Salmo 66 - QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR.  
  
El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.  
  
Ant. 3. Todo fue creado por él y para él.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todo fue creado por él y para él.  
  
LECTURA BREVE St 3, 17-18  
  
La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En la asamblea le da la palabra.  
R. En la asamblea le da la palabra.  
  
V. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.  
R. Le da la palabra.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En la asamblea le da la palabra.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, san Antonio de Padua, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, san Antonio de Padua, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:   
  
Salva a tu pueblo, Señor.  
  
Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,  
haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.  
  
Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,  
purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.  
  
Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,   
llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.  
  
Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,   
no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,   
salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.  
  
Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que diste a tu pueblo un predicador insigne del Evangelio en san Antonio de Padua, y un intercesor eficaz que lo asistiera en sus dificultades, concédenos, por su intercesión, que seamos fieles a las enseñanzas del Evangelio y que contemos con tu ayuda en todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

### SALMODIA Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve. Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí; ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame: sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve. Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor. Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR. Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor. LECTURA BREVE Ef 4,26-27 No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre,

Madre de misericordia;

vida, dulzura y esperanza nuestra;

Dios te salve.

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva.

A ti suspiramos gimiendo y llorando

en este valle de lágrimas.

¡Ea, pues, Señora, abogada nuestra!

Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,

y después de este destierro,

muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente! ¡Oh Piadosa!

¡Oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
JUEVES DE LA SEMAN X**

De la feria. Salterio II.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones.  
  
 Himno: SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS?  
  
Señor, ¿a quién iremos,  
si tú eres la Palabra?  
A la voz de tu aliento  
se estremeció la nada;  
la hermosura brilló  
y amaneció la gracia.  
  
Señor, ¿a quién iremos,  
si tu voz no nos habla?  
  
Nos hablas en las voces  
de tu voz semejanza:  
en los goces pequeños  
y en las angustias largas.  
  
Señor, ¿a quién iremos,  
si tú eres la Palabra?  
  
En los silencios íntimos  
donde se siente el alma,  
tu clara voz creadora  
despierta la nostalgia.  
  
¿A quién iremos, Verbo,  
entre tantas palabras?  
  
Al golpe de la vida,  
perdemos la esperanza;  
hemos roto el camino  
y el roce de tu planta.  
  
¿A dónde iremos, dinos,  
Señor, si no nos hablas?  
  
¡Verbo del Padre, Verbo  
de todas las mañanas,  
de las tardes serenas,  
de las noches cansadas!  
  
¿A dónde iremos, Verbo,  
si tú eres la Palabra? Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre.  
  
Salmo 43 I - ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS QUE SUFRE ENTREGADO A SUS ENEMIGOS  
  
¡Oh Dios!, nuestros oídos lo oyeron,  
nuestros padres nos lo han contado:  
la obra que realizaste en sus días,  
en los años remotos.  
  
Tú mismo, con tu mano, desposeíste a los gentiles,  
y los plantaste a ellos;  
trituraste a las naciones,  
y los hiciste crecer a ellos.  
  
Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,  
ni su brazo el que les dio la victoria;  
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,  
porque tú los amabas.  
  
Mi rey y mi Dios eres tú,  
que das la victoria a Jacob:  
con tu auxilio embestimos al enemigo,  
en tu nombre pisoteamos al agresor.  
  
Pues yo no confío en mi arco,  
ni mi espada me da la victoria;  
tú nos das la victoria sobre el enemigo  
y derrotas a nuestros adversarios.  
  
Dios ha sido siempre nuestro orgullo,  
y siempre damos gracias a tu nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre.  
  
Ant. 2. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.  
  
Salmo 43 II  
  
Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea.  
  
Nos entregas como ovejas a la matanza  
y nos has dispersado por las naciones;  
vendes a tu pueblo por nada,  
no lo tasas muy alto.  
  
Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones.  
  
Tengo siempre delante mi deshonra,  
y la vergüenza me cubre la cara  
al oír insultos e injurias,  
al ver a mi rival y a mi enemigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.  
  
Salmo 43 III  
  
Todo esto nos viene encima,  
sin haberte olvidado  
ni haber violado tu alianza,  
sin que se volviera atrás nuestro corazón  
ni se desviaran de tu camino nuestros pasos;  
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales  
y nos cubriste de tinieblas.  
  
Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios  
y extendido las manos a un dios extraño,  
el Señor lo habría averiguado,  
pues él penetra los secretos del corazón.  
  
Por tu causa nos degüellan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matanza.  
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión?  
  
Nuestro aliento se hunde en el polvo,  
nuestro vientre está pegado al suelo.  
Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.

V. Señor, ¿a quién vamos a ir?  
R. Tú tienes palabras de vida eterna.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Filipenses 3, 1-16  
  
TODO LO ESTIMO BASURA CON TAL DE GANAR A CRISTO  
  
Hermanos: Estad alegres en el Señor. Escribiros siempre lo mismo no me resulta enojoso, y por otra parte es para vuestra mayor seguridad. Guardaos de esos «perros»; guardaos de esos «malos obreros»; guardaos de esos «mutilados». Los verdaderos circuncisos somos nosotros, los que practicamos el culto conforme al Espíritu de Dios y tenemos puesta nuestra gloria en Cristo Jesús, sin poner nuestra seguridad y confianza en la «carne». Yo, por mi parte, podría poner también mi confianza en la «carne»; y, si hay algún otro que crea poder confiar en ella, muchas más razones tendría yo para hacerlo. Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo e hijo de hebreos, fariseo en lo que mira a la interpretación de la ley; por mi apasionamiento hacia ella, perseguidor de la Iglesia de Dios; y por lo que mira a la justicia que viene del cumplimiento de la ley, intachable. Pero todo lo que para mí era ganancia lo he estimado pérdida comparado con Cristo.  
Más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y encontrarme unido a él, no por una justificación propia mía, la que viene de la ley, sino por la justificación que se obtiene por la fe en Cristo, la cual procede de Dios y se basa en la fe; a fin de tener una íntima experiencia de Cristo, del poder de su resurrección y de la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para alcanzar también la resurrección de entre los muertos.  
No quiero decir con esto que tenga ya conseguido el premio o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera con la pretensión de darle alcance, habiendo yo mismo sido alcanzado por Cristo Jesús. Yo, hermanos, no considero haber ganado todavía el premio. Sólo una cosa busco: olvidando lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que veo por delante, voy corriendo hacia la meta para conseguir el premio de la asamblea celestial, asamblea de Dios en Cristo Jesús.  
Así pues, todos los que estamos ya bien formados en Cristo debemos tener estas aspiraciones, y, si en algún punto pensáis de otra manera, que Dios os lo aclare también. Sea cual sea el punto adonde hayamos llegado, sigamos adelante por el mismo camino.  
  
RESPONSORIO Flp 3, 8. 10; Rm 6, 8  
  
R. Todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo, \* a fin de tener una íntima experiencia de él, del poder de su resurrección y de la comunión con sus padecimientos.  
V. Si hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con Cristo.  
R. A fin de tener una íntima experiencia de él, del poder de su resurrección y de la comunión con sus padecimientos.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Homilías de Orígenes, presbítero, sobre el libro de Josué.  
(Homilía 6, 4: PG 12, 855-856)  
  
LA CONQUISTA DE JERICÓ  
  
Los israelitas ponen cerco a Jericó, porque ha llegado el momento de conquistarla. ¿Y cómo la conquistan? No sacan la espada contra ella, ni la acometen con el ariete, ni vibran los dardos; las únicas armas que emplean son las trompetas de los sacerdotes, y ellas hacen caer las murallas de Jericó.  
Hallamos con frecuencia en las Escrituras que Jericó es figura del mundo. En efecto, aquel hombre de que nos habla el Evangelio, que bajaba de Jerusalén a Jericó y que cayó en manos de unos ladrones, sin duda era un símbolo de Adán, que fue arrojado del paraíso al destierro de este mundo. Y aquellos ciegos de Jericó, a los que vino Cristo para hacer que vieran, simbolizaban a todos aquellos que en este mundo estaban angustiados por la ceguera de la ignorancia, a los cuales vino el Hijo de Dios. Esta Jericó simbólica, esto es, el mundo, está destinada a caer. El fin del mundo es algo de que nos hablan ya desde antiguo y repetidamente los libros santos.  
¿Cómo se pondrá fin al mundo? ¿Con qué medios? Con la voz -dice- de las trompetas. ¿De qué trompetas? El apóstol Pablo te descubrirá el sentido de estas palabras misteriosas. Oye lo que dice: Resonará la trompeta y los muertos en Cristo despertarán incorruptibles, y el Señor mismo, a una orden, a la voz del arcángel y al sonido de la trompeta divina, bajará del cielo. Será entonces cuando Jesús, nuestro Señor, vencerá y abatirá a Jericó, salvándose únicamente aquella prostituta de que nos habla el libro santo, con toda su familia. Vendrá -dice el texto sagrado- nuestro Señor Jesús, y vendrá al son de las trompetas.  
Salvará únicamente a aquella mujer que acogió a sus exploradores, figura de todos los que acogieron con fe y obediencia a sus apóstoles y, como ella, los colocaron en la parte más alta, por lo que mereció ser asociada a la casa de Israel. Pero a esta mujer, con todo su simbolismo, no debemos ya recordarle ni tenerle en cuenta sus culpas pasadas. En otro tiempo fue una prostituta, mas ahora está unida a Cristo con un matrimonio virginal y casto. A ella pueden aplicarse las palabras del Apóstol: He hecho lo posible por desposaros con un solo Esposo, y por llevaros a Cristo con la pureza propia de una doncella inocente. El mismo Apóstol, en su estado anterior, puede compararse a ella, ya que dice: También nosotros fuimos en un tiempo insensatos, rebeldes a Dios, descarriados, esclavos de toda suerte de pasiones y placeres.  
¿Quieres ver con más claridad aún cómo aquella prostituta ya no lo es? Escucha las palabras de Pablo: Y en verdad que eso erais algunos; pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre de Jesucristo, el Señor, por el Espíritu de nuestro Dios. Ella, para poder salvarse de la destrucción de Jericó, siguiendo la indicación de los exploradores, colgó de su ventana un cordón de hilo escarlata, como signo eficaz de salvación. Este cordón representaba la sangre de Cristo, por la cual es salvada actualmente toda la Iglesia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, al cual sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO Is 49, 22. 26; Jn 8, 28  
  
R. Con la mano hago seña a las naciones, alzo mi estandarte para los pueblos. \* Y sabrá todo el mundo que yo soy el Señor, tu salvador, y que tu redentor es el Héroe de Jacob.  
V. Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces sabréis que «Yo soy»,  
R. Y sabrá todo el mundo que yo soy el Señor, tu salvador, y que tu redentor es el Héroe de Jacob.

Oremos:  
  
Dios todopoderoso, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha paternalmente la oración de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

*Amén.*

V/. Bendigamos al Señor

R/ Demos gracias a Dios

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
   
HimV. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

no: Alfarero del hombre, mano trabajadora. [Himno musicalizado Nº 35](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Alfarero del hombre, mano trabajadora  
que, de los hondos limos iniciales,  
convocas a los pájaros a la primera aurora,  
al pasto, los primeros animales.  
  
De mañana te busco, hecho de luz concreta,  
de espacio puro y tierra amanecida.  
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta  
de los sonoros ríos de la vida.  
  
El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;  
tus manos son recientes en la rosa;  
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,  
y estás de corazón en cada cosa.  
  
No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás dentro,  
ni soledad en que no te hagas fuerte.  
Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro:  
tú, por la luz, el hombre, por la muerte.  
  
¡Que se acabe el pecado! ¡Mira, que es desdecirte  
dejar tanta hermosura en tanta guerra!  
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte  
de haberle dado un día las llaves de la tierra.   
Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.  
  
Salmo 79 - VEN A VISITAR TU VIÑA  
  
Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.  
  
¡Oh Dios!, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Señor Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado  
mientras tu pueblo te suplica?  
  
Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.  
  
Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno y echó raíces  
hasta llenar el país;  
  
su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;  
extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.  
  
¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas?  
  
Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,   
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.  
  
La han talado y le han prendido fuego:  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.  
  
Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.  
  
Ant. 2. Anunciad a toda la tierra que el señor hizo proezas.  
  
Cántico: ACCION DE GRACIAS DEL PUEBLO SALVADO - Is 12, 1-6  
  
Te doy gracias, Señor,  
porque estabas airado contra mí,  
pero ha cesado tu ira  
y me has consolado.  
  
Él es mi Dios y salvador:  
confiare y no temeré,  
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
Y sacaréis aguas con gozo  
de las fuentes de la salvación.  
  
Aquel día, diréis:  
Dad gracias al Señor,  
invocad su nombre,  
contad a los pueblos sus hazañas,  
proclamad que su nombre es excelso.  
  
Tañed para el Señor, que hizo proezas;  
anunciadlas a toda la tierra;  
gritad jubilosos, habitantes de Sión:  
«¡Qué grande es en medio de ti  
el Santo de Israel!».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Anunciad a toda la tierra que el señor hizo proezas.  
  
Ant. 3. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.  
  
Salmo 80 - SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA  
  
Aclamad a Dios, nuestra fuerza;  
dad vítores al Dios de Jacob:  
  
acompañad, tocad los panderos,   
las cítaras templadas y las arpas;   
tocad la trompeta por la luna nueva,   
por la luna llena, que es nuestra fiesta;  
  
porque es una ley de Israel,   
un precepto del Dios de Jacob,   
una norma establecida para José   
al salir de Egipto.  
  
Oigo un lenguaje desconocido:   
«Retiré sus hombros de la carga,   
y sus manos dejaron la espuerta.  
  
Clamaste en la aflicción, y te libré,   
te respondí oculto entre los truenos,   
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.  
  
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;   
¡ojalá me escuchases, Israel!  
  
No tendrás un dios extraño,  
no adorarás un dios extranjero;   
yo soy el Señor Dios tuyo,   
que te saqué del país de Egipto;   
abre tu boca y yo la saciaré.  
  
Pero mi pueblo no escuchó mi voz,   
Israel no quiso obedecer:   
los entregué a su corazón obstinado,   
para que anduviesen según sus antojos.  
  
¡Ojalá me escuchase mi pueblo   
y caminase Israel por mi camino!:   
en un momento humillaría a sus enemigos   
y volvería mi mano contra sus adversarios;  
  
los que aborrecen al Señor te adularían,   
y su suerte quedaría fijada;   
te alimentaría con flor de harina,   
te saciaría con miel silvestre.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.  
  
LECTURA BREVE Rm 14, 17-19  
  
El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo, pues el que en esto sirve a Cristo es grato a Dios y acepto a los hombres. Por tanto, trabajemos por la paz y por nuestra mutua edificación.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Velando medito en ti, Señor.  
R. Velando medito en ti, Señor.  
  
V. Porque fuiste mi auxilio.  
R. Medito en ti, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Velando medito en ti, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Anuncia, Señor, la salvación a tu pueblo y perdónanos nuestros pecados.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Anuncia, Señor, la salvación a tu pueblo y perdónanos nuestros pecados.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que mira siempre con amor a sus hijos y nunca desatiende sus súplicas, y digámosle con humildad:  
  
**Ilumínanos, Señor.**  
  
Te damos gracias, Señor, porque nos has iluminado con la luz de Jesucristo;  
que esta claridad ilumine hoy todos nuestros actos.  
  
Que tu sabiduría nos dirija en nuestra jornada;  
así andaremos por sendas de vida nueva.  
  
Ayúdanos a superar con fortaleza las adversidades  
y haz que te sirvamos con generosidad de espíritu.  
  
Dirige y santifica los pensamientos, palabras y obras de nuestro día  
y danos un espíritu dócil a tus inspiraciones.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos ahora, todos juntos, nuestra oración al Padre y digámosle:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
A ti, Señor, que eres la luz verdadera y la fuente misma de toda luz, te pedimos humildemente que meditando fielmente tu palabra vivamos siempre en la claridad de tu luz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Fuerza tenaz, firmeza de las cosas [Himno musicalizado Nº 36](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Fuerza tenaz, firmeza de las cosas,  
inmóvil en ti mismo;  
origen de la luz, eje del mundo  
y norma de su giro:  
  
concédenos tu luz en una tarde  
sin muerte ni castigo,  
la luz que se prolonga tras la muerte  
y dura por los siglos.

 Amén.

SALMODIA

**Salmo 118,65-72: IX (Teth)**

Ant: *Más estimo yo los preceptos de tu boca, Señor, que miles de monedas de oro y plata.*

Has dado bienes a tu siervo,  
Señor, con tus palabras;  
enséñame a gustar y a comprender,  
porque me fío de tus mandatos;  
antes de sufrir, yo andaba extraviado,  
pero ahora me ajusto a tu promesa.  
  
Tú eres bueno y haces el bien;  
instrúyeme en tus leyes;  
los insolentes urden engaños contra mí,  
pero yo custodio tus leyes;  
tienen el corazón espeso como grasa,  
pero mi delicia es tu voluntad.  
  
Me estuvo bien el sufrir,  
así aprendí tus mandamientos;  
más estimo yo los preceptos de tu boca  
que miles de monedas de oro y plata.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Más estimo yo los preceptos de tu boca, Señor, que miles de monedas de oro y plata.*

**Salmo 55,2-7b.9-14: Confianza en la palabra de Dios**

Ant: *En Dios confío y no temo lo que pueda hacerme un mortal.*

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,  
me atacan y me acosan todo el día;  
todo el día me hostigan mis enemigos,  
me atacan en masa.  
  
Levántate en el día terrible,  
yo confío en ti.  
  
En Dios, cuya promesa alabo,   
en Dios confío y no temo:  
¿qué podrá hacerme un mortal?  
  
Todos los días discuten y planean  
pensando sólo en mi daño;  
buscan un sitio para espiarme,  
acechan mis pasos y atentan contra mi vida.  
  
Anota en tu libro mi vida errante,  
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.  
  
Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,  
y así sabré que eres mi Dios.  
  
En Dios, cuya promesa alabo,  
en el Señor, cuya promesa alabo,  
en Dios confío y no temo;  
¿qué podrá hacerme un hombre?  
  
Te debo, Dios mío, los votos que hice,  
los cumpliré con acción de gracias;  
porque libraste mi alma de la muerte,  
mis pies de la caída;  
para que camine en presencia de Dios  
a la luz de la vida.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En Dios confío y no temo lo que pueda hacerme un mortal.*

**Salmo 56: Oración matutina de un afligido**

Ant: *Tu bondad, Señor, es más grande que los cielos.*

Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;  
me refugio a la sombra de tus alas  
mientras pasa la calamidad.  
  
Invoco al Dios altísimo,  
al Dios que hace tanto por mí:  
desde el cielo me enviará la salvación,  
confundirá a los que ansían matarme,  
enviará su gracia y su lealtad.  
  
Estoy echado entre leones  
devoradores de hombres;  
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Han tendido una red a mis pasos,  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.  
  
Mi corazón está firme, Dios mío,  
mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;  
despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Tu bondad, Señor, es más grande que los cielos.*

LECTURA BREVE Ga 5, 13-14  
  
Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Pues toda la ley se concentra en esta frase: amarás al prójimo como a ti mismo.  
  
V. Correré, Señor, por el camino de tus mandatos.  
R. Cuando me ensanches el corazón.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que a la hora de tercia enviaste al Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración, concédenos también a nosotros participar de los dones de ese mismo Espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Tras el temor opaco de las lágrimas. [Himno musicalizado Nº 37](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Tras el temor opaco de las lágrimas,  
no estoy yo solo.  
Tras el profundo velo de mi sangre,  
no estoy yo solo.  
  
Tras la primera música del día,  
no estoy yo solo.  
Tras la postrera luz de las montañas,  
no estoy yo solo.  
  
Tras el estéril gozo de las horas,  
no estoy yo solo.  
Tras el augurio helado del espejo,  
no estoy yo solo.  
  
No estoy yo solo; me acompaña, en vela,  
la pura eternidad de cuanto amo.  
Vivimos junto a Dios eternamente.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.  
  
Salmo 71 I - PODER REAL DEL MESÍAS  
  
Dios mío, confía tu juicio al rey,   
tu justicia al hijo de reyes,   
para que rija a tu pueblo con justicia,   
a tus humildes con rectitud.  
  
Que los montes traigan paz,   
y los collados justicia;   
que él defienda a los humildes del pueblo,  
socorra a los hijos del pobre  
y quebrante al explotador.  
  
Que dure tanto como el sol,   
como la luna, de edad en edad;   
que baje como lluvia sobre el césped,   
como llovizna que empapa la tierra.  
  
Que en sus días florezca la justicia  
y la paz hasta que falte la luna.  
  
Que domine de mar a mar,   
del Gran Río al confín de la tierra.  
  
Que en su presencia se inclinen sus rivales;   
que sus enemigos muerdan el polvo;   
que los reyes de Tarsis y de las islas   
le paguen tributo.  
  
Que los reyes de Saba y de Arabia   
le ofrezcan sus dones;   
que se postren ante él todos los reyes,   
y que todos los pueblos le sirvan.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.  
  
Ant. 2. Socorrerá el Señor a los hijos del pobre; rescatará sus vidas de la violencia.  
  
Salmo 71 II  
  
Él librará al pobre que clamaba,   
al afligido que no tenía protector;   
él se apiadará del pobre y del indigente,   
y salvará la vida de los pobres;  
  
él rescatará sus vidas de la violencia,   
su sangre será preciosa a sus ojos.  
  
Que viva y que le traigan el oro de Saba;   
él intercederá por el pobre   
y lo bendecirá.  
  
Que haya trigo abundante en los campos,   
y ondee en lo alto de los montes,   
den fruto como el Líbano,   
y broten las espigas como hierba del campo.  
  
Que su nombre sea eterno,   
y su fama dure como el sol;   
que él sea la bendición de todos los pueblos,  
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,   
el único que hace maravillas;   
bendito por siempre su nombre glorioso,   
que su gloria llene la tierra.   
¡Amén, amén!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Socorrerá el Señor a los hijos del pobre; rescatará sus vidas de la violencia.  
  
Ant. 3. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 22-23  
  
Por la obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor fraternal no fingido; amaos, pues, con intensidad y muy cordialmente unos a otros, como quienes han sido engendrados no de semilla corruptible, sino incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor es mi pastor, nada me falta.   
R. El Señor es mi pastor, nada me falta.   
  
V. En verdes praderas me hace recostar.  
R. Nada me falta.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor es mi pastor, nada me falta.   
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. A los que tienen hambre de ser justos el Señor les colma de bienes.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A los que tienen hambre de ser justos el Señor les colma de bienes.  
  
PRECES  
  
Elevemos a Dios nuestros corazones agradecidos porque ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales y digámosle con fe:  
  
**Bendice, Señor, a tu pueblo.**  
  
Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al Papa Francisco y a nuestro obispo N.,  
que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia.  
  
Protege, Señor, a nuestros pueblos y ciudades  
y aleja de ellos todo mal.  
  
Multiplica como renuevos de olivo alrededor de tu mesa hijos que se consagren a tu reino,  
siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia.  
  
Conserva el propósito de aquellas de tus hijas que han consagrado a ti su virginidad, para que, en la integridad de su cuerpo y de su espíritu, sigan al cordero donde quiera que vaya.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Da la paz a los difuntos  
y permítenos encontrarlos nuevamente un día en tu reino.  
  
Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, acudamos con confianza a nuestro Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Al ofrecerte, Señor, nuestro sacrificio vespertino de alabanza, te pedimos humildemente que, meditando día y noche en tu palabra, consigamos un día la luz y el premio de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Como el niño no que no sabe dormirse

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura,

sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 23   
  
Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA X**  
De la feria - Salterio II.  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. El Señor es bueno, bendecid su nombre.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. El Señor es bueno, bendecid su nombre.  
  
 Himno: QUÉ HERMOSOS SON LOS PIES  
  
¡Qué hermosos son los pies  
del que anuncia la paz a sus hermanos!  
¡Y qué hermosas las manos  
maduras en el surco y en la mies!  
  
Grita lleno de gozo,  
pregonero, que traes noticias buenas:  
se rompen las cadenas,  
y el sol de Cristo brilla esplendoroso.  
  
Grita sin miedo, grita,  
y denuncia a mi pueblo sus pecados;  
vivimos engañados,  
pues la belleza humana se marchita.  
  
Toda yerba es fugaz,  
la flor del campo pierde sus colores;  
levanta sin temores,  
pregonero, tu voz dulce y tenaz.  
  
Si dejas los pedazos  
de tu alma enamorada en el sendero,  
¡qué dulces, mensajero,  
qué hermosos, que divinos son tus pasos! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, no me castigues con cólera.  
  
Salmo 37 I - ORACIÓN DE UN PECADOR EN PELIGRO DE MUERTE  
  
Señor, no me corrijas con ira,  
no me castigues con cólera;  
tus flechas se me han clavado,  
tu mano pesa sobre mí;  
  
no hay parte ilesa en mi carne  
a causa de tu furor,  
no tienen descanso mis huesos  
a causa de mis pecados;  
  
mis culpas sobrepasan mi cabeza,  
son un peso superior a mis fuerzas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, no me castigues con cólera.  
  
Ant. 2. Señor, todas mis ansias están en tu presencia.  
  
Salmo 37 II  
  
Mis llagas están podridas y supuran  
por causa de mi insensatez;  
voy encorvado y encogido,  
todo el día camino sombrío;  
  
tengo las espaldas ardiendo,  
no hay parte ilesa en mi carne;  
estoy agotado, deshecho del todo;  
rujo con más fuerza que un león.  
  
Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia,  
no se te ocultan mis gemidos;  
siento palpitar mi corazón,  
me abandonan las fuerzas,  
y me falta hasta la luz de los ojos.  
  
Mis amigos y compañeros se alejan de mí,  
mis parientes se quedan a distancia;  
me tienden lazos los que atentan contra mí,  
los que desean mi daño me amenazan de muerte,  
todo el día murmuran traiciones.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, todas mis ansias están en tu presencia.  
  
Ant. 3. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío.  
  
Salmo 37 III  
  
Pero yo, como un sordo, no oigo;  
como un mudo, no abro la boca;  
soy como uno que no oye  
y no puede replicar.  
  
En ti, Señor, espero,  
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;  
esto pido: que no se alegren por mi causa,  
que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.  
  
Porque yo estoy a punto de caer,  
y mi pena no se aparta de mí:  
yo confieso mi culpa,  
me aflige mi pecado.  
  
Mis enemigos mortales son poderosos,  
son muchos los que me aborrecen sin razón,  
los que me pagan males por bienes,  
los que me atacan cuando procuro el bien.  
  
No me abandones, Señor,  
Dios mío, no te quedes lejos;  
ven aprisa a socorrerme,  
Señor mío, mi salvación.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío.

V. Hijo mío, conserva mis palabras.  
R. Conserva mis mandatos y vivirás.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Gálatas 5, 1-25  
  
LIBERTAD EN LA VIDA DE LOS FIELES  
  
Hermanos: Manteneos firmes y no os dejéis sujetar al yugo de la esclavitud. Yo mismo, Pablo, os lo digo: Si os hacéis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará. Y vuelvo a declarar a todos cuantos se hacen circuncidar: Quedan obligados a cumplir toda la ley. Habéis roto con Cristo los que pretendéis alcanzar la justificación por la ley. Habéis desertado de la gracia. Nosotros, en cambio, esperamos ansiosamente por el Espíritu, en virtud de la fe, la salud que nos reportará la justificación. Porque para los de Cristo Jesús no vale nada ser o no ser circuncidado. Solamente la fe, actuada por la caridad.  
Ibais tan bien: ¿quién se interpuso para que no creyeseis a la verdad? Esa sugestión no procede de aquel que os convoca. Un poco de levadura hace fermentar toda la masa. Yo confío en el Señor que pensaréis de la misma manera que yo. Y el que introduce enredos entre vosotros sufrirá su castigo, quienquiera que sea. En cuanto a mí, hermanos, si en realidad predico todavía la circuncisión, como pretenden, ¿por qué me persiguen aún? En este caso habrían de dar ya por terminado el escándalo de la cruz ... ¡Ojalá que esos tales que os perturban se mutilasen del todo de una vez!  
Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Pues toda la ley se concentra en esta frase: amarás al prójimo como a ti mismo. Pero, si mutuamente os mordéis y os devoráis, mirad que acabaréis por destruiros unos a otros.  
E insisto: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais.  
Si os dejáis guiar por el Espíritu, ya no estáis bajo la ley. Todo el mundo sabe cuáles son las obras de la carne, tales como: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordias, celos, ira, contiendas, discusiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías, y otras semejantes. Respecto de ellas os prevengo ahora, como ya os previne antes: que quienes las practican no heredarán el reino de Dios.  
En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Contra estas cosas no se levanta ninguna ley. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y tendencias. Si vivimos por el Espíritu marchemos tras el Espíritu.  
  
RESPONSORIO Ga 5, 18. 22. 25  
  
R. Si os dejáis guiar por el Espíritu, ya no estáis bajo la ley. \* El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz.  
V. Si vivimos por el Espíritu marchemos tras el Espíritu.  
R. El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Tratados de Balduino de Cantorbery, obispo.  
(Tratado 6: PL 204, 466-467)  
  
EL SEÑOR DISCIERNE LOS PENSAMIENTOS Y SENTIMIENTOS DEL CORAZÓN  
  
El Señor conoce, sin duda alguna, todos los pensamientos y sentimientos de nuestro corazón; en cuanto a nosotros, sólo podemos discernirlos en la medida en que el Señor nos lo concede. En efecto, el espíritu que está dentro del hombre no conoce todo lo que hay en el hombre, y en cuanto a sus pensamientos, voluntarios o no, no siempre juzga rectamente. Y, aunque los tiene ante los ojos de su mente, tiene la vista interior demasiado nublada para poder discernirlos con precisión.  
Sucede, en efecto, muchas veces, que nuestro propio criterio u otra persona o el tentador nos hacen ver como bueno lo que Dios no juzga como tal. Hay algunas cosas que tienen una falsa apariencia de virtud, o también de vicio, que engañan a los ojos del corazón y vienen a ser como una impostura que embota la agudeza de la mente, hasta hacerle ver lo malo como bueno y viceversa; ello forma parte de nuestra miseria e ignorancia, muy lamentable y muy temible.  
Está escrito: Cree uno que su camino es recto, y va a parar a la muerte. Para evitar este peligro nos advierte san Juan: Examinad los espíritus si provienen de Dios. Pero ¿quién será capaz de examinar si los espíritus provienen de Dios, si Dios no le da el discernimiento de espíritus, con el que pueda examinar con agudeza y rectitud sus pensamientos, afectos e intenciones? Este discernimiento es la madre de todas las virtudes, y a todos es necesario, ya sea para la dirección espiritual de los demás, ya sea para corregir y ordenar la propia vida.  
La decisión en el obrar es recta cuando se rige por el beneplácito divino, la intención es buena cuando tiende a Dios sin doblez. De este modo, todo el cuerpo de nuestra vida y de cada una de nuestras acciones será luminoso, si nuestro ojo está sano. Y el ojo sano es ojo y está sano cuando ve con claridad lo que hay que hacer y cuando, con recta intención, hace con sencillez lo que no hay que hacer con doblez. La recta decisión es incompatible con el error; la buena intención excluye la ficción. En esto consiste el verdadero discernimiento: en la unión de la recta decisión y de la buena intención.  
Todo, por consiguiente, debemos hacerlo guiados por la luz del discernimiento, pensando que obramos en Dios y ante su presencia.  
  
RESPONSORIO Mi 6, 8; Sal 36, 3  
  
R. Se te ha dado a conocer, oh hombre, lo que es bueno, lo que Dios desea de ti: \* simplemente que practiques la justicia, que ames la misericordia, y que camines humildemente con tu Dios.  
V. Confía en el Señor y haz el bien, y habitarás tu tierra si eres fiel a lo que él desea de ti.  
R. Simplemente que practiques la justicia, que ames la misericordia, y que camines humildemente con tu Dios.

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno[: Himno musicalizado Nº 38](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Por el dolor creyente que brota del pecado

por haberte querido de todo corazón;  
por haberte, Dios mío, tantas veces negado,  
tantas veces pedido, de rodillas, perdón.  
  
Por haberte perdido, por haberte encontrado.  
Porque es como un desierto nevado mi oración;  
porque es como la hiedra sobre un árbol cortado  
el recuerdo que brota cargado de ilusión.  
  
Porque es como la hiedra, déjame que te abrace,  
primero amargamente, lleno de flor después,  
y que a mi viejo tronco poco a poco me enlace,  
y que mi vieja sombra se derrame a tus pies.  
  
¡Porque es como la rama donde la savia nace,  
mi corazón, Dios mío, sueña que tú lo ves!

Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.  
  
Ant. 2. En Tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.  
  
Cántico: JUICIO DE DIOS - Ha 3, 2-4. 13a. 15-19  
  
¡Señor, he oído tu fama,  
me ha impresionado tu obra!  
En medio de los años, realízala;  
en medio de los años, manifiéstala;  
en el terremoto acuérdate de la misericordia.  
  
El Señor viene de Temán;  
el Santo, del monte Farán:  
su resplandor eclipsa el cielo,  
la tierra se llena de su alabanza;  
su brillo es como el día,  
su mano destella velando su poder.  
  
Sales a salvar a tu pueblo,  
a salvar a tu ungido;  
pisas el mar con tus caballos,  
revolviendo las aguas del océano.  
  
Lo escuché y temblaron mis entrañas,  
al oírlo se estremecieron mis labios;  
me entró un escalofrío por los huesos,  
vacilaban mis piernas al andar.  
Tranquilo espero el día de la angustia   
que sobreviene al pueblo que nos oprime.  
  
Aunque la higuera no echa yemas  
y las viñas no tienen fruto,  
aunque el olivo olvida su aceituna  
y los campos no dan cosechas,  
aunque se acaban las ovejas del redil  
y no quedan vacas en el establo,  
yo exultaré con el Señor,  
me gloriaré en Dios mi salvador.  
  
El Señor soberano es mi fuerza,  
él me da piernas de gacela  
y me hace caminar por las alturas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En Tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.  
  
Ant. 3. Glorifica al Señor, Jerusalén.  
  
Salmo 147 - RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN.  
  
Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.  
  
Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;  
  
hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.  
  
Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Glorifica al Señor, Jerusalén.  
  
LECTURA BREVE Ef 2,13-16  
  
Ahora estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos, judíos y gentiles, una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear en él un solo hombre nuevo. Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte en él al odio.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.  
R. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.  
  
V. Desde el cielo me enviará la salvación.  
R. El Dios que hace tanto por mí.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Cristo, que se ofreció a Dios como sacrificio sin mancha para purificar nuestras conciencias de las obras muertas, y digámosle con fe:  
  
**En tu voluntad, Señor, encontramos nuestra paz.**  
Tú que nos has dado la luz del nuevo día,  
concédenos también caminar durante sus horas por sendas de vida nueva.  
  
Tú que todo lo has creado con tu poder y con tu providencia lo conservas,  
ayúdanos a descubrirte presente en todas tus creaturas.  
  
Tú que has sellado con tu sangre una alianza nueva y eterna,  
haz que, obedeciendo siempre tus mandatos, permanezcamos fieles a esa alianza.  
  
Tú que colgado en la cruz quisiste que de tu costado manara sangre y agua,  
purifica con esta agua nuestros pecados y alegra con este manantial a la ciudad de Dios.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que Dios nos ha adoptado como hijos, oremos al Padre como nos enseñó Jesucristo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, Dios todopoderoso, te pedimos nos concedas que del mismo modo que hemos cantado tus alabanzas en esta celebración matutina así también las podamos cantar plenamente en la asamblea de tus santos por toda la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día [Himno musicalizado Nº 39](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Que tu bondad me consuele según tu promesa.  
  
Salmo 118, 73-80  
  
Tus manos me hicieron y me formaron:  
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;  
tus fieles verán con alegría  
que he esperado en tu palabra;  
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,  
que con razón me hiciste sufrir.  
  
Que tu bondad me consuele,  
según la promesa hecha a tu siervo;  
cuando me alcance tu compasión, viviré,  
y mis delicias serán tu voluntad;  
que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen;  
yo meditaré tus decretos.  
  
Vuelvan a mí tus fieles  
que hacen caso de tus preceptos;  
sea mi corazón perfecto en tus leyes,  
así no quedaré avergonzado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Que tu bondad me consuele según tu promesa.  
  
Ant. 2. Protégeme de mis enemigos, Dios mío.  
  
Salmo 58, 2-6a. 10-11. 17-18: ORACIÓN PIDIENDO LA PROTECCIÓN DE DIOS ANTE LOS ENEMIGOS  
  
Líbrame de mi enemigo, Dios mío;  
protégeme de mis agresores,  
líbrame de los malhechores,  
sálvame de los hombres sanguinarios.  
  
Mira que me están acechando,  
y me acosan los poderosos:  
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,  
sin culpa mía, avanzan para acometerme.  
  
Despierta, ven a mi encuentro, mira:  
tú, el Señor de los ejércitos,  
el Dios de Israel.  
  
Estoy velando contigo, fuerza mía,  
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.  
  
Que tu favor se adelante, ¡oh Dios!,  
y me haga ver la derrota del enemigo.  
  
Pero yo cantaré tu fuerza,  
por la mañana aclamaré tu misericordia;  
porque has sido mi alcázar  
y mi refugio en el peligro.  
  
Y tocaré en tu honor, fuerza mía,  
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Protégeme de mis enemigos, Dios mío.  
  
Ant. 3. Dichoso el hombre a quien corrige Dios, porque él hiere y venda la herida.  
  
Salmo 59 - ORACIÓN DESPUÉS DE UNA CALAMIDAD  
  
¡Oh Dios!, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;  
estabas airado, pero restáuranos.  
Has sacudido y agrietado el país:  
repara sus grietas, que se desmorona.  
  
Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,  
dándole a beber un vino de vértigo;  
diste a tus fieles la señal de desbandada,  
haciéndolos huir de los arcos.  
  
Para que se salven tus predilectos,  
que tu mano salvadora nos responda.  
  
Dios habló en su santuario:  
«Triunfante ocuparé Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot;  
  
mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraím es yelmo de mi cabeza,  
Judá es mi cetro;  
  
Moab, una jofaina para lavarme;  
sobre Edom echo mi sandalia,  
sobre Filistea canto victoria.»  
  
Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá a Edom,  
si tú, ¡oh Dios!, nos has rechazado  
y no sales ya con nuestras tropas?  
  
Auxílianos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es inútil.  
Con Dios haremos proezas,  
él pisoteará a nuestros enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Dichoso el hombre a quien corrige Dios, porque él hiere y venda la herida.  
  
LECTURA BREVE Dt 1, 31b  
  
Tu Dios te ha llevado, como un hombre lleva a su hijo, mientras ha durado tu camino.  
  
V. Sostenme, Señor, con tu promesa y viviré.  
R. Que no quede frustrada mi esperanza.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que en la hora de tercia fuiste llevado al suplicio de la cruz por la salvación del mundo; ayúdanos a llorar nuestros pecados y a evitar las faltas en lo porvenir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Ba 4, 28-29  
  
Como os inclinasteis a apartaros de Dios, así convertidos lo buscaréis diez veces más, pues el que trajo sobre vosotros el castigo, os traerá con la redención la eterna alegría.  
  
V. Del Señor viene la misericordia.  
R. Y la redención copiosa.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que a la hora de sexta subiste a la cruz por nuestra salvación mientras el mundo vivía sumergido en las tinieblas; concédenos que tu luz nos ilumine siempre para que, guiados por ella, podamos alcanzar la vida eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Sb 1, 13-15  
  
Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; todo lo creó para que subsistiera; las creaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del abismo sobre la tierra, porque la justicia es inmortal.  
  
V. Arrancó el Señor mi alma de la muerte.  
R. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que, crucificado a la hora de nona, diste al ladrón arrepentido el reino eterno; míranos a nosotros, que como él confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar, también como él, después de la muerte, en tu paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: El dolor extendido por tu cuerpo

[Himno musicalizado Nº 40](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

El dolor extendido por tu cuerpo,  
sometida tu alma como un lago,  
vas a morir y mueres por nosotros  
ante el Padre que acepta perdonándonos.  
  
Cristo, gracias aún, gracias, que aún duele  
tu agonía en el mundo, en tus hermanos.  
Que hay hambre, ese resumen de injusticias;  
que hay hombre en el que estás crucificado.  
  
Gracias por tu palabra que está viva,  
y aquí la van diciendo nuestros labios;  
gracias porque eres Dios y hablas a Dios  
de nuestras soledades, nuestros bandos.  
  
Que no existan verdugos, que no insistan;  
rezas hoy con nosotros que rezamos.  
Porque existen las víctimas, el llanto.

 Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.  
  
Salmo 114 - ACCIÓN DE GRACIAS  
  
Amo al Señor, porque escucha  
mi voz suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco.  
  
Me envolvían redes de muerte,   
me alcanzaron los lazos del abismo,   
caí en tristeza y angustia.   
Invoqué el nombre del Señor:   
«Señor, salva mi vida.»  
  
El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo;  
el Señor guarda a los sencillos:  
estando yo sin fuerzas me salvó.  
  
Alma mía, recobra tu calma,  
que el Señor fue bueno contigo:  
arrancó mi vida de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas,   
mis pies de la caída.  
  
Caminaré en presencia del Señor  
en el país de la vida.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.  
  
Ant. 2. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Ant. 3. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!  
  
LECTURA BREVE 1 Co 2,7-10a  
  
Enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria, que no conoció ninguno de los príncipes de este siglo; pues si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Pero, según está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman.» Pero a nosotros nos lo ha revelado por su Espíritu.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo murió por nuestros pecados, para llevarnos a Dios.  
R. Cristo murió por nuestros pecados, para llevarnos a Dios.  
  
V. Muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu.  
R. Para llevarnos a Dios.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo murió por nuestros pecados, para llevarnos a Dios.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Acuérdate, Señor, de tu misericordia como lo habías prometido a nuestros padres.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Acuérdate, Señor, de tu misericordia como lo habías prometido a nuestros padres.  
  
PRECES  
  
Bendigamos ahora al Señor Jesús, que en su vida mortal escuchó siempre con bondad las súplicas de los que acudían a él y enjugaba con amor las lágrimas de los que lloraban, y digámosle también nosotros:  
  
**Señor, ten piedad.**  
Señor Jesucristo, tú que consolaste a los tristes y desconsolados, pon ahora tus ojos en los sufrimientos de los pobres  
y consuela a los deprimidos.  
  
Escucha los gemidos de los agonizantes  
y envíales tus ángeles para que los consuelen y conforten.  
  
Que los emigrantes sientan el consuelo de tu amor en el destierro, que puedan regresar a su patria  
y que un día alcancen también la patria eterna.  
  
Que los pecadores escuchando tu voz se conviertan,  
y encuentren en tu Iglesia el perdón y la paz.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Perdona las faltas de los que han muerto  
y dales la plenitud de tu salvación.  
  
Con el gozo que nos da el saber que somos hijos de Dios, digamos con plena confianza:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que con el escándalo de la cruz has manifestado de una manera admirable tu sabiduría escondida, concédenos contemplar, con tal plenitud de fe, la gloria de la pasión de tu Hijo, que encontremos siempre nuestra gloria en su cruz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

### SALMODIA Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia; llegue hasta ti mi súplica, inclina tu oído a mi clamor. Porque mi alma está colmada de desdichas, y mi vida está al borde del abismo; ya me cuentan con los que bajan a la fosa, soy como un inválido. Tengo mi cama entre los muertos, como los caídos que yacen en el sepulcro, de los cuales ya no guardas memoria, porque fueron arrancados de tu mano. Me has colocado en lo hondo de la fosa, en las tinieblas del fondo; tu cólera pesa sobre mí, me echas encima todas tus olas. Has alejado de mí a mis conocidos, me has hecho repugnante para ellos: encerrado, no puedo salir, y los ojos se me nublan de pesar. Todo el día te estoy invocando, tendiendo las manos hacia ti. ¿Harás tú maravillas por los muertos? ¿Se alzarán las sombras para darte gracias? ¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia, o tu fidelidad en el reino de la muerte? ¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla o tu justicia en el país del olvido? Pero yo te pido auxilio, por la mañana irá a tu encuentro mi súplica. ¿Por qué, Señor, me rechazas y me escondes tu rostro? Desde niño fui desgraciado y enfermo, me doblo bajo el peso de tus terrores, pasó sobre mí tu incendio, tus espantos me han consumido: me rodean como las aguas todo el día, me envuelven todos a una; alejaste de mí amigos y compañeros: mi compañía son las tinieblas. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. LECTURA BREVE Jr 14, 9 Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
SÁBADO DE LA SEMANA X**  
De la feria. I Vísperas del Domingo XI

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.  
  
   
Himno: A CAMINAR SIN TI, SEÑOR, NO ATINO   
  
A caminar sin ti, Señor, no atino;  
tu palabra de fuego es mi sendero;  
me encontraste cansado y prisionero  
del desierto, del cardo y del espino.  
  
Descansa aquí conmigo del camino,  
que en Emaús hay trigo en el granero,  
hay un poco de vino y un alero  
que cobije tu sueño, Peregrino.  
  
Yo contigo, Señor, herido y ciego;  
tú conmigo, Señor, enfebrecido,  
el aire quieto, el corazón en fuego.  
  
Y en diálogo sediento y torturado  
se encontrarán en un solo latido,  
cara a cara, tu amor y mi pecado. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Sólo el Señor hizo grandes maravillas: es eterna su misericordia.  
  
Salmo 135 I - HIMNO A DIOS POR LAS MARAVILLAS DE LA CREACIÓN Y DEL ÉXODO  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios de los dioses:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Señor de los señores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Sólo él hizo grandes maravillas:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo sabiamente los cielos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El afianzó sobre las aguas la tierra:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo lumbreras gigantes:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El sol que gobierna el día:  
porque es eterna su misericordia.  
  
La luna que gobierna la noche:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sólo el Señor hizo grandes maravillas: es eterna su misericordia.  
  
Ant. 2. Con mano poderosa, con brazo extendido, sacó a Israel de Egipto.  
  
Salmo 135 II  
  
El hirió a Egipto en sus primogénitos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y sacó a Israel de aquel país:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Con mano poderosa, con brazo extendido:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él dividió en dos partes el mar Rojo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y condujo por en medio a Israel:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Arrojó en el mar Rojo al Faraón:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Con mano poderosa, con brazo extendido, sacó a Israel de Egipto.  
  
Ant. 3. Dad gracias al Dios del cielo: él nos libró de nuestros opresores.  
  
Salmo 135 III  
  
Guió por el desierto a su pueblo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hirió a reyes famosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dio muerte a reyes poderosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
A Sijón, rey de los amorreos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y a Hog, rey de Basán:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Les dio su tierra en heredad:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En heredad a Israel, su siervo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En nuestra humillación se acordó de nosotros:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y nos libró de nuestros opresores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él da alimento a todo viviente:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios del cielo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Dios del cielo: él nos libró de nuestros opresores.  
  
V. Señor, enséñame tus caminos.  
R. Instrúyeme en tus sendas.  
  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Padre Nuestro, Padre de todos. [Himno musicalizado. Nº 41](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Padre nuestro,  
padre de todos,  
líbrame del orgullo  
de estar solo.  
  
No vengo a la soledad  
cuando vengo a la oración,  
pues sé que, estando contigo,  
con mis hermanos estoy;  
y sé, estando con ellos,  
tú estás en medio, Señor.  
  
No he venido a refugiarme  
dentro de tu torreón,  
como quien huye a un exilio  
de aristocracia interior.  
Pues vine huyendo del ruido,  
pero de los hombres no.  
  
Allí donde va un cristiano  
no hay soledad, sino amor,  
pues lleva toda la Iglesia  
dentro de su corazón.  
Y dice siempre "nosotros",  
incluso si dice "yo".

SALMODIA  
  
Ant. 1. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.  
  
Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.  
  
Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia   
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.   
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,   
qué profundos tus designios!   
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.  
  
Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,   
serán destruidos para siempre.   
Tú, en cambio, Señor,   
eres excelso por los siglos.  
  
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,   
los malhechores serán dispersados;   
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos no temerán a mis enemigos,   
mis oídos escucharán su derrota.  
  
El justo crecerá como una palmera  
y se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
  
en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.  
  
Ant. 2. Dad gloria a nuestro Dios.  
  
Cántico: BENEFICIOS DE DIOS PARA CON SU PUEBLO Dt 32, 1-12  
  
Escuchad, cielos, y hablaré;  
oye, tierra, los dichos de mi boca;   
descienda como lluvia mi doctrina,  
destile como rocío mi palabra;  
como llovizna sobre la hierba,  
como sereno sobre el césped;   
voy a proclamar el nombre del Señor:  
dad gloria a nuestro Dios.  
  
Él es la Roca, sus obras son perfectas,  
sus caminos son justos,   
es un Dios fiel, sin maldad;  
es justo y recto.  
  
Hijos degenerados, se portaron mal con él,  
generación malvada y pervertida.  
¿Así le pagas al Señor,  
pueblo necio e insensato?   
¿no es él tu padre y tu creador,  
el que te hizo y te constituyó?  
  
Acuérdate de los días remotos,  
considera las edades pretéritas,  
pregunta a tu padre y te lo contará,  
a tus ancianos y te lo dirán:  
  
Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad,   
y distribuía a los hijos de Adán,  
trazando las fronteras de las naciones,  
según el número de los hijos de Dios,  
la porción del Señor fue su pueblo,   
Jacob fue la parte de su heredad.  
  
Lo encontró en una tierra desierta,  
en una soledad poblada de aullidos:   
lo rodeó cuidando de él,  
lo guardó como a las niñas de sus ojos.  
  
Como el águila incita a su nidada,  
revolando sobre los polluelos,   
así extendió sus alas, los tomó  
y los llevó sobre sus plumas.  
  
El Señor solo los condujo  
no hubo dioses extraños con él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gloria a nuestro Dios.  
  
Ant. 3. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!  
  
Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?  
  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!  
  
LECTURA BREVE Rm 12, 14-16a  
  
Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir entre vosotros, sin apetecer grandezas; atraídos más bien por lo humilde.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
  
V. Mi lengua recitará tu auxilio.  
R. Cuando salmodie para ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Guía nuestros pasos, Dios de Israel, por el camino de la paz.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Guía nuestros pasos, Dios de Israel, por el camino de la paz.  
  
PRECES  
  
Celebremos la sabiduría y la bondad de Cristo, que ha querido ser amado y servido en los hermanos, especialmente en los que sufren, y supliquémosle insistentemente diciendo:  
  
**Señor, acrecienta nuestro amor.**  
Al recordar esta mañana tu santa resurrección,  
te pedimos, Señor, que extiendas los beneficios de tu redención a todos los hombres.  
  
Que todo el día de hoy sepamos dar buen testimonio del nombre cristiano  
y ofrezcamos nuestra jornada como un culto espiritual agradable al Padre.  
  
Enséñanos, Señor, a descubrir tu imagen en todos los hombres  
y a saberte servir a ti en cada uno de ellos.  
  
Cristo, Señor nuestro, vid verdadera de la que nosotros somos sarmientos,  
haz que permanezcamos en ti y demos fruto abundante para que con ello sea glorificado nuestro Padre que está en el cielo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Con la confianza que nos da nuestra fe, acudamos ahora al Padre, diciendo como Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Que nuestra voz, Señor, nuestro espíritu y toda nuestra vida sean una continua alabanza en tu honor, y ya que toda nuestra existencia es un don gratuito de tu liberalidad, haz que también cada una de nuestras acciones te esté plenamente dedicada. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Este mundo del hombre, en que el se afana. [Himno musicalizado. Nº 42](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 Este mundo del hombre, en que el se afana  
tras la felicidad que tanto ansía,  
tu lo vistes, Señor, de luz temprana  
y de radiante sol al mediodía.  
  
Así el poder de tu presencia encierra  
el secreto más hondo de esta vida;  
un nuevo cielo y una nueva tierra  
colmarán nuestro anhelo sin medida.  
  
Poderoso Señor de nuestra historia,  
no tardes en venir gloriosamente;  
tu luz resplandeciente y tu victoria  
inunden nuestra vida eternamente.

 Amén.

SALMODIA

**Salmo 118,81-88: XI (Caph)**

Ant: *«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasaran», dice el Señor.*

Me consumo ansiando tu salvación,  
y espero en tu palabra;  
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,  
mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?»  
Estoy como un odre puesto al humo,  
pero no olvido tus leyes.  
  
¿Cuántos serán los días de tu siervo?  
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?  
Me han cavado fosas los insolentes,  
ignorando tu voluntad;  
todos tus mandatos son leales,  
sin razón me persiguen, protégeme.  
  
Casi dieron conmigo en la tumba,  
pero yo no abandoné tus decretos;  
por tu bondad dame vida,  
para que observe los preceptos de tu boca.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasaran», dice el Señor.*

**Salmo 60: Oración de un desterrado**

Ant: *Tú eres, Señor, mi refugio y mi bastión contra el enemigo.*

Dios mío, escucha mi clamor,  
atiende a mi súplica;  
te invoco desde el confín de la tierra  
con el corazón abatido:  
  
llévame a una roca inaccesible,  
porque tú eres mi refugio  
y mi bastión contra el enemigo.  
  
Habitaré siempre en tu morada,  
refugiado al amparo de tus alas;  
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos  
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.  
  
Añade días a los días del rey,  
que sus años alcancen varias generaciones;  
que reine siempre en presencia de Dios,  
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.  
  
Yo tañeré siempre en tu honor,  
e iré cumpliendo mis votos día tras día.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Tú eres, Señor, mi refugio y mi bastión contra el enemigo.*

**Salmo 63: Súplica contra los enemigos**

Ant: *Protege mi vida, Señor, del terrible enemigo.*

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:  
  
afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.  
  
Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: «¿quién lo descubrirá?»  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.  
  
Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.  
  
Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.  
  
El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en Él,  
y se felicitan los rectos de corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Protege mi vida, Señor, del terrible enemigo.*

LECTURA BREVE Dt 8, 5b-6  
  
El Señor, tu Dios, te ha educado como un padre educa a su hijo; para que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, sigas sus caminos y lo temas.  
  
V. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable.  
R. Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, Padre todopoderoso, infúndenos la luz del Espíritu Santo para que, libres de toda adversidad, podamos alegrarnos siempre en tu alabanza. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
   
Ant. Protege mi vida, Señor, del terrible enemigo.  
  
LECTURA BREVE 1R 2, 2b-3  
  
Esfuérzate y sé hombre. Sé fiel al Señor tu Dios marchando por sus caminos, guardando sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, como están escritos en la ley de Moisés, para que seas afortunado en cuanto hicieras y dondequiera que vayas.  
  
V. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.  
R. Porque ella es mi gozo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, fuego ardiente de amor eterno, haz que, inflamados en tu amor, te amemos a ti sobre todas las cosas y a nuestro prójimo por amor tuyo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Jr 6, 16  
  
Poneos en los caminos y mirad, preguntad a las sendas antiguas: «¿Es éste el buen camino?» Caminad por él, y hallaréis reposo para vuestra alma.  
  
V. Tus preceptos son mi herencia perpetua.  
R. La alegría de mi corazón.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de la santísima Virgen María, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**I VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Acuérdate de Jesucristo. [Himno musicalizado Nº 43](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Acuérdate de Jesucristo,  
resucitado de entre los muertos.  
El es nuestra salvación,  
nuestra gloria para siempre.  
  
Si con él morimos, viviremos con él;  
sin con él sufrimos, reinaremos con él.  
  
En él nuestras penas, en él nuestro gozo;  
en él la esperanza, en él nuestro amor.  
  
En él toda gracia, en él nuestra paz;  
en él nuestra gloria, en él la salvación

SALMODIA  
  
Ant. 1. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.  
  
Salmo 112 - ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.  
  
Ant. 2. Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.  
  
Ant. 3. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.  
  
LECTURA BREVE Hb 13, 20-21  
  
El Dios de la paz, que sacó de entre los muertos, por la sangre de la alianza eterna, al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, os haga perfectos en todo bien, para hacer su voluntad, cumpliendo en vosotros lo que es grato en su presencia por Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cuántas son tus obras, Señor.  
R. Cuántas son tus obras, Señor.  
  
V. Y todas las hiciste con sabiduría.  
R. Tus obras, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cuántas son tus obras, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Jesús anunciaba el reino de Dios con muchas parábolas.

.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jesús anunciaba el reino de Dios con muchas parábolas.

PRECES  
  
Recordando la bondad de Cristo, que se compadeció del pueblo hambriento y obró en favor suyo los prodigios de su amor, digámosle con fe:  
  
**Escúchanos, Señor.**  
  
Reconocemos, Señor, que todos los beneficios que hoy hemos recibido proceden de tu bondad;   
haz que no sean estériles, sino que den fruto, encontrando un corazón noble de nuestra parte.  
  
Dios nuestro, luz y salvación de todos los pueblos, protege a los que dan testimonio de ti en el mundo,  
y enciende en ellos el fuego de tu Espíritu.  
  
Haz, Señor, que todos los hombres respeten la dignidad de sus hermanos,  
y que todos juntos edifiquemos un mundo cada vez más humano.  
  
A ti, que eres el médico de las almas y de los cuerpos,   
te pedimos que alivies a los enfermos y des la paz a los agonizantes, visitándolos con tu bondad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dígnate agregar a los difuntos al número de tus escogidos,  
cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.  
  
Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, puesto que el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia, para observar tus mandamientos y agradarte con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

gracias, Señor, es nuestra melodía;  
recibe, como ofrenda, amablemente,  
nuestro dolor, trabajo y alegría.  
  
Si poco fue el amor en nuestro empeño  
de darle vida al día que fenece,  
convierta en realidad lo que fue un sueño  
tu gran amor que todo lo engrandece.  
  
Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte  
de pecadora en justa, e ilumina  
la senda de la vida y de la muerte  
del hombre que en la fe lucha y camina.  
  
Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza  
la noche oscura sobre nuestro día,  
concédenos la paz y la esperanza  
de esperar cada noche tu gran día. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
DOMINGO DE LA SEMANA XI**  
Propio. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, venid, adorémosle.Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Pueblo del Señor, rebaño que él guía, venid, adorémosle.Aleluya.  
   
  
 Himno: PRIMICIAS SON DEL SOL DE SU PALABRA  
  
Primicias son del sol de su Palabra  
las luces fulgurantes de este día;  
despierte el corazón, que es Dios quien llama,  
y su presencia es la que ilumina.  
  
Jesús es el que viene y el que pasa  
en Pascua permanente entre los hombres,  
resuena en cada hermano su palabra,  
revive en cada vida sus amores.  
  
Abrid el corazón, es él quien llama  
con voces apremiantes de ternura;  
venid: habla, Señor, que tu palabra  
es vida y salvación de quien la escucha.  
  
El día del Señor, eterna Pascua,  
que nuestro corazón inquieto espera,  
en ágape de amor ya nos alcanza,  
solemne memorial en toda fiesta.  
  
Honor y gloria al Padre que nos ama,  
y al Hijo que preside esta asamblea,  
cenáculo de amor le sea el alma,  
su Espíritu por siempre sea en ella. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Día tras día te bendeciré, Señor. Aleluya.  
  
Salmo 144 I - HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS  
  
Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;  
bendeciré tu nombre por siempre jamás.  
  
Día tras día te bendeciré  
y alabaré tu nombre por siempre jamás.  
  
Grande es el Señor, merece toda alabanza,  
es incalculable su grandeza;  
una generación pondera tus obras a la otra,  
y le cuenta tus hazañas.  
  
Alaban ellos la gloria de tu majestad,  
y yo repito tus maravillas;  
encarecen ellos tus temibles proezas,  
y yo narro tus grandes acciones;  
difunden la memoria de tu inmensa bondad,  
y aclaman tus victorias.  
  
El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus creaturas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Día tras día te bendeciré, Señor. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tu reinado, Señor, es un reinado perpetuo. Aleluya.  
  
Salmo 144 II  
  
Que todas tus creaturas te den gracias, Señor,  
que te bendigan tus fieles;  
que proclamen la gloria de tu reinado,  
que hablen de tus hazañas;  
  
explicando tus proezas a los hombres,  
la gloria y majestad de tu reinado.  
Tu reinado es un reinado perpetuo,  
tu gobierno va de edad en edad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tu reinado, Señor, es un reinado perpetuo. Aleluya.  
  
Ant. 3. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. Aleluya.  
  
Salmo 144 III  
  
El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan.  
  
Los ojos de todos te están aguardando,  
tú les das la comida a su tiempo;  
abres tú la mano,  
y sacias de favores a todo viviente.  
  
El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente.  
  
Satisface los deseos de sus fieles,  
escucha sus gritos, y los salva.  
El Señor guarda a los que lo aman,  
pero destruye a los malvados.  
  
Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,  
todo viviente bendiga su santo nombre  
por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. Aleluya.  
  
V. Hijo mío, haz caso a mis palabras.  
R. presta oído a mis consejos.

PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Isaías 44, 21-45, 3  
  
EL REY CIRO SALVADOR DE ISRAEL  
  
Así dice el Señor:  
«Acuérdate de esto Jacob; de que eres mi siervo, Israel. Yo te formé, siervo mío eres, Israel, no te olvidaré. He disipado como niebla tus rebeliones, como nube tus pecados: vuelve a mí, que yo soy tu redentor.»  
Aclamad, cielos, porque el Señor ha actuado; vitoread, simas de la tierra; romped en aclamaciones, montañas, y tú, bosque, con todos tus árboles; porque el Señor ha redimido a Jacob y se gloría de Israel.  
Así dice el Señor, tu redentor, que te formó en el vientre:  
«Yo soy el Señor, creador de todo; yo solo extendí el cielo, yo afiancé la tierra. ¿Y quién me ayudaba? Yo soy el que frustra los presagios de los magos y muestra la necedad de los agoreros; el que echa atrás a los sabios y muestra que su saber es ignorancia; pero realiza la palabra de sus siervos, cumple el proyecto de sus mensajeros; el que dice de Jerusalén: "Será habitada", y de las ciudades de Judá: "Serán reconstruidas", y levantaré sus ruinas; el que dice al océano: "Aridece; secaré tus corrientes"; el que dice a Ciro: "Tú eres mi pastor y cumplirás toda mi voluntad." El que dice de Jerusalén: "Será reconstruida";

y del templo: "Será cimentado."»  
Así dice el Señor a su ungido, Ciro, a quien lleva de la mano:  
«Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Yo iré delante de ti, allanándote los cerros; haré trizas las puertas de bronce, arrancaré los cerrojos de hierro, te daré los tesoros ocultos, los caudales escondidos. Así sabrás que yo soy el Señor, que te llamo por tu nombre, el Dios de Israel.»  
  
RESPONSORIO Is 44, 23  
  
R. Aclamad, cielos, vitoread, simas de la tierra, \* porque el Señor ha actuado.  
V. El Señor ha reunido a Jacob y se gloría de Israel.  
R. Porque el Señor ha actuado.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Cipriano, obispo y mártir, Sobre la oración del Señor  
(Cap. 4-6: CSEL 3, 268-270)  
  
LA ORACIÓN HA DE SALIR DE UN CORAZÓN HUMILDE  
  
Las palabras del que ora han de ser mesuradas y llenas de sosiego y respeto. Pensemos que estamos en la presencia de Dios. Debemos agradar a Dios con la actitud corporal y con la moderación de nuestra voz. Porque así como es propio del falto de educación hablar a gritos, así, por el contrario, es propio del hombre respetuoso orar con un tono de voz moderado. El Señor, cuando nos adoctrina acerca de la oración, nos manda hacerla en secreto, en lugares escondidos y apartados, en nuestro mismo aposento, lo cual concuerda con nuestra fe, cuando nos enseña que Dios está presente en todas partes, que nos oye y nos ve a todos y que, con la plenitud de su majestad, penetra incluso los lugares más ocultos, tal como está escrito: ¿Soy yo Dios sólo de cerca, y no soy Dios también de lejos? Si alguno se esconde en su escondrijo, ¿acaso no lo veo yo? ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra? Y también: En todo lugar los ojos de Dios observan a malos y buenos.  
Y, cuando nos reunimos con los hermanos para celebrar los sagrados misterios, presididos por el sacerdote de Dios, no debemos olvidar este respeto y moderación ni ponernos a ventilar continuamente sin ton ni son nuestras peticiones, deshaciéndonos en un torrente de palabras, sino encomendarlas humildemente a Dios, ya que él escucha no las palabras, sino el corazón, ni hay que convencer a gritos a aquel que penetra nuestros pensamientos, como lo demuestran aquellas palabras suyas:  
¿Por qué pensáis tan mal? Y en otro lugar: Así conocerán todas las Iglesias que yo soy quien escudriña las entrañas y los corazones.  
De este modo oraba Ana, como leemos en el primer libro de Samuel, ya que ella no rogaba a Dios a gritos, sino de un modo silencioso y respetuoso, en lo escondido de su corazón. Su oración era oculta, pero manifiesta su fe; hablaba no con la boca, sino con el corazón, porque sabía que así el Señor la escuchaba, y, de este modo, consiguió lo que pedía, porque lo pedía con fe. Esto nos recuerda la Escritura, cuando dice: Hablaba interiormente, y no se oía su voz aunque movía los labios, y el Señor la escuchó. Leemos también en los salmos: Reflexionad en el silencio de vuestro lecho. Lo mismo nos sugiere y enseña el Espíritu Santo por boca de Jeremías, con aquellas palabras: Hay que adorarte en lo interior, Señor.  
El que ora, hermanos muy amados, no debe ignorar cómo oraron el fariseo y el publicano en el templo. Este último, sin atreverse a levantar sus ojos al cielo, sin osar levantar sus manos, tanta era su humildad, se daba golpes de pecho y confesaba los pecados ocultos en su interior, implorando el auxilio de la divina misericordia, mientras que el fariseo oraba satisfecho de sí mismo; y fue justificado el publicano, porque, al orar, no puso la esperanza de la salvación en la convicción de su propia inocencia, ya que nadie es inocente, sino que oró confesando humildemente sus pecados, y aquel que perdona a los humildes escuchó su oración.  
  
RESPONSORIO S. Benito, Regla, 19, 6-7; 2, 3  
  
R. Pensemos cómo debemos conducirnos en la presencia de Dios y de sus ángeles, \* y, que al entonar nuestros salmos de alabanza, nuestra mente concuerde con nuestra voz.  
V. Para ser escuchados no hace falta la abundancia de palabras, sino un sincero arrepentimiento y pureza de corazón.  
R. Y, que al entonar nuestros salmos de alabanza, nuestra mente concuerde con nuestra voz.

Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
A ti nuestra alabanza,  
A ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
Y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
La multitud de los profetas te enaltece,  
Y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
Por todos los confines extendida,  
Con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
Santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
Tú el Hijo y Palabra del Padre,  
Tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
Tomaste la condición de esclavo  
En el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
Y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
Inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
Como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
De los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
Con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
Y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
Y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
Y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
Guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
Ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
Como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
No quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos. Por Jesucristo nuestor Señor.  
   
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*

INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
   
Himno: Cristo, alegría del mundo [Himno cantado. Nº 44](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Cristo, alegría del mundo,  
Cristo,  
alegría del mundo,  
resplandor de la gloria del Padre.  
¡Bendita la mañana  
que anuncia tu esplendor al universo!  
  
En el día primero,  
tu resurrección alegraba  
el corazón del Padre.  
En el día primero,  
vió que todas las cosas eran buenas  
porque participaban de tu gloria.  
  
La mañana celebra  
tu resurrección y se alegra  
con claridad de Pascua.  
Se levanta la tierra  
como un joven discípulo en tu busca,  
sabiendo que el sepulcro está vacío.  
  
En la clara mañana,  
tu sagrada luz se difunde  
como una gracia nueva.  
Que nosotros vivamos  
como hijos de luz y no pequemos  
contra la claridad de tu presencia.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es admirable en el cielo. Aleluya.  
  
Salmo 92 - GLORIA DEL DIOS CREADOR  
  
El Señor reina vestido de majestad,  
el Señor, vestido y ceñido de poder:  
así está firme el orbe y no vacila.  
  
Tu trono está firme desde siempre,  
y tú eres eterno.  
  
Levantan los ríos, Señor,   
levantan los ríos su voz,  
levantan los ríos su fragor;  
  
pero más que la voz de aguas caudalosas,  
más potente que el oleaje del mar,  
más potente en el cielo es el Señor.  
  
Tus mandatos son fieles y seguros;  
la santidad es el adorno de tu casa,  
Señor, por días sin término.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es admirable en el cielo. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos. Aleluya.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3,57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Tú, Señor, eres alabado y ensalzado por los siglos. Aleluya.  
  
Ant. 3. Alabad al Señor en el cielo. Aleluya.  
  
Salmo 148 - ALABANZA DEL DIOS CREADOR  
  
Alabad al Señor en el cielo,  
alabad al Señor en lo alto.  
  
Alabadlo todos sus ángeles,  
alabadlo todos sus ejércitos.  
  
Alabadlo, sol y luna;   
alabadlo, estrellas lucientes.  
  
Alabadlo, espacios celestes,   
y aguas que cuelgan en el cielo.  
  
Alaben el nombre del Señor,  
porque él lo mandó, y existieron.  
  
Les dio consistencia perpetua  
y una ley que no pasará.  
  
Alabad al Señor en la tierra,  
cetáceos y abismos del mar.  
  
Rayos, granizo, nieve y bruma,  
viento huracanado que cumple sus órdenes.  
  
Montes y todas las sierras,  
árboles frutales y cedros.  
  
Fieras y animales domésticos,  
reptiles y pájaros que vuelan.  
  
Reyes y pueblos del orbe,  
príncipes y jefes del mundo.  
  
Los jóvenes y también las doncellas,  
los viejos junto con los niños.  
  
Alaben el nombre del Señor,  
el único nombre sublime.  
  
Su majestad sobre el cielo y la tierra;  
él acrece el vigor de su pueblo.  
  
Alabanza de todos sus fieles,  
de Israel, su pueblo escogido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad al Señor en el cielo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ez 37, 12b-14  
  
Así dice el Señor. «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que yo soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis, os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo el Señor lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
V. Tú que estás sentado a la derecha del Padre.   
R. Ten piedad de nosotros.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant . El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. El duerme de noche y se levanta de mañana, la semilla germina y va creciendo

.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. El duerme de noche y se levanta de mañana, la semilla germina y va creciendo

PRECES  
  
Invoquemos a Dios Padre que envió al Espíritu Santo, para que con su luz santísima penetrara las almas de sus fieles, y digámosle:  
  
**Ilumina, Señor, a tu pueblo.**  
  
Te bendecimos, Señor, luz nuestra,  
porque a gloria de tu nombre nos has hecho llegar a este nuevo día.  
  
Tú que por la resurrección de tu Hijo quisiste iluminar el mundo,   
haz que tu Iglesia difunda entre todos los hombres la alegría pascual.  
  
Tú que por el Espíritu de la verdad adoctrinaste a los discípulos de tu Hijo,  
envía este mismo Espíritu a tu Iglesia para que permanezca siempre fiel a ti.  
  
Tú que eres luz para todos los hombres, acuérdate de los que viven aún en las tinieblas  
y abre los ojos de su mente para que te reconozcan a ti, único Dios verdadero.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por esto nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...

ORACIÓN.  
Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos. Por Jesucristo nuestor Señor.  
   
  
  
 CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: A la gloria de Dios se alzan las torres [Himno cantado. Nº 45](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

A la gloria de Dios se alzan las torres,  
a su gloria los álamos,  
a su gloria los cielos,  
y las aguas descansan a su gloria.  
  
El tiempo se recoge;  
desarrolla lo eterna sus entrañas;  
se lavan los cuidados y congojas  
en las aguas inmobles,  
en los inmobles álamos,  
en las torres pintadas en el cielo,  
mar de altos mundos.  
  
El reposa en la hermosura  
del corazón de Dios, que así nos abre  
tesoros de su gloria.  
  
Nada deseo,  
mi voluntad descansa,  
mi voluntad reclina  
de Dios en el regazo su cabeza  
y duerme y sueña...;  
sueña, en descanso,  
toda aquesta visión de esta hermosura.

SALMODIA

**Salmo 117-I: Himno de acción de gracias después de la victoria**

Ant: *En el peligro grité al Señor, y me escuchó. Aleluya.*

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?  
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los jefes.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En el peligro grité al Señor, y me escuchó. Aleluya.*

**Salmo 117-II:**

Ant: *La diestra del Señor es excelsa. Aleluya.*

Todos los pueblos me rodeaban,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
Él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria  
en las tiendas de los justos:  
«la diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *La diestra del Señor es excelsa. Aleluya.*

**Salmo 117-III:**

Ant: *El Señor es Dios, él nos ilumina. Aleluya.*

Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
- Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
- Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Este es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.  
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
- Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios, él nos ilumina.   
  
- Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *El Señor es Dios, él nos ilumina. Aleluya.*

LECTURA BREVE Rm 8, 15-16  
  
No habéis recibido espíritu de esclavitud, para recaer otra vez en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción filial, por el que clamamos: «¡Padre!». Este mismo Espíritu se une a nosotros para testificar que somos hijos de Dios.  
  
V. En ti, Señor, está la fuente viva.  
R. Y tu luz nos hace ver la luz.  
  
 ORACIÓN.

Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos. Por Jesucristo nuestor Señor.  
   
  
   
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
   
Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 22-23  
  
La creación entera, como bien lo sabemos, va suspirando y gimiendo toda ella, hasta el momento presente, como con dolores de parto. Y no es ella sola, también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, suspiramos en nuestro interior, anhelando la redención de nuestro cuerpo.  
  
V. Bendice, alma mía, al Señor.  
R. El rescata tu vida de la fosa.

**HORA NONA**  
  
   
Ant. El Señor es Dios, él nos ilumina. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Tm 1, 9  
  
Dios nos ha salvado y nos ha llamado con santa llamada, no según nuestras obras, sino según su propio propósito y su gracia, que nos dio con Cristo Jesús antes de los tiempos eternos.  
  
V. El Señor los condujo seguros, sin alarmas.  
R. Los hizo entrar por las santas fronteras.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: ¿Qué ves en la noche, dinos centinela? [Himno cantado. Nº 46](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?  
  
Dios como un almendro  
con la flor despierta;  
Dios que nunca duerme  
busca quien no duerma,  
y entre las diez vírgenes  
sólo hay cinco en vela.  
  
Gallos vigilantes  
que la noche alertan.  
Quien negó tres veces  
otras tres confiesa,  
y pregona el llanto  
lo que el miedo niega.  
  
Muerto le bajaban  
a la tumba nueva.  
Nunca tan adentro  
tuvo al sol la tierra.  
Daba el monte gritos,  
piedra contra piedra.  
  
Vi los cielos nuevos  
y la tierra nueva.  
Cristo entre los vivos,  
y la muerte muerta.  
Dios en las criaturas,  
¡y eran todas buenas!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha.» Aleluya.  
  
Salmo 109 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha.» Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor piadoso ha hecho maravillas memorables. Aleluya.  
  
Salmo 110 - GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR  
  
Doy gracias al Señor de todo corazón,  
en compañía de los rectos, en la asamblea.  
Grandes son las obras del Señor,  
dignas de estudio para los que las aman.  
  
Esplendor y belleza son su obra,  
su generosidad dura por siempre;  
ha hecho maravillas memorables,  
el Señor es piadoso y clemente.  
  
Él da alimento a sus fieles,  
recordando siempre su alianza;  
mostró a su pueblo la fuerza de su poder,  
dándoles la heredad de los gentiles.  
  
Justicia y verdad son las obras de sus manos,  
todos sus preceptos merecen confianza:  
son estables para siempre jamás,  
se han de cumplir con verdad y rectitud.  
  
Envió la redención a su pueblo,  
ratificó para siempre su alianza,  
su nombre es sagrado y temible.  
  
Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,  
tienen buen juicio los que lo practican;  
la alabanza del Señor dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor piadoso ha hecho maravillas memorables. Aleluya.  
  
Ant. 3. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.  
  
Cántico: LAS BODAS DEL CORDERO - Cf. Ap 19,1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que le teméis, pequeños y grandes.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 1, 3-5  
  
Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.  
R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.  
  
V. Digno de gloria y alabanza por los siglos.  
R. En la bóveda del cielo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza, al sembrarlo en la tierra, es la semilla más pequeña, después brota y ser hace más alta que las demás hortalizas.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza, al sembrarlo en la tierra, es la semilla más pequeña, después brota y ser hace más alta que las demás hortalizas.

PRECES  
  
Invoquemos a Dios, nuestro Padre, que maravillosamente creó el mundo, lo redimió de forma más admirable aún y no cesa de conservarlo con amor, y digámosle:  
  
**Renueva, Señor, las maravillas de tu amor.**Señor, tú que en el universo, obra de tus manos, nos revelas tu poder,  
haz que sepamos ver tu providencia en los acontecimientos del mundo.  
  
Tú que por la victoria de tu Hijo en la cruz anunciaste la paz al mundo,  
líbranos de todo desaliento y de todo temor.  
  
A todos los que aman la justicia y trabajan por conseguirla,  
concédeles que cooperen con sinceridad y concordia en la edificación de un mundo mejor.  
  
Ayuda a los oprimidos, consuela a los afligidos, libra a los cautivos, da pan a los hambrientos  
y fortalece a los débiles, para que en todos se manifieste el triunfo de la cruz.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que al tercer día resucitaste a tu Hijo gloriosamente del sepulcro,  
haz que nuestros hermanos difuntos lleguen también a la plenitud de la vida.  
  
Concluyamos nuestra súplica con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, puesto que el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia, para observar tus mandamientos y agradarte con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

### SALMODIA Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno. Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE. Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío. Dios mío, confío en ti.» Él te librará de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su brazo es escudo y armadura. No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará. Tan sólo abre tus ojos y verás la paga de los malvados, porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa. No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos; te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré; lo saciaré de largos días, y le haré ver mi salvación.» Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno. LECTURA BREVE Ap 22, 4-5 Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre,

Madre de misericordia;

vida, dulzura y esperanza nuestra;

Dios te salve.

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva.

A ti suspiramos gimiendo y llorando

en este valle de lágrimas.

¡Ea, pues, Señora, abogada nuestra!

Vuelve a nosotros

esos tus ojos misericordiosos,

y después de este destierro,

muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente! ¡Oh Piadosa!

¡Oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
LUNES DE LA SEMANA XI**  
De la feria. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole gracias.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole gracias.  
  
 Himno: DIOS DE LA TIERRA Y DEL CIELO  
  
Dios de la tierra y del cielo,  
que, por dejarlas más claras,  
las grandes aguas separas,  
pones un límite al cielo.  
  
Tú que das cauce al riachuelo  
y alzas la nube a la altura,  
tú que, en cristal de frescura,  
sueltas las aguas del río  
sobre las tierras de estío,  
sanando su quemadura,  
  
danos tu gracia, piadoso,  
para que el viejo pecado  
no lleve al hombre engañado  
a sucumbir a su acoso.  
  
Hazlo en la fe luminoso,  
alegre en la austeridad,  
y hágalo tu claridad  
salir de sus vanidades;  
dale, Verdad de verdades,  
el amor a tu verdad. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Vendrá el Señor y no callará.  
  
Salmo 49 I - LA VERDADERA RELIGIOSIDAD  
  
El Dios de los dioses, el Señor, habla:  
convoca la tierra de oriente a occidente.  
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:  
viene nuestro Dios, y no callará.  
  
Lo precede fuego voraz,  
lo rodea tempestad violenta.  
Desde lo alto convoca cielo y tierra,  
para juzgar a su pueblo:  
  
«Congregadme a mis fieles,  
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»  
Proclame el cielo su justicia;  
Dios en persona va a juzgar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrá el Señor y no callará.  
  
Ant. 2. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.  
  
Salmo 49 II  
  
«Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;  
Israel, voy a dar testimonio contra ti;  
-yo, el Señor, tu Dios-.  
  
No te reprocho tus sacrificios,  
pues siempre están tus holocaustos ante mí.  
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,  
ni un cabrito de tus rebaños;  
  
pues las fieras de la selva son mías,  
y hay miles de bestias en mis montes;  
conozco todos los pájaros del cielo,  
tengo a mano cuanto se agita en los campos.  
  
Si tuviera hambre, no te lo diría;  
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.  
¿Comeré yo carne de toros,  
beberé sangre de cabritos?  
  
Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,  
cumple tus votos al Altísimo  
e invócame el día del peligro:  
yo te libraré, y tú me darás gloria.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.  
  
Ant. 3. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.  
  
Salmo 49 III  
  
Dios dice al pecador:  
«¿Por qué recitas mis preceptos  
y tienes siempre en la boca mi alianza,  
tú que detestas mi enseñanza  
y te echas a la espalda mis mandatos?  
  
Cuando ves un ladrón, corres con él;  
te mezclas con los adúlteros;  
sueltas tu lengua para el mal,  
tu boca urde el engaño;  
  
te sientas a hablar contra tu hermano,  
deshonras al hijo de tu madre;  
esto haces, ¿y me voy a callar?  
¿Crees que soy como tú?  
Te acusaré, te lo echaré en cara.»  
  
Atención los que olvidáis a Dios,  
no sea que os destroce sin remedio.  
  
El que me ofrece acción de gracias,  
ése me honra;  
al que sigue buen camino  
le haré ver la salvación de Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.  
  
V. Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte.  
R. Yo, el Señor, tu Dios.

PRIMERA LECTURA  
Comienza el libro de Esdras 1, 1-8; 2, 68-3, 8  
  
LIBERACIÓN DEL PUEBLO Y RETORNO DE LOS DESTERRADOS. RESTAURACIÓN DEL CULTO  
  
El año primero de Ciro, rey de Persia, el Señor, para cumplir lo qué había anunciado por boca de Jeremías, movió a Ciro de Persia a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino:  
«Ciro, rey de Persia, decreta: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra y me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Los que entre vosotros pertenezcan a ese pueblo, que su Dios los acompañe y suban a Jerusalén de Judá para reconstruir el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén. Y a todos los supervivientes, dondequiera que residan, la gente del lugar les proporcionará plata, oro, hacienda y ganado, además de las ofrendas voluntarias para el templo del Dios de Jerusalén.»  
Entonces, todos los que se sintieron movidos por Dios -cabezas de familia de Judá y Benjamín, sacerdotes y levitas- se pusieron en marcha y subieron a reedificar el templo de Jerusalén. Sus vecinos les proporcionaron de todo: plata, oro, hacienda, ganado y otros muchos regalos, además de las ofrendas voluntarias.  
El rey Ciro mandó sacar los utensilios del templo que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén para colocarlos en el templo de su dios. Ciro de Persia los consignó al tesorero Mitrídates, que los contó delante de Sesbasar, príncipe de Judá.  
Cuando llegaron al templo de Jerusalén, algunos cabezas de familia hicieron donativos para que se reconstruyese en su mismo sitio. De acuerdo con sus posibilidades, entregaron al fondo del culto sesenta y una mil dracmas de oro, cinco mil minas de plata y cien túnicas sacerdotales.  
Los sacerdotes, los levitas y parte del pueblo se establecieron en Jerusalén; los cantores, los porteros y los donados, en sus pueblos; y el resto de Israel, en los suyos.  
Los israelitas se encontraban ya en sus poblaciones cuando, al llegar el séptimo mes, se reunieron todos a una en Jerusalén. Entonces Josué, hijo de Josadac, con sus parientes los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salatiel, con sus parientes, se pusieron a construir el altar del Dios de Israel para ofrecer en él holocaustos, como manda la ley de Moisés, hombre de Dios. Levantaron el altar en su antiguo sitio -aunque intimidados por los colonos extranjeros- y ofrecieron en él al Señor los holocaustos matutinos y vespertinos.  
Celebraron la fiesta de los Tabernáculos como está mandado, ofreciendo holocaustos según el número y el ritual de cada día; y siguieron ofreciendo el holocausto diario, el de principios de mes, el de las solemnidades dedicadas al Señor y los ofrecidos voluntariamente al Señor.  
El día primero del séptimo mes, comenzaron a ofrecer holocaustos al Señor. Pero aún no se habían echado los cimientos del templo. Entonces, de acuerdo con lo autorizado por Ciro de Persia, contrataron canteros y carpinteros, y dieron a los sidonios y tirios alimentos, bebidas y aceite para que enviasen a Jafa, por vía marítima, madera de cedro del Líbano.  
A los dos años de haber llegado al templo de Jerusalén, el segundo mes, Zorobabel, hijo de Salatiel, Josué, hijo de Josadac, sus demás parientes sacerdotes y levitas, y todos los que habían vuelto a Jerusalén del cautiverio comenzaron la obra del templo, poniendo al frente de ella a los levitas mayores de veinte años.  
  
RESPONSORIO Is 48, 20; 40, 1  
  
R. Proclamadlo, publicadlo hasta el confín de la tierra, decid: \* «El Señor ha rescatado a su siervo Jacob.»  
V. «Consolad, consolad a mi pueblo», dice vuestro Dios.  
R. El Señor ha rescatado a su siervo Jacob.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Cipriano, obispo y mártir, Sobre la oración del Señor.  
(Cap. 8-9: CSEL 3, 271-272)  
  
NUESTRA ORACIÓN ES PÚBLICA Y COMÚN  
  
Ante todo, el Doctor de la paz y Maestro de la unidad no quiso que hiciéramos una oración individual y privada, de modo que cada cual rogara sólo por sí mismo. No decimos: «Padre mío, que estás en el cielo», ni: «Dame hoy mi pan de cada día», ni pedimos el perdón de las ofensas sólo para cada uno de nosotros, ni pedimos para cada uno en particular que no caigamos en tentación y que nos libre del mal. Nuestra oración es pública y común, y cuando oramos lo hacemos no por uno solo, sino por todo el pueblo, ya que todo el pueblo somos como uno solo.  
El Dios de la paz y el Maestro de la concordia, que nos enseñó la unidad, quiso que orásemos cada uno por todos, del mismo modo que él incluyó a todos los hombres en su persona. Aquellos tres jóvenes encerrados en el horno de fuego observaron esta norma en su oración, pues oraron al unísono y en unidad de espíritu y de corazón; así lo atestigua la sagrada Escritura que, al enseñarnos cómo oraron ellos, nos los pone como ejemplo que debemos imitar en nuestra oración: Entonces -dice- los tres, a una sola voz, se pusieron a cantar, glorificando y bendiciendo a Dios. Oraban los tres a una sola voz, y eso que Cristo aún no les había enseñado a orar.  
Por eso fue eficaz su oración, porque agradó al Señor aquella plegaria hecha en paz y sencillez de espíritu. Del mismo modo vemos que oraron también los apóstoles, junto con los discípulos, después de la ascensión del Señor. Todos ellos -dice la Escritura- perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres y de María, la madre de Jesús, y de los hermanos de éste. Perseveraban unánimes en la oración, manifestando con esta asiduidad y concordia de su oración que Dios, que hace habitar unánimes en la casa, sólo admite en la casa divina y eterna a los que oran unidos en un mismo espíritu.  
¡Cuán importantes, cuántos y cuán grandes son, hermanos muy amados, los misterios que encierra la oración del Señor, tan breve en palabras y tan rica en eficacia espiritual! Ella, a manera de compendio, nos ofrece una enseñanza completa de todo lo que hemos de pedir en nuestras oraciones. Vuestra oración -dice el Señor- ha de ser así: «Padre nuestro, que estás en el cielo.»  
El hombre nuevo, nacido de nuevo y restituido a Dios por su gracia, dice en primer lugar: Padre, porque ya ha empezado a ser hijo. La Palabra vino a los suyos -dice el Evangelio- y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, a los que creen en su nombre, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios. Por esto, el que ha creído en su nombre y ha llegado a ser hijo de Dios debe comenzar por hacer profesión, lleno de gratitud, de su condición de hijo de Dios, llamando Padre suyo al Dios que está en el cielo.  
  
RESPONSORIO Sal 21, 23; 56, 10  
  
R. Contaré tu fama a mis hermanos, \* en medio de la asamblea te alabaré.  
V. Te daré gracias ante los pueblos, Señor; tocaré para ti ante las naciones.  
R. En medio de la asamblea te alabaré.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, puesto que el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia, para observar tus mandamientos y agradarte con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
 Himno: Llenando el mundo, el sol abre [Himno cantado. Nº 47](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Llenando el mundo, el sol abre  
la mañana más y más.  
La luz que transcurre ahora  
aún más pura volverá.  
Descansa el peso del mundo  
en alada suavidad,  
teje la santa armonía  
del tiempo en la eternidad.  
  
Vivir, vivir como siempre;  
vivir en siempre, y amar,  
traspasado por el tiempo,  
las cosas es su verdad.  
Una luz única fluye,  
siempre esta luz fluirá  
desde el aroma y el árbol  
de la encendida bondad.  
  
Todo en rotación diurna  
descansa en su más allá,  
espera, susurra, tiembla,  
duerme y parece velar,  
mientras el peso del mundo  
tira del cuerpo y lo va  
enterrando dulcemente  
entre un después y un jamás.  
  
Gloria al Padre omnipotente,  
gloria al Hijo, que El nos da,  
gloria al Espíritu Santo,  
en tiempo y eternidad.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.  
  
Salmo 83 - AÑORANZA DEL TEMPLO  
  
¡Qué deseables son tus moradas,  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne  
se alegran por el Dios vivo.  
  
Hasta el gorrión ha encontrado una casa;  
la golondrina, un nido  
donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.  
  
Dichosos los que viven en tu casa  
alabándote siempre.  
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza  
al preparar su peregrinación:  
  
cuando atraviesan áridos valles,  
los convierten en oasis,  
como si la lluvia temprana  
los cubriera de bendiciones;  
caminan de altura en altura  
hasta ver a Dios en Sión.  
  
Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;  
atiéndeme, Dios de Jacob.  
Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Escudo,  
mira el rostro de tu Ungido.  
  
Un solo día en tu casa  
vale más que otros mil,  
y prefiero el umbral de la casa de Dios  
a vivir con los malvados.  
  
Porque el Señor es sol y escudo,  
él da la gracia y la gloria,  
el Señor no niega sus bienes  
a los de conducta intachable.  
  
¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre  
que confía en ti!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.  
  
Ant. 2. Venid, subamos al monte del Señor.   
  
Cántico: EL MONTE DE LA CASA DEL SEÑOR EN LA CIMA DE LOS MONTES Is 2, 2-5  
  
Al final de los días estará firme  
el monte de la casa del Señor,  
en la cima de los montes,  
encumbrado sobre las montañas.  
  
Hacia él confluirán los gentiles,  
caminarán pueblos numerosos.  
Dirán : «Venid, subamos al monte del Señor,  
a la casa del Dios de Jacob:  
  
Él nos instruirá en sus caminos,  
y marcharemos por sus sendas;  
porque de Sión saldrá la Ley,  
de Jerusalén la palabra del Señor.»  
  
Será el árbitro de las naciones,  
el juez de pueblos numerosos.  
  
De las espadas forjarán arados,  
de las lanzas, podaderas.  
No alzará la espada pueblo contra pueblo,  
no se adiestrarán para la guerra.  
  
Casa de Jacob, ven;  
caminemos a la luz del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, subamos al monte del Señor.   
  
Ant. 3. Cantad al Señor, bendecid su nombre.  
  
Salmo 95 - EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO.  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
cantad al Señor, toda la tierra;  
cantad al Señor, bendecid su nombre,  
proclamad día tras día su victoria.  
  
Contad a los pueblos su gloria,  
sus maravillas a todas las naciones;  
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,  
más temible que todos los dioses.  
  
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,  
mientras que el Señor ha hecho el cielo;  
honor y majestad lo preceden,  
fuerza y esplendor están en su templo.  
  
Familias de los pueblos, aclamad al Señor,  
aclamad la gloria y el poder del Señor,  
aclamad la gloria del nombre del Señor,  
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.  
  
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,  
tiemble en su presencia la tierra toda;  
decid a los pueblos: «El Señor es rey,  
él afianzó el orbe, y no se moverá;  
él gobierna a los pueblos rectamente.»  
  
Alégrese el cielo, goce la tierra,  
retumbe el mar y cuanto lo llena;  
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,  
aclamen los árboles del bosque,  
  
delante del Señor, que ya llega,  
ya llega a regir la tierra:  
regirá el orbe con justicia  
y los pueblos con fidelidad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantad al Señor, bendecid su nombre.  
  
LECTURA BREVE St 2, 12-13  
  
Hablad y actuad como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad. Pues habrá un juicio sin misericordia para quien no practicó misericordia; pero la misericordia triunfa sobre el juicio.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
R. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
  
V. Sólo él hizo maravillas.  
R. Ahora y por siempre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios, que puso en el mundo a los hombres para que trabajasen concordes para su gloria, y digámosle:  
  
**Haz, Señor, que te glorifiquemos.**  
  
Te bendecimos, Señor, creador del universo, porque has conservado nuestra vida hasta el día de hoy;  
Haz que en toda nuestra jornada te alabemos y te bendigamos.  
  
Míranos benigno, Señor, ahora que vamos a comenzar nuestra labor cotidiana;  
haz que, obrando conforme a tu voluntad, cooperemos en tu obra.  
  
Que nuestro trabajo de hoy sea provechoso para nuestros hermanos,  
y así todos juntos edifiquemos un mundo grato a tus ojos.  
  
A nosotros y a todos los que hoy entrarán en contacto con nosotros,  
concédenos el gozo y la paz.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Llenos de alegría por nuestra condición de hijos de Dios, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, rey de los cielos y tierra, dirige y santifica en este día nuestros cuerpos y nuestros corazones, nuestros sentidos, palabras y acciones, según tu ley y tus mandatos; para que, con tu auxilio, podamos ofrecerte hoy en todas nuestras actividades un sacrificio de alabanza grato a tus ojos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

## **HORA TERCIA** V. Dios mío, ven en mi auxilio R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. Himno: [Himno cantado. Nº 48](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Nada te turbe,  
Nada te espante,  
Todo se pasa,  
Dios no se muda,

La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien a Dios tiene  
Nada le falta:  
Sólo Dios basta.

Gloria a Dios Padre, gloria a Dios Hijo, i gual por siempre gloria al Espíritu. Sólo Dios basta.

SALMODIA

**Salmo 118,89-96: XII (Lamed)**

Ant: *Yo consulto, Señor, tus leyes, pues con ellas me diste vida.*

Tu palabra, Señor, es eterna,  
más estable que el cielo;  
tu fidelidad de generación en generación,  
igual que fundaste la tierra y permanece;  
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,  
porque todo está a tu servicio.  
  
Si tu voluntad no fuera mi delicia,  
ya habría perecido en mi desgracia;  
jamás olvidaré tus decretos,  
pues con ellos me diste vida;  
soy tuyo, sálvame,  
que yo consulto tus leyes.  
  
Los malvados me esperaban para perderme,  
pero yo meditaba tus preceptos;  
he visto el límite de todo lo perfecto:  
tu mandato se dilata sin término.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Yo consulto, Señor, tus leyes, pues con ellas me diste vida.*

**Salmo 70 - I: Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud**

Ant: *Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud.*

A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo derrotado para siempre;  
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,  
inclina a mí tu oído, y sálvame.  
  
Sé tú mi roca de refugio,  
el alcázar donde me salve,  
porque mi peña y mi alcázar eres tú.  
  
Dios mío, líbrame de la mano perversa,  
del puño criminal y violento;  
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.  
  
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,  
en el seno tú me sostenías,   
siempre he confiado en ti.  
  
Muchos me miraban como a un milagro,  
porque tú eres mi fuerte refugio.  
Llena estaba mi boca de tu alabanza  
y de tu gloria, todo el día.  
  
No me rechaces ahora en la vejez,  
me van faltando las fuerzas, no me abandones;  
porque mis enemigos hablan de mí,  
los que acechan mi vida celebran consejo;  
dicen: "Dios lo ha abandonado;  
perseguidlo, agarradlo, que nadie lo defiende."  
  
Dios mío, no te quedes a distancia;  
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.  
Que fracasen y se pierdan  
los que atentan contra mi vida,  
queden cubiertos de oprobio y vergüenza  
los que buscan mi daño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud.*

**Salmo 70 - II:**

Ant: *En la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío.*

Yo, en cambio, seguiré esperando,  
redoblaré tus alabanzas;  
mi boca contará tu auxilio,  
y todo el día tu salvación.  
Contaré tus proezas, Señor mío,  
narraré tu victoria, tuya entera.  
  
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,  
y hasta hoy relato tus maravillas,  
ahora, en la vejez y las canas,  
no me abandones, Dios mío,  
  
hasta que describa tu brazo  
a la nueva generación,  
tus proezas y tus victorias excelsas,  
las hazañas que realizaste:  
Dios mío, ¿quién como tú?  
  
Me hiciste pasar por peligros,  
muchos y graves:  
de nuevo me darás la vida,  
me harás subir de lo hondo de la tierra;  
  
acrecerás mi dignidad,   
de nuevo me consolarás;  
y yo te daré gracias, Dios mío,  
con el arpa, por tu lealtad;  
  
tocaré para ti la cítara,  
Santo de Israel;  
te aclamarán mis labios, Señor,  
mi alma, que tú redimiste;  
  
y mi lengua todo el día  
recitará tu auxilio,  
porque quedaron derrotados y afrentados  
los que buscaban mi daño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío.*

LECTURA BREVE 2Co 13, 11  
  
Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, alentaos unos a otros, tened un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.  
  
V. Los ojos del Señor miran a los justos.  
R. Sus oídos escuchan sus gritos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Padre óptimo, Dios nuestro, tú has querido que los hombres trabajemos de tal modo, que, cooperando unos con otros, alcancemos éxitos cada vez mejor logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros trabajos, sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. En la vejez y en las canas, no me abandones, Dios mío.  
  
LECTURA BREVE Rm 6, 22  
  
Ahora, libertados del dominio del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis como fruto la santidad, y como desenlace la vida eterna.  
  
V. Tú, Señor, vas a devolvernos la vida.  
R. Para que tu pueblo se alegre contigo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores: ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
   
Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Col 1, 21-22  
  
A vosotros, que antes estabais enajenados y enemigos en vuestra mente por las obras malas, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne mediante la muerte, presentándoos ante él como santos sin mancha y sin falta.  
  
V. Tañed para el Señor, fieles suyos.  
R. Dad gracias a su nombre santo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en esta misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde: concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos lo invocan. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Muchas veces, Señor, a la hora décima. [Himno cantado Nº 49](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Muchas veces, Señor, a la hora décima  
-sobremesa en sosiego-,  
recuerdo que, a esa hora, a Juan y a Andrés  
les saliste al encuentro.  
Ansiosos caminaron tras de tí...  
"¿Qué buscáis...?" Les miraste. Hubo silencio.  
  
El cielo de las cuatro de la tarde  
halló en las aguas del Jordán su espejo,  
y el río se hizo más azul de pronto,  
¡el río se hizo cielo!  
"Rabbí -hablaron los dos-, ¿en dónde moras?"  
"Venid, y lo veréis". Fueron, y vieron...  
  
"Señor, ¿en dónde vives?"  
"Ven, y verás". Y yo te sigo y siento  
que estás... ¡en todas parte!,  
¡Y que es tan fácil ser tu compañero!  
  
Al sol de la hora décima, lo mismo,  
que a Juan y a Andrés  
-es Juan quien da fe de ello-,  
lo mismo, cada vez que yo te busco,  
Señor, ¡sal a mi encuentro!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

 Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.   
  
Salmo 122 - EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO  
  
A ti levanto mis ojos,  
a ti que habitas en el cielo.  
Como están los ojos de los esclavos  
fijos en las manos de sus señores,  
  
como están los ojos de la esclava  
fijos en las manos de su señora,  
así están nuestros ojos  
en el Señor, Dios nuestro,  
esperando su misericordia.  
  
Misericordia, Señor, misericordia,  
que estamos saciados de desprecios;  
nuestra alma está saciada  
del sarcasmo de los satisfechos,  
del desprecio de los orgullosos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.   
  
Ant. 2. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Salmo 123 - NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte  
-que lo diga Israel-,  
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,  
cuando nos asaltaban los hombres,  
nos habrían tragado vivos:  
tanto ardía su ira contra nosotros.  
  
Nos habrían arrollado las aguas,  
llegándonos el torrente hasta el cuello;  
nos habrían llegado hasta el cuello  
las aguas espumantes.  
  
Bendito el Señor, que no nos entregó  
como presa a sus dientes;  
hemos salvado la vida como un pájaro  
de la trampa del cazador:  
la trampa se rompió y escapamos.  
  
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Ant. 3. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.  
  
LECTURA BREVE St 4, 11-13a  
  
No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano, o juzga a un hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si juzgas a la ley no eres cumplidor de la ley, sino su juez. Uno es el legislador y juez: el que puede salvar o perder. Pero tu, ¿quién eres para juzgar al prójimo?  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Sáname, porque he pecado contra ti.  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Porque he pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sáname, porque he pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.  
  
PRECES  
  
Cristo quiere que todos los hombres alcancen la salvación. Digámosle, pues, confiadamente:  
  
**Atrae, Señor, a todos hacia ti.**Te bendecimos, Señor, porque nos has redimido con tu preciosa sangre de la esclavitud del pecado;  
haz que participemos en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.  
  
Ayuda con tu gracia a nuestro obispo N. y a todos los obispos de la Iglesia,  
para que con gozo y fervor sirvan a tu pueblo.  
  
Que todos los que consagran su vida a la investigación de la verdad logren encontrarla  
y que, habiéndola encontrado, se esfuercen por difundirla entre sus hermanos.  
  
Atiende, Señor, a los huérfanos, a las viudas y a los que viven abandonados;  
ayúdalos en sus necesidades para que experimenten tu solicitud hacia ellos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acoge a nuestros hermanos difuntos en la ciudad santa de la Jerusalén celestial,   
allí donde tú, con el Padre y el Espíritu Santo, serás todo en todos.  
  
Adoctrinados por el mismo Señor, nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, tú que con razón eres llamado luz indeficiente, ilumina nuestro espíritu en esta hora vespertina, y dígnate perdonar benignamente nuestras faltas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

De la vida en la arena

me llevas de la mano

al puerto más cercano,

al agua más serena.

El corazón se llena,

Señor, de tu ternura;

y es la noche más pura

y la ruta más bella

porque tú estás en ella,

sea clara u oscura.

La noche misteriosa

acerca a lo escondido;

el sueño es el olvido

donde la paz se posa.

Y esa paz es la rosa

de los vientos. Velero,

inquieto marinero,

ya mi timón preparo

- tú el mar y el cielo claro-

Hacia el alba que espero.

Gloria al padre, y al Hijo

y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
MARTES DE LA SEMANA XI**

De la feria. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Al Señor, al gran Rey, venid adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Al Señor, al gran Rey, venid, adorémosle.  
   
Himno: ALABEMOS A DIOS QUE, EN SU PALABRA  
  
Alabemos a Dios que, en su Palabra,  
nos revela el designio salvador,  
y digamos en súplica confiada:  
«Renuévame por dentro, mi Señor.»  
  
No cerremos el alma a su llamada  
ni dejemos que arraigue el desamor;  
aunque dura es la lucha, su palabra  
será bálsamo suave en el dolor.  
  
Caminemos los días de esta vida  
como tiempo de Dios y de oración;  
él es fiel a la alianza prometida:  
«Si eres mi pueblo, yo seré tu Dios.»  
  
Tú dijiste, Jesús, que eras camino  
para llegar al Padre sin temor;  
concédenos la gracia de tu Espíritu  
que nos lleve al encuentro del Señor. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Se levanta Dios y huyen de su presencia los que lo odian.  
  
Salmo 67 I - ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR  
  
Se levanta Dios y se dispersan sus enemigos,  
huyen de su presencia los que lo odian;  
  
como el humo se disipa, se disipan ellos;  
como se derrite la cera ante el fuego,  
así perecen los impíos ante Dios.  
  
En cambio, los justos se alegran,  
gozan en la presencia de Dios,  
rebosando de alegría.  
  
Cantad a Dios, tocad en su honor,  
alfombrad el camino del que avanza por el desierto;  
su nombre es el Señor:  
alegraos en su presencia.  
  
Padre de huérfanos, protector de viudas,  
Dios vive en su santa morada.  
  
Dios prepara casa a los desvalidos,  
libera a los cautivos y los enriquece;  
sólo los rebeldes  
se quedan en la tierra abrasada.  
  
¡Oh Dios!, cuando salías al frente de tu pueblo  
y avanzabas por el desierto,  
la tierra tembló, el cielo destiló  
ante Dios, el Dios del Sinaí;  
ante Dios, el Dios de Israel.  
  
Derramaste en tu heredad, ¡oh Dios!, una lluvia copiosa,  
aliviaste la tierra extenuada;  
y tu rebaño habitó en la tierra  
que tu bondad, ¡oh Dios!, preparó para los pobres.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se levanta Dios y huyen de su presencia los que lo odian.  
  
Ant. 2. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Salmo 67 II  
  
El Señor pronuncia un oráculo,  
millares pregonan la alegre noticia:  
«Los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;  
las mujeres reparten el botín.  
  
Mientras reposabais en los apriscos,  
las alas de la paloma se cubrieron de plata,  
el oro destellaba en su plumaje.  
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,  
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío.»  
  
Las montañas de Basán son altísimas,  
las montañas de Basán son escarpadas;  
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,  
del monte escogido por Dios para habitar,  
morada perpetua del Señor?  
  
Los carros de Dios son miles y miles:  
Dios marcha del Sinaí al santuario.  
Subiste a la cumbre llevando cautivos,  
te dieron tributo de hombres:  
incluso los que se resistían  
a que el Señor Dios tuviera una morada.  
  
Bendito el Señor cada día,  
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.  
Nuestro Dios es un Dios que salva,  
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,  
los cráneos de los malvados contumaces.  
Dice el Señor: «Los traeré desde Basán,  
los traeré desde el fondo del mar;  
teñirás tus pies en la sangre del enemigo,  
y los perros la lamerán con sus lenguas.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Ant. 3. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.  
  
Salmo 67 III  
  
Aparece tu cortejo, ¡oh Dios!,  
el cortejo de mi Dios, de mi Rey,  
hacia el santuario.  
  
Al frente marchan los cantores;  
los últimos, los tocadores de arpa;  
en medio las muchachas van tocando panderos.  
  
«En el bullicio de la fiesta bendecid a Dios,  
al Señor, estirpe de Israel.»  
  
Va delante Benjamín, el más pequeño;  
los príncipes de Judá con sus tropeles;  
los príncipes de Zabulón,  
los príncipes de Neftalí.  
  
¡Oh Dios!, despliega tu poder,  
tu poder, ¡oh Dios!, que actúa en favor nuestro.  
A tu templo de Jerusalén  
traigan los reyes su tributo.  
  
Reprime a la Fiera del Cañaveral,  
al tropel de los toros,  
a los Novillos de los pueblos.  
  
Que se te rindan con lingotes de plata:  
dispersa las naciones belicosas.  
Lleguen los magnates de Egipto,  
Etiopía extienda sus manos a Dios.  
  
Reyes de la tierra, cantad a Dios,  
tocad para el Señor,  
que avanza por los cielos,  
los cielos antiquísimos,  
que lanza su voz, su voz poderosa:  
«Reconoced el poder de Dios.»  
  
Sobre Israel resplandece su majestad,  
y su poder sobre las nubes.  
Desde el santuario Dios impone reverencia:  
es el Dios de Israel  
quien da fuerza y poder a su pueblo.  
  
¡Dios sea bendito!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.  
  
V. Voy a escuchar lo que dice el Señor.  
R. Dios anuncia la paz a su pueblo.

PRIMERA LECTURA  
Del libro de Esdras 4, 1-5. 24-5, 5  
  
OPOSICIÓN A LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO  
  
En aquellos días, cuando los rivales de Judá y Benjamín se enteraron de que los desterrados estaban construyendo el templo del Señor, Dios de Israel, se presentaron a Zorobabel, a Josué y a los cabezas de familia, y les dijeron:  
«Vamos a ayudaros, porque también nosotros servimos a vuestro Dios, igual que vosotros, y le ofrecemos sacrificios desde que Asaradón de Asiria nos instaló aquí.»  
Zorobabel, Josué y los demás cabezas de familia les respondieron:  
«No edificaremos juntos el templo de nuestro Dios. Lo haremos nosotros solos, como ha mandado Ciro de Persia.»  
Entonces, los colonos extranjeros se dedicaron a desmoralizar a los judíos y a intimidarlos para que dejasen de construir. Desde tiempos de Ciro hasta el reinado de Darío de Persia, estuvieron sobornando consejeros que hiciesen fracasar sus planes.  
Se suspendieron, pues, las obras del templo de Jerusalén y estuvieron paradas hasta el año segundo del reinado de Darío de Persia.  
Entonces, el profeta Ageo y el profeta Zacarías, hijo de Idó, comenzaron a profetizar a los judíos de Judá y Jerusalén como legados en nombre del Dios de Israel. Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josadac, se pusieron a reconstruir el templo de Jerusalén, acompañados y alentados por los profetas de Dios. Pero Tatenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas se acercaron, y les dijeron:  
«¿Quién os ha ordenado construir este templo y armar ese maderamen? ¿Cómo se llaman los hombres que han mandado construir este edificio?»  
  
Pero Dios velaba por las autoridades de Judá y les permitieron seguir las obras mientras no llegase un decreto de Darío y les entregasen el escrito.  
  
RESPONSORIO Sal 84, 2. 5. 3  
  
R. Señor, has sido bueno con tu tierra, has restaurado la suerte de Jacob. \* Restáuranos, Dios Salvador nuestro; cesa en tu rencor contra nosotros.  
V. Has perdonado la culpa de tu pueblo, has sepultado todos sus pecados.  
R. Restáuranos, Dios Salvador nuestro; cesa en tu rencor contra nosotros.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Cipriano, obispo y mártir, Sobre la oración del Señor.  
(Cap. 11-12: CSEL 3, 274-275)  
  
SANTIFICADO SEA TU NOMBRE  
  
Cuán grande es la benignidad del Señor, cuán abundante la riqueza de su condescendencia y de su bondad para con nosotros, pues ha querido que, cuando nos pongamos en su presencia para orar, lo llamemos con el nombre de Padre y seamos nosotros llamados hijos de Dios, a imitación de Cristo, su Hijo; ninguno de nosotros se hubiera nunca atrevido a pronunciar este nombre en la oración, si él no nos lo hubiese permitido. Por tanto, hermanos muy amados, debemos recordar y saber que, pues llamamos Padre a Dios, tenemos que obrar como hijos suyos, a fin de que él se complazca en nosotros, como nosotros nos complacemos de tenerlo por Padre.  
Sea nuestra conducta cual conviene a nuestra condición de templos de Dios, para que se vea de verdad que Dios habita en nosotros. Que nuestras acciones no desdigan del Espíritu: hemos comenzado a ser espirituales y celestiales y, por consiguiente, hemos de pensar y obrar cosas espirituales y celestiales, ya que el mismo Señor Dios ha dicho: Yo honro a los que me honran, y serán humillados los que me desprecian. Asimismo el Apóstol dice en una de sus cartas: No os pertenecéis a vosotros mismos; habéis sido comprados a precio; en verdad glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo.  
A continuación añadimos: Santificado sea tu nombre, no en el sentido de que Dios pueda ser santificado por nuestras oraciones, sino en el sentido de que pedimos a Dios que su nombre sea santificado en nosotros. Por lo demás, ¿por quién podría Dios ser santificado, si es él mismo quien santifica? Mas, como sea que él ha dicho: Sed santos, porque yo soy santo, por esto pedimos y rogamos que nosotros, que fuimos santificados en el bautismo, perseveremos en esta santificación inicial. Y esto lo pedimos cada día. Necesitamos, en efecto, de esta santificación cotidiana, ya que todos los días delinquimos, y por esto necesitamos ser purificados mediante esta continua y renovada santificación.  
El Apóstol nos enseña en qué consiste esta santificación que Dios se digna concedernos, cuando dice: Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los rapaces poseerán el reino de Dios. Y en verdad que eso erais algunos; pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre de Jesucristo, el Señor, por el Espíritu de nuestro Dios. Afirma que hemos sido santificados en el nombre de Jesucristo, el Señor, por el Espíritu de nuestro Dios. Lo que pedimos, pues, es que permanezca en nosotros esta santificación y -acordándonos de que nuestro juez y Señor conminó a aquel hombre que él había curado y vivificado a que no volviera a pecar más, no fuera que le sucediese algo peor- no dejamos de pedir a Dios, de día y de noche, que la santificación y vivificación que nos viene de su gracia sea conservada en nosotros con ayuda de esta misma gracia.  
  
RESPONSORIO Ez 36, 23. 25. 26. 27; Lv 11, 44  
  
R. Mostraré la santidad de mi nombre ilustre; derramaré sobre vosotros un agua pura, os daré un corazón nuevo y os infundiré mi Espíritu; \* para que caminéis según mis preceptos y guardéis y cumpláis mis mandatos.  
V. Sed santos, porque yo soy santo.  
R. Para que caminéis según mis preceptos y guardéis y cumpláis mis mandatos.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, puesto que el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia, para observar tus mandamientos y agradarte con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**   
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
Himno: Señor, el día empieza.- [Himno cantado. Nº 50](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Señor, el día empieza. Como siempre,  
postrados a tus pies, la luz del día  
queremos esperar.  
Eres la fuerza  
que tenemos los débiles, nosotros.  
  
Padre nuestro,  
que en los cielos estás, haz a los hombres  
iguales: que ninguno se avergüence  
de los demás; que todos al que gime  
den consuelo; que todos, al que sufre  
del hambre la tortura, le regalen  
en rica mesa de manteles blancos  
con blanco pan y generoso vino;  
que no luchen jamás; que nunca emerjan,  
entre las áureas mieses de la historia,  
sangrientas amapolas, las batallas.  
  
Luz, Señor, que ilumine las campiñas  
y las ciudades; que a los hombres todos,  
en sus destellos mágicos, envuelva  
luz inmortal; Señor, luz de los cielos,  
fuente de amor y causa de la vida. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.   
  
Salmo 84 - NUESTRA SALVACIÓN ESTA CERCA  
  
Señor, has sido bueno con tu tierra,   
has restaurado la suerte de Jacob,  
has perdonado la culpa de tu pueblo,  
has sepultado todos sus pecados,  
has reprimido tu cólera,  
has frenado el incendio de tu ira.  
  
Restáuranos, Dios salvador nuestro;  
cesa en tu rencor contra nosotros.  
¿Vas a estar siempre enojado,  
o a prolongar tu ira de edad en edad?  
  
¿No vas a devolvernos la vida,  
para que tu pueblo se alegre contigo?  
Muéstranos, Señor, tu misericordia  
y danos tu salvación.  
  
Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
«Dios anuncia la paz  
a su pueblo y a sus amigos  
y a los que se convierten de corazón.»  
  
La salvación está ya cerca de sus fieles,  
y la gloria habitará en nuestra tierra;  
la misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;  
  
la fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo;  
el Señor dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
  
La justicia marchará ante él,  
la salvación seguirá sus pasos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.   
  
Ant. 2. Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.  
  
Càntico: HIMNO DESPUÉS DE LA VICTORIA SOBRE EL ENEMIGO Is 26, 1-4. 7-9. 12  
  
Tenemos una ciudad fuerte,  
ha puesto para salvarla murallas y baluartes:  
  
Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,  
que observa la lealtad;  
su ánimo está firme y mantiene la paz,  
porque confía en ti.  
  
Confiad siempre en el Señor,  
porque el Señor es la Roca perpetua:  
  
La senda del justo es recta.  
Tú allanas el sendero del justo;  
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,  
ansiando tu nombre y tu recuerdo.  
  
Mi alma te ansía de noche,  
mi espíritu en mi interior madruga por ti,  
porque tus juicios son luz de la tierra,  
y aprenden justicia los habitantes del orbe.  
  
Señor, tú nos darás la paz,  
porque todas nuestras empresas  
nos las realizas tú.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.  
  
Ant. 3. Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.  
  
Salmo 66 - QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR.  
  
El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.  
  
LECTURA BREVE 1Jn 4, 14-15  
  
Nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Dios mío, mi escudo y peña en que me amparo.  
R. Dios mío, mi escudo y peña en que me amparo.  
  
V. Mi alcázar, mi libertador.  
R. En que me amparo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Dios mío, mi escudo y peña en que me amparo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Nos ha suscitado el Señor una fuerza de salvación, según lo había predicho por boca de sus santos profetas.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nos ha suscitado el Señor una fuerza de salvación, según lo había predicho por boca de sus santos profetas.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Cristo, que con su sangre ha adquirido el pueblo de la nueva alianza, y digámosle suplicantes:  
  
**Acuérdate, Señor, de tu pueblo.**  
Rey y redentor nuestro, escucha la alabanza que te dirige tu Iglesia en el comienzo de este día,   
y haz que no deje nunca de glorificarte.  
  
Que nunca, Señor, quedemos confundidos  
los que en ti ponemos nuestra fe y nuestra esperanza.  
  
Mira compasivo nuestra debilidad y ven en ayuda nuestra,  
ya que sin ti nada podemos hacer.  
  
Acuérdate de los pobres y desvalidos;  
que este día que comienza les traiga solaz y alegría.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que a todos llegue el reino de su Hijo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso, de quien dimana la bondad y hermosura de todo lo creado; haz que comencemos este día con ánimo alegre, y que realicemos nuestras obras movidos por el amor a ti y a los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: No es lo que esta todo.- [Himno cantado. Nº 51](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

No es lo que está roto, no,  
el agua que el vaso tiene;  
lo que está roto es el vaso,  
y el agua al suelo se vierte.  
  
No es lo que está roto, no,  
la luz que sujeta el día;  
lo que está roto es su tiempo,  
y en sombra se desliza.  
  
No es lo que está roto, no,  
la caja del pensamiento;  
lo que está roto es la idea  
que la lleva a lo soberbio.  
  
No es lo que está roto Dios  
ni el campo que él ha creado;  
lo que está roto es el hombre  
que no ve a Dios en su campo.

SALMODIA

**Salmo 118,97-104: XIII (Mem)**

Ant: *Amar es cumplir la ley entera.*

¡Cuánto amo tu voluntad!:  
todo el día la estoy meditando;  
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,  
siempre me acompaña;  
soy más docto que todos mis maestros,  
porque medito tus preceptos.  
  
Soy más sagaz que los ancianos,  
porque cumplo tus leyes;  
aparto mi pie de toda senda mala,  
para guardar tu palabra;  
no me aparto de tus mandamientos,  
porque tú me has instruido.  
  
¡Qué dulce al paladar tu promesa:  
más que miel en la boca!  
Considero tus decretos,  
y odio el camino de la mentira.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Amar es cumplir la ley entera.*

**Salmo 73 - I: Lamentación ante el templo devastado**

Ant: *Acuérdate, Señor, de la comunidad que adquiriste desde antiguo.*

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,  
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?  
  
Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,  
de la tribu que rescataste para posesión tuya,  
del monte Sión donde pusiste tu morada.  
  
Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;  
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.  
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,  
levantaron sus propios estandartes.  
  
En la entrada superior   
abatieron a hachazos el entramado;  
después, con martillos y mazas,  
destrozaron todas las esculturas.  
  
Prendieron fuego a tu santuario,  
derribaron y profanaron la morada de tu nombre.  
Pensaban: "Acabaremos con ellos",  
e incendiaron todos los templos del país.  
  
Ya no vemos nuestros signos, ni hay profeta:  
nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.  
  
¿Hasta cuándo, oh Dios, nos va a afrentar el enemigo?  
¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?  
¿Por qué retraes tu mano izquierda   
y tienes tu derecha escondida en el pecho?  
  
Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre,  
tú ganaste la victoria en medio de la tierra.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Acuérdate, Señor, de la comunidad que adquiriste desde antiguo.*

**Salmo 73 - II:**

Ant: *Levántate, Señor, defiende tu causa.*

Tú hendiste con fuerza el mar,  
rompiste la cabeza del dragón marino;  
tú aplastaste la cabeza del Leviatán,  
se la echaste en pasto a las bestias del mar;  
tú alumbraste manantiales y torrentes,  
tú secaste ríos inagotables.  
  
Tuyo es el día, tuya la noche,  
tú colocaste la luna y el sol;  
tú plantaste los linderos del orbe,  
tú formaste el verano y el invierno.  
  
Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja,  
que un pueblo insensato desprecia tu nombre;  
no entregues a los buitres la vida de tu tórtola,  
ni olvides sin remedio la vida de los pobres.  
  
Piensa en tu alianza: que los rincones del país  
están llenos de violencias.  
Que el humilde no se marche defraudado,  
que pobres y afligidos alaben tu nombre.  
  
Levántate, oh Dios, defiende tu causa:  
recuerda los ultrajes continuos del insensato;  
no olvides las voces de tus enemigos,  
el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Levántate, Señor, defiende tu causa.*

LECTURA BREVE Jr 22, 3  
  
Haced justicia y derecho, librad al oprimido de la mano del opresor; no abuséis del forastero, del huérfano y de la viuda; no derraméis sangre inocente en este lugar.  
  
V. El Señor juzgará el orbe con justicia.  
R. Y regirá las naciones con rectitud.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Levántate, Señor, defiende tu causa.  
  
LECTURA BREVE Dt 15, 7-8  
  
Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano, en una ciudad tuya, en esa tierra tuya que va a darte el Señor, tu Dios, no endurezcas el corazón ni cierres la mano a tu hermano pobre.  
  
V. Señor, tú escuchas los deseos de los humildes.   
R. Les prestas oído y los animas.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que revelaste a Pedro tu plan de salvar a todas las naciones, danos tu gracia para que todas nuestras acciones sean agradables a tus ojos y útiles a tu designio de amor y salvación universal. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Pr 22, 22-23  
  
No robes al pobre, porque es pobre, no oprimas al desgraciado en el tribunal, porque el Señor defenderá su causa y pondrá zancadillas a los que se las ponían.  
  
V. Librará al pobre que clamaba.  
R. Y salvará la vida de los pobres.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que enviaste un ángel al centurión Cornelio para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a la Iglesia de tu Hijo, podamos llegar a ti. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Estoy, Señor, en la ribera.- [Himno cantado. Nº 52](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Estoy, Señor, en la ribera sola  
del infinito afán. Un niño grita  
entre las olas, contra el viento yermo:  
  
a través de la nada,  
van mis caminos  
hacia el dolor más alto,  
pidiendo asilo.  
  
La espuma me sostiene,  
y el verde frío  
de las olas me lleva  
pidiendo asilo.  
  
Hacia el amor más alto  
que hay en mí mismo,  
la esperanza me arrastra,  
pidiendo asilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor rodea a su pueblo.   
  
Salmo 124 - EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO.  
  
Los que confían en el Señor son como el monte Sión:  
no tiembla, está asentado para siempre.  
  
Jerusalén está rodeada de montañas,  
y el Señor rodea a su pueblo  
ahora y por siempre.  
  
No pesará el cetro de los malvados  
sobre el lote de los justos,  
no sea que los justos extiendan  
su mano a la maldad.  
  
Señor, concede bienes a los buenos,  
a los sinceros de corazón;  
y a los que se desvían por sendas tortuosas,  
que los rechace el Señor con los malhechores.  
¡Paz a Israel!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor rodea a su pueblo.   
  
Ant. 2. Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.  
  
Salmo 130 - COMO UN NIÑO, ISRAEL SE ABANDONÓ EN BRAZOS DE DIOS.  
  
Señor, mi corazón no es ambicioso,  
ni mis ojos altaneros;  
no pretendo grandezas  
que superan mi capacidad;  
sino que acallo y modero mis deseos,  
como un niño en brazos de su madre.  
  
Espere Israel en el Señor  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.  
  
Ant. 3. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap. 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;  
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado  
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.  
  
LECTURA BREVE Rm 12, 9-12  
  
Que vuestra caridad sea sincera. Aborreced el mal y aplicaos al bien. En punto a caridad fraterna, amaos entrañablemente unos a otros. En cuanto a la mutua estima, tened por más dignos a los demás. Nada de pereza en vuestro celo, sirviendo con fervor de espíritu al Señor. Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo.  
R. Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo.  
  
V. Tu fidelidad de generación en generación.  
R. Más estable que el cielo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios, esperanza de su pueblo, diciendo:  
  
**Escúchanos, Señor.**  
Te damos gracias, Señor, porque hemos sido enriquecidos en todo por Cristo, tu Hijo;   
haz que por él crezcamos en todo conocimiento.  
  
En tus manos, Señor, están el corazón y la mente de los que gobiernan;  
dales, pues, acierto en sus decisiones para que te sean gratos en su pensar y obrar.  
  
Tú que a los artistas concedes inspiración para plasmar la belleza que de ti procede,  
haz que con sus obras aumente el gozo y la esperanza de los hombres.  
  
Tú que no permites que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas,   
da fortaleza a los débiles, levanta a los caídos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que nos has prometido la resurrección en el último día,  
no te olvides de tus hijos que ya han dejado el cuerpo mortal.  
  
Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Nuestra oración vespertina suba hasta ti, Padre de clemencia, y descienda sobre nosotros tu bendición; así, con tu ayuda seremos salvados ahora y por siempre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!

Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

### SALMODIA Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti. Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA Señor, escucha mi oración; tú que eres fiel, atiende a mi súplica; tú que eres justo, escúchame. No llames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti. El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados. mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto. Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos y extiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca. Escúchame en seguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa. En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti; indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti. Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti. Enséñame a cumplir tu voluntad, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana. Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti. LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9 Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA XI**  
De la feria. Salterio III  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Adoremos a Dios, porque él nos ha creado.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Adoremos a Dios, porque él nos ha creado.  
  
   
 Himno: CON ENTREGA, SEÑOR, A TI VENIMOS  
  
Con entrega, Señor, a ti venimos,  
escuchar tu palabra deseamos;  
que el Espíritu ponga en nuestros labios  
la alabanza al Padre de los cielos.  
  
Se convierta en nosotros la palabra  
en la luz que a los hombres ilumina,  
en la fuente que salta hasta la vida,  
en el pan que repara nuestras fuerzas;  
  
en el himno de amor y de alabanza  
que se canta en el cielo eternamente,  
y en la carne de Cristo se hizo canto  
de la tierra y del cielo juntamente.  
  
Gloria a ti, Padre nuestro, y a tu Hijo,  
el Señor Jesucristo, nuestro hermano,  
y al Espíritu Santo, que, en nosotros,  
glorifica tu nombre por los siglos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. La misericordia y la fidelidad te preceden, Señor.  
  
Salmo 88, 2-38 I - HIMNO AL DIOS FIEL A LAS PROMESAS HECHAS A DAVID  
  
Cantaré eternamente las misericordias del Señor,  
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.  
Pues dijiste: «Cimentado está por siempre mi amor,  
asentada más que el cielo mi lealtad.»  
  
Sellé una alianza con mi elegido,  
jurando a David, mi siervo:  
«Te fundaré un linaje perpetuo,  
edificaré tu trono para todas las edades.»  
  
El cielo proclama tus maravillas, Señor,  
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.  
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?  
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?  
  
Dios es temible en el consejo de los ángeles,  
es grande y terrible para toda su corte.  
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?  
El poder y la fidelidad te rodean.  
  
Tú domeñas la soberbia del mar  
y amansas la hinchazón del oleaje;  
tú traspasaste y destrozaste a Rahab,  
tu brazo potente desbarató al enemigo.  
  
Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;  
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;  
tú has creado el norte y el sur,  
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.  
  
Tienes un brazo poderoso:  
fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.  
Justicia y derecho sostienen tu trono,  
misericordia y fidelidad te preceden.  
  
Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:  
caminará, ¡oh Señor!, a la luz de tu rostro;  
tu nombre es su gozo cada día,  
tu justicia es su orgullo.  
  
Porque tú eres su honor y su fuerza,  
y con tu favor realzas nuestro poder.  
Porque el Señor es nuestro escudo,  
y el Santo de Israel nuestro rey.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La misericordia y la fidelidad te preceden, Señor.  
  
Ant. 2. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David.  
  
Salmo 88, 2-38 II  
  
Un día hablaste en visión a tus amigos:  
«He ceñido la corona a un héroe,  
he levantado a un soldado sobre el pueblo.»  
  
Encontré a David, mi siervo,  
y lo he ungido con óleo sagrado;  
para que mi mano esté siempre con él  
y mi brazo lo haga valeroso;  
  
no lo engañará el enemigo  
ni los malvados lo humillarán;  
ante él desharé a sus adversarios  
y heriré a los que lo odian.  
  
Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,  
por mi nombre crecerá su poder:  
extenderé su izquierda hasta el mar,  
y su derecha hasta el Gran Río.  
  
Él me invocará: «Tú eres mi padre,  
mi Dios, mi Roca salvadora»;  
y yo lo nombraré mi primogénito,  
excelso entre los reyes de la tierra.  
  
Le mantendré eternamente mi favor,  
y mi alianza con él será estable;  
le daré una posteridad perpetua  
y un trono duradero como el cielo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David.  
  
Ant. 3. Juré una vez a David, mi siervo: «Tu linaje será perpetuo.»  
  
Salmo 88, 2-38 III  
  
Si sus hijos abandonan mi ley  
y no siguen mis mandamientos,  
si profanan mis preceptos  
y no guardan mis mandatos,  
castigaré con la vara sus pecados  
y a latigazos sus culpas;  
  
pero no les retiraré mi favor  
ni desmentiré mi fidelidad,  
no violaré mi alianza  
ni cambiaré mis promesas.  
  
Una vez juré por mi santidad  
no faltar a mi palabra con David:  
«Su linaje será perpetuo,  
y su trono como el sol en mi presencia,  
como la luna, que siempre permanece:  
su solio será más firme que el cielo.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juré una vez a David, mi siervo: «Tu linaje será perpetuo.»  
  
V. La explicación de tus palabras ilumina.  
R. Da inteligencia a los ignorantes.

PRIMERA LECTURA  
Comienza el libro del profeta Ageo 1, 1--2, 10  
  
EXHORTACIÓN A LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO GLORIA DEL TEMPLO FUTURO  
  
El año segundo del rey Darío, el día primero del sexto mes, vino la palabra del Señor, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, gobernador de Judá e hijo de Salatiel, y a Josué, sumo sacerdote e hijo de Josadac:  
«Así dice el Señor: Este pueblo anda diciendo: "Todavía no es tiempo de reconstruir el templo." ¿De modo que para vosotros sí es tiempo de vivir en casas artesonadas mientras el templo está en ruinas?  
Pues ahora -dice el Señor de los ejércitos- meditad vuestra situación: Sembrasteis mucho y cosechasteis poco, comisteis sin saciaros, bebisteis sin apagar la sed, os vestisteis sin abrigaros, y el que trabaja a sueldo recibe la paga en bolsa rota.  
Así dice el Señor: Meditad en vuestra situación: Subid al monte, traed madera, construid el templo; yo lo aceptaré gustoso y mostraré en él mi gloria -dice el Señor-. Emprendisteis mucho y resultó poco, metisteis en casa y lo aventé; ¿por qué? -dice el Señor de los ejércitos-. A causa de mi templo que está en ruinas, mientras cada cual disfruta de su casa. Por eso el cielo os rehúsa el rocío, la tierra os rehúsa los frutos; envié una sequía sobre la tierra y los montes, sobre trigo, vino y aceite, sobre las cosechas del campo, sobre hombres y ganados, sobre el trabajo de las manos.»  
Lo escucharon Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josadac y sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo escuchó la voz del Señor y las palabras del profeta Ageo, enviado a ellos por el Señor su Dios; y el pueblo temió al Señor. Y dijo Ageo, mensajero del Señor, en virtud del mensaje del Señor, al pueblo:  
«Yo estoy con vosotros -oráculo del Señor-.»  
El Señor movió el ánimo de Zorobabel, hijo de Salatiel y gobernador de Judá, y el ánimo de Josué, hijo de Josadac y sumo sacerdote, y el del resto del pueblo; vinieron, pues, y emprendieron el trabajo del templo del Señor de los ejércitos, su Dios, el día veinticuatro del sexto mes del año segundo del reinado de Darío.  
El día veintiuno del séptimo mes vino la palabra del Señor por medio del profeta Ageo:  
«Di a Zorobabel, hijo de Salatiel y gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac y sumo sacerdote, y al resto del pueblo: "¿Quién entre vosotros vive todavía, de los que vieron este templo en su esplendor primitivo? ¿Y qué veis vosotros ahora? ¿No es como nada ante vuestros ojos?  
Mas ahora, ¡ten ánimo, Zorobabel! -oráculo del Señor-; ¡ánimo, Josué, hijo de Josadac y sumo sacerdote!; ¡ánimo, pueblo entero! -oráculo del Señor-; a la obra: que yo estoy con vosotros -oráculo del Señor de los ejércitos-. La palabra pactada con vosotros cuando salíais de Egipto y mi espíritu habitan con vosotros: no temáis.  
Así dice el Señor: Todavía un poco más, y agitaré cielo y tierra, mar y continentes; pondré en movimiento los pueblos, vendrán las riquezas de todo el mundo y llenaré de gloria este templo -dice el Señor de los ejércitos-. Mía es la plata y mío es el oro -dice el Señor de los ejércitos-. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero y en este sitio daré la paz -oráculo del Señor de los ejércitos."»  
  
RESPONSORIO Ag 1, 8; Is 56, 7  
  
R. Subid al monte y construid el templo, \* y yo lo aceptaré gustoso -dice el Señor-.  
V. Mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos.  
R. Y yo lo aceptaré gustoso -dice el Señor-.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Cipriano, obispo y mártir, Sobre la oración del Señor.  
(Cap. 13-15: CSEL 3, 275-278)  
  
VENGA TU REINO, HÁGASE TU VOLUNTAD  
  
Prosigue la oración que comentamos: Venga tu reino. Pedimos que se haga presente en nosotros el reino de Dios, del mismo modo que suplicamos que su nombre sea santificado en nosotros. Porque no hay un solo momento en que Dios deje de reinar, ni puede empezar lo que siempre ha sido y nunca dejará de ser. Pedimos a Dios que venga a nosotros nuestro reino que tenemos prometido, el que Cristo nos ganó con su sangre y su pasión, para que nosotros, que antes servimos al mundo, tengamos después parte en el reino de Cristo, como él nos ha prometido, con aquellas palabras: Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino que está preparado para vosotros desde la creación del mundo.  
También podemos entender, hermanos muy amados, este reino de Dios, cuya venida deseamos cada día, en el sentido de la misma persona de Cristo, cuyo próximo advenimiento es también objeto de nuestros deseos. Él es la resurrección, ya que en él resucitaremos, y por esto podemos identificar el reino de Dios con su persona, ya que en él hemos de reinar. Con razón, pues, pedimos el reino de Dios, esto es, el reino celestial, porque existe también un reino terrestre. Pero el que ya ha renunciado al mundo está por encima de los honores y del reino de este mundo.  
Pedimos a continuación: Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, no en el sentido de que Dios haga lo que quiera, sino de que nosotros seamos capaces de hacer lo que Dios quiere. ¿Quién, en efecto, puede impedir que Dios haga lo que quiere? Pero a nosotros sí que el diablo puede impedirnos nuestra total sumisión a Dios en sentimientos y acciones; por esto pedimos que se haga en nosotros la voluntad de Dios, y para ello necesitamos de la voluntad de Dios, es decir, de su protección y ayuda, ya que nadie puede confiar en sus propias fuerzas, sino que la seguridad nos viene de la benignidad y misericordia divina. Además, el Señor, dando pruebas de la debilidad humana, que él había asumido, dice: Padre mío, si es posible, que pase este cáliz sin que yo lo beba, y, para dar ejemplo a sus discípulos de que hay que anteponer la voluntad de Dios a la propia, añade: Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya.  
La voluntad de Dios es la que Cristo cumplió y enseñó. La humildad en la conducta, la firmeza en la fe, el respeto en las palabras, la rectitud en las acciones, la misericordia en las obras, la moderación en las costumbres; el no hacer agravio a los demás y tolerar los que nos hacen a nosotros, el conservar la paz con nuestros hermanos; el amar al Señor de todo corazón, amarlo en cuanto Padre, temerlo en cuanto Dios; el no anteponer nada a Cristo, ya que él nada antepuso a nosotros; el mantenernos inseparablemente unidos a su amor, el estar junto a su cruz con fortaleza y confianza; y, cuando está en juego su nombre y su honor, el mostrar en nuestras palabras la constancia de la fe que profesamos, en los tormentos la confianza con que luchamos y en la muerte la paciencia que nos obtiene la corona. Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es cumplir el precepto de Dios y la voluntad del Padre.  
  
RESPONSORIO Mt 7, 21; Mc 3, 35  
  
R. El que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, \* ése entrará en el reino de los cielos.  
V. El que hace la voluntad de Dios es mi hermano y mi hermana y mi madre.  
R. Ése entrará en el reino de los cielos.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, puesto que el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia, para observar tus mandamientos y agradarte con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Siempre es hora de la gracia [Himno cantado. Nº 53](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Siempre es hora de la gracia,  
¡despierte el alma dormida!  
  
Los cangilones del sueño  
van hurtando el agua viva  
en la noria de las horas,  
de las noches y los días.  
  
Peldaños de eternidad  
me ofrece el tiempo en su huída,  
sí, ascendiendo paso a paso,  
lleno mis manos vacías.  
  
Sólo el tiempo se redime,  
quitándole su malicia.  
  
Como una sombra se esfuma  
del hombre vano los días,  
pero uno solo ante Dios  
cuenta mil años de espigas.  
  
"Tus años no morirán",  
leo en la Sagrada Biblia:  
lo bueno y noble perdura  
eternizado en la dicha.  
  
Sembraré, mientras es tiempo,  
aunque me cueste fatigas.  
  
Al Padre, al Hijo, al Espíritu  
alabe toda mi vida:  
El rosario de las horas,  
de las noches y los días.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.  
  
Ant. 2. Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.  
  
Cántico: DIOS JUZGARÁ CON JUSTICIA Is 33,13-16  
  
Los lejanos, escuchad lo que he hecho;  
los cercanos, reconoced mi fuerza.  
  
Temen en Sión los pecadores,  
y un temblor se apodera de los perversos:  
«¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,  
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?».  
  
El que procede con justicia y habla con rectitud  
y rehúsa el lucro de la opresión;  
el que sacude la mano rechazando el soborno  
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,  
el que cierra los ojos para no ver la maldad:  
ése habitará en lo alto,  
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,  
con abasto de pan y provisión de agua.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.  
  
Ant. 3. Aclamad al Rey y Señor.  
  
Salmo 97 - EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
porque ha hecho maravillas:  
su diestra le ha dado la victoria,  
su santo brazo.  
  
El Señor da a conocer su victoria,  
revela a las naciones su justicia:  
se acordó de su misericordia y su fidelidad  
en favor de la casa de Israel.  
  
Los confines de la tierra han contemplado  
la victoria de nuestro Dios.  
Aclama al Señor, tierra entera;  
gritad, vitoread, tocad:  
  
tocad la cítara para el Señor,  
suenen los instrumentos:  
con clarines y al son de trompetas  
aclamad al Rey y Señor.  
  
Retumbe el mar y cuanto contiene,  
la tierra y cuantos la habitan;  
aplaudan los ríos, aclamen los montes  
al Señor, que llega para regir la tierra.  
  
Regirá el orbe con justicia  
y los pueblos con rectitud.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aclamad al Rey y Señor.  
  
LECTURA BREVE Jb 1, 21; 2, 10b  
  
Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
  
V. Dame vida con tu palabra.  
R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Realiza, Señor, con nosotros la misericordia y recuerda tu santa alianza.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Realiza, Señor, con nosotros la misericordia y recuerda tu santa alianza.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, que se entregó a sí mismo por la Iglesia, y le da alimento y calor, diciendo:  
  
**Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.**  
  
Bendito seas, Señor, Pastor de la Iglesia, que nos vuelves a dar hoy la luz y la vida;  
haz que sepamos agradecerte este magnífico don.  
  
Mira con amor a tu grey, que has congregado en tu nombre;  
haz que no se pierda ni uno solo de los que el Padre te ha dado.  
  
Guía a tu Iglesia por el camino de tus mandatos,   
y haz que el Espíritu Santo la conserve en la fidelidad.  
  
Que tus fieles, Señor, cobren nueva vida participando en la mesa de tu pan y de tu palabra,  
para que, con la fuerza de este alimento, te sigan con alegría.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestra oración diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro Maestro:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que nos has creado con tu sabiduría y nos gobiernas con tu providencia, infunde en nuestras almas la claridad de tu luz, y haz que nuestra vida y nuestras acciones estén del todo consagradas a ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Solo desde el amor . [Himno cantado. Nº 54](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Sólo desde el amor  
la libertad germina,  
sólo desde la fe  
van creciéndole alas.  
  
Desde el cimiento mismo  
del corazón despierto,  
desde la fuente clara  
de las verdades últimas.  
  
Ver al hombre y al mundo  
con la mirada limpia  
y el corazón cercano,  
desde el solar del alma.  
  
Tarea y aventura:  
entregarme del todo,  
ofrecer lo que llevo,  
gozo y misericordia.  
  
Aceite derramado  
para que el carro ruede  
sin quejas egoístas,  
chirriando desajustes.  
  
Soñar, amar, servir,  
y esperar que me llames,  
tú, Señor, que me miras,  
tu que sabes mi nombre.

SALMODIA

**Salmo 118,105-112: XIV (Nun): Himno a la ley divina**

Ant: *«El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», dice el Señor.*

Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero;  
lo juro y lo cumpliré:  
guardaré tus justos mandamientos;  
¡estoy tan afligido!  
Señor, dame vida según tu promesa.  
  
Acepta, Señor, los votos que pronuncio,  
enséñame tus mandatos;  
mi vida está siempre en peligro,  
pero no olvido tu voluntad;  
los malvados me tendieron un lazo,  
pero no me desvié de tus decretos.  
  
Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;  
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,  
siempre y cabalmente.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *«El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», dice el Señor.*

**Salmo 69: Dios mío, ven en mi auxilio**

Ant: *Yo soy pobre y desgraciado: Dios mío, socórreme.*

Dios mío, dígnate librarme;  
Señor, date prisa en socorrerme.  
Sufran una derrota ignominiosa  
los que me persiguen a muerte;  
  
vuelvan la espalda afrentados  
los que traman mi daño;  
que se retiren avergonzados  
los que se ríen de mí.  
  
Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
y digan siempre: «Dios es grande»,  
los que desean tu salvación.  
  
Yo soy pobre y desgraciado:  
Dios mío, socórreme,  
que tú eres mi auxilio y mi liberación.  
¡Señor, no tardes!  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Yo soy pobre y desgraciado: Dios mío, socórreme.*

**Salmo 74: El Señor, juez supremo**

Ant: *Dios no juzgará por apariencias, sino con justicia y rectitud.*

Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,  
invocando tu nombre, contando tus maravillas.  
  
«Cuando elija la ocasión,  
yo juzgaré rectamente.  
Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,  
yo he afianzado sus columnas.»  
  
Digo a los jactanciosos: «No jactaros»;  
a los malvados: «No alcéis la testuz,  
no alcéis la testuz contra el cielo,  
no digáis insolencias contra la Roca.»  
  
Ni del oriente ni del occidente,  
ni del desierto ni de los montes,  
sólo Dios gobierna:  
a uno humilla, a otro ensalza.  
  
El Señor tiene una copa en la mano,  
un vaso lleno de vino drogado:  
lo da a beber hasta las heces  
a todos los malvados de la tierra.  
  
Pero yo siempre proclamaré su grandeza,  
y tañeré para el Dios de Jacob:  
derribaré el poder de los malvados,  
y se alzará el poder del justo.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Dios no juzgará por apariencias, sino con justicia y rectitud.*

.  
  
LECTURA BREVE 1Co 13, 4-7  
  
El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.  
  
V. Alégrense y gocen contigo todos los que te buscan.  
R. Y digan: «Grande es el Señor» los que desean tu salvación.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Padre santo, Dios fiel, tú que enviaste el Espíritu Santo prometido para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado: ayúdanos a ser, en medio de nuestros hermanos, fermento de unidad y de paz. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE 1Co 13,8-9, 13  
  
El amor no pasa nunca. El don de predicar se acabará. El don de lenguas enmudecerá. El saber se acabará. Mi conocer es por ahora inmaduro; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: éstas tres. La más grande es el amor.  
  
V. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.  
R. Como lo esperamos de ti.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y lleno de amor, que a la mitad de nuestra jornada concedes un descanso a nuestra fatiga, contempla complacido el trabajo empezado, remedia nuestras deficiencias, y haz que nuestras obras te sean agradables. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
   
Ant. No juzgará por apariencias, sino con justicia y equidad.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 14-15  
  
Por encima de todo, procurad el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.  
  
V. Los sufridos poseen la tierra.  
R. Y disfrutan de paz abundante.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, que por la salvación de los hombres extendiste tus brazos en la cruz: haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Ignorando mi vida. [Himno cantado Nº 55](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Ignorando mi vida,  
golpeado por la luz de las estrellas,  
como un ciego que extiende,  
al caminar, las manos en la sombra,  
todo yo, Cristo mío,  
todo mi corazón, sin mengua, entero,  
virginal y encendido, se reclina  
en la futura vida, como el árbol  
en la savia se apoya, que le nutre  
y le enflora y verdea.  
  
Todo mi corazón, ascua de hombre,  
inútil sin tu amor, sin ti vacío,  
en la noche te busca;  
le siento que te busca, como un ciego  
que extiende, al caminar, las manos llenas  
de anchura y de alegría.   
  
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.  
  
Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.  
  
Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.  
  
Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.  
  
Que el Señor cambie nuestra suerte  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.  
  
Al ir, iban llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.  
  
Ant. 2. Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.  
  
Salmo 126 - EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS.  
  
Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.  
  
Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
los que coméis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!  
  
La herencia que da el Señor son los hijos;  
una recompensa es el fruto de las entrañas:  
son saetas en mano de un guerrero  
los hijos de la juventud.  
  
Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.  
  
Ant. 3. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
LECTURA BREVE Ef 3, 20-21  
  
A aquel que tiene sumo poder para hacer muchísimo más de lo que pedimos o pensamos, con la energía que obra en nosotros, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.  
R. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.  
  
V. No arrebates mi alma con los pecadores.  
R. Ten misericordia de mí.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios, que envió a su Hijo como salvador y modelo supremo de su pueblo, diciendo:  
  
**Que tu pueblo, Señor, te alabe.**  
  
Te damos gracias, Señor, porque nos has escogido como primicias para la salvación;   
haz que sepamos corresponder y así logremos la gloria de nuestro Señor Jesucristo.  
  
Haz que todos los que confiesan tu santo nombre sean concordes en la verdad  
y vivan unidos por la caridad.  
  
Creador del universo, cuyo Hijo, al venir a este mundo, quiso trabajar con sus propias manos:  
acuérdate de los trabajadores que ganan el pan con el sudor de su rostro.  
  
Acuérdate también de todos los que viven entregados al servicio de los demás;  
que no se dejen vencer por el desaliento ante la incomprensión de los hombres.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ten piedad de nuestros hermanos difuntos  
y líbralos del poder del Maligno.  
  
Llenos de fe invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Llegue a tus oídos, Señor, la voz suplicante de tu Iglesia a fin de que, conseguido el perdón de nuestros pecados, con tu ayuda podamos dedicarnos a tu servicio y vivamos confiados en tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

### SALMODIA Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve. Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí; ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame: sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve. Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor. Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR. Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor. LECTURA BREVE Ef 4,26-27 No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
JUEVES DE LA SEMANA XI**  
Del Común de santos varones: para los santos religiosos. Salterio III.  
  
*21 de junio*  
  
**SAN LUIS GONZAGA, religioso.** *(MEMORIA)*.  
  
Nació el año 1568 cerca de Mantua, en Lombardía, hijo de los príncipes de Castiglione. Su madre lo educó cristianamente y muy pronto dio indicios de su inclinación a la vida religiosa. Renunció a favor de su hermano al título de príncipe, que le correspondía por derecho de primogenitura, e ingresó en la Compañía de Jesús, en Roma. Cuidando enfermos en los hospitales, contrajo él mismo una enfermedad que lo llevó al sepulcro el año 1591.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos.  
  
 Himno: Dichosos los que oisteis la llamada [Himno cantado.Nº 34](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Dichosos los que oísteis la llamada

al pleno seguimiento del Maestro,

dichosos cuando puso su mirada

y os quiso para amigo y compañero.

Dichosos si abrazasteis la pobreza

para llenar de Dios vuestras alforjas,

para servirle a él con fortaleza,

con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades,

marchando por caminos de la tierra,

predicando bondad contra maldades,

pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del perdón dispensadores,

dichosos, de los tristes el consuelo,

dichosos, de los hombres servidores,

dichosos, herederos de los cielos.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.  
  
Salmo 88,39-53 - IV: LAMENTACIÓN POR LA CAÍDA DE LA CASA DE DAVID  
  
Tú, encolerizado con tu Ungido,  
lo has rechazado y desechado;  
has roto la alianza con tu siervo  
y has profanado hasta el suelo su corona;  
  
has derribado sus murallas  
y derrocado sus fortalezas;  
todo viandante lo saquea,  
y es la burla de sus vecinos;  
  
has sostenido la diestra de sus enemigos  
y has dado el triunfo a sus adversarios;  
pero a él le has embotado la espada  
y no lo has confortado en la pelea;  
  
has quebrado su cetro glorioso  
y has derribado su trono;  
has acortado los días de su juventud  
y lo has cubierto de ignominia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.  
  
Ant. 2. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana.  
  
Salmo 88,39-53 - V  
  
¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido  
y arderá como un fuego tu cólera?  
Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida  
y lo caducos que has creado a los humanos.  
  
¿Quién vivirá sin ver la muerte?  
¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo?  
¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia  
que por tu fidelidad juraste a David?  
  
Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos:  
lo que tengo que aguantar de las naciones,  
de cómo afrentan, Señor, tus enemigos,  
de cómo afrentan las huellas de tu Ungido.  
  
Bendito el Señor por siempre. Amén, amén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana.  
  
Ant. 3. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre.  
  
Salmo 89 - BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR  
  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.  
Antes que naciesen los montes  
o fuera engendrado el orbe de la tierra,  
desde siempre y por siempre tú eres Dios.  
  
Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó;  
una vigilia nocturna.  
  
Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva:  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca.  
  
¡Cómo nos ha consumido tu cólera  
y nos ha trastornado tu indignación!  
Pusiste nuestras culpas ante ti,  
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:  
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,  
y nuestros años se acabaron como un suspiro.  
  
Aunque uno viva setenta años,  
y el más robusto hasta ochenta,  
la mayor parte son fatiga inútil,  
porque pasan aprisa y vuelan.  
  
¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,  
quién ha sentido el peso de tu cólera?  
Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos;  
por la mañana sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.  
  
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,  
por los años en que sufrimos desdichas.  
Que tus siervos vean tu acción,  
y sus hijos tu gloria.  
  
Baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre.  
  
V. En ti, Señor, está la fuente viva.  
R. Y tu luz nos hace ver la luz.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Ageo 2, 11-24  
  
FUTURAS BENDICIONES. PROMESAS A ZOROBABEL  
  
El día veinticuatro del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino la palabra del Señor por medio del profeta Ageo, en estos términos:  
«Así dice el Señor de los ejércitos: Consulta a los sacerdotes el caso siguiente: "Si un hombre lleva en las haldas de su manto carne consagrada y toca con las haldas pan o guisado o vino o aceite o cualquier alimento: ¿Quedan estas cosas consagradas por el contacto?"»  
Los sacerdotes respondieron que no. Ageo añadió:  
«Y si toca con cualquiera de esas cosas un cadáver: ¿Quedan impuras?»  
Los sacerdotes respondieron que sí. Entonces dijo Ageo:  
«Así sucede con este pueblo y nación en mi presencia -oráculo del Señor-. Todas las obras de sus manos que me ofrecen son impuras.  
Pero mirad ahora hacia atrás y recordad el tiempo anterior al día en que comenzasteis a construir el templo del Señor. ¿Cuál era vuestra situación? Veníais a un montón de trigo que pensabais que era de veinte medidas, y no hallabais más que diez; creíais poder sacar del lagar cincuenta cubos, y resultaban sólo veinte. Y yo castigaba con viento abrasador y con plagas y con granizo los trabajos de vuestras manos. Pero no os convertisteis a mí -oráculo del Señor-.  
Y ahora mirad hacia atrás, recordad desde el día en que se pusieron los cimientos del templo del Señor. Recordad desde ese día en adelante. ¿Hay ahora grano en el granero? Pues si ni la vid ni la higuera ni el granado ni el olivo producían fruto, desde este día yo daré bendición.»  
Fue dirigida la palabra del Señor por segunda vez a Ageo el día veinticuatro del mes, en estos términos:  
«Di a Zorobabel, gobernador de Judá, lo siguiente: "Yo voy a sacudir los cielos y la tierra. Daré vuelta a los tronos de los reinos y destruiré el poder de los reinos de las naciones; volcaré carros y aurigas, perecerán caballos y jinetes, cada uno por la espada de su hermano. Aquel día -oráculo del Señor de los ejércitos- te tomaré a ti Zorobabel, hijo de Salatiel, siervo mío, y te haré como el anillo de mi sello, porque yo te he elegido a ti -palabra del Señor de los ejércitos-."»  
  
RESPONSORIO Ag 2, 7. 8. cf. 10  
  
R. Agitaré cielo y tierra, \* y vendrán las riquezas de todo el mundo.  
V. Grande será la gloria de este templo, y en este sitio daré la paz.  
R. Y vendrán las riquezas de todo el mundo.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De una Carta de san Luis Gonzaga, dirigida a su madre  
(Acta Sanctorum Iunii 5, 878)  
  
CANTARÉ ETERNAMENTE LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR  
  
Pido para ti, ilustre señora, que goces siempre de la gracia y del consuelo del Espíritu Santo. Al llegar tu carta, me encuentro todavía en esta región de los muertos. Pero un día u otro ha de llegar el momento de volar al cielo, para alabar al Dios eterno en la tierra de los que viven. Yo esperaba poco ha que habría realizado ya este viaje antes de ahora. Si la caridad consiste, como dice san Pablo, en alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran, ha de ser inmensa tu alegría, madre ilustre, al pensar que Dios me llama a la verdadera alegría, que pronto poseeré con la seguridad de no perderla jamás.  
Te he de confesar, ilustre señora, que al sumergir mi pensamiento en la consideración de la divina bondad, que es como un mar sin fondo ni litoral, no me siento digno de su inmensidad, ya que él, a cambio de un trabajo tan breve y exiguo, me invita al descanso eterno y me llama desde el cielo a la suprema felicidad, que con tanta negligencia he buscado, y me promete el premio de unas lágrimas, que tan parcamente he derramado.  
Considéralo una y otra vez, ilustre señora, y guárdate de menospreciar esta infinita benignidad de Dios, que es lo que harías si lloraras como muerto al que vive en la presencia de Dios y que con su intercesión puede ayudarte en tus asuntos mucho más que cuando vivía en este mundo. Esta separación no será muy larga; volveremos a encontrarnos en el cielo, y todos juntos, unidos a nuestro Salvador, lo alabaremos con toda la fuerza de nuestro espíritu y cantaremos eternamente sus misericordias, gozando de una felicidad sin fin. Al morir, nos quita lo que antes nos había prestado, con el solo fin de guardarlo en un lugar más inmune y seguro, y para enriquecernos con unos bienes que superan nuestros deseos.  
Todo esto lo digo solamente para expresar mi deseo de que tú, ilustre señora, así como los demás miembros de mi familia, consideréis mi partida de este mundo como un motivo de gozo, y para que no me falte tu bendición materna en el momento de atravesar este mar hasta llegar a la orilla en donde tengo puestas todas mis esperanzas. Así te escribo, porque estoy convencido de que ésta es la mejor manera de demostrarte el amor y respeto que te debo como hijo.  
  
RESPONSORIO Sal 40, 13; 83, 11  
  
R. Has conservado mi inocencia, Señor, \* tú me mantienes siempre en tu presencia.  
V. Prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados.  
R. Tú me mantienes siempre en tu presencia.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, fuente y origen de todos los dones celestiales, tú que uniste en San Luis Gonzaga una admirable pureza de vida con la práctica de la penitencia, concédenos, por sus méritos e intercesión, que los que no hemos podido imitarlo en la inocencia de su vida lo imitemos en su espíritu de penitencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: CANTEMOS NUESTRA FE. [Himno cantado Nº 32](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Cantemos nuestra fe y, al confesarla,

unidas nuestras voces de creyentes,

 pidamos al Señor que, al proclamarla,

inunde con su luz a nuestras mentes.

El gozo de crecer sea alegría

de servir al Señor, y su Palabra

simiente en crecimiento día a día,

que al don de su verdad el mundo abra.

Clara es la fe y oscuro su camino

de gracia y libertad en puro encuentro,

si crees que Jesús es Dios que vino,

no está lejos de ti, sino muy dentro.

Legión es la asamblea de los santos,

que en el Señor Jesús puso confianza,

sus frutos de justicia fueron tantos

que vieron ya colmada su esperanza.

Demos gracias a Dios, que es nuestra roca,

sigamos a Jesús con entereza,

si nuestra fe vacila, si ella es poca,

su Espíritu de amor nos dará fuerza.. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!   
  
Salmo 86 - HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS.  
  
Él la ha cimentado sobre el monte santo;  
y el Señor prefiere las puertas de Sión  
a todas las moradas de Jacob.  
  
¡Qué pregón tan glorioso para ti,  
ciudad de Dios!  
«Contaré a Egipto y a Babilonia  
entre mis fieles;  
filisteos, tirios y etíopes  
han nacido allí.»  
  
Se dirá de Sión: «Uno por uno  
todos han nacido en ella;  
el Altísimo en persona la ha fundado.»  
  
El Señor escribirá en el registro de los pueblos:  
«Éste ha nacido allí.»  
Y cantarán mientras danzan:  
«Todas mis fuentes están en ti.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!   
  
Ant. 2. El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.   
  
Cántico: EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTISIMO Y SAPIENTÍSIMO - Is 40, 10-17  
  
Mirad, el Señor Dios llega con poder,  
y su brazo manda.  
Mirad, viene con él su salario  
y su recompensa lo precede.  
  
Como un pastor que apacienta el rebaño,  
su brazo lo reúne,  
toma en brazos los corderos  
y hace recostar a las madres.  
  
¿Quién ha medido a puñados el mar  
o mensurado a palmos el cielo,  
o a cuartillos el polvo de la tierra?  
  
¿Quién ha pesado en la balanza los montes  
y en la báscula las colinas?  
¿Quién ha medido el aliento del Señor?  
¿Quién le ha sugerido su proyecto?  
  
¿Con quién se aconsejó para entenderlo,  
para que le enseñara el camino exacto,  
para que le enseñara el saber  
y le sugiriese el método inteligente?  
  
Mirad, las naciones son gotas de un cubo  
y valen lo que el polvillo de balanza.  
Mirad, las islas pesan lo que un grano,  
el Líbano no basta para leña,  
sus fieras no bastan para el holocausto.  
  
En su presencia, las naciones todas,  
como si no existieran,  
son ante él como nada y vacío.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.   
  
Ant. 3. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies.  
  
Salmo 98 - SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS.  
  
El Señor reina, tiemblen las naciones;  
sentado sobre querubines, vacile la tierra.  
  
El Señor es grande en Sión,  
encumbrado sobre todos los pueblos.  
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:  
Él es santo.  
  
Reinas con poder y amas la justicia,  
tú has establecido la rectitud;  
tú administras la justicia y el derecho,  
tú actúas en Jacob.  
  
Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante el estrado de sus pies:  
Él es santo.  
  
Moisés y Aarón con sus sacerdotes,  
Samuel con los que invocan su nombre,  
invocaban al Señor, y él respondía.  
Dios les hablaba desde la columna de nube;  
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.  
  
Señor, Dios nuestro, tú les respondías,  
tú eras para ellos un Dios de perdón  
y un Dios vengador de sus maldades.  
  
Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante su monte santo:  
Santo es el Señor, nuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies.  
  
LECTURA BREVE Rm 12, 1-2  
  
Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Lleva en el corazón la ley de su Dios.  
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.  
  
V. Y sus pasos no vacilan.  
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.   
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. «El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre», dice el Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre», dice el Señor.  
  
PRECES  
  
Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémosle diciendo:  
  
**Tú solo eres santo, Señor.**Señor Jesús, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado,  
compadécete de nuestras debilidades.  
  
Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor,   
danos el progresar por caminos de santidad.  
  
Señor Jesús, que nos quieres sal de la tierra y luz del mundo,   
ilumina nuestras vidas con tu propia luz.  
  
Señor Jesús, que viniste al mundo no para que te sirvieran, sino para servir,   
haz que sepamos servir con humildad a ti y a nuestros hermanos.  
  
Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser,   
haz que un día podamos contemplar la claridad de tu gloria.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Oremos ahora al Padre, como nos enseñó el mismo Jesús:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, fuente y origen de todos los dones celestiales, tú que uniste en San Luis Gonzaga una admirable pureza de vida con la práctica de la penitencia, concédenos, por sus méritos e intercesión, que los que no hemos podido imitarlo en la inocencia de su vida lo imitemos en su espíritu de penitencia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA [Himno dcantado. Nº 39](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)  
  
El trabajo, Señor, de cada día  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Sostenme, Señor, con tu promesa y viviré.  
  
Salmo 118, 113-120  
  
Detesto a los inconstantes  
y amo tu voluntad;  
tú eres mi refugio y mi escudo,  
yo espero en tu palabra;  
apartaos de mí los perversos,  
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.  
  
Sosténme con tu promesa y viviré,  
que no quede frustrada mi esperanza;  
dame apoyo y estaré a salvo,  
me fijaré en tus leyes sin cesar;  
desprecias a los que se desvían de tus decretos,  
sus proyectos son engaño.  
  
Tienes por escoria a los malvados,  
por eso amo tus preceptos;  
mi carne se estremece con tu temor,  
y respeto tus mandamientos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Sostenme, Señor, con tu promesa y viviré.  
  
Ant. 2. Socórrenos, Dios salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.  
  
Salmo 78, 1-5. 8-11. 13 - LAMENTACIÓN ANTE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN  
  
Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,  
han profanado tu santo templo,  
han reducido Jerusalén a ruinas.  
  
Echaron los cadáveres de tus siervos  
en pasto a las aves del cielo,  
y la carne de tus fieles  
a las fieras de la tierra,  
  
Derramaron su sangre como agua  
en torno a Jerusalén,  
y nadie la enterraba.  
  
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,  
la irrisión y la burla de los que nos rodean.  
  
¿Hasta cuándo, Señor?  
¿Vas a estar siempre enojado?  
¿Va a arder como fuego tu cólera?  
  
No recuerdes contra nosotros  
las culpas de nuestros padres;  
que tu compasión nos alcance pronto,  
pues estamos agotados.  
  
Socórrenos, Dios salvador nuestro,  
por el honor de tu nombre;  
líbranos y perdona nuestros pecados  
a causa de tu nombre.  
  
¿Por qué han de decir los gentiles:  
«Dónde está su Dios»?  
Que a nuestra vista conozcan los gentiles la venganza  
de la sangre de tus siervos derramada.  
  
Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:  
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.  
  
Mientras, nosotros, pueblo tuyo,  
ovejas de tu rebaño,  
te daremos gracias siempre,  
cantaremos tus alabanzas  
de generación en generación.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Socórrenos, Dios salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.  
  
Ant. 3. Dios de los ejércitos, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.  
  
Salmo 79 - VEN A VISITAR TU VIÑA  
  
Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.  
  
¡Oh Dios!, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Señor Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado  
mientras tu pueblo te suplica?  
  
Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.  
  
Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno y echó raíces  
hasta llenar el país;  
  
su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;  
extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.  
  
¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas?  
  
Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,   
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.  
  
La han talado y le han prendido fuego:  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.  
  
Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Dios de los ejércitos, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.  
  
LECTURA BREVE Sb 19, 20b  
  
En verdad, Señor, que en todo engrandeciste a tu pueblo y lo glorificaste, y no te desdeñaste de asistirlo en todo tiempo y en todo lugar.  
  
V. Tú, oh Dios, haciendo maravillas.  
R. Mostraste tu poder a los pueblos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que a la hora de tercia enviaste al Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración, concédenos también a nosotros participar de los dones de ese mismo Espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS**

**DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO** *(SOLEMNIDAD).*

*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Que la lengua humana [Himno cantado Nº 19](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Que la lengua humana

cante este misterio:

la preciosa sangre

y el precioso cuerpo.

Quien nació de Virgen

Rey del universo,

por salvar al mundo,

dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros,

se nos dio naciendo

de una casta Virgen;

y, acabado el tiempo,

tras haber sembrado

la palabra al pueblo,

coronó su obra

con prodigio excelso.

Fue en la última cena

-ágape fraterno-,

tras comer la Pascua

según mandamiento,

con sus propias manos

repartió su cuerpo,

lo entregó a los Doce

para su alimento.

La palabra es carne

y hace carne y cuerpo

con palabra suya

lo que fue pan nuestro.

Hace sangre el vino,

y, aunque no entendemos,

basta fe, si existe

corazón sincero.

Adorad postrados

este Sacramento.

Cesa el viejo rito;

se establece el nuevo.

Dudan los sentidos

y el entendimiento:

que la fe no supla

con asentimiento.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es clemente, él da alimento a sus fieles en memoria de sus maravillas.  
  
Salmo 110 - GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR  
  
Doy gracias al Señor de todo corazón,  
en compañía de los rectos, en la asamblea.  
Grandes son las obras del Señor,  
dignas de estudio para los que las aman.  
  
Esplendor y belleza son su obra,  
su generosidad dura por siempre;  
ha hecho maravillas memorables,  
el Señor es piadoso y clemente.  
  
Él da alimento a sus fieles,  
recordando siempre su alianza;  
mostró a su pueblo la fuerza de su poder,  
dándoles la heredad de los gentiles.  
  
Justicia y verdad son las obras de sus manos,  
todos sus preceptos merecen confianza:  
son estables para siempre jamás,  
se han de cumplir con verdad y rectitud.  
  
Envió la redención a su pueblo,  
ratificó para siempre su alianza,  
su nombre es sagrado y temible.  
  
Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,  
tienen buen juicio los que lo practican;  
la alabanza del Señor dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es clemente, él da alimento a sus fieles en memoria de sus maravillas.  
  
Ant. 2. El Señor da la paz a su Iglesia, la sacia con flor de harina.  
  
Salmo 147 - RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN.  
  
Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.  
  
Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;  
  
hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.  
  
Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor da la paz a su Iglesia, la sacia con flor de harina.  
  
Ant. 3. Yo os digo con toda verdad: Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo os digo con toda verdad: Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 10, 16-17  
  
El cáliz bendito que consagramos es la comunión de la sangre de Cristo; y el pan que partimos es la comunión del cuerpo del Señor. Y, puesto que es un solo Pan, somos todos un solo cuerpo; ya que todos participamos de ese único pan.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.  
R. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.  
  
V. El hombre ha comido pan de ángeles.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Les ha dado pan del cielo. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Señor, cuán suave es tu Espíritu; para hacer sentir tu dulzura a tus hijos, los llenas de bienes con un pan delicioso que les mandas del cielo; dejas, en cambio, sin nada a los ricos insolentes.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, cuán suave es tu Espíritu; para hacer sentir tu dulzura a tus hijos, los llenas de bienes con un pan delicioso que les mandas del cielo; dejas, en cambio, sin nada a los ricos insolentes.  
  
PRECES  
  
Acudamos a Cristo, que invita a todos a su Cena y en ella entrega su cuerpo y su sangre para la vida del mundo; digámosle:  
  
Cristo, pan bajado del cielo, danos la vida eterna  
  
Cristo, Hijo de Dios vivo, que nos mandaste celebrar la eucaristía como memorial tuyo,  
enriquece a tu Iglesia con la celebración de tus misterios.  
  
Cristo, Señor nuestro, sacerdote único del Dios altísimo, que has querido que tus ministros te representaran en la cena eucarística,  
haz que los que presiden nuestras asambleas imiten en su manera de vivir lo que celebran en el sacramento.  
  
Cristo, maná bajado del cielo, que haces un solo cuerpo de cuantos participan de un mismo pan,  
aumenta la unidad y la concordia entre los que creen en ti.  
  
Cristo Jesús, médico enviado por el Padre, que por el pan de la eucaristía nos das el remedio de la inmortalidad y el germen de la resurrección,  
da salud a los enfermos y esperanza a los pecadores.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Cristo Señor, rey al que esperamos, tú que nos mandaste celebrar la eucaristía para anunciar tu muerte y pedir tu retorno,  
haz participar en tu resurrección a los que han muerto estando en tu amor.  
  
Pidamos al Padre, como Cristo nos enseñó, nuestro pan de cada día:  
  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno:

[Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Como el niño no que no sabe dormirse

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura, sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

### SALMODIA Ant. Mi carne descansa serena. Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.» Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen. Multiplican las estatuas de dioses extraños; no derramaré sus libaciones con mis manos, ni tomaré sus nombres en mis labios. El Señor es mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad. Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Mi carne descansa serena. LECTURA BREVE 1Ts 5, 23 Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA XI**

De la feria. Salterio III  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Himno: DELANTE DE TUS OJOS [Himno cantado Nº 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)  
  
Delante de tus ojos  
ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 I - LAMENTACIÓN Y PLEGARIA DE UN FIEL DESOLADO  
  
Dios mío, sálvame,  
que me llega el agua al cuello:  
me estoy hundiendo en un cieno profundo  
y no puedo hacer pie;  
he entrado en la hondura del agua,  
me arrastra la corriente.  
  
Estoy agotado de gritar,  
tengo ronca la garganta;  
se me nublan los ojos  
de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Más que los cabellos de mi cabeza  
son los que me odian sin razón;  
  
más duros que mis huesos,  
los que me atacan injustamente.  
¿Es que voy a devolver  
lo que no he robado?  
  
Dios mío, tú conoces mi ignorancia,  
no se te ocultan mis delitos.  
Que por mi causa no queden defraudados  
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.  
  
Que por mi causa no se avergüencen  
los que te buscan, Dios de Israel.  
Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.  
  
Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre;  
porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.  
  
Cuando me aflijo con ayunos, se burlan de mí;  
cuando me visto de saco, se ríen de mí;  
sentados a la puerta murmuran,  
mientras beben vino me cantan burlas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Ant. 2. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 II  
  
Pero mi oración se dirige a ti,  
Dios mío, el día de tu favor;  
que me escuche tu gran bondad,  
que tu fidelidad me ayude:  
  
arráncame del cieno, que no me hunda;  
líbrame de los que me aborrecen,  
y de las aguas sin fondo.  
  
Que no me arrastre la corriente,  
que no me trague el torbellino,  
que no se cierre la poza sobre mí.  
  
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia,  
por tu gran compasión vuélvete hacia mí;  
no escondas tu rostro a tu siervo:  
estoy en peligro, respóndeme en seguida.  
  
Acércate a mí, rescátame,  
líbrame de mis enemigos:  
estás viendo mi afrenta,  
mi vergüenza y mi deshonra;  
a tu vista están los que me acosan.  
  
La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.  
Espero compasión, y no la hay;  
consoladores, y no los encuentro.  
En mi comida me echaron hiel,  
para mi sed me dieron vinagre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Ant. 3. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 III  
  
Yo soy un pobre malherido;  
Dios mío, tu salvación me levante.  
Alabaré el nombre de Dios con cantos,  
proclamaré su grandeza con acción de gracias;  
le agradará a Dios más que un toro,  
más que un novillo con cuernos y pezuñas.  
  
Miradlo los humildes, y alegraos,  
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos.  
Alábenlo el cielo y la tierra,  
las aguas y cuanto bulle en ellas.  
  
El Señor salvará a Sión,  
reconstruirá las ciudades de Judá,  
y las habitarán en posesión.  
La estirpe de sus siervos la heredará,  
los que aman su nombre vivirán en ella.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
  
V. El Señor nos instruirá en sus caminos.  
R. Y marcharemos por sus sendas.

PRIMERA LECTURA  
Comienza el libro del profeta Zacarías 1, 1-21  
  
VISIÓN SOBRE EL RESTABLECIMIENTO DE JERUSALÉN  
  
En el mes octavo del año segundo de Darío, fue dirigida la palabra del Señor al profeta Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Guedí, en estos términos:  
«El Señor está irritado contra vuestros padres. Les dirás: "Así dice el Señor de los ejércitos: Convertíos a mí, y me convertiré a vosotros. No seáis como vuestros padres, a quienes predicaban los antiguos profetas: Así dice el Señor: 'Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras', pero no me obedecieron ni me hicieron caso -oráculo del Señor-. Vuestros padres ¿dónde están ahora? Vuestros profetas ¿viven eternamente? Pero mis palabras y preceptos que mandé a mis siervos los profetas ¿no es verdad que alcanzaron a vuestros padres? Por eso ellos se convirtieron, diciendo: 'Como el Señor de los ejércitos había dispuesto tratarnos por nuestra conducta y obras, así nos ha sucedido.'"»  
El día veinticuatro del mes undécimo -el mes de Sebat- del año segundo de Darío, vino el siguiente mensaje del Señor al profeta Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Guedí:  
Tuve una visión nocturna: Vi un jinete sobre un caballo rojo, de pie entre los mirtos de un valle; detrás de él había caballos rojos, castaños, negros y blancos; pregunté:  
«¿Quiénes son éstos, señor?»  
Y me contestó el ángel del Señor que estaba entre los mirtos:  
«Te mostraré quiénes son.»  
Pero el jinete que estaba entre los mirtos dijo:  
«A éstos los ha despachado el Señor para que recorran la tierra.»  
Contestaron éstos al ángel del Señor que estaba entre los mirtos:  
«Hemos recorrido la tierra, y toda ella está quieta y en paz.»  
Preguntó el ángel del Señor:  
«¿Hasta cuándo, Señor de los ejércitos, no te compadecerás de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las que estás irritado desde hace setenta años?»  
Respondió el Señor al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo. El ángel que me hablaba me dijo:  
«Proclama lo siguiente: "Así dice el Señor de los ejércitos: Siento gran celo por Jerusalén y por Sión, y una gran cólera contra las naciones confiadas que contribuyeron a la desgracia durante mi breve cólera. Por eso, así dice el Señor: Me vuelvo con misericordia a Jerusalén. En ella será reedificado mi templo -oráculo del Señor de los ejércitos-, el cordel de medir será tendido sobre Jerusalén." Proclama también: "Así dice el Señor de los ejércitos: Otra vez rebosarán las ciudades de bienes, el Señor consolará otra vez a Sión y elegirá de nuevo a Jerusalén."»  
Levanté luego los ojos y vi cuatro cuernos. Pregunté al ángel que hablaba conmigo:  
¿Qué significan?  
Él contestó:  
«Éstos son los cuernos que dispersaron a Judá, Israel y Jerusalén.»  
Después el Señor me hizo ver cuatro herreros. Pregunté:  
«¿Qué han venido a hacer?»  
Respondió:  
«Aquéllos eran los cuernos que dispersaron a Judá, hasta no dejar alzar cabeza a un solo hombre; y éstos vinieron a abatirlos, para derribar los cuernos de las naciones que levantaron su poder contra la tierra de Judá para dispersarla.»  
  
RESPONSORIO Za 1, 16; Ap 21, 23  
  
R. Me vuelvo con misericordia a Jerusalén; \* en ella será reedificado mi templo.  
V. La ciudad no necesita ni de sol ni de luna, porque su lámpara es el Cordero.  
R. En ella será reedificado mi templo.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Cipriano, obispo y mártir, Sobre la oración del Señor.  
(Cap. 23-24: CSEL 3, 284-285)  
  
QUE LOS QUE SOMOS HIJOS DE DIOS PERMANEZCAMOS EN LA PAZ DE DIOS  
  
El Señor añade una condición necesaria e ineludible, que es a la vez un mandato y una promesa, esto es, que pidamos el perdón de nuestras ofensas en la medida en que nosotros perdonamos a los que nos ofenden, para que sepamos que es imposible alcanzar el perdón que pedimos de nuestros pecados si nosotros no actuamos de modo semejante con los que nos han hecho alguna ofensa. Por ello dice también en otro lugar: Con la medida con que midáis se os medirá a vosotros. Y aquel siervo del Evangelio, a quien su amo había perdonado toda la deuda y que no quiso luego perdonarla a su compañero, fue arrojado a la cárcel. Por no haber querido ser indulgente con su compañero, perdió la indulgencia que había conseguido de su amo.  
Y vuelve Cristo a inculcarnos esto mismo, todavía con más fuerza y energía, cuando nos manda severamente: Cuando estéis rezando, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadle primero, para que vuestro Padre celestial os perdone también vuestros pecados. Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre celestial perdonará vuestros pecados. Ninguna excusa tendrás en el día del juicio, ya que serás juzgado según tu propia sentencia y serás tratado conforme a lo que tú hayas hecho.  
Dios quiere que seamos pacíficos y concordes y que habitemos unánimes en su casa, y que perseveremos en nuestra condición de renacidos a una vida nueva, de tal modo que los que somos hijos de Dios permanezcamos en la paz de Dios y los que tenemos un solo espíritu tengamos también un solo pensar y sentir. Por esto Dios tampoco acepta el sacrificio del que no está en concordia con alguien, y le manda que se retire del altar y vaya primero a reconciliarse con su hermano; una vez que se haya puesto en paz con él, podrá también reconciliarse con Dios en sus plegarias. El sacrificio más importante a los ojos de Dios es nuestra paz y concordia fraterna y un pueblo cuya unión sea un reflejo de la unidad que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.  
Además, en aquellos primeros sacrificios que ofrecieron Abel y Caín, lo que miraba Dios no era la ofrenda en sí, sino la intención del oferente, y por eso le agradó la ofrenda del que se la ofrecía con intención recta. Abel, el pacífico y justo, con su sacrificio irreprochable, enseñó a los demás que, cuando se acerquen al altar para hacer su ofrenda, deben hacerlo con temor de Dios, con rectitud de corazón, con sinceridad, con paz y concordia. En efecto, el justo Abel, cuyo sacrificio había reunido estas cualidades, se convirtió más tarde él mismo en sacrificio y así, con su sangre gloriosa, por haber obtenido la justicia y la paz del Señor, fue el primero en mostrar lo que había de ser el martirio, que culminaría en la pasión del Señor. Aquellos que lo imitan son los que serán coronados por el Señor, los que serán reivindicados el día del juicio.  
Por lo demás, los discordes, los disidentes, los que no están en paz con sus hermanos no se librarán del pecado de su discordia, aunque sufran la muerte por el nombre de Cristo, como atestiguan el Apóstol y otros lugares de la sagrada Escritura, pues está escrito: Quien aborrece a sú hermano es un homicida, y el homicida no puede alcanzar el reino de los cielos y vivir con Dios. No puede vivir con Cristo el que prefiere imitar a Judas y no a Cristo.  
  
RESPONSORIO Ef 4, 1. 3. 4; Rm 15, 5. 6  
  
R. Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados: esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz, \* como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados.  
V. Dios os conceda tener un mismo sentir entre vosotros; así con un mismo corazón y una misma boca le daréis gloria.  
R. Como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados.  
  
   
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, puesto que el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia, para observar tus mandamientos y agradarte con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
   
Himno: La noche, el caos, el terror. [Himno cantado. Nº 59](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 La noche, el caos, el terror,  
cuanto a las sombras pertenece  
siente que el alba de oro crece  
y anda ya próximo el Señor.  
  
El sol, con lanza luminosa,  
rompe la noche y abre el día;  
bajo su alegre travesía,  
vuelve el color a cada cosa.  
  
El hombre estrena claridad  
de corazón, cada mañana;  
se hace la gracia más cercana  
y es más sencilla la verdad.  
  
¡Puro milagro de la aurora!  
Tiempo de gozo y eficacia:  
Dios con el hombre, todo gracia  
bajo la luz madrugadora.  
  
¡Oh la conciencia sin malicia!  
¡La carne, al fin, gloriosa y fuerte!  
Cristo de pié sobre la muerte,  
y el sol gritando la noticia.  
  
Guárdanos tú, Señor del alba,  
puros, austeros, entregados;  
hijos de luz resucitados  
en la Palabra que nos salva.  
  
Nuestros sentidos, nuestra vida,  
cuanto oscurece la conciencia  
vuelve a ser pura transparencia  
bajo la luz recién nacida.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.  
  
Ant. 2. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.  
  
Cántico: LAMENTACIÓN DEL PUEBLO EN TIEMPO DE HAMBRE Y DE GUERRA - Jr 14,17-21  
  
Mis ojos se deshacen en lágrimas,  
día y noche no cesan:   
por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,  
una herida de fuertes dolores.  
  
Salgo al campo: muertos a espada;  
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;   
tanto el profeta como el sacerdote  
vagan sin sentido por el país.  
  
¿Por qué has rechazado del todo a Judá?  
¿tiene asco tu garganta de Sión?   
¿Por que nos has herido sin remedio?  
Se espera la paz, y no hay bienestar,   
al tiempo de la cura sucede la turbación.  
  
Señor, reconocemos nuestra impiedad,  
la culpa de nuestros padres,  
porque pecamos contra ti.  
  
No nos rechaces, por tu nombre,  
no desprestigies tu trono glorioso;  
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.  
  
Ant. 3. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.   
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.   
  
LECTURA BREVE 2Co 12, 9b-10  
  
Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
  
V. Indícame el camino que he de seguir.  
R. Hazme escuchar tu gracia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, que nació, murió y resucitó por su pueblo, diciendo:  
  
**Salva, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**  
  
Te bendecimos, Señor, a ti que por nosotros aceptaste el suplicio de la cruz:  
mira con bondad a tu familia santa, redimida con tu sangre.  
  
Tú que prometiste a los que en ti creyeran que manarían de su interior torrentes de agua viva,  
derrama tu Espíritu sobre todos los hombres.  
  
Tú que enviaste a los discípulos a predicar el Evangelio,  
haz que los cristianos anuncien tu palabra con fidelidad.  
  
A los enfermos y a todos los que has asociado a los sufrimientos de tu pasión,  
concédeles fortaleza y paciencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Llenos del Espíritu de Jesucristo, acudamos a nuestro Padre común, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Ilumina, Señor, nuestros corazones y fortalece nuestras voluntades, para que sigamos siempre el camino de tus mandatos, reconociéndote como nuestro guía y maestro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Ando por mi camino, pasajero. [Himno cantadol. Nº 60](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Ando por mi camino, pasajero,  
y a veces creo que voy sin compañía,  
hasta que siento el paso que me guía,  
al compás de mi andar, de otro viajero.  
  
No lo veo, pero está. Si voy ligero,  
él apresura el paso; se diría  
que quiere ir a mi lado todo el día,  
invisible y seguro el compañero.  
  
Al llegar a terreno solitario,  
él me presta valor para que siga,  
y, si descanso, junto a mí se reposa.  
  
Y, cuando hay que subir monte (Calvario  
lo llama él), siento en su mano amiga,  
que me ayuda, una llaga dolorosa.

SALMODIA

**Salmo 21 - I: El siervo de Dios sufriente ora, y Dios le responde**

Ant: *Lo vimos despreciado; como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos.*

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.  
  
Dios mío, de día te grito, y no respondes;  
de noche, y no me haces caso;  
aunque tú habitas en el santuario,  
esperanza de Israel.  
  
En ti confiaban nuestros padres;  
confiaban, y los ponías a salvo;  
a ti gritaban, y quedaban libres;  
en ti confiaban, y no los defraudaste.  
  
Pero yo soy un gusano, no un hombre,  
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;  
al verme, se burlan de mí,   
hacen visajes, menean la cabeza:  
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre, si tanto lo quiere.»  
  
Tú eres quien me sacó del vientre,  
me tenías confiado en los pechos de mi madre;  
desde el seno pasé a tus manos,  
desde el vientre materno tú eres mi Dios.  
No te quedes lejos, que el peligro está cerca  
y nadie me socorre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Lo vimos despreciado; como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos.*

**Salmo 21 - II:**

Ant: *Se repartieron las ropas de Jesús, echándolas a suerte.*

Me acorrala un tropel de novillos,  
me cercan toros de Basán;  
abren contra mí las fauces  
leones que descuartizan y rugen.  
  
Estoy como agua derramada,  
tengo los huesos descoyuntados;  
mi corazón, como cera,  
se derrite en mis entrañas;  
  
mi garganta está seca como una teja,  
la lengua se me pega al paladar;  
me aprietas contra el polvo de la muerte.  
  
Me acorrala una jauría de mastines,  
me cerca una banda de malhechores;  
me taladran las manos y los pies,  
puedo contar mis huesos.  
  
Ellos me miran triunfantes,  
se reparten mi ropa,  
echan a suerte mi túnica.  
  
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.  
líbrame a mí de la espada,  
y a mi única vida, de la garra del mastín;  
sálvame de las fauces del león;  
a este pobre, de los cuernos del búfalo.  
  
Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Se repartieron las ropas de Jesús, echándolas a suerte.*

**Salmo 21 - III:**

Ant: *En la presencia del Señor se postrarán las familias de los pueblos.*

Fieles del Señor, alabadlo;  
linaje de Jacob, glorificadlo;  
temedlo, linaje de Israel.  
  
Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia  
hacia el pobre desgraciado;  
no le ha escondido su rostro:  
cuando pidió auxilio le escuchó.  
  
Él es mi alabanza en la gran asamblea,  
cumpliré mis votos delante de sus fieles.  
Los desvalidos comerán hasta saciarse,  
alabarán al Señor los que lo buscan:  
viva su corazón por siempre.  
  
Lo recordarán y volverán al Señor  
hasta de los confines del orbe;  
en su presencia se postrarán  
las familias de los pueblos.  
  
Porque del Señor es el reino,  
Él gobierna a los pueblos.  
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,  
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.  
  
Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,  
hablarán del Señor a la generación futura,  
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:  
todo lo que hizo el Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En la presencia del Señor se postrarán las familias de los pueblos.*

LECTURA BREVE Rm 1, 16b-17  
  
El Evangelio es poder de Dios para salvación de todo el que crea. Pues la justicia de Dios se revela en él de fe a fe, según está escrito: «El justo vivirá de la fe.»  
  
V. Con Dios se alegra nuestro corazón.  
R. En su santo nombre confiamos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que en la hora de tercia fuiste llevado al suplicio de la cruz por la salvación del mundo; ayúdanos a llorar nuestros pecados y a evitar las faltas en lo porvenir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. En su presencia se postrarán las familias de los pueblos.  
  
LECTURA BREVE Rm 3, 21-22a  
  
Ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, recibiendo testimonio de la ley y de los profetas; justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen en él.  
  
V. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.  
R. La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que a la hora de sexta subiste a la cruz por nuestra salvación mientras el mundo vivía sumergido en las tinieblas; concédenos que tu luz nos ilumine siempre para que, guiados por ella, podamos alcanzar la vida eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 2, 8-9  
  
Estáis salvados por la gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir.  
  
V. Conozca la tierra, Señor, tus caminos.  
R. Todos los pueblos tu salvación.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tu que, crucificado a la hora de nona, diste al ladrón arrepentido el reino eterno; míranos a nosotros, que como él confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar, también como él, después de la muerte, en tu paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: ¿Quién es éste que viene? [Himno cantado. Nº 61](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 ¿Quién es éste que viene,

recién atardecido,

cubierto con su sangre

como varón que pisa los racimos.

Este es Cristo, el Señor,

convocado a la muerte,

glorificado en la resurrección.

¿Quién es este que vuelve,

glorioso y malherido,

y, a precio de su muerte,

compra la paz y libra a los cautivos.

Este es Cristo, el Señor,

convocado a la muerte,

glorificado en la resurrección.

Se durmió con los muertos,

y reina entre los vivos;

no le venció la fosa,

porque el Señor sostuvo a su Elegido.

Este es Cristo, el Señor,

convocado a la muerte,

glorificado en la resurrección.

Anunciad a los pueblos

qué habéis visto y oído;

aclamad al que viene

como la paz, bajo un clamor de olivos.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.  
  
Salmo 134 I - HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS  
  
Alabad el nombre del Señor,  
alabadlo, siervos del Señor,  
que estáis en la casa del Señor,  
en los atrios de la casa de nuestro Dios.  
  
Alabad al Señor porque es bueno,  
tañed para su nombre, que es amable.  
Porque él se escogió a Jacob,  
a Israel en posesión suya.  
  
Yo sé que el Señor es grande,  
nuestro dueño más que todos los dioses.  
El Señor todo lo que quiere lo hace:  
en el cielo y en la tierra,  
en los mares y en los océanos.  
  
Hace subir las nubes desde el horizonte,  
con los relámpagos desata la lluvia,  
suelta a los vientos de sus silos.  
  
Él hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde los hombres hasta los animales.  
Envió signos y prodigios  
-en medio de ti, Egipto-  
contra el Faraón y sus ministros.  
  
Hirió de muerte a pueblos numerosos,  
mató a reyes poderosos:  
a Sijón, rey de los amorreos;  
a Hog, rey de Basán,  
y a todos los reyes de Canaán.  
Y dio su tierra en heredad,  
en heredad a Israel, su pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.  
  
Ant. 2. Casa de Israel, bendice al Señor; tañed para su nombre, que es amable.  
  
Salmo 134 II.  
  
Señor, tu nombre es eterno;  
Señor, tu recuerdo de edad en edad.  
Porque el Señor gobierna a su pueblo  
y se compadece de sus siervos.  
  
Los ídolos de los gentiles son oro y plata,  
hechura de manos humanas:  
tienen boca y no hablan,  
tienen ojos y no ven,  
  
tienen orejas y no oyen,  
no hay aliento en sus bocas.  
Sean lo mismo los que los hacen,  
cuantos confían en ellos.  
  
Casa de Israel, bendice al Señor;  
casa de Aarón, bendice al Señor;  
casa de Leví, bendice al Señor;  
fieles del Señor, bendecid al Señor.  
  
Bendito en Sión el Señor,  
que habita en Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Casa de Israel, bendice al Señor; tañed para su nombre, que es amable.  
  
Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES - Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
LECTURA BREVE St 1, 2-4  
  
Hermanos míos, si estáis sometidos a tentaciones diversas, consideradlo como una alegría, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce constancia. Pero haced que la constancia dé un resultado perfecto, para que seáis perfectos e íntegros, sin defectos en nada.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
V. Y ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo.  
R. Por la virtud de su sangre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.  
  
PRECES  
  
Invoquemos al Hijo de Dios, a quien el Padre entregó por nuestras faltas y lo resucitó para nuestra justificación, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad.**Escucha, Señor, nuestras súplicas, perdona los pecados de los que se confiesen culpables  
y en tu bondad otórganos el perdón y la paz.  
  
Tú que, por medio del Apóstol nos has enseñado que donde se multiplicó el pecado sobreabundó mucho más la gracia,  
perdona con largueza nuestros muchos pecados.  
  
Hemos pecado mucho, Señor, pero confiamos en tu misericordia infinita;  
vuélvete a nosotros para que podamos convertirnos a ti.  
  
Salva a tu pueblo de sus pecados, Señor,  
y sé benévolo con nosotros.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que abriste las puertas del paraíso al buen ladrón,  
ábrelas también para nuestros hermanos difuntos.  
  
Reconociendo que nuestra fuerza para no caer en la tentación se halla en Dios, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, Padre santo, que quisiste que tu Hijo fuese el precio de nuestro rescate, haz que vivamos de tal manera que, tomando parte en los padecimientos de Cristo, nos gocemos también en la revelación de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
SÁBADO DE LA SEMANA XI**   
De la feria - Salterio III. I vísperas del Domingo XIII

**OFICIO DE LECTURA**  
  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Del Señor es la tierra y cuanto la llena; venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Del Señor es la tierra y cuanto la llena; venid, adorémosle.  
  
  
Himno: SEÑOR, TÚ QUE LLAMASTE  
  
Señor, tú que llamaste  
del fondo del no ser todos los seres,  
prodigios del cincel de tu palabra,  
imágenes de ti resplandecientes;  
  
Señor, tú que creaste  
la bella nave azul en que navegan  
los hijos de los hombres, entre espacios  
repletos de misterio y luz de estrellas;  
  
Señor, tú que nos diste  
la inmensa dignidad de ser tus hijos,  
no dejes que el pecado y que la muerte  
destruyan en el hombre el ser divino.  
  
Señor, tú que salvaste  
al hombre de caer en el vacío,  
recréanos de nuevo en tu Palabra  
y llámanos de nuevo al paraíso.  
  
Oh Padre, tú que enviaste  
al mundo de los hombres a tu Hijo,  
no dejes que se apague en nuestras almas  
la luz esplendorosa de tu Espíritu. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.  
  
Salmo 106 I - ACCIÓN DE GRACIAS: DIOS SALVA A SU PUEBLO DE LAS CRISIS POR LAS QUE PASA A TRAVÉS DE LA HISTORIA  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Que lo confiesen los redimidos por el Señor,  
los que él rescató de la mano del enemigo,  
los que reunió de todos los países:  
norte y sur, oriente y occidente.  
  
Erraban por un desierto solitario,  
no encontraban el camino de ciudad habitada;  
pasaban hambre y sed,  
se les iba agotando la vida;  
pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Los guió por un camino derecho,  
para que llegaran a ciudad habitada.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Calmó el ansia de los sedientos,  
y a los hambrientos los colmó de bienes.  
  
Yacían en oscuridad y tinieblas,  
cautivos de hierros y miserias;  
por haberse rebelado contra los mandamientos,  
despreciando el plan del Altísimo.  
  
Él humilló su corazón con trabajos,  
sucumbían y nadie los socorría.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Los sacó de las sombrías tinieblas,  
arrancó sus cadenas.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Destrozó las puertas de bronce,  
quebró los cerrojos de hierro.  
  
Estaban enfermos, por sus maldades,  
por sus culpas eran afligidos;  
aborrecían todos los manjares,  
y ya tocaban las puertas de la muerte.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Envió su palabra, para curarlos,  
para salvarlos de la perdición.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Ofrézcanle sacrificios de alabanza,  
y cuenten con entusiasmo sus acciones.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.  
  
Ant. 2. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas.  
  
Salmo 106 II  
  
Entraron en naves por el mar,  
comerciando por las aguas inmensas.  
Contemplaron las obras de Dios,  
sus maravillas en el océano.  
  
Él habló y levantó un viento tormentoso,  
que alzaba las olas a lo alto:  
subían al cielo, bajaban al abismo,  
su vida se marchitaba por el mareo,  
rodaban, se tambaleaban como ebrios,  
y no les valía su pericia.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Apaciguó la tormenta en suave brisa,  
y enmudecieron las olas del mar.  
Se alegraron de aquella bonanza,  
y él los condujo al ansiado puerto.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
  
Aclámenlo en la asamblea del pueblo,  
alábenlo en el consejo de los ancianos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas.  
  
Ant. 3. Los rectos lo ven y se alegran y comprenden la misericordia del Señor.  
  
Salmo 106 III  
  
El transforma los ríos en desierto,  
los manantiales de agua en aridez;  
la tierra fértil en marismas,  
por la depravación de sus habitantes.  
  
Transforma el desierto en estanques,  
el erial en manantiales de agua.  
Coloca allí a los hambrientos,  
y fundan una ciudad para habitar.  
  
Siembran campos, plantan huertos,  
recogen cosechas.  
Los bendice, y se multiplican,  
y no les escatima el ganado.  
  
Si menguan, abatidos por el peso  
de infortunios y desgracias,  
el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes  
y los descarría por una soledad sin caminos  
levanta a los pobres de la miseria  
y multiplica sus familias como rebaños.  
  
Los rectos lo ven y se alegran,  
a la maldad se le tapa la boca.  
El que sea sabio, que recoja estos hechos  
y comprenda la misericordia del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los rectos lo ven y se alegran y comprenden la misericordia del Señor.  
  
V. Tu fidelidad, Señor, llega hasta las nubes.  
R. Tus sentencias son como el océano inmenso.

PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Zacarías 2, 1-13  
  
VISIONES DEL PROFETA. EXHORTACIÓN A LOS DESTERRADOS  
  
Alcé los ojos y vi un hombre con un cordel de medir. Pregunté:  
«¿A dónde vas?»  
El me contestó:  
«A medir a Jerusalén, para comprobar su anchura y longitud.»  
Entonces, salió el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le vino al encuentro, diciendo:  
«Corre y di a aquel joven: "Jerusalén será ciudad abierta, por la multitud de hombres y ganados que hay dentro de ella; yo seré para ella -oráculo del Señor- una muralla de fuego en torno, y gloria dentro de ella."»  
¡Ay, ay!, huid del país septentrional -oráculo del Señor-, porque os dispersaré a los cuatro vientos -oráculo del Señor-. ¡Ay, Sión, que habitas en Babilonia: sálvate! Así dice el Señor de los ejércitos, el que me ha enviado a los pueblos que os saqueaban: El que os toca me toca la niña de los ojos. Yo levantaré mi mano contra ellos: serán botín de sus esclavos; y comprenderéis que me ha enviado el Señor de los ejércitos.  
¡Alégrate y goza, hija de Sión!, que yo vengo a habitar dentro de ti -oráculo del Señor-. Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos, y serán pueblo mío. Habitaré en medio de ti, y comprenderás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. El Señor tomará posesión de Judá sobre la tierra santa, y elegirá de nuevo a Jerusalén. ¡Calle toda carne ante el Señor, cuando se levanta de su santa morada!  
  
RESPONSORIO Za 2, 10-11  
  
R. ¡Alégrate y goza, hija de Sión!, \* que yo vengo a habitar dentro de ti.  
V. Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos, y serán pueblo mío.  
R. Que yo vengo a habitar dentro de ti.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Cipriano, obispo y mártir, Sobre la oración del Señor.  
(Cap. 28-30: CSEL 3, 287-289)  
  
HAY QUE ORAR NO SÓLO CON PALABRAS, SINO TAMBIÉN CON HECHOS  
  
No es de extrañar, queridos hermanos, que la oración que nos enseñó Dios con su magisterio resuma todas nuestras peticiones en tan breves y saludables palabras. Esto ya había sido predicho anticipadamente por el profeta Isaías, cuando, lleno de Espíritu Santo, habló de la piedad y la majestad de Dios, diciendo: Palabra que acaba y abrevia en justicia, porque Dios abreviará su palabra en todo el orbe de la tierra. Cuando vino aquel que es la Palabra de Dios en persona, nuestro Señor Jesucristo, para reunir a todos, sabios e ignorantes, y para enseñar a todos, sin distinción de sexo o edad, el camino de salvación, quiso resumir en un sublime compendio todas sus enseñanzas, para no sobrecargar la memoria de los que aprendían su doctrina celestial y para que aprendiesen con facilidad lo elemental de la fe cristiana.  
Y así, al enseñar en qué consiste la vida eterna, nos resumió el misterio de esta vida en estas palabras tan breves y llenas de divina grandiosidad: Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo. Asimismo, al discernir los primeros y más importantes mandamientos de la ley y los profetas, dice: Escucha, Israel; el Señor, Dios nuestro, es el único Señor; y: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Este es el primero. El segundo, parecido a éste, es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos son el fundamento de toda la ley y los profetas. Y también: Todo cuanto queréis que os hagan los demás, hacédselo igualmente vosotros. A esto se reducen la ley y los profetas.  
Además, Dios nos enseñó a orar no sólo con palabras, sino también con hechos, ya que él oraba con frecuencia, mostrando, con el testimonio de su ejemplo, cuál ha de ser nuestra conducta en este aspecto; leemos, en efecto: Jesús se retiraba a parajes solitarios, para entregarse a la oración; y también: Se retiró a la montaña para orar, y pasó toda la noche haciendo oración a Dios. El Señor, cuando oraba, no pedía por sí mismo -¿qué podía pedir por sí mismo, si él era inocente?-, sino por nuestros pecados, como lo declara con aquellas palabras que dirige a Pedro: Satanás os busca para zarandearos como el trigo en la criba; pero yo he rogado por ti, para que no se apague tu fe. Y luego ruega al Padre por todos, diciendo: Yo te ruego no sólo por éstos, sino por todos los que, gracias a su palabra, han de creer en mí, para que todos sean uno; para que, así como tú, Padre, estás en mí y yo estoy en ti, sean ellos una cosa en nosotros. Gran benignidad y bondad la de Dios para nuestra salvación: no contento con redimirnos con su sangre, ruega también por nosotros. Pero atendamos cuál es el deseo de Cristo, expresado en su oración: que así como el Padre y el Hijo son una misma cosa, así también nosotros imitemos esta unidad.  
  
RESPONSORIO Sal 24, 1-2. 5  
  
R. A ti, Señor, levanto mi alma; \* Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado.  
V. Haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando.  
R. Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado.

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
.  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: Al filo de los gallos viene la aurora. [Himno musicalizado Nº 62](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Al filo de los gallos,

viene la aurora;

los temores se alejan

como las sombras.

¡Dios, Padre nuestro,

en tu nombre dormimos

y amanecemos!

Como luz nos visitas,

Rey de los hombres,

como amor que vigila

siempre de noche;

cuando el que duerme,

bajo el signo del sueño,

prueba la muerte.

Del sueño del pecado

nos resucitas,

y es señal de tu gracia

la luz amiga.

¡Dios que nos velas!

Tú nos sacas por gracia

de las tinieblas.

Gloria al Padre, y al Hijo,

gloria al Espíritu,

al que es paz, luz y vida,

al Uno y Trino;

gloria a su nombre

y al misterio divino que nos lo esconde.

Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.  
  
Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables.  
  
Ant. 2. Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.  
  
Cántico: DAME SEÑOR, LA SABIDURÍA Sb 9, 1-6. 9-11  
  
Dios de los padres y Señor de la misericordia,  
que con tu palabra hiciste todas las cosas,  
y en tu sabiduría formaste al hombre,  
para que dominase sobre tus creaturas,  
y para que rigiese el mundo con santidad y justicia  
y lo gobernase con rectitud de corazón.  
  
Dame la sabiduría asistente de tu trono  
y no me excluyas del número de tus siervos,  
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,  
hombre débil y de pocos años,  
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.  
  
Pues aunque uno sea perfecto  
entre los hijos de los hombres,  
sin la sabiduría, que procede de ti,  
será estimado en nada.  
  
Contigo está la sabiduría conocedora de tus obras,  
que te asistió cuando hacías el mundo,  
y que sabe lo que es grato a tus ojos  
y lo que es recto según tus preceptos.  
  
Mándala de tus santos cielos  
y de tu trono de gloria envíala  
para que me asista en mis trabajos  
y venga yo a saber lo que te es grato.  
  
Porque ella conoce y entiende todas las cosas,  
y me guiará prudentemente en mis obras,  
y me guardará en su esplendor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mándame tu sabiduría, Señor, para que me asista en mis trabajos.  
  
Ant. 3. La fidelidad del Señor dura por siempre.  
  
Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.  
  
Alabad al Señor, todas las naciones,   
aclamadlo, todos los pueblos:  
  
Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La fidelidad del Señor dura por siempre.  
  
LECTURA BREVE Flp 2, 14-15  
  
Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generación mala y perversa, entre la cual aparecéis como antorchas en el mundo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.  
R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.  
  
V. Mi heredad en el país de la vida.  
R. Tú eres mi refugio.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. A ti grito, Señor, tú eres mi refugio.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Ilumina, Señor, a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ilumina, Señor, a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios por intercesión de María, a quien el Señor colocó por encima de todas las creaturas celestiales y terrenas, diciendo:  
  
**Contempla, Señor, a la Madre de tu Hijo y escúchanos.**  
  
Padre de misericordia, te damos gracias porque nos has dado a María como madre y ejemplo;  
santifícanos por su intercesión.  
  
Tú que hiciste que María meditara tus palabras, guardándolas en su corazón, y fuera siempre fidelísima hija tuya,  
por su intercesión haz que también nosotros seamos de verdad hijos tuyos y discípulos de tu Hijo.  
  
Tú que quisiste que María concibiera por obra del Espíritu Santo,  
por intercesión de María otórganos los frutos de este mismo Espíritu.  
  
Tú que diste fuerza a María para permanecer junto a la cruz y la llenaste de alegría con la resurrección de tu Hijo,  
por intercesión de María confórtanos en la tribulación y reanima nuestra esperanza.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestras súplicas con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios misericordioso, fuente y origen de nuestra salvación, haz que, mientras dure nuestra vida aquí en la tierra, te alabemos constantemente y podamos así participar un día en la alabanza eterna del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Otra vez -te conozco- . [Himno musicalizdo Nº 63](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Otra vez -te conozco- me has llamado.  
Y no es la hora, no; pero me avisas.  
De nuevo traen tus celestiales brisas  
claros mensajes al acantilado  
  
del corazón, que, sordo a tu cuidado,  
fortalezas de tierra eleva, en prisas  
de la sangre se mueve, en indecisas  
torres, arenas, se recrea, alzado.  
  
Y tú llamas y llamas, y me hieres,  
y te pregunto aún, Señor, qué quieres,  
qué alto vienes a dar a mi jornada.  
  
Perdóname, si no te tengo dentro,  
si no sé amar nuestro mortal encuentro,  
si no estoy preparado a tu llegada.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Da fianza, Señor, en favor de tu siervo.  
  
Salmo 118, 121-128  
  
Practico la justicia y el derecho,  
no me entregues a mis opresores;  
da fianza en favor de tu siervo,  
que no me opriman los insolentes;  
mis ojos se consumen aguardando  
tu salvación y tu promesa de justicia.  
  
Trata con misericordia a tu siervo,  
enséñame tus leyes;  
yo soy tu siervo: dame inteligencia,  
y conoceré tus preceptos;  
es hora de que actúes, Señor:  
han quebrantado tu voluntad.  
  
Yo amo tus mandatos  
más que el oro purísimo;  
por eso aprecio tus decretos  
y detesto el camino de la mentira.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Da fianza, Señor, en favor de tu siervo.  
  
Ant. 2. Contemplad al Señor y quedaréis radiantes.  
  
Salmo 33 I - EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS  
  
Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloría en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.  
  
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.  
  
Contempladlo y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias.  
  
El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.  
  
Todos sus santos, temed al Señor,  
porque nada les falta a los que lo temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de nada.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Contemplad al Señor y quedaréis radiantes.  
  
Ant. 3. El Señor está cerca de los atribulados.  
  
Salmo 33 II  
  
Venid, hijos, escuchadme:  
os instruiré en el temor del Señor;  
¿hay alguien que ame la vida  
y desee días de prosperidad?  
  
Guarda tu lengua del mal,  
tus labios de la falsedad;  
apártate del mal, obra el bien,  
busca la paz y corre tras ella.  
  
Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
  
Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo libra el Señor;  
él cuida de todos sus huesos,  
y ni uno solo se quebrará.  
  
La maldad da muerte al malvado,  
y los que odian al justo serán castigados.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor está cerca de los atribulados.  
  
LECTURA BREVE 1S 15,22  
  
¿Acaso se complace el Señor en los holocaustos y sacrificios, como en la obediencia a la palabra del Señor? Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros.  
  
V. El que me ofrece acción de gracias, ése me honra.  
R. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, Padre todopoderoso, infúndenos la luz del Espíritu Santo para que, libres de toda adversidad, podamos alegrarnos siempre en tu alabanza. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Ga 5, 26; 6, 2  
  
No busquemos la vanagloria, provocándonos y teniéndonos envidia mutuamente. Ayudaos a llevar mutuamente vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo.  
  
V. Ved qué paz y qué alegría, convivir los hermanos unidos.  
R. Allí manda el Señor la bendición.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, fuego ardiente de amor eterno, haz que, inflamados en tu amor, te amemos a ti sobre todas las cosas y a nuestro prójimo por amor tuyo. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Mi 6, 8  
  
Se te ha dado a conocer, oh hombre, lo que es bueno, lo que Dios desea de ti: simplemente que practiques la justicia, que ames la misericordia, y que camines humildemente con tu Dios.  
  
V. Mi alegría es el camino de tus preceptos.  
R. Señor, no olvidaré tus palabras.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de la santísima Virgen María, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**I VÍSPERAS DE EL NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: PROFETA DE SOLEDADES  
  
Profeta de soledades, [Himno cantado. Nº 11](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)  
labio hiciste de tus iras  
para fustigar mentiras  
y para gritar verdades.  
  
Desde el vientre escogido  
fuiste tú el pregonero,  
para anunciar al mundo  
la presencia del Verbo.  
  
El desierto encendido  
fue tu ardiente maestro,  
para allanar montañas  
y encender los senderos.  
  
Cuerpo de duro roble,  
alma azul de silencio;  
miel silvestre de rocas  
y un jubón de camello.  
  
No fuiste, Juan, la caña  
tronchada por el viento;  
sí la palabra ardiente  
tu palabra de acero.  
  
En el Jordán lavaste  
al más puro Cordero,  
que apacienta entre lirios  
y duerme en los almendros.  
  
En tu figura hirsuta  
se esperanzó tu pueblo:  
para una raza nueva  
abriste cielos nuevos.  
  
Sacudiste el azote  
ante el poder soberbio;  
y ante el Sol que nacía  
se apagó tu lucero.  
  
Por fin, en un banquete  
y en el placer de un ebrio,  
el vino de tu sangre  
santificó el desierto.  
  
Profeta de soledades,  
labio hiciste de tus iras  
para fustigar mentiras  
y para gritar verdades. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Isabel, esposa de Zacarías, dio a luz a un gran hombre: Juan Bautista, el precursor del Señor.  
  
Salmo 112 - ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Isabel, esposa de Zacarías, dio a luz a un gran hombre: Juan Bautista, el precursor del Señor.  
  
Ant. 2. El precursor del Señor, Juan Bautista, nació del vientre de una anciana estéril.  
  
Salmo 145 - FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS.  
  
Alaba, alma mía, al Señor:  
alabaré al Señor mientras viva,  
tañeré para mi Dios mientras exista.  
  
No confiéis en los príncipes,  
seres de polvo que no pueden salvar;  
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,  
ese día perecen sus planes.  
  
Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en él;  
  
que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.  
  
El Señor liberta a los cautivos,  
el Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos.  
  
El Señor guarda a los peregrinos;  
sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.  
  
El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El precursor del Señor, Juan Bautista, nació del vientre de una anciana estéril.  
  
Ant. 3. Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista.  
  
EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista.  
  
LECTURA BREVE Hch 13, 23-25  
  
Según lo prometido, Dios sacó para Israel de la descendencia de David un salvador, Jesús. Y su precursor fue Juan. Ya éste, antes de presentarse Jesús, había predicado a todo el pueblo de Israel un bautismo como señal de arrepentimiento. Y, cuando estaba para terminar su misión, solía decir: «No soy yo el que vosotros os imagináis. Pero, mirad, viene otro después de mí; y yo no soy digno de desatar su calzado.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.  
R. Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.  
  
V. El que viene después de mí ya existía antes que yo.  
R. Enderezad sus sendas.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cuando entró Zacarías en el santuario del Señor, se le apareció el ángel Gabriel, de pie a la derecha del altar del incienso.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando entró Zacarías en el santuario del Señor, se le apareció el ángel Gabriel, de pie a la derecha del altar del incienso.  
  
PRECES  
  
Oremos confiados al Señor, que eligió a Juan Bautista para anunciar a los hombres el reino de Cristo, y digámosle:  
  
**Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz.**Tú, Señor, que llamaste a Juan cuando estaba aún en las entrañas maternas y lo elegiste para que preparara los caminos de tu Hijo,  
danos ánimos para seguir siempre a Cristo con la misma fidelidad con que Juan lo precedió.  
  
Tú que concediste al Bautista reconocer al Cordero de Dios,  
concede a la Iglesia anunciar a Cristo de tal manera que los hombres de nuestro tiempo puedan reconocerlo.  
  
Tú que dispusiste que Juan menguase y que Cristo creciera,  
enséñanos a saber humillarnos, para que brille Cristo a los ojos de los hombres.  
  
Tú que, por el martirio de Juan, quisiste manifestar la justicia,  
concédenos testificar tu verdad con valentía, sin temor a la tribulación.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acuérdate, Señor, de los que han salido ya de este mundo  
y colócalos en el reino de la luz y de la paz.  
  
Dirijamos nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso, haz que tu pueblo, siguiendo las exhortaciones de san Juan Bautista, progrese por las sendas de la salvación y llegue así, con seguridad, al encuentro del Mesías, anunciado por el santo precursor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php) **gracias, Señor, es nuestra melodía;  
recibe, como ofrenda, amablemente,  
nuestro dolor, trabajo y alegría.  
  
Si poco fue el amor en nuestro empeño  
de darle vida al día que fenece,  
convierta en realidad lo que fue un sueño  
tu gran amor que todo lo engrandece.  
  
Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte  
de pecadora en justa, e ilumina  
la senda de la vida y de la muerte  
del hombre que en la fe lucha y camina.  
  
Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza  
la noche oscura sobre nuestro día,  
concédenos la paz y la esperanza  
de esperar cada noche tu gran día. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Dios te salve, Reina y Madre de misericordia**, [**Antífona cantada E**](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
DOMINGO DE LA SEMANA XII**  
*24 de Junio*  
  
**EL NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA** *(SOLEMNIDAD).*  
  
San Juan Bautista, es el único santo que se conmemora el día de su nacimiento, porque fue santificado en el vientre de su madre por la visita del Salvador. Su nacimiento es motivo de inmensa alegría para la humanidad por el anuncio que trae de la próxima Redención. El arcángel Gabriel anunció a Zacarías que su mujer estéril, iba a concebir y agregó: «Le darás el nombre de Juan y será para ti objeto de júbilo y alegría; muchos se regocijarán por su nacimiento puesto que será grande delante del Señor». Al nacer, Zacarías proclamó el «Benedictus», que repetimos a diario en el oficio.

**OFICIO DE LECTUR**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
: INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Cordero de Dios, a quién Juan anunció lleno de alegría.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, adoremos al Cordero de Dios, a quién Juan anunció lleno de alegría.  
  
 Himno: Pastor que, sin ser pastor. [Himno cantado Nº 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)

Pastor que, sin ser pastor,

al buen Cordero nos muestras,

precursor que, sin ser luz,

nos dices por dónde llega,

enséñanos a enseñar

la fe desde la pobreza.

Tú que traes un bautismo

que es poco más que apariencia

y al que el Cordero más puro

baja buscando pureza,

enséñame a difundir

amor desde mi tibieza.

Tú que sientes como yo

que la ignorancia no llega

ni a conocer al Señor

ni a desatar sus correas,

enséñame a propagar

la fe desde mi torpeza.

Tú que sabes que no fuiste

la Palabra verdadera

y que sólo eras la voz

que en el desierto vocea,

enséñame, Juan, a ser

profeta sin ser profeta.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre, cuando aún estaba yo en el seno materno pronunció mi nombre.  
  
Salmo 20 - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY.  
  
Señor, el rey se alegra por tu fuerza,  
¡y cuánto goza con tu victoria!  
Le has concedido el deseo de su corazón,  
no le has negado lo que pedían sus labios.  
  
Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,  
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.  
Te pidió vida, y se la has concedido,  
años que se prolongan sin término.  
  
Tu victoria ha engrandecido su fama,  
lo has vestido de honor y majestad.  
Le concedes bendiciones incesantes,  
lo colmas de gozo en tu presencia;  
porque el rey confía en el Señor,  
y con la gracia del Altísimo no fracasará.  
  
Levántate, Señor, con tu fuerza,  
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me llamó desde el vientre de mi madre, cuando aún estaba yo en el seno materno pronunció mi nombre.  
  
Ant. 2. El Señor hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano.  
  
Salmo 91 I - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES  
  
Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia   
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.   
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,   
qué profundos tus designios!   
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.  
  
Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,   
serán destruidos para siempre.   
Tú, en cambio, Señor,   
eres excelso por los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano.  
  
Ant. 3. Juan declaró como testigo: «El que ha de venir después de mí existía antes que yo.»  
  
Salmo 91 II  
  
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,   
los malhechores serán dispersados;   
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos no temerán a mis enemigos,   
mis oídos escucharán su derrota.  
  
El justo crecerá como una palmera  
y se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
  
en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juan declaró como testigo: «El que ha de venir después de mí existía antes que yo.»  
  
V. Éste vino como testigo enviado a declarar en favor de la luz.  
R. Para que por su medio todos abrazasen la fe.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Jeremías 1, 4-10. 17-19  
  
LA VOCACIÓN DEL PROFETA  
  
Recibí esta palabra del Señor:  
«Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles.»  
Yo repuse:  
«¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.»  
El Señor me contestó:  
«No digas: "Soy un muchacho", que adonde yo te envíe irás, y lo que yo te mande lo dirás. No les tengas miedo, yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-.»  
El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo:  
«Mira: yo pongo mis palabras en tu boca, hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para edificar y plantar. Pero tú cíñete los lomos, ponte en pie y diles lo que yo te mando. No les tengas miedo, que yo no te haré desmayar delante de ellos. Mira: Yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente del pueblo; lucharán contra ti, pero no podrán contigo, porque yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-.»  
  
RESPONSORIO Jr 1, 5. 9. 10  
  
R. Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: \* te nombré profeta de los gentiles.  
V. Yo pongo mis palabras en tu boca, yo te establezco sobre pueblos y reyes.  
R. Te nombré profeta de los gentiles.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san Agustín, obispo  
(Sermón 293, 1-3: PL 38, 1327-1328)  
  
LA VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO  
  
La Iglesia celebra el nacimiento de Juan como algo sagrado, y él es el único de los santos cuyo nacimiento se festeja; celebramos el nacimiento de Juan y el de Cristo. Ello no deja de tener su significado, y, si nuestras explicaciones no alcanzaran a estar a la altura de misterio tan elevado, no hemos de perdonar esfuerzo para profundizarlo y sacar provecho de él.  
  
Juan nace de una anciana estéril; Cristo, de una jovencita virgen. El futuro padre de Juan no cree el anuncio de su nacimiento y se queda mudo; la Virgen cree el del nacimiento de Cristo y lo concibe por la fe. Esto es, en resumen, lo que intentaremos penetrar y analizar; y, si el poco tiempo y las pocas facultades de que disponemos no nos permiten llegar hasta las profundidades de este misterio tan grande, mejor os adoctrinará aquel que habla en vuestro interior, aun en ausencia nuestra, aquel que es el objeto de vuestros piadosos pensamientos, aquel que habéis recibido en vuestro corazón y del cual habéis sido hechos templo.  
Juan viene a ser como la línea divisoria entre los dos Testamentos, el antiguo y el nuevo. Así lo atestigua el mismo Señor, cuando dice: La ley y los profetas llegan hasta Juan. Por tanto, él es como la personificación de lo antiguo y el anuncio de lo nuevo. Porque personifica lo antiguo, nace de padres ancianos; porque personifica lo nuevo, es declarado profeta en el seno de su madre. Aún no ha nacido y, al venir la Virgen María, salta de gozo en las entrañas de su madre. Con ello queda ya señalada su misión, aun antes de nacer; queda demostrado de quién es precursor, antes de que él lo vea. Estas cosas pertenecen al orden de lo divino y sobrepasan la capacidad de la humana pequeñez. Finalmente, nace, se le impone el nombre, queda expedita la lengua de su padre. Estos acontecimientos hay que entenderlos con toda la fuerza de su significado.  
Zacarías calla y pierde el habla hasta que nace Juan, el precursor del Señor, y abre su boca. Este silencio de Zacarías significaba que, antes de la predicación de Cristo, el sentido de las profecías estaba en cierto modo latente, oculto, encerrado. Con el advenimiento de aquel a quien se referían estas profecías, todo se hace claro. El hecho de que en el nacimiento de Juan se abre la boca de Zacarías tiene el mismo significado que el rasgarse el velo al morir Cristo en la cruz. Si Juan se hubiera anunciado a sí mismo, la boca de Zacarías habría continuado muda. Si se desata su lengua es porque ha nacido aquel que es la voz; en efecto, cuando Juan cumplía ya su misión de anunciar al Señor, le dijeron: Dinos quién eres. Y él respondió: Yo soy la voz del que clama en el desierto. Juan era la voz; pero el Señor era la Palabra que existía ya al comienzo de las cosas. Juan era una voz pasajera, Cristo la Palabra eterna desde el principio.  
  
RESPONSORIO Lc 1, 76-77  
  
R. A ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, \* porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.  
V. Anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.  
R. Porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso, que suscitaste a san Juan Bautista, para que le preparara a Cristo un pueblo bien dispuesto, concede a tu pueblo el don de la alegría espiritual y guíanos por el camino de la salvación y de la paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
 Himno Niño que, antes de nacer. [Himno cantado. Nº 13](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)

Niño que, antes de nacer,

reconoce a su Señor

y da saltos de placer

bien puede llegar a ser

su profeta y precursor.

Su nombre será San Juan,

su morada, los desiertos;

langostas serán su pan;

sobre el agua del Jordán,

verá los cielos abiertos.

Otros le vieron lejano

y le anunciaron primero;

Juan le ve ya tan cercano

que va extendiendo su mano

y señalando al Cordero.

Está llegando la hora,

ocaso de un Testamento,

pero del nuevo la aurora,

con la gracia triunfadora

de Juan en el nacimiento.

La ley vieja en él fenece,

la de gracia en él apunta;

de dónde claro parece

que en este niño amanece

libertad y gracia junta.

Claro espejo en el Jordán,

después que los dos se han visto

y abrazos de paz se dan:

resplandece Cristo en Juan,

y Juan reverbera en Cristo.

Juan a Jesús bautizaba,

el cielo entero se abría,

la voz del Padre sonaba,

la Paloma se posaba

en gloriosa teofanía.

Nunca se podrá acallar

la voz que habló en el desierto,

aunque le hayan de cortar

la cabeza; estará muerto,

mas no dejará de hablar.

Gloria al Padre muy amado,

gloria al Hijo Salvador,

que nos libra del pecado,

y gloria al que él ha enviado,

al Espíritu de Amor.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Le pondrás el nombre de Juan y su nacimiento será motivo de alegría para muchos.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Le pondrás el nombre de Juan y su nacimiento será motivo de alegría para muchos.  
  
Ant. 2. Precederá al Señor en su venida con el espíritu y el poder de Elías, preparando al Señor un pueblo bien dispuesto.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Precederá al Señor en su venida con el espíritu y el poder de Elías, preparando al Señor un pueblo bien dispuesto.  
  
Ant. 3. A ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos.  
  
LECTURA BREVE Ml 4, 5-6  
  
Mirad, os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible. Convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir yo a destruir la tierra.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Será grande a los ojos del Señor y estará lleno del Espíritu Santo.  
R. Será grande a los ojos del Señor y estará lleno del Espíritu Santo.  
  
V. Precederá al Señor en su venida, preparándole un pueblo bien dispuesto.  
R. Y estará lleno del Espíritu Santo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Será grande a los ojos del Señor y estará lleno del Espíritu Santo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Zacarías recuperó el uso de la lengua e, inspirado, dijo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel.»  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Zacarías recuperó el uso de la lengua e, inspirado, dijo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel.»  
  
PRECES  
  
Oremos a Cristo, el Señor, que envió a Juan a preparar sus caminos delante de él, y digámosle:  
  
**Visítanos, Sol que naces de lo alto.**  
Tú que hiciste saltar de gozo a Juan cuando estaba en el vientre de su madre,  
haz que siempre nos alegremos de que hayas venido al mundo.  
  
Tú que nos mostraste el camino de la conversión por la palabra y por el ejemplo del Bautista,   
ilumina nuestros corazones, para que se conviertan a las enseñanzas de tu reino.  
  
Tú que quieres mostrarte a los hombres por la predicación de los hombres,  
envía a todo el mundo profetas que anuncien tu Evangelio.  
  
Tú que quisiste ser bautizado por Juan en el Jordán para llevar a término toda justicia,  
haz que trabajemos por la justicia de tu reino.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso, que suscitaste a san Juan Bautista, para que le preparara a Cristo un pueblo bien dispuesto, concede a tu pueblo el don de la alegría espiritual y guíanos por el camino de la salvación y de la paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:.Dame Señor, la firme voluntad. [Himno cantado. Nº 66](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Dame, Señor, la firme voluntad,  
compañera y sostén de la virtud;  
la que sabe en el golfo hallar quietud  
y, en medio de las sombras, claridad;  
  
la que trueca en tesón la veleidad,  
y el ocio en perennal solicitud,  
y las ásperas fiebres en salud,  
y los torpes engaños en verdad.  
Y así conseguirá mi corazón  
que los favores que a tu amor debí  
le ofrezcan algún fruto en galardón...  
  
Y aún tú, Señor, conseguirás así  
que no llegue a romper mi confusión  
la imagen tuya que pusiste en mí.

SALMODIA  
  
Ant. Será grande a los ojos del Señor y estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre.  
  
Salmo 117 I - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 117 II  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria   
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 117 III  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Será grande a los ojos del Señor y estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre.  
  
LECTURA BREVE Is 49, 1  
  
Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre, cuando aún estaba yo en el seno materno pronunció mi nombre.  
  
V. Ví al Espíritu Santo descender y posarse sobre él.  
R. Él es quien bautiza con Espíritu Santo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso, que suscitaste a san Juan Bautista, para que le preparara a Cristo un pueblo bien dispuesto, concede a tu pueblo el don de la alegría espiritual y guíanos por el camino de la salvación y de la paz. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: PROFETA DE SOLEDADES [Himno cantado. Nº11](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)  
  
Profeta de soledades,  
labio hiciste de tus iras  
para fustigar mentiras  
y para gritar verdades.  
  
Desde el vientre escogido  
fuiste tú el pregonero,  
para anunciar al mundo  
la presencia del Verbo.  
  
El desierto encendido  
fue tu ardiente maestro,  
para allanar montañas  
y encender los senderos.  
  
Cuerpo de duro roble,  
alma azul de silencio;  
miel silvestre de rocas  
y un jubón de camello.  
  
No fuiste, Juan, la caña  
tronchada por el viento;  
sí la palabra ardiente  
tu palabra de acero.  
  
En el Jordán lavaste  
al más puro Cordero,  
que apacienta entre lirios  
y duerme en los almendros.  
  
En tu figura hirsuta  
se esperanzó tu pueblo:  
para una raza nueva  
abriste cielos nuevos.  
  
Sacudiste el azote  
ante el poder soberbio;  
y ante el Sol que nacía  
se apagó tu lucero.  
  
Por fin, en un banquete  
y en el placer de un ebrio,  
el vino de tu sangre  
santificó el desierto.  
  
Profeta de soledades,  
labio hiciste de tus iras  
para fustigar mentiras  
y para gritar verdades. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Apareció un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan.  
  
Salmo 14 - ¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SEÑOR?.   
  
Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda  
y habitar en tu monte santo?  
  
El que procede honradamente   
y practica la justicia,  
el que tiene intenciones leales   
y no calumnia con su lengua,  
  
el que no hace mal a su prójimo  
ni difama al vecino,  
el que considera despreciable al impío  
y honra a los que temen al Señor,  
  
el que no retracta lo que juró  
aún en daño propio,  
el que no presta dinero a usura  
ni acepta soborno contra el inocente.  
  
El que así obra nunca fallará.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Apareció un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan.  
  
Ant. 2. Juan vino como testigo para declarar en favor de la verdad.  
  
Salmo 111- FELICIDAD DEL JUSTO  
  
Dichoso quien teme al Señor   
y ama de corazón sus mandatos.   
Su linaje será poderoso en la tierra,   
la descendencia del justo será bendita.  
  
En su casa habrá riquezas y abundancia,   
su caridad es constante, sin falta.   
En las tinieblas brilla como una luz  
el que es justo, clemente y compasivo.  
  
Dichoso el que se apiada y presta,  
y administra rectamente sus asuntos.  
El justo jamás vacilará,  
su recuerdo será perpetuo.  
  
No temerá las malas noticias,  
su corazón está firme en el Señor.  
Su corazón está seguro, sin temor,  
hasta que vea derrotados a sus enemigos.  
  
Reparte limosna a los pobres;  
su caridad es constante, sin falta,  
y alzará la frente con dignidad.  
  
El malvado, al verlo, se irritará,  
rechinará los dientes hasta consumirse.  
La ambición del malvado fracasará.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juan vino como testigo para declarar en favor de la verdad.  
  
Ant. 3. Juan era la lámpara que arde y que ilumina.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juan era la lámpara que arde y que ilumina.  
  
LECTURA BREVE Hch 13, 23-25  
  
Según lo prometido, Dios sacó para Israel de la descendencia de David un Salvador, Jesús. Y su precursor fue Juan. Ya éste, antes de presentarse Jesús, había predicado a todo el pueblo de Israel un bautismo como señal de arrepentimiento. Y, cuando estaba para terminar su misión, solía decir: «No soy yo el que vosotros os imagináis. Pero, mirad, viene otro después de mí; y yo no soy digno de desatar su calzado.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.  
R. Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.  
  
V. El que viene después de mí ya existía antes que yo.  
R. Enderezad sus sendas.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El niño que nos ha nacido es más que un profeta; es aquel de quien dice el Salvador: «Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista».  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El niño que nos ha nacido es más que un profeta; es aquel de quien dice el Salvador: «Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista».  
  
PRECES  
  
Oremos confiados al Señor, que eligió a Juan Bautista para anunciar a los hombres el reino de Cristo, y digámosle:  
  
**Guía, Señor, nuestros pasos por el camino de la paz.**Tú, Señor, que llamaste a Juan cuando estaba aún en las entrañas maternas y lo elegiste para que preparara los caminos de tu Hijo,  
danos ánimos para seguir siempre a Cristo con la misma fidelidad con que Juan lo precedió.  
  
Tú que concediste al Bautista reconocer al Cordero de Dios,  
concede a la Iglesia anunciar a Cristo de tal manera que los hombres de nuestro tiempo puedan reconocerlo.  
  
Tú que dispusiste que Juan menguase y que Cristo creciera,  
enséñanos a saber humillarnos, para que brille Cristo a los ojos de los hombres.  
  
Tú que, por el martirio de Juan, quisiste manifestar la justicia,  
concédenos testificar tu verdad con valentía, sin temor a la tribulación.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acuérdate, Señor, de los que han salido ya de este mundo  
y colócalos en el reino de la luz y de la paz.  
  
Dirijamos nuestra oración al Padre que está en los cielos diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso, que suscitaste a san Juan Bautista, para que le preparara a Cristo un pueblo bien dispuesto, concede a tu pueblo el don de la alegría espiritual y guíanos por el camino de la salvación y de la paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Nos cubren las tinieblas

con su intangible velo;

nos acosa la noche con sus ojos,

y reza el pensamiento.

Los astros en tus bóvedas,

Señor del universo,

vigilarán lo oscuro,

vigilarán el sueño.

Nosotros dormiremos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
LUNES DE LA SEMANA XII**

De la feria. Salterio IV

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
Ant. Demos vítores al Señor, aclamándolo con cantos.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Demos vítores al Señor, aclamándolo con cantos.  
  
   
 Himno: EN EL PRINCIPIO, TU PALABRA.  
  
En el principio, tu palabra.  
Antes que el sol ardiera,  
antes del mar y las montañas,  
antes de las constelaciones,  
nos amó tu palabra  
  
Desde tu seno, Padre,  
era sonrisa su mirada,  
era ternura su sonrisa,  
era calor de brasa.  
En el principio, tu palabra.  
  
Todo se hizo de nuevo,  
todo salió sin mancha,  
desde el arrullo del río  
hasta el rocío y la escarcha;  
nuevo el canto de los pájaros,  
porque habló tu Palabra.  
  
Y nos sigues hablando todo el día,  
aunque matemos la mañana  
y desperdiciemos la tarde,  
y asesinemos la alborada.  
Como una espada de fuego,  
en el principio, tu Palabra.  
  
Llénanos de tu presencia, Padre;  
Espíritu satúranos de tu fragancia;  
danos palabras para responderte,  
Hijo, eterna Palabra. Amén  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Que bueno es el Dios de Israel para los justos.  
  
Salmo 72 I - POR QUÉ SUFRE EL JUSTO  
  
¡Qué bueno es Dios para el justo,  
el Señor para los limpios de corazón!  
  
Pero yo por poco doy un mal paso,  
casi resbalaron mis pisadas:  
porque envidiaba a los perversos,  
viendo prosperar a los malvados.  
  
Para ellos no hay sinsabores,  
están sanos y engreídos;  
no pasan las fatigas humanas  
ni sufren como los demás.  
  
Por eso su collar es el orgullo,  
y los cubre un vestido de violencia;  
de las carnes les rezuma la maldad,  
el corazón les rebosa de malas ideas.  
  
Insultan y hablan mal,  
y desde lo alto amenazan con la opresión.  
Su boca se atreve con el cielo,  
y su lengua recorre la tierra.  
  
Por eso mi pueblo se vuelve a ellos  
y se bebe sus palabras.  
Ellos dicen: «¿Es que Dios lo va a saber,  
se va a enterar el Altísimo?»  
Así son los malvados:  
siempre seguros, acumulan riquezas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que bueno es el Dios de Israel para los justos.  
  
Ant. 2. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.  
  
Salmo 72 II  
  
Entonces, ¿para qué he limpiado yo mi corazón  
y he lavado en la inocencia mis manos?  
¿Para qué aguanto yo todo el día  
y me corrijo cada mañana?  
  
Si yo dijera: «Voy a hablar como ellos»,  
renegaría de la estirpe de tus hijos.  
  
Meditaba yo para entenderlo,  
pero me resultaba muy difícil;  
hasta que entré en el misterio de Dios,  
y comprendí el destino de ellos.  
  
Es verdad: los pones en el resbaladero,  
los precipitas en la ruina;  
en un momento causan horror,  
y acaban consumidos de espanto.  
  
Como un sueño al despertar, Señor,  
al despertarte desprecias sus sombras.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.  
  
Ant. 3. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.  
  
Salmo 72 III  
  
Cuando mi corazón se agriaba  
y me punzaba mi interior,  
yo era un necio y un ignorante,  
yo era un animal ante ti.  
  
Pero yo siempre estaré contigo,  
tú tomas mi mano derecha,  
me guías según tus planes,  
y me llevas a un destino glorioso.  
  
¿No te tengo a ti en el cielo?;  
y contigo, ¿qué me importa la tierra?  
Se consumen mi corazón y mi carne  
por Dios, mi herencia eterna.  
  
Sí: los que se alejan de ti se pierden;  
tú destruyes a los que te son infieles.  
  
Para mí lo bueno es estar junto a Dios,  
hacer del Señor mi refugio,  
y proclamar todas tus acciones  
en las puertas de Sión.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.  
  
V. Qué dulce al paladar tu promesa, Señor.  
R. Más que miel en la boca.  
  
   
PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Zacarías 8, 1-17. 20-23  
  
PROMESA DE PAZ Y SALVACIÓN UNIVERSAL QUE PROVENDRÁN DE JERUSALÉN  
  
Vino la palabra del Señor en estos términos:  
«Así dice el Señor de los ejércitos: Siento gran celo por Sión, gran cólera en favor de ella. Volveré a Sión y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén será llamada de nuevo: "Ciudad fiel", y el monte del Señor de los ejércitos: "Monte santo".  
Así dice el Señor de los ejércitos: De nuevo se sentarán en las calles de Jerusalén ancianos y ancianas que se apoyan en sus bastones. Las calles de Jerusalén se llenarán de muchachos y muchachas que jugarán en la calle. Si el resto del pueblo lo encuentra imposible para aquellos días, ¿será también imposible a mis ojos? -oráculo del Señor de los ejércitos-.  
Así dice el Señor de los ejércitos: Yo libertaré a mi pueblo del país de oriente y del país de occidente, y los traeré para que habiten en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios con verdad y con justicia.  
Así dice el Señor de los ejércitos: Fortaleced vuestras manos los que escuchasteis aquel día esta palabra de boca de los profetas, el día en que colocaron la primera piedra para construir el templo del Señor. Antes de aquel día, hombres y animales no recibían su paga, no había paz para los que iban y venían, a causa del enemigo, y yo excitaba a unos contra otros. Pero ahora no trataré como en días pasados al resto de este pueblo -oráculo del Señor de los ejércitos-: la siembra está segura, la vid dará su fruto, la tierra da cosechas, los cielos envían rocío, y todo lo daré en posesión al resto de este pueblo. Así como fuisteis maldición de las naciones, Judá e Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, cobrad ánimo.  
Así dice el Señor de los ejércitos: Como decretaba desgracias contra vosotros, cuando me irritaban vuestros padres, y no me arrepentía de ello, así me compadeceré en aquellos días y decretaré bienes para Judá y Jerusalén. ¡No temáis! Esto es lo que debéis cumplir: decid la verdad al prójimo, juzgad rectamente en los tribunales, que nadie maquine en su corazón contra el prójimo, no tengáis afición por jurar en falso. Porque yo detesto todas estas cosas -oráculo del Señor-.  
Esto dice el Señor de los ejércitos: Vendrán pueblos y habitantes de grandes ciudades. Y los habitantes de una ciudad irán a la otra, diciendo: "Vamos a implorar al Señor, a buscar al Señor de los ejércitos." "Yo también voy contigo." Y vendrán pueblos numerosos y naciones poderosas a adorar al Señor de los ejércitos en Jerusalén y a implorar su protección.  
Así dice el Señor de los ejércitos: En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas del mundo asirán a un judío por la orla de su manto y le dirán: "Queremos ir con vosotros, pues hemos oído decir que Dios está con vosotros."»  
  
RESPONSORIO Za 8, 7. 9; Hch 3, 25  
  
R. Así dice el Señor de los ejércitos: Yo libertaré a mi pueblo del país de oriente y del país de occidente. \* Fortaleced vuestras manos los que escuchasteis aquel día esta palabra de boca de los profetas.  
V. Vosotros sois hijos de los profetas y de la alianza que estableció Dios con vuestros padres.  
R. Fortaleced vuestras manos los que escuchasteis aquel día esta palabra de boca de los profetas.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Gregorio de Nisa, obispo, Sobre el perfecto modelo del cristiano.  
(PG 46, 254-255)  
  
EL CRISTIANO ES OTRO CRISTO  
  
Pablo, mejor que nadie, conocía a Cristo y enseñó, con sus obras, cómo deben ser los que de él han recibido su nombre, pues lo imitó de una manera tan perfecta que mostraba en su persona una reproducción del Señor, ya que, por su gran diligencia en imitarlo, de tal modo estaba identificado con el mismo ejemplar, que no parecía ya que hablara Pablo, sino Cristo, tal como dice él mismo, perfectamente consciente de su propia perfección: Ya que andáis buscando pruebas de que Cristo habla por mí. Y también dice: Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.  
Él nos hace ver la gran virtualidad del nombre de Cristo, al afirmar que Cristo es la fuerza y sabiduría de Dios, al llamarlo paz y luz inaccesible en la que habita Dios, expiación, redención, gran sacerdote, Pascua, propiciación de las almas, irradiación de la gloria e impronta de la substancia del Padre, por quien fueron hechos los siglos, comida y bebida espiritual, piedra y agua, fundamento de la fe, piedra angular, imagen del Dios invisible, gran Dios, cabeza del cuerpo que es la Iglesia, primogénito de la nueva creación, primicias de los que han muerto, primogénito de entre los muertos, primogénito entre muchos hermanos, mediador entre Dios y los hombres, Hijo unigénito coronado de gloria y de honor, Señor de la gloria, origen de las cosas, rey de justicia y rey de paz, rey de todos, cuyo reino no conoce fronteras.  
Estos nombres y otros semejantes le da, tan numerosos que no pueden contarse. Nombres cuyos diversos significados, si se comparan y relacionan entre sí, nos descubren el admirable contenido del nombre de Cristo y nos revelan, en la medida en que nuestro entendimiento es capaz, su majestad inefable.  
Por lo cual, puesto que la bondad de nuestro Señor nos ha concedido una participación en el más grande, el más divino y el primero de todos los nombres, al honrarnos con el nombre de «cristianos», derivado del de Cristo, es necesario que todos aquellos nombres que expresan el significado de esta palabra se vean reflejados también en nosotros, para que el nombre de «cristianos» no aparezca como una falsedad, sino que demos testimonio del mismo con nuestra vida.  
  
RESPONSORIO Sal 5, 12; 88, 16-17  
  
R. Que se alegren, Señor, los que se acogen a ti, con júbilo eterno; protégelos, para que se llenen de gozo \* los que aman tu nombre.  
V. Caminarán, ¡oh Señor!, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día.  
R. Los que aman tu nombre.

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 68](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Crece la luz bajo tu hermosa mano,  
Padre celeste, y suben  
los hombres matutinos al encuentro  
de Cristo Primogénito.  
  
El hizo amanecer en tu presencia  
y enalteció la aurora  
cuando no estaba el hombre sobre el mundo  
para poder cantarla.  
  
El es principio y fin del universo,  
y el tiempo, en su caída,  
se acoge al que es la fuerza de las cosas  
y en él rejuvenece.  
  
El es la luz profunda, el soplo vivo  
que hace posible el mundo  
y anima, en nuestros labios jubilosos,  
el himno que cantamos.  
  
He aquí la nueva luz que asciende y busca  
su cuerpo misterioso;  
he aquí, en el ancho sol de la mañana,  
el signo de su gloria.  
  
Y tú que nos lo entregas cada día,  
revélanos al Hijo,  
potencia de tu diestra y Primogénito  
de toda criatura.

 Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Por la mañana, sácianos de tu misericordia, Señor.   
  
Salmo 89 - BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR  
  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.  
  
Antes que naciesen los montes  
o fuera engendrado el orbe de la tierra,  
desde siempre y por siempre tú eres Dios.  
  
Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó;  
una vigilia nocturna.  
  
Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva:  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca.  
  
¡Cómo nos ha consumido tu cólera  
y nos ha trastornado tu indignación!  
Pusiste nuestras culpas ante ti,  
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:  
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,  
y nuestros años se acabaron como un suspiro.  
  
Aunque uno viva setenta años,  
y el más robusto hasta ochenta,  
la mayor parte son fatiga inútil,  
porque pasan aprisa y vuelan.  
  
¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,  
quién ha sentido el peso de tu cólera?  
Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos;  
por la mañana sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.  
  
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,  
por los años en que sufrimos desdichas.  
Que tus siervos vean tu acción,  
y sus hijos tu gloria.  
  
Baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por la mañana, sácianos de tu misericordia, Señor.   
  
Ant. 2. Llegue la alabanza del Señor hasta el confín de la tierra.   
  
Cántico: CANTICO NUEVO AL DIOS VENCEDOR Y SALVADOR Is 42, 10-16  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;  
muja el mar y lo que contiene,  
las islas y sus habitantes;  
  
alégrese el desierto con sus tiendas,  
los cercados que habita Cadar;  
exulten los habitantes de Petra,  
clamen desde la cumbre de las montañas;  
den gloria al Señor,  
anuncien su alabanza en las islas.  
  
El Señor sale como un héroe,  
excita su ardor como un guerrero,  
lanza el alarido,  
mostrándose valiente frente al enemigo.  
  
«Desde antiguo guardé silencio,  
me callaba y aguantaba;  
mas ahora grito como la mujer cuando da a luz,  
jadeo y resuello.  
  
Agostaré montes y collados,  
secaré toda su hierba,  
convertiré los ríos en yermo,  
desecaré los estanques;  
conduciré a los ciegos  
por el camino que no conocen,  
los guiaré por senderos que ignoran.  
Ante ellos convertiré la tiniebla en luz,  
lo escabroso en llano.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Llegue la alabanza del Señor hasta el confín de la tierra.   
  
Ant. 3. Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.  
  
Salmo 134 1-12 - HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS  
  
Alabad el nombre del Señor,  
alabadlo, siervos del Señor,  
que estáis en la casa del Señor,  
en los atrios de la casa de nuestro Dios.  
  
Alabad al Señor porque es bueno,  
tañed para su nombre, que es amable.  
Porque él se escogió a Jacob,  
a Israel en posesión suya.  
  
Yo sé que el Señor es grande,  
nuestro dueño más que todos los dioses.  
El Señor todo lo que quiere lo hace:  
en el cielo y en la tierra,  
en los mares y en los océanos.  
  
Hace subir las nubes desde el horizonte,  
con los relámpagos desata la lluvia,  
suelta a los vientos de sus silos.  
  
Él hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde los hombres hasta los animales.  
Envió signos y prodigios  
-en medio de ti, Egipto-  
contra el Faraón y sus ministros.  
  
Hirió de muerte a pueblos numerosos,  
mató a reyes poderosos:  
a Sijón, rey de los amorreos;  
a Hog, rey de Basán,  
y a todos los reyes de Canaán.  
Y dio su tierra en heredad,  
en heredad a Israel, su pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.  
  
LECTURA BREVE Jdt 8, 21b-23  
  
Recordad que Dios ha querido probarnos como a nuestros padres. Recordad lo que hizo con Abraham, las pruebas por que hizo pasar a Isaac, lo que aconteció a Jacob. Como les puso a ellos en el crisol para sondear sus corazones, así el Señor nos hiere a nosotros, los que nos acercamos a él, no para castigarnos, sino para amonestarnos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.  
R. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.  
  
V. Cantadle un cántico nuevo.  
R. Que merece la alabanza de los buenos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
PRECES  
  
Ya que Cristo escucha y salva a cuantos en él se refugian, acudamos a él diciendo:  
  
**Escúchanos, Señor.**  
  
Te damos gracias, Señor, por el gran amor con que nos amaste;  
continúa mostrándote con nosotros rico en misericordia.  
  
Tú que con el Padre sigues actuando siempre en el mundo,  
renueva todas las cosas con la fuerza de tu Espíritu.  
  
Abre nuestros ojos y los de nuestros hermanos  
para que podamos contemplar hoy tus maravillas.  
  
Ya que nos llamas hoy a tu servicio,  
haz que seamos buenos administradores de tu multiforme gracia en favor de nuestros hermanos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acudamos a Dios Padre, tal como nos enseñó Jesucristo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que encomendaste al hombre la guarda y el cultivo de la tierra, y creaste la luz del sol en su servicio, concédenos hoy que, con tu ayuda, trabajemos sin desfallecer para tu gloria y para el bien de nuestro prójimo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: ¿Que tengo yo que mi amistad procuras? [Himno cantado Nº 69](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno a oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,

pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,

si de mi ingratitud el hielo frío

secó las llagas de tus plantas puras!

Cuantas veces el ángel me decía:

"Alma, asómate ahora a la ventana,

verás con cuanto amor llamar porfía"!

¡Y cuántas, hermosura soberana:

"Mañana le abriremos", respondía,

para lo mismo responder mañana!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Asegura, Señor, mis pasos con tu promesa.  
  
Salmo 118, 129-136 - MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS EN SU LEY  
  
Tus preceptos son admirables,  
por eso los guarda mi alma;  
la explicación de tus palabras ilumina,  
da inteligencia a los ignorantes;  
abro la boca y respiro,  
ansiando tus mandamientos.  
  
Vuélvete a mí y ten misericordia,  
como es tu norma con los que aman tu nombre;  
asegura mis pasos con tu promesa,  
que ninguna maldad me domine;  
líbrame de la opresión de los hombres,  
y guardaré tus decretos.  
  
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
enséñame tus leyes;  
arroyos de lágrimas bajan de mis ojos  
por los que no cumplen tu voluntad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Asegura, Señor, mis pasos con tu promesa.  
  
Ant. 2. Uno solo es el legislador y juez; tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?  
  
Salmo 81 - INVECTIVAS CONTRA LOS JUECES INICUOS  
  
Dios se levanta en la asamblea divina,  
rodeado de ángeles juzga:  
«¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,  
poniéndoos de parte del culpable?  
  
Proteged al desvalido y al huérfano,  
haced justicia al humilde y al necesitado,  
defended al pobre y al indigente,  
sacándolos de las manos del culpable.»  
  
Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras,  
mientras vacilan los cimientos del orbe.  
  
Yo declaro: «Aunque seáis dioses,  
e hijos del Altísimo todos,  
moriréis como cualquier hombre,  
caeréis, príncipes, como uno de tantos.»  
  
Levántate, ¡oh Dios!, y juzga la tierra,  
porque tú eres el dueño de todos los pueblos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Uno solo es el legislador y juez; tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?  
  
Ant. 3. Llamé al Señor, y él me respondió.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Llamé al Señor, y él me respondió.  
  
LECTURA BREVE Lv 20, 26  
  
Sed para mí santos, porque yo, el Señor, soy santo, y os he separado de entre los pueblos para que seáis míos.  
  
V. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor.  
R. El pueblo que él se escogió como heredad.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Padre óptimo, Dios nuestro, tú has querido que los hombres trabajemos de tal modo, que, cooperando unos con otros, alcancemos éxitos cada vez mejor logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros trabajos, sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Sb 15, 1. 3  
  
Tú, Dios nuestro, eres bueno, leal y paciente, y con misericordia gobiernas todas las cosas. La perfecta justicia consiste en conocerte a ti, y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.  
  
V. Tú, Señor, eres Dios clemente y misericordioso.  
R. Lento a la cólera, rico en piedad y leal.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores: ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Ba 4, 21b-22  
  
Hijos, clamad al Señor: él os librará de la tiranía y de la mano de vuestros enemigos. Yo espero del Eterno vuestra salvación, del Santo me ha venido la alegría, por la misericordia que llegará pronto a vosotros de parte del Eterno, vuestro Salvador.  
  
V. Recuerda, Señor, tu ternura.  
R. Y tu misericordia, que son eternas.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en esta misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde: concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos lo invocan. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 70](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Y dijo el Señor Dios en el principio:

«¡Que sea la luz!» Y fue la luz primera.

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que exista el firmamento!»

Y el cielo abrió su bóveda perfecta.

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que existan los océanos,

y emerjan los cimientos de la tierra!»

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

y dijo Dios: «¡Que brote hierba verde,

y el campo dé semillas y cosechas!»

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que el cielo se ilumine,

y nazca el sol, la luna y las estrellas!»

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

y dijo Dios: «¡Que bulla el mar de peces;

de pájaros, el aire del planeta!»

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

y dijo Dios: «¡Hagamos hoy al hombre,

a semejanza nuestra, a imagen nuestra!»

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

Y descansó el Señor el día séptimo.

Y el hombre continúa su tarea.

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas.

¡Aleluya! Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Salmo 135 I - HIMNO A DIOS POR LAS MARAVILLAS DE LA CREACIÓN Y DEL ÉXODO.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios de los dioses:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Señor de los señores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Sólo él hizo grandes maravillas:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo sabiamente los cielos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El afianzó sobre las aguas la tierra:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo lumbreras gigantes:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El sol que gobierna el día:  
porque es eterna su misericordia.  
  
La luna que gobierna la noche:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Ant. 2. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.  
  
Salmo 135 II  
  
El hirió a Egipto en sus primogénitos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y sacó a Israel de aquel país:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Con mano poderosa, con brazo extendido:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él dividió en dos partes el mar Rojo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y condujo por en medio a Israel:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Arrojó en el mar Rojo al Faraón:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Guió por el desierto a su pueblo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hirió a reyes famosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dio muerte a reyes poderosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
A Sijón, rey de los amorreos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y a Hog, rey de Basán:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Les dio su tierra en heredad:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En heredad a Israel, su siervo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En nuestra humillación se acordó de nosotros:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y nos libró de nuestros opresores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él da alimento a todo viviente:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios del cielo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.  
  
Ant. 3. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 3, 12- 13  
  
Que el Señor os haga aumentar y rebosar en amor de unos con otros y con todos, así como os amamos nosotros, para que conservéis vuestros corazones intachables en santidad ante Dios, Padre nuestro, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Suba, Señor, a ti mi oración.  
R. Suba, Señor, a ti mi oración.  
  
V. Como incienso en tu presencia.  
R. A ti mi oración.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Suba, Señor, a ti mi oración.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Proclame mi alma tu grandeza, Dios mío.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Proclame mi alma tu grandeza, Dios mío.  
  
PRECES  
  
Llenos de confianza en el Señor Jesús que no abandona nunca a los que se acogen a él, invoquémosle diciendo:  
  
**Escúchanos, Señor, Dios nuestro.**  
  
Señor Jesucristo, tú eres nuestra luz; ilumina a tu Iglesia  
para que proclame a todas las naciones el gran misterio de piedad manifestado en tu encarnación.  
  
Guarda a los sacerdotes y ministros de la Iglesia,  
y haz que con su palabra y su ejemplo edifiquen tu pueblo santo.  
  
Tú que, por tu sangre, pacificaste el mundo,  
aparta de nosotros el pecado de discordia y el azote de la guerra.  
  
Ayuda, Señor, a los que uniste con la gracia del matrimonio,  
para que su unión sea efectivamente signo del misterio de la Iglesia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concede, por tu misericordia, a todos los difuntos el perdón de sus faltas,  
para que sean contados entre tus elegidos.  
  
Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Quédate con nosotros, Señor Jesús, porque el día ya se acaba; sé nuestro compañero de camino, levanta nuestros corazones, reanima nuestra esperanza; así nosotros, junto con nuestros hermanos, podremos reconocerte en las Escrituras y en la fracción del pan. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

De la vida en la arena

me llevas de la mano

al puerto más cercano,

al agua más serena.

El corazón se llena,

Señor, de tu ternura;

y es la noche más pura

y la ruta más bella

porque tú estás en ella,

sea clara u oscura.

La noche misteriosa

acerca a lo escondido;

el sueño es el olvido

donde la paz se posa.

Y esa paz es la rosa

de los vientos. Velero,

inquieto marinero,

ya mi timón preparo

- tú el mar y el cielo claro-

Hacia el alba que espero.

Gloria al padre, y al Hijo

y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
MARTES DE LA SEMANA XII**

De la feria - Salterio IV  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.  
  
Himno: ESPADA DE DOS FILOS  
  
¡Espada de dos filos  
es, Señor, tu palabra!  
Penetra como fuego  
y divide la entraña.  
  
¡Nada como tu voz,  
es terrible tu espada!  
¡Nada como tu aliento,  
es dulce tu palabra!  
  
Tenemos que vivir  
encendida la lámpara,  
que para virgen necia  
no es posible la entrada.  
No basta con gritar  
sólo palabras vanas,  
ni tocar a la puerta  
cuando ya está cerrada.  
  
Espada de dos filos  
que me cercena el alma,  
que hiere a sangre y fuego  
esta carne mimada,  
que mata los ardores  
para encender la gracia.  
  
Vivir de tus incendios,  
luchar por tus batallas,  
dejar por los caminos  
rumor de tus sandalias.  
¡Espada de dos filos  
es, Señor, tu palabra! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.  
  
Salmo 101 I - DESEOS Y SÚPLICAS DE UN DESTERRADO  
  
Señor, escucha mi oración,  
que mi grito llegue hasta ti;  
no me escondas tu rostro  
el día de la desgracia.  
Inclina tu oído hacia mí;  
cuando te invoco, escúchame en seguida.  
  
Que mis días se desvanecen como humo,  
mis huesos queman como brasas;  
mi corazón está agostado como hierba,  
me olvido de comer mi pan;  
con la violencia de mis quejidos,  
se me pega la piel a los huesos.  
  
Estoy como lechuza en la estepa,  
como búho entre ruinas;  
estoy desvelado, gimiendo,  
como pájaro sin pareja en el tejado.  
Mis enemigos me insultan sin descanso;  
furiosos contra mí, me maldicen.  
  
En vez de pan, como ceniza,  
mezclo mi bebida con llanto,  
por tu cólera y tu indignación,  
porque me alzaste en vilo y me tiraste;  
mis días son una sombra que se alarga,  
me voy secando como la hierba.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.  
  
Ant. 2. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.  
  
Salmo 101 II  
  
Tú, en cambio, permaneces para siempre,  
y tu nombre de generación en generación.  
Levántate y ten misericordia de Sión,  
que ya es hora y tiempo de misericordia.  
  
Tus siervos aman sus piedras,  
se compadecen de sus ruinas:  
los gentiles temerán tu nombre,  
los reyes del mundo, tu gloria.  
  
Cuando el Señor reconstruya Sión,  
y aparezca en su gloria,  
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,  
y no desprecie sus peticiones,  
quede esto escrito para la generación futura,  
y el pueblo que será creado alabará al Señor:  
  
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,  
desde el cielo se ha fijado en la tierra,  
para escuchar los gemidos de los cautivos  
y librar a los condenados a muerte,  
  
para anunciar en Sión el nombre del Señor,  
y su alabanza en Jerusalén,  
cuando se reúnan unánimes los pueblos  
y los reyes para dar culto al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.  
  
Ant. 3. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.  
  
Salmo 101 III  
  
El agotó mis fuerzas en el camino,  
acortó mis días;  
  
y yo dije: «Dios mío, no me arrebates  
en la mitad de mis días.»  
  
Tus años duran por todas las generaciones:  
al principio cimentaste la tierra,  
y el cielo es obra de tus manos.  
  
Ellos perecerán, tú permaneces,  
se gastarán como la ropa,  
serán como un vestido que se muda.  
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,  
tus años no se acabarán.  
  
Los hijos de tus siervos vivirán seguros,  
su linaje durará en tu presencia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.

V. Escucha, pueblo mío, mi enseñanza.  
R. Inclina el oído a las palabras de mi boca.  
  
   
PRIMERA LECTURA  
Del libro de Esdras 6, 1-5. 14-22  
  
RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO Y CELEBRACIÓN DE LA PASCUA  
  
En aquellos días, el rey Darío ordenó investigar en la tesorería de Babilonia, que servía también de archivo, y resultó que en Ecbatana, la fortaleza de la provincia de Media, había un rollo redactado en los siguientes términos:  
«Memorándum. El año primero de su reinado, el rey Ciro decretó, a propósito del templo de Jerusalén: "Constrúyase un templo donde ofrecer sacrificios, y echen sus cimientos. Su altura será de sesenta codos, y su ancho de otros sesenta. Tendrá tres hileras de piedras sillares y una hilera de madera nueva. Los gastos correrán a cargo de la corona. Además, los objetos de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor trasladó del templo de Jerusalén al de Babilonia, serán devueltos al templo de Jerusalén, para que ocupen su puesto en la casa de Dios."»  
El senado de Judá adelantó mucho la construcción, cumpliendo las instrucciones de los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Idó, hasta que, por fin, la terminaron, conforme a lo mandado por el Dios de Israel y por Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia.  
El templo se terminó el día tres del mes de Adar, el año sexto del reinado de Darío. Los israelitas -sacerdotes, levitas y resto de los deportados- celebraron con júbilo la dedicación del templo, ofreciendo, con este motivo, cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce machos cabríos -uno por tribu-, como sacrificio expiatorio por todo Israel. El culto del templo de Jerusalén se lo encomendaron a los sacerdotes, por grupos, y a los levitas, por clases, como manda la ley de Moisés.  
Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del primer mes; como los levitas se habían purificado, junto con los sacerdotes, estaban puros, e inmolaron la víctima pascual para todos los deportados, para los sacerdotes sus hermanos y para ellos mismos. La comieron los israelitas que habían vuelto del destierro y todos los que, renunciando a la impureza de los colonos extranjeros, se unieron a ellos para servir al Señor, Dios de Israel. Celebraron con gozo la fiesta de los Ázimos durante siete días; festejaban al Señor porque, cambiando la actitudl del rey de Asiria, les dio fuerzas para trabajar en el templo del Dios de Israel.  
  
RESPONSORIO Ag 2, 5. 10. cf. 8  
  
R. ¡Ánimo, pueblo entero! -oráculo del Señor-; a la obra: que yo estoy con vosotros. \* La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero y en este sitio daré la paz.  
V. Vendrá el Deseado de todo el mundo y llenaré de gloria este templo.  
R. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero y en este sitio daré la paz.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Gregorio de Nisa, obispo, Sobre el perfecto modelo del cristiano  
(PG 46, 283-286)  
  
MANIFESTEMOS A CRISTO EN TODA NUESTRA VIDA  
  
Hay tres cosas que manifiestan y distinguen la vida del cristiano: la acción, la manera de hablar y el pensamiento. De ellas, ocupa el primer lugar el pensamiento; viene en segundo lugar la manera de hablar, que descubre y expresa con palabras el interior de nuestro pensamiento; en este orden de cosas, al pensamiento y a la manera de hablar sigue la acción, con la cual se pone por obra lo que antes se ha pensado. Siempre, pues, que nos sintamos impulsados a obrar, a pensar o a hablar, debemos procurar que todas nuestras palabras, obras y pensamientos tiendan a conformarse con la norma divina del conocimiento de Cristo, de manera que no pensemos, digamos ni hagamos cosa alguna que se aparte de esta regla suprema.  
Todo aquel que tiene el honor de llevar el nombre de Cristo debe necesariamente examinar con diligencia sus pensamientos, palabras y obras, y ver si tienden hacia Cristo o se apartan de él. Este discernimiento puede hacerse de muchas maneras. Por ejemplo, toda obra, pensamiento o palabra que vayan mezclados con alguna perturbación no están, de ningún modo, de acuerdo con Cristo, sino que llevan la impronta del adversario, el cual se esfuerza en mezclar con las perlas el cieno de la perturbación, con el fin de afear y destruir el brillo de la piedra preciosa.  
Por el contrario, todo aquello que está limpio y libre de toda turbia afección tiene por objeto al autor y príncipe de la tranquilidad, que es Cristo; él es la fuente pura e incorrupta, de manera que el que bebe y recibe de él sus impulsos y afectos internos ofrece una semejanza con su principio y origen, como la que tiene el agua nítida del ánfora con la fuente de la que procede.  
En efecto, es la misma y única nitidez la que hay en Cristo y en nuestras almas. Pero con la diferencia de que Cristo es la fuente de donde nace esta nitidez, y nosotros la tenemos derivada de esta fuente. Es Cristo quien nos comunica el adorable conocimiento de sí mismo, para que el hombre, tanto en lo interno como en lo externo, se ajuste y adapte, por la moderación y rectitud de su vida, a este conocimiento que proviene del Señor, dejándose guiar y mover por él. En esto consiste (a mi parecer) la perfección de la vida cristiana: en que, hechos partícipes del nombre de Cristo por nuestro apelativo de cristianos, pongamos de manifiesto, con nuestros sentimientos, con la oración y con nuestro género de vida, la virtualidad de este nombre.  
  
RESPONSORIO Col 3, 17; Rm 14, 7  
  
R. Todo lo que de palabra o de obra realicéis, \* sea todo en nombre de Jesús.  
V. Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí.  
R. Sea todo en nombre de Jesú

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dirige, Señor, la marcha del mundo, según tu voluntad, por los caminos de la paz, y que tu Iglesia se regocije con la alegría de tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: [Himno cantado Nº 71](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Señor de nuestras horas, Origen, Padre, Dueño,  
que, con el sueño, alivias y, en la tregua de un sueño,  
tu escala tiendes a Jacob:  
  
Al filo de los gallos, en guardia labradora,  
despiertan en los montes los fuegos de la aurora,  
y de tus manos sube el sol.  
  
Incendia el cielo en sombras el astro matutino,  
y el que pecó en tinieblas recobra su camino  
en la inocencia de la luz.  
  
Convoca brazo y remo la voz de la marea,  
y llora Pedro, el duro patrón de Galilea,  
cimiento y roca de Jesús.  
  
El gallo nos increpa; su canto al sol dispara,  
desvela al soñoliento, y al que pecó lo encara  
con el fulgor de la verdad;  
  
a su gozosa alerta, la vida se hace fuerte,  
renace la esperanza, da un paso atrás la muerte,  
y el mundo sabe a pan y a hogar.  
  
Del seno de la tierra, convocas a tu Ungido,  
y el universo entero, recién amanecido,  
encuentra en Cristo su esplendor.  
  
El es la piedra viva donde se asienta el mundo,  
la imagen que lo ordena, su impulso más profundo  
hacia la nueva creación.  
  
Por él, en cuya sangre se lavan los pecados,  
estamos a tus ojos recién resucitados  
y plenos en su plenitud.  
  
Y, con el gozo nuevo de la criatura nueva,  
al par que el sol naciente, nuestra oración se eleva  
en nombre del Señor Jesús. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.  
  
Salmo 100 - PROPÓSITO DE UN PRÍNCIPE JUSTO  
  
Voy a cantar la bondad y la justicia,  
para ti es mi música, Señor;  
voy a explicar el camino perfecto:  
¿Cuándo vendrás a mí?  
  
Andaré con rectitud de corazón  
dentro de mi casa;  
no pondré mis ojos  
en intenciones viles.  
  
Aborrezco al que obra mal,  
no se juntará conmigo;  
lejos de mí el corazón torcido,  
no aprobaré al malvado.  
  
Al que en secreto difama a su prójimo  
lo haré callar;  
ojos engreídos, corazones arrogantes  
no los soportaré.  
  
Pongo mis ojos en los que son leales,  
ellos vivirán conmigo;  
el que sigue un camino perfecto,  
ése me servirá.  
  
No habitará en mi casa  
quien comete fraudes;  
el que dice mentiras  
no durará en mi presencia.  
  
Cada mañana haré callar  
a los hombres malvados,  
para excluir de la ciudad del Señor  
a todos los malhechores.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.  
  
Ant. 2. No nos desampares, Señor, para siempre.  
  
Cántico: ORACIÓN DE AZARÍAS EN EL HORNO Dn 3, 26-27. 29. 34-41  
  
Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres,  
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.  
  
Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros  
y todas tus obras son verdad,  
y rectos tus caminos,  
y justos todos tus juicios.  
  
Hemos pecado y cometido iniquidad  
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.  
Por el honor de tu nombre,  
no nos desampares para siempre,  
no rompas tu alianza,  
no apartes de nosotros tu misericordia.  
  
Por Abraham, tu amigo,  
por Isaac, tu siervo,  
por Israel, tu consagrado,  
a quienes prometiste  
multiplicar su descendencia  
como las estrellas del cielo,  
como la arena de las playas marinas.  
  
Pero ahora, Señor, somos el más pequeño  
de todos los pueblos;  
hoy estamos humillados por toda la tierra  
a causa de nuestros pecados.  
  
En este momento no tenemos príncipes,  
ni profetas, ni jefes;  
ni holocausto, ni sacrificios,  
ni ofrendas, ni incienso;  
ni un sitio donde ofrecerte primicias,  
para alcanzar misericordia.  
  
Por eso, acepta nuestro corazón contrito,  
y nuestro espíritu humilde,  
como un holocausto de carneros y toros  
o una multitud de corderos cebados;  
  
que éste sea hoy nuestro sacrificio,  
y que sea agradable en tu presencia:  
porque los que en ti confían  
no quedan defraudados.  
  
Ahora te seguimos de todo corazón,  
te respetamos y buscamos tu rostro.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No nos desampares, Señor, para siempre.  
  
Ant. 3. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.  
  
Salmo 143, 1-10 - ORACIÓN POR LA VICTORIA Y POR LA PAZ  
  
Bendito el Señor, mi Roca,  
que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la pelea;  
  
mi bienhechor, mi alcázar,  
baluarte donde me pongo a salvo,  
mi escudo y mi refugio,  
que me somete los pueblos.  
  
Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?  
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?  
El hombre es igual que un soplo;  
sus días, una sombra que pasa.  
  
Señor, inclina tu cielo y desciende,  
toca los montes, y echarán humo,  
fulmina el rayo y dispérsalos,  
dispara tus saetas y desbarátalos.  
  
Extiende la mano desde arriba:  
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,  
de la mano de los extranjeros,  
cuya boca dice falsedades,  
cuya diestra jura en falso.  
  
Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,  
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:  
para ti que das la victoria a los reyes,  
y salvas a David, tu siervo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 1  
  
Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar: vino y leche de balde.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
R. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
  
V. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.  
R. Espero en tu palabra.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. De la mano de nuestros enemigos, líbranos, Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la mano de nuestros enemigos, líbranos, Señor.  
  
PRECES  
  
Dios nos otorga el gozo de poder alabarlo en este comienzo del día, reavivando con ello nuestra esperanza. Invoquémosle, pues, diciendo:  
  
**Por el honor de tu nombre, escúchanos, Señor.**  
Dios y Padre de nuestro Salvador Jesucristo,  
te damos gracias porque, por mediación de tu Hijo, nos has dado el conocimiento y la inmortalidad.  
  
Danos, Señor, un corazón humilde  
para que vivamos sujetos unos a otros en el temor de Cristo.  
  
Infunde tu Espíritu en nosotros, tus siervos,  
para que nuestro amor fraterno sea sin fingimiento.  
  
Tú que has dispuesto que el hombre dominara el mundo con su esfuerzo,  
haz que nuestro trabajo te glorifique y santifique a nuestros hermanos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que Dios nos muestra siempre su amor de Padre, velando amorosamente por nosotros, nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Aumenta, Señor, nuestra fe, para que esta alabanza que brota de nuestro corazón vaya siempre acompañada de frutos de vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 72](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Tu poder multiplica  
la eficacia del hombre,  
y crece cada día, entre sus manos,  
la obra de tus manos.  
  
Nos señalaste un trozo de la viña  
y nos dijiste: "Venid y trabajad".  
  
Nos mostraste una mesa vacía  
y nos dijiste: "Llenadla de pan".  
  
Nos presentaste un campo de batalla  
y nos dijiste: "Construid la paz".  
  
Nos sacaste al desierto con el alba  
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".  
  
Pusiste una herramienta en nuestras manos  
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".  
  
Escucha a mediodía el rumor del trabajo  
con que el hombre se afana en tu heredad.

SALMODIA  
  
**Salmo 118,137-144: XVIII (Sade)**

Ant: *Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.*

Señor, tú eres justo,  
tus mandamientos son rectos;  
has prescrito leyes justas  
sumamente estables;  
me consume el celo,  
porque mis enemigos olvidan tus palabras.  
  
Tu promesa es acrisolada,  
y tu siervo la ama;  
soy pequeño y despreciable,  
pero no olvido tus decretos;  
tu justicia es justicia eterna,  
tu voluntad es verdadera.  
  
Me asaltan angustias y aprietos,  
tus mandatos son mi delicia;  
la justicia de tus preceptos es eterna,  
dame inteligencia, y tendré vida.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.*

**Salmo 87 - I: Oración de un hombre gravemente enfermo**

Ant: *Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.*

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tú cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.*

**Salmo 87 - II:**

Ant: *Te pido auxilio, Señor, no me escondas tu rostro.*

Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas,  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Te pido auxilio, Señor, no me escondas tu rostro.*

LECTURA BREVE 1Jn 3,17-18  
  
Si un rico en bienes de fortuna ve a su hermano pasar necesidad y, hombre sin entrañas, le niega su socorro, ¿cómo es posible que more en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos con palabras ni con la lengua, sino con las obras y de verdad.  
  
V. Dichoso el que se apiada y presta.  
R. El recuerdo del justo será perpetuo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Dt 30, 11. 14  
  
El precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable; el mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo.  
  
V. Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor.  
R. Luz en mi sendero.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que revelaste a Pedro tu plan de salvar a todas las naciones, danos tu gracia para que todas nuestras acciones sean agradables a tus ojos y útiles a tu designio de amor y salvación universal. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
   
Ant. Todo el día te estoy invocando, Señor, no me escondas tu rostro.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 10-11  
  
Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía; sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.  
  
V. El Señor envía su mensaje a la tierra.  
R. Y su palabra corre veloz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que enviaste un ángel al centurión Cornelio para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a la Iglesia de tu Hijo, podamos llegar a ti. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
 Himno: [Himno cantado Nº 73](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Atardece, anochece, el alma cesa  
de agitarse en el mundo  
como una mariposa sacudida.  
  
La sombra fugitiva ya se esconde.  
Un temblor vagabundo  
en la penumbra deja su fatiga.  
  
Y rezamos, muy juntos,  
hacia dentro de un gozo sostenido,  
Señor, por tu profundo  
ser insomne que existe y nos cimienta.  
  
Señor, gracias, que es tuyo  
el universo aún; y cada hombre  
hijo es, aunque errabundo,  
al final de la tarde, fatigado,  
se marcha hacia lo oscuro  
de sí mismo; Señor, te damos gracias  
por este ocaso último.  
Por este rezo súbito.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.  
  
Salmo 136, 1-6 - JUNTO A LOS CANALES DE BABILONIA.  
  
Junto a los canales de Babilonia  
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;  
en los sauces de sus orillas  
colgábamos nuestras cítaras.  
  
Allí los que nos deportaron  
nos invitaban a cantar;  
nuestros opresores, a divertirlos:  
«Cantadnos un cantar de Sión.»  
  
¡Cómo cantar un cántico del Señor  
en tierra extranjera!  
Si me olvido de ti, Jerusalén,  
que se me paralice la mano derecha;  
  
que se me pegue la lengua al paladar  
si no me acuerdo de ti,  
si no pongo a Jerusalén  
en la cumbre de mis alegrías.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.  
  
Ant. 2. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.  
  
Salmo 137 - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DE UN REY  
  
Te doy gracias, Señor, de todo corazón;  
delante de los ángeles tañeré para ti,  
me postraré hacia tu santuario,  
daré gracias a tu nombre;  
  
por tu misericordia y tu lealtad,  
porque tu promesa supera a tu fama;  
cuando te invoqué, me escuchaste,  
acreciste el valor en mi alma.  
  
Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra  
al escuchar el oráculo de tu boca;  
canten los caminos del Señor,  
porque la gloria del Señor es grande.  
  
El Señor es sublime, se fija en el humilde,  
y de lejos conoce al soberbio.  
  
Cuando camino entre peligros,  
me conservas la vida;  
extiendes tu izquierda contra la ira de mi enemigo,  
y tu derecha me salva.  
  
El Señor completará sus favores conmigo:  
Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.  
  
Ant. 3. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado  
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 16  
  
Que la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de todo corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
  
V. De alegría perpetua a tu derecha.  
R. En tu presencia, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, que da fuerza y poder a su pueblo, diciendo:  
  
**Señor, escúchanos.**  
Cristo, fortaleza nuestra, concede a todos tus fieles, a quienes has llamado a la luz de tu verdad,  
que tengan siempre fidelidad y constancia.  
  
Haz, Señor, que los que gobiernan el mundo lo hagan conforme a tu querer,  
y que sus decisiones vayan encaminadas a la consecución de la paz.  
  
Tú que con cinco panes saciaste a la multitud,  
enséñanos a socorrer con nuestros bienes a los hambrientos.  
  
Que los que tienen en su mano los destinos de los pueblos no cuiden sólo del bienestar de su nación,  
sino que piensen también en los otros pueblos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Cuando vengas en tu día a ser glorificado en los santos,  
da a nuestros hermanos difuntos la resurrección y la vida feliz.  
  
Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que nos enseñó Jesús, y oremos al Padre diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Puestos en oración ante ti, Señor, imploramos tu clemencia y te pedimos que nuestras palabras concuerden siempre con los sentimientos de nuestro corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!

Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Madre del Redentor, Virgen fecunda, [Antífona cantada A](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
puerta del cielo siempre abierta,  
estrella del mar,  
  
ven a librar al pueblo que tropieza  
y se quiere levantar.  
  
Ante la admiración de cielo y tierra,  
engendraste a tu santo Creador,  
y permaneces siempre virgen.  
  
Recibe el saludo del ángel Gabriel,  
y ten piedad de nosotros, pecadores.

**TIEMPO ORDINARIO  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA XII**

De la feria. Salterio IV  
  
**OFICIO DE LECTURA**

V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría.  
  
   
 Himno: PUES BUSCO, DEBO ENCONTRAR  
  
Pues busco, debo encontrar;  
pues llamo, débenme abrir;  
pues pido, me deben dar;  
pues amo, débenme amar  
aquel que me hizo vivir.  
  
¿Calla? Un día me hablará.  
¿Pasa? No lejos irá.  
¿Me pone a prueba? Soy fiel.  
¿Pasa? No lejos irá:  
pues tiene alas mi alma, y va  
volando detrás de él.  
  
Es poderoso, mas no  
podrá mi amor esquivar;  
invisible se volvió,  
mas ojos de lince yo  
tengo y le habré de mirar.  
  
Alma, sigue hasta el final  
en pos del Bien de los bienes,  
y consuélate en tu mal  
pensando con fe total:  
¿Le buscas? ¡Es que lo tienes! Amén  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.  
  
Salmo 102 I - HIMNO A LA MISERICORDIA DE DIOS  
  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios.  
  
Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
él rescata tu vida de la fosa  
y te colma de gracia y de ternura;  
él sacia de bienes tus anhelos,  
y como un águila se renueva tu juventud.  
  
El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los hijos de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.  
  
Ant. 2. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.  
  
Salmo 102 II  
  
El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia;  
no está siempre acusando  
ni guarda rencor perpetuo;  
no nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas.  
  
Como se levanta el cielo sobre la tierra,  
se levanta su bondad sobre sus fieles;  
como dista el oriente del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros delitos.  
  
Como un padre siente ternura por sus hijos,  
siente el Señor ternura por sus fieles;  
porque él sabe de que estamos hechos,  
se acuerda de que somos barro.  
  
Los días del hombre duran lo que la hierba,  
florecen como flor del campo,  
que el viento la roza, y ya no existe,  
su terreno no volverá a verla.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.  
  
Ant. 3. Bendecid al Señor, todas sus obras.  
  
Salmo 102 III  
  
Pero la misericordia del Señor dura siempre,  
su justicia pasa de hijos a nietos:  
para los que guardan la alianza  
y recitan y cumplen sus mandatos.  
  
El Señor puso en el cielo su trono,   
su soberanía gobierna el universo.  
Bendecid al Señor, ángeles suyos,  
poderosos ejecutores de sus órdenes,  
prontos a la voz de su palabra.  
  
Bendecid al Señor, ejércitos suyos,   
servidores que cumplís sus deseos.  
Bendecid al Señor, todas sus obras,  
en todo lugar de su imperio.  
  
Bendice, alma mía, al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendecid al Señor, todas sus obras.  
  
V. Ábreme los ojos, Señor.  
R. Y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

PRIMERA LECTURA  
Del libro del profeta Esdras 7, 6-28

MISIÓN DEL SACERLOTE ESDRAS  
  
En aquellos días, Esdras subió de Babilonia. Era un letrado experto en la ley que dio el Señor, Dios de Israel, por medio de Moisés. El rey le concedió todo lo que pedía, porque el Señor, su Dios, estaba con él.  
El año séptimo del rey Artajerjes, subieron a Jerusalén algunos israelitas, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y donados. Llegaron a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey. El día uno del primer mes decidió salir de Babilonia y el día uno del quinto mes llegó a Jerusalén, con la ayuda de Dios, porque Esdras se había dedicado a estudiar la ley del Señor, para cumplirla y para enseñar a Israel sus mandatos y preceptos.  
Copia del documento que entregó el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote-letrado, especialista en los preceptos del Señor y en sus mandatos a Israel:  
«Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, doctor en la ley del Dios del cielo, paz perfecta, etc. Dispongo que mis súbditos israelitas, incluidos sus sacerdotes y levitas, que deseen ir a Jerusalén puedan ir contigo. El rey y sus siete consejeros te envían para ver cómo se cumple en Judá y Jerusalén la ley de tu Dios, que te han confiado, y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, que habita en Jerusalén, además de la plata y el oro que recojas en la provincia de Babilonia y de los dones que ofrezcan el pueblo y los sacerdotes al templo de su Dios en Jerusalén. Emplea exactamente ese dinero en comprar novillos, carneros y corderos, con las oblaciones y libaciones correspondientes, y ofrécelos en el altar del templo dedicado a vuestro Dios en Jerusalén. El oro y la plata que sobren lo emplearéis como mejor os parezca a ti y a tus hermanos, de acuerdo con la voluntad de vuestro Dios. Los objetos que te entreguen para el culto del templo de tu Dios los pondrás al servicio de Dios en Jerusalén. Cualquier otra cosa que necesites para el templo te la proporcionarán en la tesorería real.  
Yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros de Transeufratina que entreguen puntualmente a Esdras, sacerdote, doctor en la ley del Dios del cielo, todo lo que les pida, hasta un total de cien talentos de plata, cien cargas de trigo, cien medidas de vino y cien de aceite; la sal, sin restricciones. Hágase puntualmente todo lo que ordene el Dios del cielo con respecto a su templo, para que no se irrite contra el reino, el rey y sus hijos. Y os hacemos saber que todos los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, donados y servidores de esa casa de Dios están exentos de impuesto, contribución y peaje.  
Tú, Esdras, con esa prudencia que Dios te ha dado, nombra magistrados y jueces que administren justicia a todo tu pueblo de Transeufratina, es decir, a todos los que conocen la ley de tu Dios, y a los que no la conocen, enséñasela.  
Al que no cumpla exactamente la ley de Dios y la orden del rey, que se le condene a muerte, o al destierro, o a pagar una multa, o a la cárcel.»  
Bendito sea el Señor, Dios de nuestros padres, que movió al rey a dotar el templo de Jerusalén y me granjeó su favor, el de sus consejeros y el de las autoridades militares. Animado al ver que el Señor, mi Dios, me ayudaba, reuní a algunos israelitas importantes para que subiesen conmigo.  
  
RESPONSORIO Dn 3, 52; Esd 7, 27. 28  
  
R. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres: \* a ti gloria y alabanza por los siglos.  
V. Bendito sea el Señor que movió al rey y me granjeó su favor.  
R. A ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado del beato Elredo, abad, Sobre la amistad espiritual.  
(Libro 3: PL 195, 692-693)   
  
LA AMISTAD VERDADERA ES PERFECTA Y CONSTANTE  
  
Jonatán, aquel excelente joven, sin atender a su estirpe regia y a su futura sucesión en el trono, hizo un pacto con David y, equiparando el siervo al señor, precisamente cuando huía de su padre, cuando estaba escondido en el desierto, cuando estaba condenado a muerte, destinado a la ejecución, lo antepuso a sí mismo, abajándose a sí mismo y ensalzándolo a él: Tú -le dice- serás el rey, y yo seré tu segundo.  
¡Oh preclarísimo espejo de amistad verdadera! ¡Cosa admirable! El rey estaba enfurecido con su siervo y concitaba contra él a todo el país, como a un rival de su reino; asesina a los sacerdotes, basándose en la sola sospecha de traición; inspecciona los bosques, busca por los valles, asedia con su ejército los montes y peñascos, todos se comprometen a vengar la indignación regia; sólo Jonatán, el único que podía tener algún motivo de envidia, juzgó que tenía que oponerse a su padre y ayudar a su amigo, aconsejarlo en tan gran adversidad y, prefiriendo la amistad al reino, le dice: Tú serás el rey, y yo seré tu segundo. Y fíjate cómo el padre de este adolescente lo provocaba a envidia contra su amigo, agobiándolo con reproches, atemorizándolo con amenazas, recordándole que se vería despojado del reino y privado de los honores.  
Y, habiendo pronunciado Saúl sentencia de muerte contra David, Jonatán no traicionó a su amigo. ¿Por qué ha de morir David? ¿Qué ha hecho? Él puso su vida en peligro, mató al filisteo, y tú te alegraste. ¿Por qué ha de morir? El rey, fuera de sí al oír estas palabras, intenta clavar a Jonatán en la pared con su lanza, llenándolo además de improperios: ¡Hijo perverso y contumaz! -le dice-; sé muy bien que lo amas, para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre. Y, a continuación, vomita todo el veneno que llevaba dentro, intentando salpicar con él el pecho del joven, añadiendo aquellas palabras capaces de incitar su ambición, de fomentar su envidia, de provocar su emulación y su amargor: Mientras viva sobre el suelo el hijo de Jesé, no estarás a salvo ni tú ni tu realeza.  
¿A quién no hubieran impresionado estas palabras? ¿A quién no le hubiesen provocado a envidia? Dichas a cualquier otro, estas palabras hubiesen corrompido, disminuido y hecho olvidar el amor, la benevolencia y la amistad. Pero aquel joven, lleno de amor, no cejó en su amistad, y permaneció fuerte ante las amenazas, paciente ante las injurias, despreciando, por su amistad, el reino, olvidándose de los honores, pero no de su benevolencia. Tú -dice- serás el rey, y yo seré tu segundo.  
Ésta es la verdadera, la perfecta, la estable y constante amistad: la que no se deja corromper por la envidia; la que no se enfría por las sospechas; la que no se disuelve por la ambición; la que, puesta a prueba de esta manera, no cede; la que, a pesar de tantos golpes, no cae; la que, batida por tantas injurias, se muestra inflexible; la que, provocada por tantos ultrajes, permanece inmóvil. Ve, pues, y haz tú lo mismo.  
  
RESPONSORIO Sir 6, 14. 17  
  
R. El amigo fiel es un refugio seguro; \* el que lo encuentra encuentra un tesoro.  
V. El que teme a Dios encontrará al amigo fiel: según es él, así será su amigo.  
R. El que lo encuentra encuentra un tesoro.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dirige, Señor, la marcha del mundo, según tu voluntad, por los caminos de la paz, y que tu Iglesia se regocije con la alegría de tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor, [Himno cantado Nº 74-75](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;  
tan sólo tú eres digno de toda bendición,  
y nunca es digno el hombre  
de hacer de ti mención.  
  
Loado seas por toda criatura, mi Señor,  
y en especial loado por el hermano sol,  
que alumbra, y abre el día,  
y es bello en su esplendor,  
y lleva por los cielos noticia de su autor.  
  
Y por la hermana luna, de blanca luz menor,  
y las estrellas claras, que tu poder creó,  
tan limpias, tan hermosas,  
tan vivas como son,  
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!  
  
Y por la hermana agua,  
preciosa en su candor,  
que es útil, casta, humilde: ¡loado mi Señor!  
Por el hermano fuego,  
que alumbra al irse el sol,  
y es fuerte, hermoso,  
alegre: ¡loado mi Señor!  
  
Y por la hermana tierra,  
que es toda bendición,  
la hermana madre tierra,  
que da en toda ocasión  
las hierbas y los frutos y flores de color,  
y nos sustenta y rige: ¡loado mi Señor!  
  
Y por los que perdonan  
y aguantan por tu amor  
los males corporales y la tribulación:  
¡felices los que sufren en paz con el dolor,  
porque les llega el tiempo de la consolación!  
  
Y por la hermana muerte: ¡loado mi Señor!  
Ningún viviente escapa a su persecución;  
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!  
¡Dichosos los que cumplen  
la voluntad de Dios!  
  
¡No probarán la muerte de la condenación!  
Servidle con ternura y humilde corazón.  
Agradeced sus dones, cantad su creación.  
Las criaturas todas, load a mi Señor.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.  
  
Salmo 107 - ALABANZA AL SEÑOR Y PETICIÓN DE AUXILIO.  
  
Dios mío, mi corazón está firme,  
para tí cantaré y tocaré, gloria mía.  
Despertad, cítara y arpa,  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor,  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria;  
para que se salven tus predilectos,  
que tu mano salvadora nos responda.  
  
Dios habló en su santuario:  
«Triunfante ocuparé Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot;  
  
mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraín es yelmo de mi cabeza,  
Judá es mi cetro;  
  
Moab, una jofaina para lavarme,  
sobre Edom echo mi sandalia,  
sobre Filistea canto victoria.»  
  
Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá a Edom,  
si tú, ¡oh Dios!, nos has rechazado  
y no sales ya con nuestras tropas?  
  
Auxílianos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es inútil;  
con Dios haremos proezas,  
El pisoteará a nuestros enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.  
  
Ant. 2. El Señor me ha revestido de justicia y santidad.  
  
Cántico: ALEGRIA DEL PROFETA ANTE LA NUEVA JERUSALÉN Is 61, 10--62, 5  
  
Desbordo de gozo en el Señor,  
y me alegro con mi Dios:  
porque me ha vestido un traje de gala  
y me ha envuelto en un manto de triunfo,  
como a un novio que se pone la corona,  
o a una novia que se adorna con sus joyas.  
  
Como el suelo echa sus brotes,  
como un jardín hace brotar sus semillas,  
así el Señor hará brotar la justicia  
y los himnos, ante todos los pueblos.  
  
Por amor de Sión no callaré,  
por amor de Jerusalén no descansaré,  
hasta que despunte la aurora de su justicia  
y su salvación llamee como antorcha.  
  
Los pueblos verán tu justicia,  
y los reyes, tu gloria;  
te pondrán un nombre nuevo  
pronunciado por la boca del Señor.  
  
Serás corona fúlgida en la mano del Señor  
y diadema real en la palma de tu Dios.  
  
Ya no te llamarán «Abandonada»;  
ni a tu tierra, «Devastada»;  
a ti te llamarán «Mi favorita»,  
y a tu tierra, «Desposada»,  
porque el Señor te prefiere a ti,  
y tu tierra tendrá marido.  
  
Como un joven se casa con su novia,  
así te desposa el que te construyó;  
la alegría que encuentra el marido con su esposa,  
la encontrará tu Dios contigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me ha revestido de justicia y santidad.  
  
Ant. 3. Alabaré al Señor mientras viva.  
  
Salmo 145 - FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS.  
  
Alaba, alma mía, al Señor:  
alabaré al Señor mientras viva,  
tañeré para mi Dios mientras exista.  
  
No confiéis en los príncipes,  
seres de polvo que no pueden salvar;  
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,  
ese día perecen sus planes.  
  
Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en él;  
  
que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.  
  
El Señor liberta a los cautivos,  
el Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos.  
  
El Señor guarda a los peregrinos;  
sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.  
  
El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabaré al Señor mientras viva.  
  
LECTURA BREVE Dt 4,39-40a  
  
Has de reconocer hoy y recordar que el Señor es Dios, en lo alto del cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro. Guarda los mandatos y preceptos que te voy a dar hoy.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Bendigo al señor en todo momento.  
R. Bendigo al señor en todo momento.  
  
V. Su alabanza está siempre en mi boca.  
R. En todo momento.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Bendigo al señor en todo momento.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sirvamos al Señor con santidad todos nuestros días.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sirvamos al Señor con santidad todos nuestros días.  
  
PRECES  
  
Cristo, reflejo de la gloria del Padre, nos ilumina con su palabra; acudamos pues a él diciendo:  
  
**Rey de la gloria, escúchanos.**  
Te bendecimos, Señor, autor y consumador de nuestra fe,  
porque de las tinieblas nos has trasladado a tu luz admirable.  
  
Tú que abriste los ojos de los ciegos y diste oído a los sordos,  
aumenta nuestra fe.  
  
Haz, Señor, que permanezcamos siempre en tu amor,   
y que este amor nos guarde fraternalmente unidos.  
  
Ayúdanos para que resistamos a la tentación, aguantemos en la tribulación  
y te demos gracias en la prosperidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dejemos que el espíritu de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones, se una a nuestro espíritu, para clamar:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Recuerda, Señor, tu santa alianza consagrada con el nuevo sacramento de la sangre del Cordero, para que tu pueblo obtenga el perdón de sus pecados, y un aumento constante de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Te esta cantando el martillo

Te está cantando el martillo, [Himno cantado Nº 76](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
y rueda en tu honor la rueda.  
Puede que la luz no pueda  
librar del humo su brillo.  
¡Qué sudoroso y sencillo  
te pones a mediodía,  
Dios de esta dura porfía  
de estar sin pausa creando,  
y verte necesitando  
del hombre más cada día!  
  
Quien diga que Dios ha muerto  
que salga a la luz y vea  
si el mundo es o no tarea  
de un Dios que sigue despierto.  
Ya no es su sitio el desierto  
ni la montaña se esconde;  
decid, si preguntan dónde,  
que Dios está -sin mortaja-  
en donde un hombre trabaja  
y un corazón le responde.

 Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. A ti grito, Señor; espero tus palabras.  
  
Salmo 118, 145-152  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. A ti grito, Señor; espero tus palabras.  
  
Ant. 2. El Señor sabe que los pensamientos del hombre son insustanciales.  
  
Salmo 93 I - INVOCACIÓN A LA JUSTICIA DE DIOS CONTRA LOS OPRESORES  
  
Dios de la venganza, Señor,  
Dios de la venganza, resplandece.  
Levántate, juzga la tierra,  
paga su merecido a los soberbios.  
  
¿Hasta cuándo, Señor, los culpables,  
hasta cuándo triunfarán los culpables?  
Sueltan la lengua profiriendo insolencias,  
se jactan los malhechores;  
  
trituran, Señor, a tu pueblo,  
oprimen a tu heredad;  
asesinan a viudas y forasteros  
degüellan a los huérfanos,  
y comentan: «Dios no lo ve,  
el Dios de Jacob no se entera.»  
  
Enteraos los más necios del pueblo,  
ignorantes, ¿cuándo discurriréis?  
El que plantó el oído, ¿no va a oír?;  
el que formó el ojo, ¿no va a ver?;  
  
el que educa a los pueblos, ¿no va a castigar?;  
el que instruye al hombre, ¿no va a saber?  
Sabe el Señor que los pensamientos del hombre  
son insustanciales.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor sabe que los pensamientos del hombre son insustanciales.  
  
Ant. 3. El Señor será mi alcázar y mi roca de refugio.  
  
Salmo 93 II  
  
Dichoso el hombre a quien tú educas,  
al que enseñas tu ley,  
dándole descanso tras los años duros,  
mientras al malvado le cavan la fosa.  
  
Porque el Señor no rechaza a su pueblo,   
ni abandona su heredad:  
el justo obtendrá su derecho,  
y un porvenir los rectos de corazón.  
  
¿Quién se pone a mi favor contra los perversos,  
quién se coloca a mi lado frente a los malhechores?  
Si el Señor no me hubiera auxiliado,  
ya estaría yo habitando en el silencio.  
  
Cuando me parece que voy a tropezar,  
tu misericordia Señor, me sostiene;  
cuando se multiplican mis preocupaciones,  
tus consuelos son mi delicia.  
  
¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo  
que dicta injusticias en hombre de la ley?  
  
Aunque atenten contra la vida del justo  
y condenen a muerte al inocente,  
el Señor será mi alcázar,  
Dios será mi roca de refugio.  
  
Él les pagará su iniquidad,  
los destruirá por sus maldades,  
los destruirá el Señor nuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor será mi alcázar y mi roca de refugio.  
  
LECTURA BREVE 1Co 10, 24. 31  
  
Ninguno procure lo propio, sino lo del otro. Tanto si coméis como si bebéis o hacéis cualquier cosa, hacedlo a gloria de Dios.  
  
V. Es bueno dar gracias al Señor.  
R. Y tañer para tu nombre, oh Altísimo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Padre santo, Dios fiel, tú que enviaste el Espíritu Santo prometido para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado: ayúdanos a ser, en medio de nuestros hermanos, fermento de unidad y de paz. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 17  
  
Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.  
  
V. Te ofreceré un sacrificio de alabanza.  
R. Invocando tu nombre, Señor.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y lleno de amor, que a la mitad de nuestra jornada concedes un descanso a nuestra fatiga, contempla complacido el trabajo empezado, remedia nuestras deficiencias, y haz que nuestras obras te sean agradables. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 23-24  
  
Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.  
  
V. El Señor es mi heredad y mi copa.  
R. Mi suerte está en tu mano.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, que por la salvación de los hombres extendiste tus brazos en la cruz: haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado. Nº 77](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Todo en estado de oración parece.

La santidad, que empapa todo el aire,

rebosa de los cielos como de ánfora,

y se filtra en las venas del deseo.

Todo sube en afán contemplativo,

como a través de transparencia angélica,

y lo más puro que hay en mí despierta,

sorbido por vorágine de altura.

Tiene alas la tarde, unción y llama.

Todo yo en la plegaria he naufragado;

se levantan mis manos como lámparas;

por el silencio, el corazón respira.

Se ha encendido el crepúsculo en mi frente,

y la lumbre de Dios transe mi carne.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,

por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, tu saber me sobrepasa.  
  
Salmo 138 1-18. 23-24 (I) TODO ESTÁ PRESENTE A LOS OJOS DE DIOS.  
  
Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.  
  
No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me envuelves por doquier,  
me cubres con tu mano.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime, y no lo abarco.  
  
¿Adónde iré lejos de tu aliento,  
adónde escaparé de tu mirada?  
Si escalo el cielo, allí estás tú;  
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;  
  
si vuelo hasta el margen de la aurora,  
si emigro hasta el confín del mar,  
allí me alcanzará tu izquierda,  
tu diestra llegará hasta mí.  
  
Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,  
que la luz se haga noche en torno a mí»,  
ni la tiniebla es oscura para ti,  
la noche es clara como el día.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tu saber me sobrepasa.  
  
Ant. 2. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.  
  
Salmo 138 II   
  
Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
Te doy gracias,  
porque me has formado portentosamente,  
porque son admirables tus obras;  
conocías hasta el fondo de mi alma,  
no desconocías mis huesos.  
  
Cuando, en lo oculto, me iba formando,  
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,  
tus ojos veían mis acciones,  
se escribían todas en tu libro,  
calculados estaban mis días  
antes que llegase el primero.  
  
¡Qué incomparables encuentro tus designios,  
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!  
Si me pongo a contarlos, son más que arena;  
si los doy por terminados, aún me quedas tú.  
  
Señor, sondéame y conoce mi corazón,  
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,  
mira si mi camino se desvía,  
guíame por el camino eterno.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.  
  
Ant. 3. Todo fue creado por él y para él.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todo fue creado por él y para él.  
  
LECTURA BREVE 1Jn 2, 3-6  
  
Sabemos que hemos llegado a conocer a Cristo si guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, miente; y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra posee el perfecto amor de Dios. En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que está siempre en él debe andar de continuo como él anduvo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.  
R. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.  
  
V. A la sombra de tus alas escóndenos.  
R. Como a las niñas de tus ojos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Haz, Señor, proezas con tu brazo, dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Haz, Señor, proezas con tu brazo, dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a dios, cuya bondad para con su pueblo es más grande que los cielos, y digámosle:  
  
**Que se alegren los que se acogen a ti, Señor.**  
Acuérdate, Señor, que enviaste a tu Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo;  
haz que su muerte gloriosa nos traiga la salvación.  
  
Tú que constituiste a tus sacerdotes servidores de Cristo y administradores de tus misterios,  
concédeles un corazón fiel, ciencia abundante y caridad intensa.  
  
Tú que desde el principio creaste hombre y mujer,   
guarda a todas las familias unidas en el verdadero amor.  
  
Haz que los que has llamado a la castidad perfecta por el reino de los cielos,  
sigan con fidelidad a tu Hijo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que enviaste a Jesucristo al mundo para salvar a los pecadores,  
Concede a todos los difuntos el perdón de sus faltas.  
  
Movidos por el Espíritu Santo y llenos de su amor, dirijamos al Padre nuestra oración:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Acuérdate, Señor, de tu misericordia, y, ya que a los hambrientos los colmas de bienes, socorre nuestra indigencia con la abundancia de tus riquezas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
JUEVES DE LA SEMANA XII**  
Del Común de un mártir. I vísperas de la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo.  
  
*28 de junio*  
  
**SAN IRENEO, obispo y mártir** *(MEMORIA).*  
  
Nació hacia el año 130 y fue educado en Esmirna; fue discípulo de san Policarpo, obispo de aquella ciudad. El año 177 era presbítero de Lyon (Francia), y poco después ocupó la sede episcopal de dicha ciudad. Escribió en defensa de la fe católica contra los errores de los gnósticos. Recibió la palma del martirio, según se cuenta, alrededor del año 200.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.  
  
Himno: TESTIGOS DE AMOR  
  
Testigos de amor [Himno cntado Nº 16](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
de Cristo Señor,  
mártires santos.  
  
Rosales en flor  
de Cristo el olor,  
mártires santos.  
  
Palabras en luz  
de Cristo Jesús,  
mártires santos.  
  
Corona inmortal  
del Cristo total,  
mártires santos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.  
  
Salmo 43 I - ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS QUE SUFRE ENTREGADO A SUS ENEMIGOS  
  
¡Oh Dios!, nuestros oídos lo oyeron,  
nuestros padres nos lo han contado:  
la obra que realizaste en sus días,  
en los años remotos.  
  
Tú mismo, con tu mano, desposeíste a los gentiles,  
y los plantaste a ellos;  
trituraste a las naciones,  
y los hiciste crecer a ellos.  
  
Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,  
ni su brazo el que les dio la victoria;  
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,  
porque tú los amabas.  
  
Mi rey y mi Dios eres tú,  
que das la victoria a Jacob:  
con tu auxilio embestimos al enemigo,  
en tu nombre pisoteamos al agresor.  
  
Pues yo no confío en mi arco,  
ni mi espada me da la victoria;  
tú nos das la victoria sobre el enemigo  
y derrotas a nuestros adversarios.  
  
Dios ha sido siempre nuestro orgullo,  
y siempre damos gracias a tu nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.  
  
Ant. 2. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.  
  
Salmo 43 II  
  
Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea.  
  
Nos entregas como ovejas a la matanza  
y nos has dispersado por las naciones;  
vendes a tu pueblo por nada,  
no lo tasas muy alto.  
  
Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones.  
  
Tengo siempre delante mi deshonra,  
y la vergüenza me cubre la cara  
al oír insultos e injurias,  
al ver a mi rival y a mi enemigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, no nos rechaces más.  
  
Salmo 43 III  
  
Todo esto nos viene encima,  
sin haberte olvidado  
ni haber violado tu alianza,  
sin que se volviera atrás nuestro corazón  
ni se desviaran de tu camino nuestros pasos;  
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales  
y nos cubriste de tinieblas.  
  
Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios  
y extendido las manos a un dios extraño,  
el Señor lo habría averiguado,  
pues él penetra los secretos del corazón.  
  
Por tu causa nos degüellan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matanza.  
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión?  
  
Nuestro aliento se hunde en el polvo,  
nuestro vientre está pegado al suelo.  
Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, no nos rechaces más.  
  
V. Haz brillar tu rostro, Señor, sobre tu siervo.  
R. Enséñame tus leyes.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro de Esdras 9, 1-9. 15--10, 5  
  
DISOLUCIÓN DE LOS MATRIMONIOS PROHIBIDOS POR LA LEY  
  
En aquellos días, se acercaron a mí, Esdras, las autoridades, para decirme:  
«El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas han cometido las mismas abominaciones que los pueblos paganos, cananeos, hititas, fereceos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos; ellos y sus hijos se han casado con extranjeras, y la raza santa se ha mezclado con pueblos paganos. Los Jefes y los consejeros han sido los primeros en cometer esta infamia.»  
Cuando me enteré de esto, me rasgué los vestidos y el manto, me afeité la cabeza y la barba y me senté desolado. Todos los que respetaban la ley del Dios de Israel se reunieron junto a mí al enterarse de esta infamia de los deportados. Permanecí abatido hasta la hora de la oblación de la tarde. Pero, al llegar ese instante, acabé mi penitencia y, con el vestido y el manto rasgados, me arrodillé y alcé las manos al Señor, mi Dios, diciendo:  
«Dios mío, de pura vergüenza no me atrevo a levantar el rostro hacia ti, porque nuestros delitos sobrepasan nuestra cabeza, y nuestra culpa llega al cielo. Desde los tiempos de nuestros padres hasta hoy hemos sido reos de grandes culpas, y, por nuestros delitos, nosotros, con nuestros reyes y sacerdotes, hemos sido entregados a reyes extranjeros, a la espada, al destierro, al saqueo y a la ignominia, que es la situación actual. Pero ahora el Señor, nuestro Dios, nos ha concedido un momento de gracia, dejándonos un resto y una estaca en su lugar santo, dando luz a nuestros ojos y concediéndonos respiro en nuestra esclavitud. Porque éramos esclavos, pero nuestro Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud; nos granjeó el favor de los reyes de Persia, nos dio respiro para levantar el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y nos dio una tapia en Judá y Jerusalén.  
Señor, Dios de Israel, este resto que hoy sigue con vida demuestra que eres justo. Nos presentamos ante ti como reos, pues, después de lo ocurrido, no podemos enfrentarnos contigo.»  
Mientras Esdras, llorando y postrado ante el templo de Dios, oraba y hacía esta confesión, una gran multitud de israelitas -hombres, mujeres y niños- se reunió junto a él, llorando sin parar. Entonces, Secanías, hijo de Yejiel, descendiente de Elam, tomó la palabra y dijo a Esdras:  
«Hemos sido infieles a nuestro Dios, al casarnos con mujeres extranjeras de los pueblos paganos. Pero todavía hay esperanza para Israel. Nos comprometeremos con nuestro Dios a despedir a todas las mujeres extranjeras y a los niños que hemos tenido de ellas, según decidas tú y los que respetan los preceptos de nuestro Dios. Cúmplase la ley. Levántate, que este asunto es competencia tuya y nosotros te apoyaremos. Actúa con energía.»  
Esdras se puso en pie e hizo jurar a los príncipes de los sacerdotes, a los levitas y a todo Israel que actuarían de esa forma. Ellos lo juraron.  
  
RESPONSORIO Esd 9, 6. 10; Sal 129, 3  
  
R. Nuestros delitos sobrepasan nuestra cabeza, y nuestra culpa llega al cielo, \* porque hemos abandonado los preceptos que nos diste.  
V. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?  
R. Porque hemos abandonado los preceptos que nos diste.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Ireneo, obispo, Contra las herejías  
(Libro 4, 20, 5-7: SC 100, 640-642. 644-648)  
  
LA GLORIA DE DIOS CONSISTE EN QUE EL HOMBRE VIVA Y LA VIDA DEL HOMBRE CONSISTE EN LA VISIÓN DE DIOS  
  
La claridad de Dios vivifica y, por lo tanto, los que ven a Dios reciben la vida. Por esto aquel que supera nuestra capacidad, que es incomprensible, invisible, se hace visible y comprensible para los hombres, se adapta a su capacidad, para dar vida a los que lo perciben y lo ven. Vivir sin vida es algo imposible, y la subsistencia de esta vida proviene de la participación de Dios, que consiste en ver a Dios y gozar de su bondad.  
Los hombres, pues, verán a Dios y vivirán, ya que esta visión los hará inmortales, al hacer que lleguen hasta la posesión de Dios. Esto, como dije antes, lo anunciaban ya los profetas de un modo velado, a saber, que verán a Dios los que son portadores de su Espíritu y esperan continuamente su venida. Como dice Moisés en el Deuteronomio: Aquel día veremos que puede Dios hablar a un hombre, y seguir éste con vida.  
Aquel que obra todo en todos es invisible e inefable en su ser y en su grandeza, con respecto a todos los seres creados por él, mas no por esto deja de ser conocido, porque todos sabemos, por medio de su Verbo, que es un solo Dios Padre, que lo abarca todo y que da el ser a todo; este conocimiento viene atestiguado por el Evangelio, cuando dice: Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.  
Así, pues, el Hijo nos ha dado a conocer al Padre desde el principio, ya que desde el principio está con el Padre; él, en efecto, ha manifestado al género humano el sentido de las visiones proféticas, de la distribución de los diversos carismas, con sus ministerios, y en qué consiste la glorificación del Padre, y lo ha hecho de un modo consecuente y ordenado, a su debido tiempo y con provecho; porque donde hay orden allí hay armonía, y donde hay armonía allí todo sucede a su debido tiempo, y donde todo sucede a su debido tiempo allí hay provecho.  
  
Por esto el Verbo se ha constituido en distribuidor de la gracia del Padre en provecho de los hombres, en cuyo favor ha puesto por obra los inescrutables designios de Dios, mostrando a Dios a los hombres, presentando al hombre a Dios; salvaguardando la invisibilidad del Padre, para que el hombre tuviera siempre un concepto muy elevado de Dios y un objetivo hacia el cual tender, pero haciendo también visible a Dios para los hombres, realizando así los designios eternos del padre, no fuera que el hombre, privado totalmente de Dios, dejara de existir; porque la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios. En efecto, si la revelación de Dios a través de la creación es causa de vida para todos los seres que viven en la tierra, mucho más lo será la manifestación del Padre por medio del Verbo para los que ven a Dios.  
  
RESPONSORIO Ml 2, 6; Sal 88, 22  
  
R. «Una doctrina auténtica llevaba en su boca, y en sus labios no se hallaba maldad; \* en paz y rectitud andaba conmigo», dice el Señor.  
V. Mi mano estuvo siempre con él y mi brazo lo hizo valeroso.  
R. «En paz y rectitud andaba conmigo», dice el Señor.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, tú que quisiste que el obispo san Ireneo hiciera triunfar la verdadera doctrina y lograra afianzar la paz de tu Iglesia, haz que nosotros, renovados, por su intercesión, en la fe y en la caridad, nos esforcemos siempre en fomentar la unidad y la concordia entre los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
Himno: PALABRA DEL SEÑOR YA RUBRICADA.  
  
Palabra del Señor ya rubricada [Himno cantado Nº 20](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
es la vida del mártir, ofrecida  
como prueba fiel de que la espada  
no puede ya truncar la fe vivida.  
  
Fuente de fe y de luz es su memoria,  
coraje para el justo en la batalla  
del bien, de la verdad, siempre victoria  
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.  
  
Martirio es el dolor de cada día,  
si en Cristo y con amor es aceptado,  
fuego lento de amor que en la alegría  
de servir al Señor es consumado.  
  
Concédenos, oh Padre, sin medida,  
y tú, Señor Jesús crucificado,  
el fuego del Espíritu de vida  
para vivir el don que nos has dado. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.  
  
Ant. 2. El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.  
  
Cántico: CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA. Is 66, 10-14a  
  
Festejad a Jerusalén, gozad con ella,  
todos los que la amáis,  
alegraos de su alegría,  
los que por ella llevasteis luto;  
a su pecho seréis alimentados  
y os saciaréis de sus consuelos  
y apuraréis las delicias  
de sus pechos abundantes.  
  
Porque así dice el Señor:  
«Yo haré derivar hacia ella  
como un río la paz,  
como un torrente en crecida,  
las riquezas de las naciones.  
  
Llevarán en brazos a sus criaturas  
y sobre las rodillas las acariciarán;  
como a un niño a quién su madre consuela,  
así os consolaré yo  
y en Jerusalén seréis consolados.  
  
Al verlo se alegrará vuestro corazón  
y vuestros huesos florecerán como un prado.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor hará derivar hacia Jerusalén como un río la paz.  
  
Ant. 3. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
Salmo 146 - PODER Y BONDAD DEL SEÑOR   
  
Alabad al Señor, que la música es buena;  
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
El Señor reconstruye Jerusalén,   
reúne a los deportados de Israel;  
él sana los corazones destrozados,   
venda sus heridas.  
  
Cuenta el número de las estrellas,   
a cada una la llama por su nombre.   
Nuestro Señor es grande y poderoso,  
su sabiduría no tiene medida.  
El Señor sostiene a los humildes,   
humilla hasta el polvo a los malvados.  
  
Entonad la acción de gracias al Señor,  
tocad la cítara para nuestro Dios,  
que cubre el cielo de nubes,  
preparando la lluvia para la tierra;  
  
que hace brotar hierba en los montes,   
para los que sirven al hombre;   
que da su alimento al ganado,   
y a las crías de cuervo que graznan.  
  
No aprecia el vigor de los caballos,   
no estima los músculos del hombre:  
el Señor aprecia a sus fieles,   
que confían en su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
LECTURA BREVE 2Co 1, 3-5  
  
Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
R. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
  
V. Él es mi salvación.  
R. Y mi energía.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor es mi fuerza y mi energía.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Ireneo, haciendo honor a su nombre, con su vida y con su esfuerzo, trabajó a favor de la paz de las Iglesias.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ireneo, haciendo honor a su nombre, con su vida y con su esfuerzo, trabajó a favor de la paz de las Iglesias.  
  
PRECES  
  
Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle diciendo:  
  
**Nos has comprado, Señor, con tu sangre.**  
  
Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,  
concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,  
concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos,  
concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.  
  
Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,  
concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, tú que quisiste que el obispo san Ireneo hiciera triunfar la verdadera doctrina y lograra afianzar la paz de tu Iglesia, haz que nosotros, renovados, por su intercesión, en la fe y en la caridad, nos esforcemos siempre en fomentar la unidad y la concordia entre los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día [Himno cantado Nº 39](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Llamé, y él me respondió.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Llamé, y él me respondió.  
  
Ant. 2. El Señor guarda tus entradas y salidas.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor guarda tus entradas y salidas.  
  
Ant. 3. Me he alegrado por lo que me dijeron.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Me he alegrado por lo que me dijeron.  
  
LECTURA BREVE 1Jn 3, 23-24  
  
Éste es el mandamiento de Dios: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos mutuamente conforme al mandamiento que nos dio. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. Y conocemos que permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.  
  
V. Tú, Señor, apoyas al inocente.  
R. Tú, el Dios justo, sondeas el corazón y las entrañas.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, que a la hora de tercia enviaste al Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración, concédenos también a nosotros participar de los dones de ese mismo Espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS de S. Pedro y S. Pablo**   
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: La eterna luz que alumbra el Santo triunfo. [Himno cantado Nº 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)

 La eterna luz que alumbra el santo triunfo   
de estos dos Príncipes de los apóstoles   
es la misma que muestra en este día   
el rumbo de los astros a los hombres.   
  
Hoy llegan a la gloria estos benditos   
Padres de Roma y jueces de los pueblos;   
el Maestro del mundo, por la espada,   
y, por la cruz, el celestial Portero.   
  
Dichosa tú, que fuiste consagrada,   
oh Roma, con la sangre de estos Príncipes,   
y que, vestida con tan regia púrpura,   
excedes en nobleza a cuanto existe.   
  
Honra, poder y sempiterna gloria   
sean al Padre, al Hijo y al Espíritu,   
que en unidad gobiernan toda cosa,   
por infinitos e infinitos siglos.   
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». «Bienaventurado eres tú, Simón, hijo de Jonás».  
  
Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.  
  
Alabad al Señor, todas las naciones,  
aclamadlo, todos los pueblos:  
  
Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». «Bienaventurado eres tú, Simón, hijo de Jonás».  
  
Ant. 2. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.  
  
Salmo 147 - RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN  
  
Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.  
  
Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;  
  
hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.  
  
Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.  
  
Ant. 3. Tú eres un instrumento escogido, apóstol san Pablo, predicador de la verdad en todo el mundo.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú eres un instrumento escogido, apóstol san Pablo, predicador de la verdad en todo el mundo.  
  
LECTURA BREVE Rm 1, 1-3a.7  
  
Pablo, esclavo de Jesucristo, convocado para ser apóstol y elegido para anunciar la Buena Nueva de Dios, que ya antes había él prometido, por medio de los profetas en las sagradas Escrituras, acerca de su Hijo: Desea la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, a cuantos estáis en Roma, amados de Dios, asamblea santa.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los apóstoles anunciaban la palabra de Dios con valentía.  
R. Los apóstoles anunciaban la palabra de Dios con valentía.  
  
V. Y daban testimonio de la resurrección del Señor.  
R. Con valentía.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los apóstoles anunciaban la palabra de Dios con valentía.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Estos dos gloriosos apóstoles de Cristo, a quienes en la vida les unió un estrecho afecto, ni en la muerte fueron separados.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Estos dos gloriosos apóstoles de Cristo, a quienes en la vida les unió un estrecho afecto, ni en la muerte fueron separados.  
  
PRECES  
  
Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que quiso edificar su Iglesia sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y digámosle confiados:  
  
**Socorre, Señor, a tu pueblo.**  
Tú que llamaste a Pedro para hacerlo pescador de hombres,  
no dejes de llamar obreros a tu mies para que el mundo se salve.  
  
Tú que increpaste a los vientos y al mar para que la barca de los discípulos no se hundiera,   
protege a tu Iglesia de toda perturbación y fortalece al sucesor de Pedro.  
  
Tú que, después de la resurrección, congregaste en torno a Pedro tu grey dispersa,  
reúne a tu Iglesia en un solo aprisco.  
  
Tú que enviaste a Pablo a evangelizar a los paganos,   
haz que el anuncio de la salvación llegue a todos los pueblos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que diste a la Iglesia las llaves del reino de los cielos,  
abre las puertas de la felicidad a los que durante su vida confiaron en tu misericordia.  
  
Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, Dios nuestro, concédenos la poderosa ayuda de los santos apóstoles Pedro y Pablo, para que aquellos mismos que nos comunicaron las primeras enseñanzas de la fe nos obtengan ahora, con su intercesión, el auxilio necesario para llegar a la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del sol es ya poniente,

gracias, Señor, es nuestra melodía;

recibe como ofrenda, amablemente,

nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño

de darle vida al día que fenece,

convierta en realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte

de pecadora en justa, e ilumina

la sendas de la vida y de la muerte

del hombre que en la fe lucha y camina

SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA XII**  
De la solemnidad.  
  
*29 de Junio*  
  
**SANTOS PEDRO Y PABLO, apóstoles.** *(SOLEMNIDAD).*

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.  
  
Himno: PEDRO, ROCA; PABLO, ESPADA  
  
Pedro, roca; Pablo, espada. [Himno cantado Nº15](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)  
Pedro, la red en las manos;  
Pablo, tajante palabra.  
  
Pedro, llaves; Pablo, andanzas.  
y un trotar por los caminos  
con cansancio en las pisadas.  
  
Cristo tras los dos andaba:  
a uno lo tumbó en Damasco,  
y al otro lo hirió con lágrimas.  
  
Roma se vistió de gracia:  
crucificada la roca,  
y la espada muerta a espada. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Si me amas, Simón Pedro, apacienta mis ovejas.  
  
SALMO 18 A - ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO.  
  
El cielo proclama la gloria de Dios,  
el firmamento pregona la obra de sus manos:  
el día al día le pasa el mensaje,  
la noche a la noche se lo murmura.  
  
Sin que hablen, sin que pronuncien,  
sin que resuene su voz,  
a toda la tierra alcanza su pregón  
y hasta los límites del orbe su lenguaje.  
  
Allí le ha puesto su tienda al sol:  
él sale como el esposo de su alcoba,  
contento como un héroe, a recorrer su camino.  
  
Asoma por un extremo del cielo,  
y su órbita llega al otro extremo:  
nada se libra de su calor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si me amas, Simón Pedro, apacienta mis ovejas.  
  
Ant. 2. Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia; líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.  
  
Salmo 63 - SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS  
  
Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:  
  
afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.  
  
Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: «¿Quién lo descubrirá?»  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.  
  
Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.  
  
Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.  
  
El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en él,  
y se felicitan los rectos de corazón.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia; líbreme Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.  
  
Ant. 3. Señor, si eres tú, mándame ir por encima del agua hasta donde estás.  
  
Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES.  
  
El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,   
justicia y derecho sostienen su trono.  
  
Delante de él avanza fuego   
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.  
  
Los montes se derriten como cera   
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,   
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
  
Los que adoran estatuas se sonrojan,   
los que ponen su orgullo en los ídolos;   
ante él se postran todos los dioses.  
  
Lo oye Sión, y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;  
  
porque tú eres, Señor,   
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.  
  
El Señor ama al que aborrece el mal,   
protege la vida de sus fieles   
y los libra de los malvados.  
  
Amanece la luz para el justo,   
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,   
celebrad su santo nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, si eres tú, mándame ir por encima del agua hasta donde estás.  
  
V. La palabra del Señor permanece eternamente.  
R. Y ésta es la Buena Noticia anunciada a vosotros.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1, 15-2, 10  
  
ETAPA DE CONVIVENCIA ENTRE PEDRO Y PABLO  
  
Hermanos: Cuando aquel que me eligió desde el seno de mi madre me llamó por su gracia y tuvo a bien revelarme a su Hijo para que lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin pedir consejo a hombre alguno y sin subir a Jerusalén para hablar con los que eran apóstoles antes que yo, partí hacia Arabia, de donde luego volví a Damasco. Tres años más tarde, subí a Jerusalén a visitar a Cefas, y estuve con él quince días. No vi a ninguno otro de los apóstoles, fuera de Santiago, el hermano del Señor. Por el Dios que me está viendo, que no miento en lo que os escribo.  
Después vine a las regiones de Siria y de Cilicia, pero las Iglesias de Judea, que están en Cristo, no me conocían personalmente. Sólo oían decir: «El que antaño nos perseguía ahora va anunciando la Buena Nueva de la fe, que en otro tiempo quería destruir.» Y glorificaban a Dios, reconociendo su obra en mí.  
Luego, al cabo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito. Y subí por motivo de una revelación. Les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles y traté en particular con los más calificados, no fuera a ser que hubiese corrido en vano.  
Pues bien, ni siquiera a Tito, mi compañero, con todo y que era griego, lo obligaron a circuncidarse. Y esto a pesar de los intrusos, de los falsos hermanos, que solapadamente se habían infiltrado, para espiar arteramente la libertad de que gozamos en Cristo Jesús, y que querían esclavizarnos. Pero nosotros ni por un momento cedimos terreno para someternos a ellos, a fin de salvaguardar firmemente para vosotros la verdad del Evangelio.  
Las personas de más consideración -nada me interesa lo que hubieran sido antes, pues en Dios no hay acepción de personas- no me impusieron ninguna nueva obligación.   
Al contrario, reconocieron que yo había recibido la misión de predicar el Evangelio a los gentiles, como Pedro la de predicarlo a los judíos; porque aquel que dio poder a Pedro para ejercer el apostolado entre los judíos me lo dio a mí para ejercerlo entre los gentiles. De este modo reconocieron que Dios me había dado esa gracia. Y Santiago, Cefas y Juan, los considerados como columnas, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de comunión y conformidad: nosotros nos dirigiríamos a los gentiles, ellos a los judíos. Sólo nos pidieron que nos acordásemos de los pobres, cosa que he procurado yo cumplir con toda solicitud.  
  
RESPONSORIO Mt 16, 18-19  
  
R. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no la derrotarán; \* yo te daré las llaves del reino de los cielos.  
V. Todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo.  
R. Yo te daré las llaves del reino de los cielos.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san Agustín, obispo  
(Sermón 295, 1-2. 4. 7-8: PL 38, 1348-1352)  
  
ESTOS MÁRTIRES, EN SU PREDICACIÓN, DABAN TESTIMONIO DE LO QUE HABÍAN VISTO  
  
El día de hoy es para nosotros sagrado, porque en él celebramos el martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo. No nos referimos, ciertamente, a unos mártires desconocidos. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. Estos mártires, en su predicación, daban testimonio de lo que habían visto y, con un desinterés absoluto, dieron a conocer la verdad hasta morir por ella.  
San Pedro, el primero de los apóstoles, que amaba ardientemente a Cristo, y que llegó a oír de él estas palabras: Y yo te digo que tú eres Pedro. Él había dicho antes: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Y Cristo le replicó: «Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Sobre esta piedra edificaré esta misma fe que profesas. Sobre esta afirmación que tú has hecho: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, edificaré mi Iglesia. Porque tú eres Pedro.» «Pedro» es una palabra que se deriva de «piedra», y no al revés. «Pedro» viene de «piedra», del mismo modo que «cristiano» viene de «Cristo».  
El Señor Jesús, antes de su pasión, como sabéis, eligió a sus discípulos, a los que dio el nombre de apóstoles. Entre ellos, Pedro fue el único que representó la totalidad de la Iglesia casi en todas partes. Por ello, en cuanto que él solo representaba en su persona a la totalidad de la Iglesia, pudo escuchar estas palabras: Yo te daré las llaves del reino de los cielos. Porque estas llaves las recibió no un hombre único, sino la Iglesia única. De ahí la excelencia de la persona de Pedro, en cuanto que él representaba la universalidad y la unidad de la Iglesia, cuando se le dijo: Yo te entrego, tratándose de algo que ha sido entregado a todos. Pues, para que sepáis que la Iglesia ha recibido las llaves del reino de los cielos, escuchad lo que el Señor dice en otro lugar a todos sus apóstoles: Recibid el Espíritu Santo. Y a continuación: Quedan perdonados los pecados a quienes los perdonéis; quedan retenidos a quienes los retengáis.  
En este mismo sentido, el Señor, después de su resurrección, encomendó también a Pedro sus ovejas para que las apacentara. No es que él fuera el único de los discípulos que tuviera el encargo de apacentar las ovejas del Señor; es que Cristo, por el hecho de referirse a uno solo, quiso significar con ello la unidad de la Iglesia; y, si se dirige a Pedro con preferencia a los demás, es porque Pedro es el primero entre los apóstoles.  
No te entristezcas, apóstol; responde una vez, responde dos, responde tres. Venza por tres veces tu profesión de amor, ya que por tres veces el temor venció tu presunción. Tres veces ha de ser desatado lo que por tres veces habías ligado. Desata por el amor lo que habías ligado por el temor.  
A pesar de su debilidad, por primera, por segunda y por tercera vez encomendó el Señor sus ovejas a Pedro.  
En un solo día celebramos el martirio de los dos apóstoles. Es que ambos eran en realidad una sola cosa, aunque fueran martirizados en días diversos. Primero lo fue Pedro, luego Pablo. Celebramos la fiesta del día de hoy, sagrado para nosotros, por la sangre de los apóstoles. Procuremos imitar su fe, su vida, sus trabajos, sus sufrimientos, su testimonio y su doctrina.  
  
RESPONSORIO   
  
R. Apóstol san Pablo, predicador de la verdad y maestro de los gentiles, \* verdaderamente que eres digno de ser glorificado.  
V. Por ti conocieron la gracia de Dios todas las naciones.  
R. Verdaderamente que eres digno de ser glorificado.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que nos llenas de santa alegría con la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, haz que tu Iglesia se mantenga siempre fiel a las enseñanzas de estos apóstoles, de quienes recibió el primer anuncio de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: CUANDO EL GALLO, TRES VECES.  
  
Cuando el gallo, tres veces [Himno cantado Nº 16](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)  
negaste a tu Maestro;  
y él tres veces te dijo:  
«¿Me amas más que éstos?»  
  
Se te puso muy triste  
tu llanto y tu silencio:  
pero la Voz te habló de apacentar corderos.  
  
Tu pecado quemante  
se convirtió en incendio,  
y abriste tus dos brazos  
al madero sangriento.  
  
La cabeza hacia abajo  
y el corazón al cielo:  
porque, cuando aquel gallo,  
negaste a tu Maestro. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Sé en quien he puesto mi fe, y estoy seguro que es poderoso para guardar hasta el último día lo que yo le he confiado.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sé en quien he puesto mi fe, y estoy seguro que es poderoso para guardar hasta el último día lo que yo le he confiado.  
  
Ant. 2. La gracia de Dios no quedó infecunda en mí, sino que su gracia permanece siempre en mí.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. La gracia de Dios no quedó infecunda en mí, sino que su gracia permanece siempre en mí.  
  
Ant. 3. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 4, 13-14  
  
Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Consagraron sus vidas al servicio de nuestro Señor Jesucristo.  
R. Consagraron sus vidas al servicio de nuestro Señor Jesucristo.  
  
V. Salieron contentos de haber merecido aquel ultraje.  
R. Al servicio de nuestro Señor Jesucristo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Consagraron sus vidas al servicio de nuestro Señor Jesucristo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Dijo Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir?. Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios.» Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dijo Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir?. Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios.» Aleluya.  
  
PRECES  
  
Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que quiso edificar su Iglesia sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y digámosle confiados:  
  
**Bendice, Señor, a tu Iglesia.**  
  
Tú que rogaste por Pedro para que no se apagara su fe,  
da firmeza a la fe de tu Iglesia.  
  
Tú que, después de la resurrección, te apareciste a Simón Pedro y te revelaste a Saulo,   
ilumina nuestras mentes para que confesemos tu resurrección.  
  
Tú que elegiste al apóstol Pablo para que anunciara tu nombre a los paganos,  
haz de nosotros verdaderos apóstoles de tu Evangelio.  
  
Tú que misericordiosamente perdonaste las negaciones de Pedro,  
perdónanos también nuestras culpas y pecados.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que nos llenas de santa alegría con la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, haz que tu Iglesia se mantenga siempre fiel a las enseñanzas de estos apóstoles, de quienes recibió el primer anuncio de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: A nuestro corazones. [Himno cantado Nº 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

 A nuestros corazones  
la hora del Espíritu ha llegado,  
la hora de los dones  
y del apostolado:  
lenguas de fuego y viento huracanado.  
  
Oh Espíritu, desciende,  
orando está la Iglesia que te espera;  
visítanos y enciende,  
como la vez primera,  
los corazones en la misma hoguera.  
  
La fuerza y el consuelo,  
el río de la gracia y de la vida  
derrama desde el cielo;  
la tierra envejecida  
renovará su faz reverdecida.  
  
Gloria a Dios, uno y trino:  
al Padre creador, al Hijo amado,  
y Espíritu divino  
que nos ha regalado;  
alabanza y honor le sea dado.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Todavía estaba Pedro hablando, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos estaban escuchando su discurso, y se pusieron a hablar en varias lenguas, glorificando a Dios.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Todavía estaba Pedro hablando, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos cuantos estaban escuchando su discurso, y se pusieron a hablar en varias lenguas, glorificando a Dios.  
  
LECTURA BREVE Hch 15, 7b-9  
  
Dios determinó que por mi boca escuchasen los gentiles la doctrina del Evangelio y llegasen a la fe. Dios, que conoce los corazones, se ha declarado en favor de ellos, al darles el Espíritu Santo, igual que a nosotros; y no ha establecido diferencia alguna entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones por la fe.  
  
V. A toda la tierra alcanza su pregón.  
R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que nos llenas de santa alegría con la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, haz que tu Iglesia se mantenga siempre fiel a las enseñanzas de estos apóstoles, de quienes recibió el primer anuncio de la fe. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: San Pedro y San Pablo [Himno cantado Nº 17](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bcd004/index.php)

San Pedro y san Pablo, unidos

por un martirio de amor,

en la fe comprometidos,

llevadnos hasta el Señor.

El Señor te dijo: "Simón, tú eres Piedra,

sobre este cimiento fundaré mi Iglesia:

la roca perenne, la nave ligera.

No podrá el infierno jamás contra ella.

Te daré las llaves para abrir la puerta."

Vicario de Cristo, timón de la Iglesia.

Pablo, tu palabra, como una saeta,

llevó el Evangelio por toda la tierra.

Doctor de las gentes, vas sembrando Iglesias;

leemos tus cartas en las asambleas,

y siempre de Cristo nos hablas en ellas;

la cruz es tu gloria, tu vida y tu ciencia.

San Pedro y san Pablo: en la Roma eterna

quedasteis sembrados cual trigo en la tierra;

sobre los sepulcros, espigas, cosechas,

con riesgo de sangre plantasteis la Iglesia.

San Pedro y san Pablo, columnas señeras,

testigos de Cristo y de sus promesas.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Yo he rogado por ti, Pedro, para que tu fe no desfallezca; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo he rogado por ti, Pedro, para que tu fe no desfallezca; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.  
  
Ant. 2. Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.  
  
Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.  
  
Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.  
  
Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.  
  
Que el Señor cambie nuestra suerte  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.  
  
Al ir, iban llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.  
  
Ant. 3. Tú eres pastor de las ovejas, Príncipe de los apóstoles; a ti te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú eres pastor de las ovejas, Príncipe de los apóstoles; a ti te han sido entregadas las llaves del reino de los cielos.  
  
LECTURA BREVE 1Co 15, 3-5. 8  
  
En primer lugar os comuniqué el mensaje que yo mismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras. Que se apareció a Cefas y luego a los Doce. Por último, se apareció también a mí.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los apóstoles anunciaban la palabra de Dios con valentía.  
R. Los apóstoles anunciaban la palabra de Dios con valentía.  
  
V. Y daban testimonio de la resurrección del Señor.  
R. Con valentía.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los apóstoles anunciaban la palabra de Dios con valentía.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Pedro, apóstol, y Pablo, maestro de los gentiles, nos han anunciado tu palabra, Señor.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Pedro, apóstol, y Pablo, maestro de los gentiles, nos han anunciado tu palabra, Señor.  
  
PRECES  
  
Oremos hermanos, a Cristo, el Señor, que quiso edificar su Iglesia sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y digámosle confiados:  
  
**Socorre, Señor, a tu pueblo.**  
  
Tú que llamaste a Pedro para hacerlo pescador de hombres,  
no dejes de llamar obreros a tu mies para que el mundo se salve.  
  
Tú que increpaste a los vientos y al mar para que la barca de los discípulos no se hundiera,  
protege a tu Iglesia de toda perturbación y fortalece al sucesor de Pedro.  
  
Tú que, después de la resurrección, congregaste en torno a Pedro tu grey dispersa,  
reúne a tu Iglesia en un solo aprisco.  
  
Tú que enviaste a Pablo a evangelizar a los paganos,  
haz que el anuncio de la salvación llegue a todos los pueblos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que diste a la Iglesia las llaves del reino de los cielos,  
abre las puertas de la felicidad a los que durante su vida confiaron en tu misericordia.   
  
Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que nos llenas de santa alegría con la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, haz que tu Iglesia se mantenga siempre fiel a las enseñanzas de estos apóstoles, de quienes recibió el primer anuncio de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
  
Cuando la luz del sol es ya poniente, [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

### gracias, Señor, es nuestra melodía; recibe, como ofrenda, amablemente, nuestro dolor, trabajo y alegría. Si poco fue el amor en nuestro empeño de darle vida al día que fenece, convierta en realidad lo que fue un sueño tu gran amor que todo lo engrandece. Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte de pecadora en justa, e ilumina la senda de la vida y de la muerte del hombre que en la fe lucha y camina. Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza la noche oscura sobre nuestro día, concédenos la paz y la esperanza de esperar cada noche tu gran día. Amén. SALMODIA Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno. Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE. Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío. Dios mío, confío en ti.» Él te librará de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su brazo es escudo y armadura. No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará. Tan sólo abre tus ojos y verás la paga de los malvados, porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa. No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos; te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré; lo saciaré de largos días, y le haré ver mi salvación.» Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno. LECTURA BREVE Ap 22, 4-5 Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Cristo nuestro Señor. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
SÁBADO DE LA SEMANA XII**

De la feria. I vísperas del domingo XIII

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
  
Ant. Escuchemos la voz del Señor y entremos en su descanso.  
  
 Himno: A CAMINAR SIN TI, SEÑOR, NO ATINO   
  
A caminar sin ti, Señor, no atino;   
tu palabra de fuego es mi sendero;  
me encontraste cansado y prisionero  
del desierto, del cardo y del espino.  
  
Descansa aquí conmigo del camino,  
que en Emaús hay trigo en el granero,  
hay un poco de vino y un alero  
que cobije tu sueño, Peregrino.  
  
Yo contigo, Señor, herido y ciego;  
tú conmigo, Señor, enfebrecido,  
el aire quieto, el corazón en fuego.  
  
Y en diálogo sediento y torturado  
se encontrarán en un solo latido,  
cara a cara, tu amor y mi pecado. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor convoca cielo y tierra, para juzgar a su pueblo.  
  
Salmo 49 I - LA VERDADERA RELIGIOSIDAD  
  
El Dios de los dioses, el Señor, habla:  
convoca la tierra de oriente a occidente.  
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:  
viene nuestro Dios, y no callará.  
  
Lo precede fuego voraz,  
lo rodea tempestad violenta.  
Desde lo alto convoca cielo y tierra,  
para juzgar a su pueblo:  
  
«Congregadme a mis fieles,  
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»  
Proclame el cielo su justicia;  
Dios en persona va a juzgar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor convoca cielo y tierra, para juzgar a su pueblo.  
  
Ant. 2. Invócame el día del peligro y yo te libraré.  
  
Salmo 49 II  
  
«Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;  
Israel, voy a dar testimonio contra ti;  
-yo, el Señor, tu Dios-.  
  
No te reprocho tus sacrificios,  
pues siempre están tus holocaustos ante mí.  
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,  
ni un cabrito de tus rebaños;  
  
pues las fieras de la selva son mías,  
y hay miles de bestias en mis montes;  
conozco todos los pájaros del cielo,  
tengo a mano cuanto se agita en los campos.  
  
Si tuviera hambre, no te lo diría;  
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.  
¿Comeré yo carne de toros,  
beberé sangre de cabritos?  
  
Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,  
cumple tus votos al Altísimo  
e invócame el día del peligro:  
yo te libraré, y tú me darás gloria.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Invócame el día del peligro y yo te libraré.  
  
Ant. 3. El sacrificio de acción de gracias me honra.  
  
Salmo 49 III  
  
Dios dice al pecador:  
«¿Por qué recitas mis preceptos  
y tienes siempre en la boca mi alianza,  
tú que detestas mi enseñanza  
y te echas a la espalda mis mandatos?  
  
Cuando ves un ladrón, corres con él;  
te mezclas con los adúlteros;  
sueltas tu lengua para el mal,  
tu boca urde el engaño;  
  
te sientas a hablar contra tu hermano,  
deshonras al hijo de tu madre;  
esto haces, ¿y me voy a callar?  
¿Crees que soy como tú?  
Te acusaré, te lo echaré en cara.»  
  
Atención los que olvidáis a Dios,  
no sea que os destroce sin remedio.  
  
El que me ofrece acción de gracias,  
ése me honra;  
al que sigue buen camino  
le haré ver la salvación de Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El sacrificio de acción de gracias me honra.  
  
V. No dejamos de orar y pedir por vosotros.   
R. Que lleguéis al pleno conocimiento de la voluntad de Dios.  
  
 PRIMERA LECTURA  
Del libro de Nehemías 2, 9-20  
  
NEHEMIAS PREPARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS MURALLAS DE JERUSALÉN  
  
En aquellos días, el rey me proporcionó también una escolta de oficiales y jinetes, y, cuando me presenté a los gobernadores de Transeufratina, les entregué las cartas del rey. Cuando el joronita Sanbalat y Tobías, el siervo amonita, se enteraron de la noticia, les molestó que alguien viniera a preocuparse por el bienestar de los israelitas.  
Llegué a Jerusalén y descansé allí tres días. Luego me levanté de noche con unos pocos hombres, sin decir a nadie lo que mi Dios me había inspirado hacer en Jerusalén. Sólo llevaba la cabalgadura que yo montaba. Salí de noche por la puerta del Valle, dirigiéndome a la fuente del Dragón y a la puerta de la Basura; comprobé que las murallas de Jerusalén estaban en ruinas y las puertas consumidas por el fuego. Continué por la puerta de la Fuente y la alberca real. Como allí no había sitio para la cabalgadura, subí por el torrente, todavía de noche, y seguí inspeccionando la muralla. Volví a entrar por la puerta del Valle y regresé a casa. Las autoridades no supieron adónde había ido ni lo que pensaba hacer. Hasta entonces no había dicho nada a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los notables, ni a las autoridades, ni a los demás encargados de la obra. Entonces les dije:  
«Ya veis la situación en que nos encontramos: Jerusalén está en ruinas, y sus puertas incendiadas. Vamos a reconstruir la muralla de Jerusalén, y cese nuestra ignominia.»  
Les conté cómo el Señor me había favorecido y lo que me había dicho el rey. Ellos dijeron:   
«Venga, a trabajar.»  
Y pusieron manos a la obra con todo entusiasmo. Cuando se enteraron el joronita Sanbalat, Tobías, el siervo amonita, y el árabe Guesen, empezaron a burlarse de nosotros y a zaherirnos, comentando:  
«¿Qué estáis haciendo? ¿Rebelaros contra el rey?» Les repliqué:  
«El Dios del cielo hará que tengamos éxito. Nosotros, sus siervos, seguiremos construyendo. Y vosotros no tendréis terrenos, ni derechos, ni un nombre en Jerusalén.»  
  
RESPONSORIO Cf. Ne 2, 18. 20; Sal 125, 3  
  
R. Venga, a trabajar; el Dios del cielo hará que tengamos éxito. \* Nosotros somos sus siervos.  
V. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.  
R. Nosotros somos sus siervos.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Homilías de san Gregorio de Nisa, obispo.  
(Homilía 6 Sobre las bienaventuranzas: PG 44, 1270-1271)  
  
DIOS PUEDE SER HALLADO EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE  
  
La salud corporal es un bien para el hombre; pero lo que interesa no es saber el porqué de la salud, sino el poseerla realmente. En efecto, si uno explica los beneficios de la salud, mas luego toma un alimento que produce en su cuerpo humores malignos y enfermedades, ¿de qué le habrá servido aquella explicación, si se ve aquejado por la enfermedad? En este mismo sentido hemos de entender las palabras que comentamos, o sea, que el Señor llama dichosos no a los que conocen algo de Dios, sino a los que lo poseen en sí mismos. Dichosos, pues, los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.  
Y no creo que esta manera de ver a Dios, la del que tiene el corazón limpio, sea una visión externa, por así decirlo, sino que más bien me inclino a creer que lo que nos sugiere la magnificencia de esta afirmación es lo mismo que, de un modo más claro, dice en otra ocasión: El reino de Dios está dentro de vosotros; para enseñarnos que el que tiene el corazón limpio de todo afecto desordenado a las creaturas contempla, en su misma belleza interna, la imagen de la naturaleza divina.  
Yo diría que esta concisa expresión de aquel que es la Palabra equivale a decir: «Oh vosotros, los hombres en quienes se halla algún deseo de contemplar el bien verdadero, cuando oigáis que la majestad divina está elevada y ensalzada por encima de los cielos, que su gloria es inexplicable, que su belleza es inefable, que su naturaleza es incomprensible, no caigáis en la desesperación, pensando que no podéis ver aquello que deseáis.»  
Si os esmeráis con una actividad diligente en limpiar vuestro corazón de la suciedad con que lo habéis embadurnado y ensombrecido, volverá a resplandecer en vosotros la hermosura divina. Cuando un hierro está ennegrecido, si con un pedernal se le quita la herrumbre, en seguida vuelve a reflejar los resplandores del sol; de manera semejante, la parte interior del hombre, lo que el Señor llama el corazón, cuando ha sido limpiado de las manchas de herrumbré contraídas por su reprobable abandono, recupera la semejanza con su forma original y primitiva y así, por esta semejanza con la bondad divina, se hace él mismo enteramente bueno.  
Por tanto, el que se ve a sí mismo ve en sí mismo aquello que desea, y de este modo es dichoso el limpio de corazón, porque al contemplar su propia limpieza ve, como a través de una imagen, la forma primitiva. Del mismo modo, en efecto, que el que contempla el sol en un espejo, aunque no fije sus ojos en el cielo, ve reflejado el sol en el espejo, no menos que el que lo mira directamente, así también vosotros -es como si dijera el Señor-, aunque vuestras fuerzas no alcancen a contemplar la luz inaccesible, si retornáis a la dignidad y belleza de la imagen que fue creada en vosotros desde el principio, hallaréis aquello que buscáis dentro de vosotros mismos.  
La divinidad es pureza, es carencia de toda inclinación viciosa, es apartamiento de todo mal. Por tanto, si hay en ti estas disposiciones, Dios está en ti. Si tu espíritu, pues, está limpio de toda mala inclinación, libre de toda afición desordenada y alejado de todo lo que mancha, eres dichoso por la agudeza y claridad de tu mirada, ya que, por tu limpieza de corazón, puedes contemplar lo que escapa a la mirada de los que no tienen esta limpieza, y, habiendo quitado de los ojos de tu alma la niebla que los envolvía, puedes ver claramente, con un corazón sereno, un bello espectáculo. Resumiremos todo esto diciendo que la santidad, la pureza, la rectitud son el claro resplandor de la naturaleza divina, por medio del cual vemos a Dios.  
  
RESPONSORIO Jn 14, 6. 9; 6, 47  
  
R. Dice el Señor: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. \* El que me ve ve también al Padre.»  
V. El que cree en mí tiene vida eterna.  
R. El que me ve ve también al Padre.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
 Himno: Te damos gracias, Señor. [Himno cantado Nº 83](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Te damos gracias, Señor,  
porque has depuesto la ira  
y has detenido ante el pueblo  
la mano que lo castiga.  
  
Tú eres el Dios que nos salva,  
la luz que nos ilumina,  
la mano que nos sostiene  
y el techo que nos cobija.  
  
Y sacaremos con gozo  
del manantial de la Vida  
las aguas que dan al hombre  
la fuerza que resucita.  
  
Entonces proclamaremos:  
"¡Cantadle con alegría!  
¡El nombre de Dios es grande;  
su caridad, infinita!  
  
¡Que alabe al Señor la tierra!  
Contadle sus maravillas.  
¡Qué grande, en medio del pueblo,  
el Dios que nos justifica!".Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Es bueno tocar para tu nombre, oh altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.  
  
Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.  
  
Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia   
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.   
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,   
qué profundos tus designios!   
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.  
  
Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,   
serán destruidos para siempre.   
Tú, en cambio, Señor,   
eres excelso por los siglos.  
  
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,   
los malhechores serán dispersados;   
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos no temerán a mis enemigos,   
mis oídos escucharán su derrota.  
  
El justo crecerá como una palmera  
y se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
  
en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Es bueno tocar para tu nombre, oh altísimo, y proclamar por la mañana tu misericordia.  
  
Ant. 2. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.  
  
Cántico: DIOS RENOVARÁ A SU PUEBLO - Ez 36, 24-28  
  
Os recogeré de entre las naciones,  
os reuniré de todos los países,  
y os llevaré a vuestra tierra.  
  
Derramaré sobre vosotros un agua pura  
que os purificará:  
de todas vuestras inmundicias e idolatrías  
os he de purificar;  
y os daré un corazón nuevo,  
y os infundiré un espíritu nuevo;  
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,  
y os daré un corazón de carne.  
  
Os infundiré mi espíritu,  
y haré que caminéis según mis preceptos,  
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.  
  
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.  
Vosotros seréis mi pueblo  
y yo seré vuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo.  
  
Ant. 3. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado una alabanza.  
  
Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.  
  
Señor, dueño nuestro,  
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?  
  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la boca de los niños de pecho, Señor, has sacado una alabanza.  
  
LECTURA BREVE 2 Pe 3, 13-15a  
  
Nosotros conforme a la promesa del Señor esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los que tiene su morada la santidad. Por eso, carísimos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad con toda diligencia que él os encuentre en paz, sin mancha e irreprensibles. Considerad esta paciente espera de nuestro Señor como una oportunidad para alcanzar la salud.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
  
V. Mi lengua recitará tu auxilio.  
R. Cuando salmodie para ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Te aclamarán mis labios, Señor, cuando salmodie para ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Guía nuestros pasos, Dios de Israel, por el camino de la paz.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Guía nuestros pasos, Dios de Israel, por el camino de la paz.  
  
PRECES  
  
Adoremos a Dios, que por su Hijo ha dado vida y esperanza al mundo, y supliquémosle diciendo:  
  
**Escúchanos, Señor.**Señor, Padre de todos, tú que nos has hecho llegar al comienzo de este día,  
haz que toda nuestra vida unida a la de Cristo sea alabanza de tu gloria.  
  
Que vivamos siempre arraigados en la fe, esperanza y caridad,  
que tú mismo has infundido en nuestras almas.  
  
Haz que nuestros ojos estén siempre levantados hacia ti,  
para que respondamos con presteza a tus llamadas.  
  
Defiéndenos de los engaños y seducciones del mal,  
y presérvanos de todo pecado.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Contentos por sabernos hijos de Dios, digamos a nuestro padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, luz esplendente y día sin ocaso, al volver a comenzar un nuevo día te pedimos que nos visites con el esplendor de tu luz y disipes así las tinieblas de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado. Nº 84](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Bello es el rostro de la luz, abierto   
sobre el silencio de la tierra; bello   
hasta cansar mi corazón, Dios mío.  
  
Un pájaro remueve, la espesura  
y luego, lento, en el azul se eleva,  
y el canto le sostiene y pacifica.   
  
Así mi voluntad, así mis ojos  
se levantan a ti; dame temprano  
la potestad de comprender el día.  
  
Despiértame, Señor, cada mañana,  
hasta que aprenda a amanecer, Dios mío,  
en la gran luz de la misericordia. Amén. 

SALMODIA  
  
Ant. 1. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.  
  
Salmo 118, 169-176  
  
Que llegue mi clamor a tu Presencia,  
Señor, con tus palabras dame inteligencia;  
que mi súplica entre en tu presencia,  
líbrame según tu promesa;  
de mis labios brota la alabanza,  
porque me enseñaste tus leyes.  
  
Mi lengua canta tu fidelidad,  
porque todos tus preceptos son justos;  
que tu mano me auxilie,  
ya que prefiero tus decretos;  
ansío tu salvación, Señor;  
tu voluntad es mi delicia.  
  
Que mi alma viva para alabarte,  
que tus mandamientos me auxilien;  
me extravié como oveja perdida:  
busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.  
  
Ant. 2. Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre.  
  
Salmo 44 I - LAS NUPCIAS DEL REY.  
  
Me brota del corazón un poema bello,  
recito mis versos a un rey;  
mi lengua es ágil pluma de escribano.  
  
Eres el más bello de los hombres,  
en tus labios se derrama la gracia,  
el Señor te bendice eternamente.  
  
Cíñete al flanco la espada, valiente:  
es tu gala y tu orgullo;  
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,  
tu diestra te enseñe a realizar proezas.  
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,  
se acobardan los enemigos del rey.  
  
Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre;  
cetro de rectitud es tu cetro real;  
has amado la justicia y odiado la impiedad:  
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido  
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.  
  
A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,  
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.  
Hijas de reyes salen a tu encuentro,  
de pie a tu derecha está la reina  
enjoyada con oro de Ofir.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Tu trono, ¡oh Dios!, permanece para siempre.  
  
Ant. 3. Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.  
  
Salmo 44 II  
  
Escucha, hija, mira: inclina el oído,  
olvida tu pueblo y la casa paterna:  
prendado está el rey de tu belleza,  
póstrate ante él, que él es tu señor.  
La ciudad de Tiro viene con regalos,  
los pueblos más ricos buscan tu favor.  
  
Ya entra la princesa, bellísima,  
vestida de perlas y brocado;  
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,  
la siguen sus compañeras:  
las traen entre alegría y algazara,  
van entrando en el palacio real.  
  
«A cambio de tus padres tendrás hijos,  
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»  
  
Quiero hacer memorable tu nombre  
por generaciones y generaciones,  
y los pueblos te alabarán  
por los siglos de los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.  
  
LECTURA BREVE Dn 6, 26b-27  
  
Teman y tiemblen ante Dios: Él es el Dios vivo que subsiste por siempre, su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin. El que salva y libera obra señales y milagros.  
  
V. Rendíos, reconoced que yo soy Dios.  
R. Más alto que los pueblos, más alto que la tierra.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, Padre todopoderoso, infúndenos la luz del Espíritu Santo para que, libres de toda adversidad, podamos alegrarnos siempre en tu alabanza. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**I VÍSPERAS DEL DOMINGO XIII**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno Como una ofrenda de la tarde. [Himno cantado. Nº 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

Como una ofrenda de la tarde,  
elevamos nuestra oración;  
con el alzar de nuestras manos,  
levantamos el corazón.  
  
Al declinar la luz del día,  
que recibimos como don,  
con las alas de la plegaria,  
levantamos el corazón.  
  
Haz que la senda de la vida  
la recorramos con amor  
y, a cada paso del camino,  
levantemos el corazón.  
  
Cuando sembramos de esperanza,  
cuando regamos con dolor,  
con las gavillas en las manos,  
levantemos el corazón.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.  
  
Salmo 140, 1-9 - ORACIÓN ANTE EL PELIGRO  
  
Señor, te estoy llamando, ven de prisa,   
escucha mi voz cuando te llamo.  
Suba mi oración como incienso en tu presencia,  
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.  
  
Coloca, Señor, una guardia en mi boca,  
un centinela a la puerta de mis labios;  
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,  
a cometer crímenes y delitos;  
ni que con los hombres malvados  
participe en banquetes.  
  
Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,  
pero que el ungüento del impío no perfume mi cabeza;  
yo opondré mi oración a su malicia.  
  
Sus jefes cayeron despeñados,  
aunque escucharon mis palabras amables;  
como una piedra de molino, rota por tierra,  
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.  
  
Señor, mis ojos están vueltos a ti,  
en ti me refugio, no me dejes indefenso;  
guárdame del lazo que me han tendido,  
de la trampa de los malhechores.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.  
  
Ant. 2. Tú eres mi refugio y mi heredad, Señor, en el país de la vida.  
  
Salmo 141 - ORACIÓN DEL HOMBRE ABANDONADO: TU ERES MI REFUGIO  
  
A voz en grito clamo al Señor,  
a voz en grito suplico al Señor;  
desahogo ante él mis afanes,  
expongo ante él mi angustia,  
mientras me va faltando el aliento.  
  
Pero tú conoces mis senderos,  
y que en el camino por donde avanzo  
me han escondido una trampa.  
  
Me vuelvo a la derecha y miro:  
nadie me hace caso;  
no tengo adónde huir,  
nadie mira por mi vida.  
  
A ti grito, Señor;  
te digo: «Tú eres mi refugio  
y mi heredad en el país de la vida.»  
  
Atiende a mis clamores,  
que estoy agotado;  
líbrame de mis perseguidores,  
que son más fuertes que yo.  
  
Sácame de la prisión,  
y daré gracias a tu nombre:  
me rodearán los justos  
cuando me devuelvas tu favor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú eres mi refugio y mi heredad, Señor, en el país de la vida.  
  
Ant. 3. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor Jesús se rebajó; por eso Dios lo levantó sobre todo, por los siglos de los siglos.  
  
LECTURA BREVE Rm 11, 33-36  
  
¡Qué abismo de riqueza es la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus juicios y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién ha conocido jamás la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero? ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva? Él es origen, camino y término de todo. A él la gloria por los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cuantas son tus obras, Señor.  
R. Cuantas son tus obras, Señor.  
  
V. Y todas las hiciste con sabiduría.  
R. Tus obras, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cuantas son tus obras, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Una mujer enferma tocó el manto de Jesús, e inmediatamente notó que su cuerpo estaba curado

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. . Una mujer enferma tocó el manto de Jesús, e inmediatamente notó que su cuerpo estaba curado

PRECES  
  
Glorifiquemos a Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y supliquémosle diciendo:  
  
**Escucha a tu pueblo, Señor.**  
Padre todopoderoso, haz que abunde en la tierra la justicia  
y que tu pueblo se alegre en la paz.  
  
Que todos los pueblos entren a formar parte de tu reino  
y que el pueblo judío sea salvado.  
  
Que los esposos cumplan tu voluntad, vivan en concordia  
y que sean siempre fieles a su mutuo amor.  
  
Recompensa, Señor, a nuestros bienhechores  
y concédeles la vida eterna.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acoge con amor a los que han muerto víctimas del odio, de la violencia o de la guerra  
y dales el descanso eterno.  
  
Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que quisiste hacernos hijos de la luz por la adopción de la gracia, concédenos que no seamos envueltos por las tinieblas del error, sino que permanezcamos siempre en el esplendor de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
(Oración antes del descanso nocturno)  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del sol es ya poniente,

gracias, Señor, es nuestra melodía;

recibe como ofrenda, amablemente,

nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño

de darle vida al día que fenece,

convierta en realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte

de pecadora en justa, e ilumina

la sendas de la vida y de la muerte

del hombre que en la fe lucha y camina.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.  
  
Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.